

Casa

de las Américas 298

enero-marzo/2020

año LXI

Órgano de la Casa de las Américas

Fundada en 1960

por **Haydee Santamaría**

y dirigida a partir de 1965,

durante más de doscientos cincuenta números,

por **Roberto Fernández Retamar**

Director:

Jorge Fornet

Subdirector:

Aurelio Alonso

Consejo de Redacción:

Luisa Campuzano, Pablo Armando Fernández,

Jaime Gómez Triana, Nancy Morejón,

Zuleica Romay, Caridad Tamayo Fernández,

Roberto Zurbano

Editora-redactora:

Lorena Sánchez

Correctora:

Anele Arnautó Trillo

Diseño y emplane:

Ricardo Rafael Villares

Realización computarizada:

Roxana Monduy

Redacción:

Casa de las Américas, 3ra. y G,

El Vedado, La Habana 10400, Cuba.

Teléfonos: (537) 838 2706 al 09, ext. 108

(537) 836 7601

Correo electrónico: revista@casa.cult.cu

Sitio web: www.revistacasa.casadelasamericas.org

Suscripción: suscripciones@casa.cult.cu

Precio del ejemplar en Cuba: \$ 5 (MN)

3 *La convulsa situación en la América Latina y el Caribe...*

Encrucijadas de la América Latina

- 5 BOAVENTURA DE SOUSA SANTOS • Para alimentar la llama de la esperanza
- 16 RENÁN VEGA CANTOR • Colombia: entre el horror y la esperanza
- 27 CLAUDIA ZAPATA SILVA • «Hasta que la dignidad se haga costumbre»
- 34 LUIS BRITTO GARCÍA • Venezuela 2020
- 39 JUAN MANUEL KARG • Alberto Fernández y la búsqueda de una política exterior autónoma en Argentina
- 46 LUIZ BERNARDO PERICÁS • Gobierno Bolsonaro: autoritarismo y regresión colonial
- 53 JOHN SAXE-FERNÁNDEZ • México: antecedentes, esperanza y retos
- 63 JUAN CARLOS PINTO • Bolivia: entre el golpe y las utopías posibles
- 74 AURELIO ALONSO • Complejidades de un siglo de turbulencia global

Letras

- 84 PIEDAD BONNETT • Domingos; Manual de autoayuda
- 86 KETTLY MARS • En la antesala del paraíso
- 93 DARÍO JARAMILLO AGUDELO • Encuentros; Habla la flecha; Habla la estatua; Habla la lámpara
- 96 BEATRIZ GARCÍA HUIDOBRO • Ese día; El tío; La nana; El gordito; La casa vacía; El profesor de matemática; Bus; Anorexia; Recuerdos; Primavera; Cuarenta y cinco días después de Beslan; Giro; Valiente
- 102 Chiqui Vicioso • Cabalgando en caballos de palo

Homenaje a Jorge Ruffinelli

- 107 WILFRIDO H. CORRAL • El crítico mayor
- 108 GONZALO AGUILAR • Mi amigo cinéfilo
- 110 LEONOR ARFUCH • Espacio biográfico y amistad
- 111 MARCELO BÁEZ MEZA • Los hijos de Jorge Ruffinelli
- 112 IGNACIO BAJTER • Correspondencias
- 113 EDUARDO BECERRA • Admiración, afecto, gratitud...
- 114 FERNANDO BLANCO • ¿POR QUÉ LEER A RUFFINELLI?
- 115 PABLO BRESCIA • Cinco tesis sobre JR
- 116 CARLOS BURGOS JARA • Ruffinelli, lector de Palacio
- 118 ROSALBA CAMPRA • Desplazamientos: lecturas entre Europa y América
- 120 LUCIANO CASTILLO • Jorge Ruffinelli: entre la literatura y el cine
- 122 YANARA GUAYASAMÍN • Para Jorge, desde el Ecuador
- 123 MARIO HANDLER • Con Jorge Ruffinelli
- 124 MARÍA PAZ HARO • Mi colega y amigo Jorge Ruffinelli
- 125 HÉCTOR HOYOS • Lecciones para el futuro
- 126 BÁRBARA JACOBS • Tres recuerdos de Jorge Ruffinelli

Cuatro números por año.

Cada trabajo expresa la opinión de su autor.

La opinión de la Casa de las Américas se expresa en los editoriales y en notas que así lo indiquen.

En los casos de colaboraciones que no haya solicitado, la revista no se compromete a devolver los originales ni a mantener correspondencia.

Inscrita como impreso periódico en la Dirección Nacional de Correos, Telégrafos y Prensa.
Permiso No. 81222/153.

© Casa de las Américas, 2020

ISSN 008-7157

- 127 NORMA KLAHN • El lugar de Ruffinelli
128 POLA OLOIXARAC • Nadie como Jorge
129 WILFREDO PENCO • Ruffinelli en la academia
132 JUAN CARLOS RULFO • Carta a Jorge Ruffinelli
133 SAÚL SOSNOWSKI • De frente y de perfil
134 CASIMIRO TORREIRO GÓMEZ • Tantas veces Jorge

Páginas salvadas

- 137 Tres cartas inéditas de Mario Vargas Llosa
141 París, 4 de abril, 1962
142 París, 26 de mayo, 1962
144 Londres, 4 de octubre, 1966

Libros

- 147 KAREM TIFFANY CASTAÑÓN HERNÁNDEZ • Destino a una criatura excepcional
151 TERESITA PADRÓN DE LA PAZ • El mundo visto desde tacones altos
154 MARÍA LUCÍA PUPPO • El don-oro de la poesía contra la economía-hambre capitalista

158 Al pie de la letra
168 Recientes y próximas de la Casa
174 Colaboradores/Temas



Este número está ilustrado con imágenes de la exposición *La línea de la vida*, síntesis de la trayectoria de nuestra institución que recorre las paredes de la Casa.

La convulsa situación en la América Latina y el Caribe tras las embestidas de la derecha, así como la reacción popular en varios de nuestros países, motivaron la decisión de dedicar una parte de esta entrega al análisis de la situación y los desafíos que se plantean para las fuerzas de izquierda en el Continente. Tales desafíos son particularmente arduos en momentos en que el presidente del imperio —«Calígula atómico» lo denominó Roberto Fernández Retamar en el último de sus ensayos, publicado en nuestro número 294— se empeña en arrasar no ya con las ideas revolucionarias, sino con pueblos enteros y hasta con la especie humana. Todos los textos fueron solicitados y entregados antes de que la pandemia del nuevo coronavirus modificara el escenario, no ya latinoamericano, sino mundial. Sin embargo, no invalida los análisis que siguen.

En este contexto, la Casa de las Américas está decidida a continuar la obra que la ha sostenido hasta ahora, fiel a sus principios fundacionales y, al mismo tiempo, con una perpetua capacidad para renovarse a sí misma. Como parte de este proceso, el pasado 9 de diciembre fue presentado ante los trabajadores de la Casa de las Américas el nuevo presidente de la institución: el escritor Abel Prieto Jiménez. En dicha presentación, el ministro de Cultura Alpidio Alonso Grau destacó las razones de la designación, fundamentada sobre todo en el prestigio intelectual y en la capacidad de dirección y liderazgo mostrada por aquel, tanto con su obra como con su labor al frente de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba y el Ministerio de Cultura.

A partir de ese momento y durante varias semanas, Prieto Jiménez recibió de Marcia Leiseca –fundadora y vicepresidenta primera de la Casa, quien desde un año antes había solicitado su jubilación–, así como de los miembros del Consejo de Dirección, detalles del trabajo de la institución en su conjunto, y de cada una de sus direcciones. En todo momento prevaleció lo que para la Casa forma parte de su propia esencia: la decisión de apoyar la creación cultural y el pensamiento de nuestra América. 



BOAVENTURA DE SOUSA SANTOS

Para alimentar la llama de la esperanza

«**T**rincheras de ideas valen más que trincheras de piedra», escribió José Martí en *Nuestra América*.¹ ¿Cuáles son las ideas de las que disponemos al inicio de la tercera década del siglo XXI para analizar lo que ha sucedido sobre todo en las dos últimas décadas en la América Latina y orientarnos en la que casi empieza? No es una tarea fácil, sobre todo en el caso de las ideas orientadoras, puesto que la ideología dominante ha estado desertificando el futuro con la fórmula paralizante de que «no hay alternativa». Es como si las formas más violentas e injustas de dominación capitalista, colonialista y patriarcal fueran la emanación del orden natural de las cosas. Las ideas orientadoras siguen existiendo, pero su recuperación exige que las concibamos como ruinas-semilla. Elijo cuatro ideas. Las concibo como ideas-metáfora, instalaciones pedagógicas. Al igual que las instalaciones artísticas, estas instalaciones pedagógicas pretenden ser performativas, recurren al pasado como si este nunca hubiera sucedido y al futuro como si estuviera aquí. Son imágenes movilizadoras que siembran esperanza entre las clases populares en los momentos en que estas se sienten más abrumadas por el miedo. Sirven de

1 José Martí: *Nuestra América*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 2005 [1871].

punto entre el pasado y el futuro para que este no les sea robado por los mercaderes de pasados inventados y falsos futuros.

La instalación del interregno

La primera idea no es originaria de la América Latina, pero el Continente la ilustra de manera muy particular. Se trata del concepto de interregno de Antonio Gramsci, que el gran comunista italiano acuñó alrededor de 1930, y se refiere a la noción de que las sociedades pasan por períodos en los que lo viejo todavía no acaba de morir y lo nuevo aún no ha nacido plenamente (Gramsci, 1971: 75).² Son períodos de difícil adecuación o confrontación entre lo nuevo y lo viejo, propicios para la creación de monstruos o formaciones mórbidas que desfiguran lo que existe, al mismo tiempo que crean otros

imaginarios, unas veces prometedores y otras destructivos. Adaptando el concepto libremente a nuestro tiempo, lo viejo está compuesto por las formas más excluyentes, violentas y retrógradas de la triple dominación que caracteriza el mundo eurocéntrico desde el siglo xvi: el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado.³ A su vez, lo nuevo se genera en las luchas sociales y políticas contra esta dominación. El interregno ocurre cuando la confrontación o adaptación entre lo viejo y lo nuevo dominan la vida social y política del país.

Podemos decir que la idea de interregno forma parte de nuestra América al menos desde principios del siglo xix. Reside en los propios procesos de independencia, así como en la continuidad de la injerencia imperial de las antiguas potencias colonizadoras y, desde los inicios del siglo xx, de los Estados Unidos. Con la gran (y tantas veces olvidada) excepción de Haití, los procesos de independencia, si bien muy diferentes entre sí, fueron, en general, protagonizados por los descendientes de los colonos mediante el aprovechamiento de las rivalidades interimperiales. Por esta razón se caracterizaron por una supervivencia significativa del viejo (des)orden capitalista, colonialista y patriarcal. Esta supervivencia se tradujo en continuidades institucionales o estructurales, particularmente la forma de Estado moderno, el régimen de propiedad, el racismo, el sexismo y el mantenimiento de una narrativa histórica que legitimó la herencia eurocéntrica. Las monstruosidades resultantes han variado a lo largo de los últimos doscientos años, pero su

2 Antonio Gramsci: *Selections from the Prison Notebooks of Antonio Gramsci*, ed. y trad. Quintin Hoare y Geoffrey Nowell-Smith, Londres, Lawrence & Wishart, 1971. El término interregno procede de la antigua Roma, donde se utilizaba para hacer referencia al momento de la intermediación jurídica y política que seguía a la muerte del soberano y precedía a la entronización de su sucesor. La declaración del interregno acontecía mediante la proclamación del *justitium*, ya que tanto la soberanía como la legalidad quedaban suspendidas. Gramsci utilizó este concepto de forma brillante, aplicándolo a la crisis generalizada de autoridad que la Europa anterior a la Segunda Guerra Mundial vivía, donde el orden dominante había perdido la capacidad de liderar democráticamente, por el consenso de la mayoría, y había abierto un horizonte de posibilidades. Ver Philippe Theophanidis: «Interregnum as a Legal and Political Concept: A Brief Contextual Survey», en *Synthesis: an Anglophone Journal of Comparative Literary Studies*, 0(9), 2016, pp.109-124, disponible en <<http://dx.doi.org/10.12681/syn.16228>>.

3 Boaventura de Sousa Santos: *Justicia entre saberes. Epistemologías del Sur contra el epistemicidio*, Madrid, Morata, 2017; *Fin del Imperio Cognitivo: La afirmación de las epistemologías del sur*, Madrid, Trotta, 2019.

lastre siempre ha sido visible, aunque en unas épocas más que en otras.

Por otro lado, la intervención imperial, al tiempo que confirió una dimensión continental al interregno, siempre tuvo el efecto de prolongar la muerte de lo viejo para impedir más eficazmente el nacimiento pleno de lo nuevo. Cuanto más fuerte era la irrupción de lo nuevo, más violenta era la intervención imperial para evitar que naciera completamente. Al concluir *Los condenados de la Tierra*, Frantz Fanon afirma con su punzante lucidez: «Hace dos siglos, una antigua colonia europea decidió imitar a Europa. Lo logró hasta tal punto que los Estados Unidos de América se han convertido en un monstruo donde las taras, las enfermedades y la inhumanidad de Europa han alcanzado terribles dimensiones» (Fanon, 1983: 159).⁴

Desde mediados del siglo xx, la naturaleza cambiante de la intervención del imperialismo estadounidense se puede resumir en cuatro guerras sucesivas (y en ocasiones simultáneas): la guerra contra el comunismo, la guerra contra el terrorismo, la guerra contra las drogas y, por último, la guerra contra la corrupción. A través de estos dos factores (los procesos de independencia y la injerencia permanente del imperialismo), más que de un período de interregno, debemos hablar de una larga duración histórica del interregno y, en consecuencia, de monstruosidades que con el tiempo se normalizaron. La permanencia del interregno confiere a la América Latina una característica muy específica: si bien lo nuevo nunca tiene la posibilidad de emerger plenamente, no es menos cierto que lo viejo tampoco

consigue eliminar la memoria, la voluntad y las semillas de lo nuevo. En esto reside el optimismo trágico del Continente. Se trata de un imaginario colectivo que tiene dimensiones sociales, políticas, culturales y estéticas y que hunde sus raíces en la larga resistencia de los pueblos indígenas y los pueblos descendientes de los esclavos. Este imaginario tiene muchas afinidades con lo que Bolívar Echeverría llamó *ethos* barroco (2000).⁵

Sin embargo, esta larga duración tuvo varios períodos que se distinguieron precisamente por el tipo de interregno y de monstruos que los caracterizaron. Podemos distinguir dos tipos de interregno: el interregno en el que domina la confrontación (interregno-confrontación) y el interregno en el que domina la adecuación (interregno-adaptación), dependiendo de las formas en las que se articulan y contradicen los objetivos de lo viejo (no morir totalmente) y lo nuevo (nacer plenamente). Para limitarnos a los últimos sesenta años y sin el propósito de ser exhaustivos, podemos distinguir seis grandes interregnos-confrontación, a pesar de ser muy diferentes entre ellos: Cuba, 1959 (Revolución Cubana); Chile, 1970 (gobierno de Unidad Popular de Salvador Allende); Nicaragua, 1979 (Revolución Sandinista); Venezuela, 1998 (Hugo Chávez y la Revolución Bolivariana); Bolivia, 2006 (Evo Morales y el proceso de cambio); Ecuador, 2007 (Rafael Correa y la Revolución Ciudadana). En todos ellos, lo viejo, para no morir, contó con el apoyo decisivo de la intervención imperialista de los Estados Unidos y la eficacia de este apoyo ha variado a lo largo del tiempo. Los monstruos que de aquí surgieron fueron variados e incluyeron asesinatos e intentos

4 Frantz Fanon: *Los condenados de la Tierra*, México, FCE, 1983.

5 Bolívar Echeverría: *La modernidad de lo Barroco*, México, Era, 2000.

de asesinato, embargos económicos, aislamiento diplomático y financiero, actos de contrainsurgencia, demonización mediática, golpes de Estado, etcétera. Entre los interregnos-adaptación, una lista no exhaustiva incluye: Chile, 1990 (gobierno de Concertación); Colombia, 1991 (proceso constituyente que condujo a la Constitución de 1991); Uruguay, 1994 (gobierno del Frente Amplio); Argentina, 2003 (gobierno de Néstor Kirchner); Brasil, 2003 (gobierno de Lula da Silva); Honduras, 2006 (gobierno de Manuel Zelaya); Paraguay, 2008 (gobierno de Fernando Lugo); México, 2018 (gobierno de Andrés Manuel López Obrador). Las monstruosidades que mejor caracterizan estos interregnos son las convulsiones por las que ha pasado la democracia liberal. Lo nuevo, simbolizado por las enormes expectativas que la democracia liberal en los gobiernos progresistas crea a las clases populares, choca con lo viejo, que se reafirma en forma de desfiguraciones de la propia democracia con el fin de subvertir y neutralizar su potencial emancipatorio. Tales desfiguraciones han sido producidas por tres agentes institucionales y tres agentes extrainstitucionales. Los agentes institucionales han sido los medios de comunicación (control oligopólico), el sistema judicial (judicialización de la política a través de la *lawfare*, o guerra jurídica) y el poder legislativo (financiación de partidos por grandes empresas y grupos financieros, *fake news* con manipulación de *big data*, fraude electoral). Los agentes extrainstitucionales han sido el narcotráfico (que es responsable, en parte, de la corrupción y de la selectividad de la lucha contra ella), el paramilitarismo (que garantiza el control territorial), y el asesinato selectivo de líderes sociales (que intimida a los oprimidos y elimina a los artífices de lo nuevo).

En la actualidad los mencionados agentes extrainstitucionales constituyen en muchos países un Estado profundo, paralelo al Estado oficial pero interpenetrado con él. En conjunto, los agentes institucionales y extrainstitucionales han actuado para eliminar liderazgos democráticos, fabricar victorias electorales de lo viejo, perpetrar golpes de Estado blandos, es decir, golpes de Estado con una fachada democrática. Especialmente en el contexto de la América Latina, el imperialismo estadounidense ha desempeñado un papel casi siempre decisivo en la movilización de los agentes de desfiguración democrática.

¿Cuáles han sido las trayectorias de estos interregnos en los últimos diez años? Los interregnos-confrontación han sufrido un asedio imperial brutal. Persisten, con dificultades crecientes, Cuba y Venezuela, así como también Nicaragua. En el caso de Nicaragua, hay que señalar una monstruosidad perturbadora: la manera en la que dentro de lo nuevo se fue (re)creando lo viejo con elementos novedosos. A su vez, en los interregnos-acomodación se han agravado las desfiguraciones de las democracias, y en muchos de ellos lo viejo ha acabado prevaleciendo con mayor o menor intervención imperial. En México, donde el gobierno progresista acaba de comenzar, ya es visible la preparación de un golpe blando. Brasil es un caso extremo de intervención imperial en el contexto de la democracia liberal. Lo nuevo, que con todas las ambigüedades propias del interregno-adaptación se venía construyendo desde 2003, fue desestabilizado a partir de 2014 por una combinación tóxica de elites patrimoniales internas y del imperialismo estadounidense. El golpe contra la presidenta Dilma Rousseff en 2016, la persecución jurídico-política contra Lula da Silva y la elección del neofascista Jair

Bolsonaro son los momentos más decisivos del fin provisional de este interregno.

Sin embargo, como es característico de los interregnos latinoamericanos, lo viejo nunca logra consolidarse plenamente, ya que lo nuevo se obstina en emerger y renacer de las cenizas. En este sentido, hay tres casos paradigmáticos: Argentina, Colombia y Chile. A mediados de la pasada década, Argentina eligió a un empresario y, con él, se comprometió con el recetario neoliberal y la sumisión al imperialismo bajo el dominio del capitalismo financiero más burdamente especulador (fondos buitres). Significaba el fin del interregno inaugurado por el kirchnerismo. Fue un fin provisional, dada la permanente resistencia popular, en la que destacaron los movimientos de mujeres. Las luchas sociales hicieron que a finales de 2019 Argentina regresara a un kirchnerismo renovado y, como es de esperar, expurgado de algunos de los errores del pasado.

Colombia tuvo una trayectoria particularmente convulsa en la pasada década. El acuerdo de paz de La Habana celebrado en 2016 entre el gobierno y el grupo guerrillero de las Farc tuvo un significado muy especial: señalaba la posibilidad de que el interregno-adaptación se convirtiese en un interregno-confrontación. A pesar de todos los contratiempos durante el proceso de aprobación, el texto del acuerdo configuraba una nueva constitución política en la que lo nuevo se afirmaba frente a lo viejo a través de una promesa de paz con justicia social: la paz democrática. Después de más de cincuenta años de violencia política, el cumplimiento del acuerdo significaría, sin duda, una ruptura con las formas más violentas de capitalismo, colonialismo y patriarcado, que siempre dominaron el país y estuvieron en el origen de la propia guerrilla. Desafortunadamente, las vicisi-

tudes posteriores han demostrado que las expectativas de paz democrática se están frustrando. En su lugar, ha surgido la paz neoliberal, que, lejos de ser una verdadera paz, es la continuación de la violencia política, ahora de forma aparentemente despolitizada. El control territorial de la guerrilla se sustituye por el control territorial de las empresas multinacionales y el narcotráfico. Esta sustitución implica la proliferación del asesinato selectivo de líderes sociales comprometidos con la defensa de territorios ancestrales y de campesinos.

Sin embargo, cuando el viejo (des)orden parecía consolidarse, la resistencia surgió con una magnitud desconocida desde las décadas de 1970-1980. Las luchas de los pueblos indígenas en defensa de sus territorios y formas de vida, y de las poblaciones afrodescendientes de Buenaventura contra los megaproyectos portuarios, abrieron el camino en el último trimestre de 2019 a la movilización de cientos de miles de colombianos y colombianas en todas las ciudades del país. Fue el paro cívico que, en el momento en que escribo sigue en curso y en el que el protagonismo de los jóvenes y las mujeres ha sido evidente. En él han participado ciudadanos y ciudadanas de los sectores urbanos populares que no tienen filiación partidaria, no son activistas de movimientos sociales y nunca habían imaginado protestar o desafiar en las calles la represión y el toque de queda. El malestar generalizado frente a las políticas antipopulares y «austeritarias» del gobierno, la falta de voluntad política para cumplir el acuerdo de paz y la pasividad ante al asesinato sistemático de los líderes sociales fue canalizado por fuerzas políticas con capacidad para convocar y sostener la lucha organizada en el Comité Nacional del Paro.

Durante los últimos cuarenta años, Chile se ha presentado nacional e internacionalmente como

prueba del éxito y de la sostenibilidad del neoliberalismo, una sostenibilidad aún mayor si se tiene en cuenta que ha sido capaz de reproducirse tanto en la dictadura como en la democracia. No obstante, a lo largo de la última década se fue evidenciando el descontento social causado por un (des)orden social muy desigual, hecho de bajos salarios y pensiones indignas, educación y salud privatizadas y caras, arbitrariedad patronal y de las grandes empresas, impunidad frente a la contaminación ambiental, transporte público caro y deficiente, violencia contra los pueblos indígenas mapuche, contra las mujeres, etcétera. A lo largo de la década, la resistencia activa fue liderada por los mapuche y los estudiantes, hasta que en octubre de 2019 las protestas se extendieron por todo el país involucrando a los sectores más diversos de la población. La chispa que incendió Chile fue el encarecimiento del transporte público en Santiago, pero el malestar social y el sentimiento de injusticia estaban latentes en toda la sociedad y solo esperaban que el vaso se desbordase. La respuesta del gobierno fue represiva (estado de emergencia, toque de queda, brutalidad policial) y reveló continuidades perturbadoras respecto a la represión estatal de la época de la dictadura, como la tortura (incluyendo la violación) y la mutilación (alcanzando salvajemente los ojos de los jóvenes manifestantes).

Las protestas tomaron formas innovadoras de organización horizontal y revelaron el descrédito general de las instituciones políticas, especialmente de los partidos. El protagonismo de los movimientos de mujeres debe subrayarse no solo por su fuerza, sino también por la manera en que se ha posicionado en las movilizaciones. Destaco la Asamblea Feminista Plurinacional, que al demandar el reconocimiento constitucional de la

plurinacionalidad establece una articulación con el movimiento indígena, duramente golpeado en los últimos tiempos por la avalancha neoliberal del neoextractivismo. La bandera «la revolución será feminista o no será» sostiene la propuesta innovadora de una Asamblea Constituyente paritaria, plurinacional y popular.⁶ Todo esto indica que el interregno-adaptación que ha caracterizado a Chile en las últimas décadas parece trasmutarse en un interregno-confrontación.

Con la instalación de la idea de interregno he procurado mostrar que lo viejo y lo nuevo continúan tejiendo sus articulaciones contradictorias y mutantes en el Continente. Las victorias y las derrotas de las clases populares se suceden sin mucha sedimentación. Nuevas formas de represión de la resistencia popular están bloqueando el camino de la liberación, pero paralelamente están surgiendo nuevas formas de resistencia, creatividad opositora y de imaginarios de liberación. Esta oscilación alimenta el optimismo trágico que caracteriza la esperanza posible en la región.

Instalación: como si el futuro estuviera aquí

Colonialismo, tierra y territorio

La primera idea la formularon muchos autores. Elijo la formulación de Frantz Fanon (1983: 21): «Para el pueblo colonizado, el valor más esencial, por ser el más concreto, es primordialmente

6 Ver, por ejemplo, «Chile Vamos da portazo a mujeres e indígenas, y feministas anuncian huelga general», disponible en <<https://radio.uchile.cl/2019/12/18/chile-vamos-da-portazo-a-mujeres-e-indigenas-y-feministas-anuncian-huelga-general/>>, consultado en enero de 2020.

la tierra: la tierra que debe asegurar el pan y, por supuesto, la dignidad». La forma en la que los gobiernos progresistas fueron derrocados en el Continente durante la última década reveló la centralidad de dos temas que el pensamiento crítico de matriz eurocéntrica ha descuidado: la vigencia del colonialismo y la cuestión de la tierra y el territorio. El pensamiento crítico dominante aceptó durante mucho tiempo que el colonialismo había terminado con los procesos de independencia y que desde entonces la lucha social era exclusiva o, ante todo, una lucha anti-capitalista. En la última década se ha hecho más evidente que nunca que esta idea está equivocada. El colonialismo no terminó con las independencias, sino que cambió de forma. Lo que terminó con los procesos de independencia fue una forma específica de colonialismo, el colonialismo histórico caracterizado por la ocupación territorial por parte de una potencia extranjera.⁷ Desde entonces, el colonialismo ha cambiado de forma, pero ha continuado hasta nuestros días y a veces ha sido tan violento como el colonialismo histórico. En los años sesenta del siglo pasado autores como Pablo González Casanova (colonialismo interno,⁸ 1965), Rodolfo Stavenhagen (aculturación y colonialismo, 1965)⁹ y Kwame Nkrumah

(neocolonialismo)¹⁰ señalaron esta persistencia, pero el pensamiento crítico no absorbió plenamente estas ideas pioneras. De manera un tanto paradójica, los gobiernos progresistas de la última década mostraron la urgente necesidad de revisar la concepción de la dominación a partir de los conocimientos nacidos en las luchas sociales. A pesar de todas las conquistas en la mejora de las condiciones de vida de las clases populares a través de la redistribución social, estos gobiernos revelaron una inquietante continuidad con el colonialismo histórico al centrar sus políticas económicas en lo que se designó como neoextractivismo, la explotación sin precedentes de los recursos naturales. Ello originó fenómenos como la relativa desindustrialización del país;¹¹ la violación de los instrumentos internacionales que obligan a la consulta previa a los pueblos indígenas y a las comunidades afrodescendientes sobre los megaproyectos que afectan a sus territorios; la permanencia del racismo estructural e institucional; la persistencia del asesinato de líderes sociales indígenas, *quilombolas* y campesinos comprometidos en la lucha en defensa de sus tierras y territorios; la tolerancia de la concentración de la tierra y la poca voluntad política para llevar a cabo la reforma agraria y la demarcación de tierras ancestrales; la escasa sensibilidad ante la degradación ambiental y la catástrofe ecológica. De ello resultó que lo «nuevo» prometido por los gobiernos progresistas contenía algunas características de lo «viejo». Tales características

7 Y ni siquiera esta forma de colonialismo terminó, como muestran los casos de Palestina y el Sáhara Occidental.

8 Pablo González Casanova: «Internal Colonialism and National Development», en *Studies in Comparative International Development*, 1(4), 1965, pp. 27-37; y *Colonialismo interno (uma redefinição). A teoria marxista hoje*, Buenos Aires, Clacso, 2007.

9 Rodolfo Stavenhagen: «Clases, colonialismo y aculturación: ensayo sobre un sistema de relaciones interétnicas en Mesoamérica», en *Estudios en Desarrollo Internacional Comparativo*, 1(6), 1965, pp.53-77.

10 Kwame Nkrumah: *Neo-Colonialism, The Last Stage of Imperialism*, Londres, Thomas Nelson & Sons, 1965.

11 En el caso de la India, el colonialismo histórico del Reino Unido destruyó la industria textil para proteger la de Manchester.

revelan la perturbadora articulación estructural entre el capitalismo y el colonialismo. Por otro lado, la creciente agresividad del imperialismo estadounidense también ha mostrado una continuidad insidiosa con la matriz del colonialismo y las rivalidades entre imperios: la lucha salvaje por el acceso a los recursos naturales, de la que Venezuela, Brasil y Bolivia son los ejemplos más recientes y dramáticos.

Patriarcado, cuerpo, experiencia y lucha

La segunda idea para la instalación «Como si el futuro estuviera aquí» ha tenido muchas formulaciones y la más incisiva es la propuesta por los movimientos feministas latinoamericanos mencionados anteriormente: «La revolución será feminista o no será».¹² La última década ha demostrado que el capitalismo está vinculado no solo al colonialismo, sino también al patriarcado. De hecho, a pesar de todas las conquistas de los movimientos de mujeres contra la discriminación y la violencia sexual doméstica, pública, institucional y estructural, lo cierto es que esa violencia, particularmente bajo la forma más brutal de feminicidio, se mantuvo y en algunos casos, incluso, empeoró. La formulación más reciente y elocuente de este hecho perturbador es el de la Comandanta Amada del movimiento zapatista al inaugurar el Segundo Encuentro Internacional de las Mujeres que Luchan el pasado 27 de diciembre en Chiapas:

12 Ver, por ejemplo, Patricia Ramos: «La revolución socialista será feminista... o no será», en *Rebelión*, 13 de octubre de 2008, disponible en <http://www.rebelion.org/docs/74223.pdf> y en <http://samarrilleres.org/es/revolucion-feminista/>, consultado en enero de 2020.

En todo el mundo siguen asesinando mujeres, las siguen desapareciendo, las siguen violentando, las siguen despreciando. En este año no se ha parado el número de violentadas, desaparecidas y asesinadas. Lo que sabemos es que ha aumentado. Y nosotras como zapatistas lo miramos que es muy grave. Por eso convocamos a este segundo encuentro con un solo tema: la violencia contra las mujeres. [...] Dicen que hay equidad de género porque en los malos gobiernos hay igual de hombres y mujeres mandones y mandonas. Pero nos siguen asesinando. Dicen que hay más derechos en la paga para las mujeres. Pero nos siguen asesinando. Dicen que hay mucho avance en las luchas feministas. Pero nos siguen asesinando. Dicen que ahora las mujeres tienen más voz. Pero nos siguen asesinando. Dicen que ahora ya se toma en cuenta a las mujeres. Pero nos siguen asesinando. Dicen que ahora hay más leyes que protegen a las mujeres. Pero nos siguen asesinando. Dicen que ahora es muy bien visto hablar bien de las mujeres y sus luchas. Pero nos siguen asesinando. Dicen que hay hombres que entienden la lucha de como mujeres que somos y hasta se dicen que son feministas. Pero nos siguen asesinando. Dicen que la mujer ya está en más espacios. Pero nos siguen asesinando. Dicen que ya hasta hay súper *héroas* en las películas. Pero nos siguen asesinando. Dicen que ya hay más conciencia del respeto a la mujer. Pero nos siguen asesinando. Cada vez más asesinadas. Cada vez con más brutalidad. Cada vez con más saña, coraje, envidia y odio. Y cada vez con más impunidad.¹³

13 «México: palabras de las mujeres zapatistas en la inauguración del Segundo Encuentro Internacional de

El capitalismo ha demostrado que para reproducirse no solo requiere cuerpos racializados, sino también cuerpos sexualizados.

Pero, por otro lado, la última década también ha mostrado que el papel de las mujeres en la lucha anticapitalista y anticolonial ha ido asumiendo un protagonismo creciente. En todo el Continente, y particularmente en Venezuela, Argentina, Colombia, Brasil y Chile, las mujeres han conseguido que sus reivindicaciones se incluyan en la agenda política. Pero sobre todo ha hecho valiosas contribuciones a las luchas sociales: nuevas narrativas de liberación, nuevas formas de organización y nuevas articulaciones entre luchas en la región y más allá.¹⁴ Por encima de todo, han ido dando cada vez más credibilidad a la ética del cuidado, a la economía de la reciprocidad y a la relación respetuosa con la naturaleza. Por esta razón, han antepuesto las luchas extrainstitucionales que pueden conducir a una nueva institucionalidad. Las mediaciones partidarias, incluso las de la izquierda, han sido sometidas a un escrutinio crítico e intenso. Las palabras de Marichuy, precandidata indígena a

las elecciones presidenciales de México 2018, portavoz del Congreso Nacional Indígena (CNI), son elocuentes: «Queremos que los mismos pueblos digan y decidan qué hacer ellos al interior de sus propias comunidades».¹⁵ Al concebir el cuerpo como territorio, muchos feminismos latinoamericanos alentaron alianzas entre los movimientos feministas y los movimientos indígenas. Así es como debe leerse la referida propuesta de las mujeres chilenas de convocar una Asamblea Constituyente plurinacional.

De hecho, la principal obligación de las luchas protagonistas es dar visibilidad a las luchas menos visibles, pero igualmente importantes. En este ámbito, los movimientos feministas no siempre han hecho honor a su responsabilidad. El incidente más reciente y turbador fue la evaluación equivocada por parte de cierto feminismo latinoamericano blanco y mestizo del golpe de Estado contra el presidente Evo Morales. Ante esto, no puedo resistirme a citar de nuevo las sabias palabras de la Comandanta Amada:

De repente, tal vez te ayude en tu lucha el escuchar y conocer otras luchas de como mujeres que somos. Aunque estemos de acuerdo o no estemos de acuerdo con otras luchas y sus modos y geografías, pues a todas nos sirve escuchar y aprender. Por eso no se trata de competir para ver cuál es la mejor lucha, sino de compartir y de compartirnos. Por eso te pedimos que siempre tengas respeto a los diferentes pensamientos y modos. Todas las

Mujeres que luchan», disponible en <<https://kaosenlared.net/mexico-palabras-de-las-mujeres-zapatistas-en-la-inauguracion-del-segundo-encuentro-internacional-de-mujeres-que-luchan/>>, consultado en enero de 2020.

14 Para ejemplo, en el Segundo Encuentro Internacional de Mujeres que Luchan participaron más de cuatro mil mujeres, procedentes de cuarenta y nueve países, entre ellos México, Brasil, Chile, Argentina, Ecuador, Guatemala, Estados Unidos, Grecia, Dinamarca, India, Reino Unido, Sri Lanka, Turquía y Kurdistan. Ver «Palabras zapatistas en el Segundo Encuentro Internacional de Mujeres que Luchan», disponible en <<https://www.nodal.am/2020/01/palabras-zapatistas-en-el-segundo-encuentro-internacional-de-mujeres-que-luchan/>>, consultado en enero de 2020.

15 «Marichuy, primera candidata indígena a la presidencia de México en 2018», disponible en <<https://www.republica.com.uy/marichuy-primera-candidata-indigena-la-presidencia-mexico-2018/>>, consultado en enero de 2020.

que estamos aquí, y muchas más que no están presentes, somos mujeres que luchan. Tenemos diferentes modos, es cierto. Pero ya ves que nuestro pensamiento como zapatistas que somos es que no sirve que todas somos iguales de pensamiento y modo. Pensamos que la diferencia no es debilidad. Pensamos que la diferencia es fuerza poderosa si hay respeto y hay acuerdo de luchar juntas pero no revueltas.

La instalación de la red de la dominación

A la luz de las luchas sociales de la última década en el Continente es urgente revisar la concepción de la dominación que orientó tanto los interregnos-adaptación como los interregnos-confrontación. La dominación se basa en tres pilares principales: el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado. Hay otros mecanismos de dominación, como la religión fundamentalista, las castas o el capacitismo, pero estos tienden a actuar como dominaciones-satélite al servicio de los pilares principales. Estos pilares están profundamente articulados y no operan unos sin los otros. A principios del siglo XXI, la explicación marxista de tal articulación reside en el hecho, hoy más visible que nunca, de que la explotación del trabajo libre, que el capitalismo presupone, no se sostiene económica y políticamente sin la presencia simultánea de un trabajo altamente devaluado (sobreexplotado), es decir, el trabajo esclavo y el trabajo no remunerado. Estas últimas formas de trabajo son «facilitadas» por cuerpos racializados y sexualizados. Por tanto, la persistencia del colonialismo y el patriarcado es condición necesaria para la reproducción del capitalismo. Esta articulación entre el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado ha escapado

durante mucho tiempo al pensamiento crítico de origen eurocéntrico. El drama de nuestro tiempo reside en que, mientras que las tres formas de dominación actúan articuladamente, las luchas sociales contra ellas han estado fragmentadas. ¿Cuántos movimientos anticapitalistas han sido colonialistas, racistas y sexistas? ¿Cuántos movimientos antirracistas han sido procapitalistas y sexistas? ¿Cuántos movimientos feministas han sido racistas, colonialistas y procapitalistas? Mientras esta asimetría se mantenga no será posible salir del infierno capitalista, colonialista y patriarcal en que vivimos. Las luchas anticapitalistas, anticolonialistas y antipatriarcales son todas igualmente importantes, aunque, dependiendo de los contextos, algunas pueden ser más urgentes que otras.

La educación liberadora

Una de las grandes lecciones de la última década es que la lucha por la hegemonía es más compleja hoy que nunca. Los gobiernos progresistas, que han contribuido de manera decisiva al crecimiento de las clases medias en sus países, se han topado con el distanciamiento político de estas desde el momento en que surgieron las primeras dificultades para proseguir con las políticas redistributivas y las políticas sociales en general. Las clases populares, que como resultado de esas mismas políticas acababan de cruzar la línea de la pobreza o incluso de la miseria extrema, se han convertido en un terreno fácil para la difusión de ideologías conservadoras e incluso reaccionarias, como en el caso del fundamentalismo religioso. La ideología neoliberal de la autonomía individual, bajo la forma de la libre iniciativa emprendedora (autonomía sin reivindicación

de las condiciones sociales para ser realmente autónomo), y de la satisfacción personal medida por el nivel de consumo de bienes y servicios, ha penetrado profundamente en la sociedad, a menudo promovida por los gobiernos que podrían resultar más perjudicados por ella. La era de la comunicación digital y del consumo masivo ha creado un nuevo sentido común que no solo es hostil a las ideas fundamentales para construir una sociedad anticapitalista, anticolonialista y antipatriarcal (solidaridad, reciprocidad, cooperación, autodeterminación y bienes comunes), sino que además trivializa y somete a criterios de beneficio personal las propias ideas de la sociedad democrática liberal, como ciudadanía, participación y bien público.¹⁶ En la era de los *big data* y los algoritmos, la manipulación de las opciones políticas y del consumo combina fácilmente la masificación con la personalización. De esta manera se construye un mundo imaginario de diferencias que, en lugar de conducir a una cultura de la diversidad y la pluralidad, crea guetos identitarios, colectivos de diferencia que cultivan la indiferencia hacia los colectivos concebidos como diferentes. En un mundo que predica la prosperidad individual a cualquier precio, el otro siempre es un potencial competidor desleal, el enemigo a batir. En esto consiste la política del resentimiento. Cuanto más invisible se vuelve la dominación, más fácilmente las víctimas de la exclusión social y la injusticia ven en otras víctimas la causa de sus propios males. El racismo y el sexismo son poderosos potenciado-

16 Boaventura de Sousa Santos: *El fin del imperio cognitivo*, Madrid, Trotta, 2019.

res de la política del resentimiento. El discurso y la política del odio encuentran aquí su caldo de cultivo y su fértil campo de propagación. En lugar de oponentes con los que se discute, se construyen enemigos a eliminar.

Los gobiernos progresistas de la última década promovieron la educación pública, pero no cuidaron lo suficiente su contenido. Asumieron que la difusión de la educación promovía una educación desmercantilizada, descolonizada y depatriarcalizada.¹⁷ Un error fatal. También descuidaron la democratización y la diversificación de los medios de comunicación. Promovieron los medios de comunicación oligopolistas con la esperanza de neutralizarlos, una esperanza que resultó trágicamente irreal. La única excepción fue el kirchnerismo argentino y los resultados están a la vista. En resumen, se olvidaron de la instalación pedagógica que Paulo Freire les había ofrecido con la *Pedagogía del oprimido*¹⁸ y la *Pedagogía de la esperanza*.¹⁹ Y nadie podría haberla formulado con más elocuencia que él: «Cuando la educación no es liberadora, el sueño del oprimido es convertirse en opresor». ■

Traducido del portugués por Antoni Aguiló

17 Boaventura de Sousa Santos: *Decolonising the University*, Cambridge, Cambridge Scholars, 2017; *Construyendo las epistemologías del Sur. Antología. Vol II*, Buenos Aires, Clacso, 2018.

18 Paulo Freire: *Pedagogía del oprimido*, México, Siglo XXI, 2005 [1968].

19 Paulo Freire: *Pedagogía de la esperanza: un reencontro con la Pedagogía del oprimido*, México, Siglo XXI, 2011.

Colombia: entre el horror y la esperanza

La muerte violenta no es solo una de las maneras posibles de terminar la vida en este país. Es [...] «un personaje omnipresente». Pero lo que temen los colombianos no es únicamente la muerte, sino ser arrastrados nuevamente hacia una de aquellas pandemias de violencia que ocasionalmente azotan el país [...].

ERIC HOBSBAWM, «Colombia asesina», *Revista de la Universidad Nacional*

El problema de la paz en Colombia no es el de la guerrilla. Es el de la violencia política que viene desde los comuneros. En Colombia no ha habido prácticamente un solo día sin guerra civil.

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ, «Habla Gabo», *Revista Semana*, mayo de 1985.

En este texto se exponen en forma panorámica algunos aspectos de Colombia en el momento actual, con una breve perspectiva histórica que ayude a ubicarlos, dadas la amplitud y complejidad del tema. Presentamos unas ideas generales sobre el asunto, desde un punto de vista divergente con respecto a la mayor parte de discursos convencionales que se han construido en los últimos años sobre la pretendida «paz» que existiría en Colombia. En contraposición, resaltamos la omnipresencia, como si fuera una maldición bíblica, de la guerra y la violencia estructural, como parte del proyecto de dominación

que históricamente ha caracterizado al bloque de poder contrainsurgente que manda en este país. Cerramos el análisis con una corta consideración sobre la protesta social en marcha desde finales del año anterior y que abre una luz de esperanza en medio del tenebroso horror que nos abruma.

1

El dramaturgo y novelista Miguel Torres publicó en años recientes una trilogía sobre el 9 de abril (El Bogotazo) que concluye con la obra titulada *La invención del pasado*. En ella se recrea la tragedia colombiana, signada por la violencia estatal y paraestatal, la tortura, las desapariciones, la injusticia y la desigualdad, desde el asesinato de Gaitán hasta la masacre del Palacio de Justicia (1985) e imaginariamente no se necesita mucho esfuerzo para prolongar esa tragedia hasta nuestros días. Pero lo significativo radica en que, pese a la magnitud de nuestro drama violento, nadie sabe nada de él, o no quiere saber, o parece ignorarlo, como se dice en uno de los pasajes finales del libro:

Solitarias y vestidas de luto en un rincón de la Plaza de Bolívar, se ven mujeres levantando los retratos de los empleados de la cafetería que los militares se llevaron del Palacio de Justicia y que hasta hoy no han vuelto a aparecer. Nadie se acerca a ellas. *Dicen que eso no es cierto, que no ha pasado nada, que no hay desaparecidos, ni guerra, ni masacres, ni centenares de miles de muertos, que la gente como ha olvidado todo lo inventa todo*. Eso es lo que dice.¹

1 Miguel Torres: *La invención del pasado*, Bogotá, Tusquets, 2016, p. 476. (Énfasis nuestro).

Esta afirmación rememora la celeberrima mención de Gabriel García Márquez en *Cien años de soledad*, tras la masacre de los trabajadores de las bananeras en 1928:

José Arcadio Segundo no habló mientras no terminó de tomar el café.

—Debían ser como tres mil —murmuró.

—¿Qué?

—Los muertos —aclaró él—. Debían ser todos los que estaban en la estación.

La mujer lo midió con una mirada de lástima. «*Aquí no ha habido muertos —dijo—. Desde los tiempos de tu tío, el coronel, no ha pasado nada en Macondo*». En tres cocinas donde se detuvo José Arcadio Segundo antes de llegar a la casa le dijeron lo mismo: «*No hubo muertos*». Pasó por la plazoleta de la estación, y vio las mesas de fritangas amontonadas una encima de otra, y tampoco allí encontró rastro alguno de la masacre.²

Con palabras casi idénticas de dos novelas escritas con una diferencia de medio siglo, y referidas a distintos sucesos y épocas, se corrobora que el olvido es una de las características de la historia colombiana, y sobre este, se asienta la impunidad de los poderosos. O, más exactamente, el olvido se convierte en un instrumento de la impunidad criminal que caracteriza a las clases dominantes de este país. Y eso sigue siendo cierto hasta el momento actual, porque ahora justamente, en medio del horror, se habla de paz, término que se convierte en un eufemismo para seguir ocultando la saga criminal de una minoría opulenta contra las grandes mayorías del país.

2 Gabriel García Márquez: *Cien años de soledad*, Bogotá, Editorial Oveja Negra, 1978. (Énfasis nuestro).

La forma de «solucionar» los problemas estructurales de desigualdad e injusticia que caracterizan a Colombia por parte de los dueños del país ha consistido en matar y borrar la huella de todo aquel que ha osado levantarse contra la opresión y la dominación, en un baño interminable de sangre que nos invade desde hace setenta años y que nunca cesa y donde los muertos son los campesinos, indígenas, mujeres pobres, estudiantes, profesores, intelectuales críticos, líderes populares... Y su muerte es programada por los dueños del país, con su Estado y sus grupos privados de asesinos, siempre asistidos y asesorados por los Estados Unidos, los cuales adiestran a los altos mandos de las Fuerzas Armadas. Ya lo decía el poeta Gonzalo Arango en su *Elegía a Desquite*, escrita a mediados de la década de 1960, a propósito de la muerte de este bandolero liberal a manos de las Fuerzas Armadas:

¿Qué le dirá a Dios este bandido?

Nada que Dios no sepa: que los hombres no matan porque nacieron asesinos, sino *que son asesinos porque la sociedad en que nacieron les negó el derecho a ser hombres*.

Menos mal que Desquite no irá al Infierno, pues él *ya pagó sus culpas en el infierno sin esperanzas de su patria* [...].

Y luego, en forma premonitoria anunció lo que vendría después, la dura violencia institucional e impunidad que hoy soportamos:

Yo pregunto sobre su tumba cavada en la montaña: ¿no habrá manera de que Colombia, en vez de matar a sus hijos, los haga dignos

de vivir? // Si Colombia no puede responder a esta pregunta, entonces profetizo una desgracia: *Desquite resucitará, y la tierra se volverá a regar de sangre, dolor y lágrimas*.³

Y la profecía de Gonzalo Arango, por desgracia, se ha hecho realidad, porque desde entonces nunca en Colombia las clases dominantes han hecho de este un territorio digno para las personas humildes que en él han nacido y los han continuado matando a diario, a granel y sin pausa. A este mecanismo, al del gatillo fácil, al del bombardeo cobarde, es al que recurren esas clases dominantes para librarse de sus reales o potenciales enemigos, llámense Guadalupe Salcedo (†1957) Camilo Torres Restrepo (†1966), Carlos Pizarro (†1990), Raúl Reyes (†2008), Alfonso Briceño (El Mono Jojoy) (†2010), Alfonso Cano (†2011) y un interminable etcétera tan amplio que si fuéramos a mencionar sus nombres necesitaríamos miles de páginas; porque esa práctica criminal se activa a diario, suponiendo que de esa forma se va a erradicar la semilla de la rebelión y la inconformidad.

3

El historiador británico Eric Hobsbawm, quien visitó nuestro país en varias ocasiones, escribió en 1986 un artículo para el *New York Review of Books* con el título *Murderous Colombia (Colombia Asesina)* y el periodista español José Manuel Martín Medem publicó en 2009 el libro *Colombia feroz*.⁴ Estos títulos, en los dos casos,

3 Gonzalo Arango: «Elegía a Desquite», en *Obra negra*, Bogotá, Plaza & Janés, 1993, pp. 42-44. (Énfasis nuestro).

4 Eric Hobsbawm: «Colombia asesina», en *Revista de la Universidad Nacional de Colombia*, No. 10, 1987,

no tenían la finalidad de vender un producto comercial o exagerar, sino que se corresponden plenamente con la dosis de sangre y sufrimiento que experimentamos los que vivimos en Colombia. Y esta no es un asunto histórico, del «pasado», como se supondría cuando tanto se habla de «paz», sino que es una cuestión cotidiana de nuestros días, que se ha vuelto normal, como lo indican algunas cifras: en 2019 fueron asesinados setenta y siete miembros de las desmovilizadas Farc, sumando un total de ciento setenta y tres asesinados desde que se firmaron los acuerdos de La Habana entre el Estado colombiano y ese movimiento insurgente; desde el 2016 han sido asesinados unos ochocientos líderes sociales, cifra aterradora que no debe hacer olvidar que esa constante de muertos se suma a los miles de los últimos treinta y cinco años, con el agravante de que se presenta en un momento en el que se supone estamos en «paz». En diciembre de 2019 fueron asesinados veintitrés defensores de derechos humanos, para un total de ciento siete en todo el año; en los primeros quince días de 2020 se había matado a un líder social por día; en 2019 se presentaron varias masacres de niños en campamentos guerrilleros por parte de las Fuerzas Armadas, entre ellos el de San Vicente de Caguán en agosto cuando fueron asesinados

pp. 56-63. Este artículo ha sido publicado en el libro: *Sobre América Latina. ¡Viva la Revolución!*, Barcelona, Editorial Crítica, 2016, en el que se reúnen los escritos del autor inglés sobre nuestro Continente, pero se le ha modificado el título por el más convencional, y menos comprometedor, de «Colombia te mata» [¡!] (pp. 429-447). José Martín Medem: *Colombia feroz. Del asesinato de Gaitán a la presidencia de Uribe*, Madrid, Libros de La Catarata, 2009.

dieciocho menores de edad; al final del año la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) reportó el hallazgo de una fosa común en el municipio de Dadeiba (Antioquia), con cincuenta cuerpos de personas asesinadas por el Ejército durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010) en lo que se conoce con el eufemismo de «falsos positivos», un nombre benigno para denominar a los asesinatos de Estado. Se afirma que la lista de desaparecidos puede llegar a doscientos mil, cuyos restos se encuentran regados en fosas comunes distribuidas por el territorio colombiano. En este sentido, Colombia es la fosa más grande del Continente y una de las más grandes del mundo.

Para completar, la impunidad reina, porque los altos mandos militares, responsables de muchos de esos asesinatos, por acción o por omisión, son premiados con altos cargos y ascensos, para recompensar su comportamiento criminal. El caso más reciente es el del ascenso a comandante del Ejército Nacional del general Eduardo Zapateiro Altamiranda, quien es responsable de la desaparición de Jaime Quintero en 1995, cuando prestaba sus servicios como soldado en el departamento de Antioquia. Este es un caso más entre miles, pero cobró relevancia porque un hijo del desaparecido es el futbolista Juan Fernando Quintero, jugador del River Plate de Argentina, y dada su notoriedad mediática el caso ha tenido alguna resonancia. Pero como no todos son «famosos», no sabemos ni siquiera los nombres de los miles de desaparecidos por el Estado colombiano, y sus fuerzas militares y paramilitares.

Si las cifras antes mencionadas, que indican la magnitud del genocidio político en marcha en Colombia, se presentan en una época de «paz», el lector puede imaginar su alcance en tiempos

de guerra. Porque Colombia es el país donde los pobres, humildes y rebeldes no mueren de muerte natural y donde lo relatado por Eduardo Galeano sigue vigente:

Llueve muerte. En el moridero caen los colombianos por bala o cuchillo, por machetazo o garrotazo, por horca o fuego, por bomba que viene del cielo o mina que estalla bajo los pies. Una chalupa lleva a Carlos Beristain a lo largo de los ríos Perancho y Peranchito. En la selva de Urabá, bajo un techo de palo y palma, una mujer llamada Eligia se abanica y dice, o desea:

—*Qué rico sería morir naturalmente.*⁵

4

Colombia es uno de los países más injustos y desiguales de América, que a su vez es el continente más desigual del mundo. Las declaraciones de renta de 2017 sirven de fuente directa para constatar la magnitud de esa desigualdad, declaraciones tanto de las personas jurídicas (empresas), como de las personas naturales (individuos). Al dividir la población en deciles, se encuentra que el decil 10 concentra el 95.4 % de la riqueza total, lo que corresponde a un índice de concentración Gini de 0.974. Es decir, que el 10 % de los habitantes de este país, los «hombres de bien, de empresa y que hacen patria», como dice la propaganda corporativa, son los verdaderos dueños del país, al que consideran

como su finca privada, en la que coexisten con millones de pobres, indigentes y miserables, en medio de una pavorosa desigualdad, porque

La relación entre el decil más rico y el más pobre fue de 85 mil veces en el caso de Patrimonio Bruto [totalidad de bienes y derechos a nombre del contribuyente] y de 40 mil veces en el caso de Patrimonio Líquido [lo que queda luego de deducir los pasivos o las deudas] para el año 2010 y cercano a doscientas veces en el caso de ingresos. Para 2017, estos mismos indicadores fueron de 179 mil, 89 mil y 1.6 mil veces, respectivamente».⁶

Por otro lado, entre las personas naturales que declaran renta, trescientas mil tienen un patrimonio líquido tan alto que corresponde al 55 % del PIB y un patrimonio bruto equivalente al 64 % del PIB. Pero la desigualdad es tan protuberante que no solo se presenta una distancia entre un diez por ciento más rico con el resto de la población, sino que en el interior de los ricos existe una fracción minoritaria, formada por trescientas personas, que puede denominarse como los supersuper ricos (así, dos veces el mismo adverbio), una exigua minoría que corresponde al 0.01 de la población.

Un elemento estructural de la violencia en Colombia es el de la desigualdad en la apropiación territorial, fuente histórica de conflictos y masacres, pero también de rebeliones y resistencias. Los datos más recientes que reveló el

5 Eduardo Galeano: «Maneras de morir», en *Colombiano. Palabras sentipensantes sobre un país violento y mágico*, Bogotá, CEPA Editores, 2016, p. 113. (Énfasis nuestro).

6 Luis Jorge Garay y Jorge Enrique Espitia: *Dinámica de las desigualdades en Colombia. En torno a la economía política en los ámbitos socio-económico, tributario y territorial*, Bogotá, Ediciones Desde Abajo, 2019, p. 63.

Censo Agropecuario de 2014 son contundentes: en el país existen 2.370.000 Unidades Productoras (UPs), de las cuales el 70 % tiene menos de cinco hectáreas, con una extensión acumulada de 2.160.000 hectáreas, o sea, el 1.98 % del área total del territorio colombiano; al mismo tiempo, cinco mil ochocientas cuarenta y dos 5842 Unidades Productoras con una extensión superior a las mil hectáreas representan el 0.25 % del número total, pero su área acumulada es de 80.4 millones de hectáreas, que constituye el 74 % del total. En estas condiciones, el Índice Gini en términos de propiedad territorial rural es del 0.829, una de las más elevadas del Continente y del mundo. Como quien dice, un puñado de terratenientes (tradicionales y «modernos») son los dueños del 75 % de la tierra en Colombia.⁷

Ahora bien, la desigualdad se manifiesta en todas las dimensiones de la vida cotidiana, en la medida en que los servicios básicos (educación, salud, cultura, recreación, deporte, turismo, infraestructura) son negocios privados y mercantiles, manejados por capitalistas colombianos o transnacionales, lo que da como resultado que a ellos se tiene acceso de acuerdo al volumen de ingreso. Por supuesto, con la inmensa desigualdad y pobreza de la sociedad son unos pocos los que pueden disfrutar de condiciones dignas y satisfacer sus necesidades prioritarias, mientras que catorce millones de colombianos soportan la pobreza y tres millones la pobreza extrema.

5

La historia contemporánea de Colombia desde la muerte violenta de Gaitán el 9 de abril de 1948

⁷ Ibid., p. 203.

(denominado con justa razón como el «asesinato del siglo») bien puede dividirse en ciclos de guerra y «paz», término que usamos entre comillas porque simplemente es la continuación de la guerra por otros medios. Entre uno y otro ciclo, en el medio se presentan amnistías, indultos, acuerdos, que conducen a la desmovilización y desarme de uno de los bandos, lo cual nunca ha venido acompañado de alguna transformación social, política ni económica. Simplemente, la lógica del Estado colombiano y las clases dominantes (conjunto que podemos denominar como bloque de poder contrainsurgente) ha consistido en desarmar a los combatientes, sin impulsar ningún cambio, y luego de desarmados proceder a perseguirlos, encarcelarlos y matarlos. Eso se viene repitiendo desde 1953, cuando se desarmaron las guerrillas liberales, y eso también ocurrió con los diálogos de la década de 1980 con las Farc, el M-19 y el EPL, cuando se llevaron a cabo genocidios políticos contra movimientos políticos, tales como la Unión Patriótica y A Luchar. Los muertos de esas organizaciones políticas se cuentan por miles, en un horrendo genocidio, cuyos responsables gozan de impunidad absoluta.

Esta lógica de la traición, el engaño y la perfidia del bloque de poder contrainsurgente se suponía, de manera bastante ingenua e ilusa —ya puede decirse con seguridad— por parte de la dirección de las Farc-EP, que era cosa del pasado y que no iba a operar en nuestros días. Pero la realidad es bien distinta, puesto que estamos asistiendo no solo al incumplimiento de los acuerdos de paz (cuyo voluminoso texto queda como una anécdota histórica), sino lo que es peor, con lo que se repite el ciclo infame de muerte de los desmovilizados, con la aterradora cifra de setenta y siete asesinados en 2019, que ha sido, informa

la Misión de Verificación de la Onu, «el año más violento para los excombatientes desde la firma del Acuerdo de Paz», y hasta el 31 de diciembre del año anterior «el número total de asesinatos es ya de ciento setenta y tres, a los que se suman catorce desapariciones y veintinueve intentos de homicidio».⁸ ¿A esto puede llamársele, de verdad y sin eufemismos, paz? Para nada, en realidad se está llevando a cabo un nuevo genocidio político en Colombia, que reitera la característica de los ciclos históricos mencionados: guerra-«paz»-rearme-guerra.

Todo indica que ahora las cosas no van a ser distintas, puesto que en agosto de 2019, un importante sector de las Farc-EP, dirigido por el jefe de las negociaciones en La Habana, Iván Márquez, decidió retomar las armas, ante el incumplimiento de los acuerdos y el asesinato de excombatientes. Pero, además, puede hablarse de que luego de la «paz» con las Farc pasamos de uno a cinco conflictos armados, tal y como lo precisa el Comité de la Cruz Roja: con el ELN, con el Clan del Golfo, con el EPL, con las Farc-EP rearmadas y con los enfrentamientos en la zona nororiental del Catatumbo entre el EPL y el ELN.⁹

Con este panorama se puede parodiar la famosa afirmación del presidente-gramático José Manuel Marroquín a principios del siglo xx, y luego de que se perdiera Panamá, cuando afirmó, en son de mal chiste, que de qué se quejaban los

colombianos si al iniciar su mandato había un país y al final él les había entregado dos. Ahora, podría decirse del «flamante» Premio Nobel de la Paz, el expresidente Juan Manuel Santos (oligarca de pura cepa y la expresión consumada de la felonía y la traición), ¿de qué se quejan si cuando empezó su presidencia (en 2010) teníamos dos guerras (con las Farc y el ELN) y al terminar su mandato (en 2018) nos dejó cinco!

Lo que sí queda claro es que el bloque de poder contrainsurgente en Colombia, que ha hecho de la violencia un negocio, no ha querido que se pusiera fin a la guerra y esta, para nuestra desgracia, cuenta con un promisorio futuro. Y todo indica que esta vez tampoco pudimos salir de ese ciclo de violencia, en el que estamos metidos hace setenta años, y con el que se pretendía que en este país se pudiera hacer política sin temor a ser asesinado en cualquier esquina. Esto se ha demostrado imposible, como lo prueban los ciento setenta y tres excombatientes asesinados hasta el momento de escribir estas líneas, para solo mencionar un dato escalofriante.

6

Una cuestión de fondo estriba en preguntarse por qué razones el bloque de poder contrainsurgente volvió a hablar de paz durante la presidencia de Juan Manuel Santos. Y al respecto también pueden adelantarse algunas conjeturas. Lo que sí ha quedado claro es que el objetivo era el desarme y desmovilización de las Farc, sin efectuar ninguna transformación que apuntara a solucionar las razones históricas y estructurales que dieron origen al conflicto armado. Es decir, se apuntó a los efectos (las Farc) pero no a las causas. Por ello, en vista de que militarmente no la pudieron

8 Ver «Onu: 77 exguerrilleros de las farc fueron asesinados en 2019», en *DW*, 31 de diciembre de 2019, disponible en <<https://www.dw.com/es/onu-77-exguerrilleros-de-las-farc-fueron-asesinados-en-2019/a-51847269>>.

9 Catalina Oquendo: «Hay cinco conflictos armados hoy en Colombia», en *El País*, 21 de julio de 2019.

derrotar (aunque sí la debilitaron), el bloque de poder contrainsurgente optó por la vía de la negociación para conseguir el desarme y luego proceder a incumplir los acuerdos y perseguir, arrinconar y asesinar a los excombatientes. De los compromisos nada esencial se ha cumplido, pero sí se ha logrado despejar el territorio colombiano en importantes regiones, para entregarlo en bandeja de plata a las multinacionales que lo han visto como un bocado apetitoso, y han emprendido una especie de cruzada conquistadora para apropiarse de las zonas que permanecieron intocadas durante décadas y donde ven con voracidad los minerales, el petróleo, la biodiversidad y los bienes forestales e hídricos. A ese coto vedado han podido entrar a manos llenas grandes multinacionales y capitalistas colombianos, pero como avanzada de la nueva conquista han enviado a militares y paramilitares, porque la «paz» es el nuevo nombre de los negocios y de la expansión capitalista-depredadora por el territorio colombiano.

Para la muestra un botón solamente: la acelerada destrucción, conciente y planificada por ganaderos, terratenientes, empresarios, multinacionales, de nuestros bosques en los últimos tres años y la quema de gran parte de la cubierta forestal en la Amazonía y en los parques naturales, con la finalidad de crear potreros y «sembrar» vacas, muy al estilo brasileño.

Desde el punto de vista político no se han efectuado cambios de ninguna índole, puesto que el modelo contrainsurgente se ha mantenido incólume, con unas fuerzas armadas hipertrofiadas (están entre las más grandes del Continente), con su doctrina anticomunista intacta y con su capacidad represiva acrecentada y arrogante con la lógica de que ellos ganaron la guerra contra

las Farc y por ese triunfo deben cobrar. Por eso, su lógica no es de paz, sino de pacificación, de avasallamiento del adversario y de arrogancia para seguir matando, bombardeando, espionando a todos aquellos que se siguen considerando como enemigos, ahora a nombre de un pretendido castrochavismo que conspira contra los intereses nacionales. No por azar, la cúpula militar se sigue preparando en la Escuela de las Américas (a la que alguna vez Eduardo Galeano bautizó como la «fábrica de dictadores»), donde aprenden las técnicas de torturar, desaparecer y matar, como se demuestra con el hecho de que los asesinatos de Estado («falsos positivos») han sido planeados y ordenados por militares adiestrados en esa tenebrosa Escuela, en donde los militares criollos tienen una tradición de larga data, hasta el punto de que representan el 50 % del total de militares del mundo que han asistido a cursos en esa escuela del horror durante más de medio siglo. Y en informes secretos, hasta un embajador de los Estados Unidos en Colombia decía estas bellezas de los militares colombianos: «Los militares tienen una historia de asesinar a civiles de izquierda en zonas guerrilleras, de cooperar con grupos paramilitares vinculados al narcotráfico, en ataques contra supuestos simpatizantes de la guerrilla y de matar a combatientes capturados».¹⁰ Claro, ese funcionario no decía que ellos, los estadounidenses, son los responsables de haber formado a los militares colombianos en esa lógica criminal.

10 *Cable 032 de la Embajada, Departamento de Estado*, 13 de enero de 1997, citado en Winifred Tate: *Drogas, bandidos y diplomáticos: formulación de política pública de Estados Unidos hacia Colombia*, Bogotá, Universidad del Rosario, 2015, p. 55.

Con la «paz» el Estado tampoco se comprometió a desarmar a los grupos paramilitares, que siguen actuando a sus anchas a lo largo y ancho del país, siendo el «brazo ilegal», los *proxies* del Estado para eliminar a incómodos opositores, a quienes se opongan a los planes extractivistas y a la destrucción ambiental e imponen su orden violento en las regiones para disciplinar y aterrorizar a sus habitantes. Nada de eso cambió con la «paz», sino que antes por el contrario se ha acentuado en los últimos años, agravado con la desmovilización de las Farc, que ha dejado el campo libre a los nuevos paramilitares, con los que se legaliza el despojo de millones de hectáreas de tierra durante los años anteriores y hace emerger a «nuevos empresarios», con títulos saneados para amplificar la acumulación de capital, a costa de campesinos, colonos e indígenas.

7

En el plano internacional, el bloque de poder contrainsurgente ha seguido desempeñando su mismo papel de siempre, incondicional y plegado a los Estados Unidos. No por casualidad a Colombia se le denomina «el Israel de la América Latina», «el Caín del Continente» o «el portaviones terrestre de los Estados Unidos». Es evidente que la fábula de la «paz», en lugar de significar alguna transformación geopolítica positiva de Colombia en el contexto regional y mundial, lo que ha implicado es un realineamiento todavía más abyecto a los intereses del imperialismo estadounidense, como lo prueba su vinculación como «socio» a esa máquina de guerra de los Estados Unidos que es la Otan. En esa dirección, se encuentra el papel estratégico que ha desempeñado el Estado colombiano en las últimas dos décadas

(algo que no se ha modificado) para destruir a la Revolución Bolivariana en Venezuela, país contra el que el Estado colombiano libra una guerra no declarada en diversos frentes, lo que se ha hecho más evidente y descarado a finales de la segunda administración de Juan Manuel Santos y durante la de Iván Duque. Esa intromisión en los asuntos internos de Venezuela, como si fuera un departamento de Colombia, ha adquirido niveles que rayan no solo en la indignidad sino que producen vergüenza a cualquier latinoamericano. Recordemos en forma desordenada algunas de esas acciones contra el gobierno de Nicolás Maduro: organizar grupos paramilitares para incursionar en territorio venezolano, causando daño y muerte; participar de manera directa en atentados contra el presidente del vecino país; dar acogida a terroristas convictos y confesos que han huido de la justicia venezolana para refugiarse en Colombia, donde gozan de completa libertad para seguir conspirando contra el gobierno legítimo de la patria de Bolívar; servir de cabeza de playa en la «invasión humanitaria» de febrero de 2019; reconocer como primer mandatario a un individuo salido de la nada (al que nadie ha elegido) y que el amo imperial designó como «presidente encargado», violando los más elementales procedimientos del derecho internacional; incluso tener la osadía, que deja una mancha histórica para Colombia, de recibir a ese tenebroso personaje (Juan Guaidó) en alfombra roja y montarlo en el avión presidencial para traerlo a Bogotá a reunirse con sus jefes de Wáshington y luego trasladarlo por el Continente; participar en operaciones encubiertas y de falsa bandera para crear caos y pánico en Venezuela; ser un protagonista central en el bloqueo criminal a la economía de ese país; impulsar, por órdenes de su patrón estadounidense, la reactivación del Tratado

Interamericano de Asistencia Recíproca (Tiar), un engendro de la Guerra Fría y del anticomunismo más visceral, con el fin de crear las condiciones para una agresión militar directa de los Estados Unidos a territorio venezolano; dinamitar los intentos de integración latinoamericana creados a comienzos del siglo xx con la destrucción de Unasur; mentir en el seno de la Asamblea General de la Onu, como lo hizo Iván Duque en persona, con pruebas falsas y documentación apócrifa, para inculpar a Venezuela de apoyo al ELN...

Lo peor del caso es que, recordemos, Venezuela desempeñó un papel fundamental en los diálogos de paz entre el Estado colombiano y las Farc-EP y en pago el régimen colombiano realiza todas las acciones antes descritas, lo que indica que el objetivo, y eso también está claro, era desarmar a las Farc y luego de lograrlo, quedar con las manos libres para atacar a fondo a Venezuela, cumpliendo los designios de un bloque de poder contrainsurgente que sueña con ser el conquistador de Venezuela, como perro faldero y obediente de sus amos imperiales.

Por si hubiera dudas sobre el carácter del Estado colombiano en materia internacional en tiempos de «paz» recordemos de paso lo acontecido con Cuba, país que desempeñó un papel de primer orden en los diálogos con las Farc y luego con el ELN. El pago de Colombia ha sido, violando las normas elementales del derecho internacional, el de exigir a Cuba que deje de cumplir los protocolos firmados y entregue a los dirigentes del ELN y, rompiendo una norma, abstenerse en la votación de la Onu que anualmente condena el bloqueo criminal de los Estados Unidos.

En conclusión, en términos geopolíticos la «paz» en lugar de significar cambios en la política internacional del Estado colombiano,

adecuados a las modificaciones presentadas en algunos países de la región en los primeros años del siglo xxi, ha reafirmado el carácter contrainsurgente y antilatinoamericano de las clases dominantes de este país, en consonancia con su sueño de ser una especie de Miami subdesarrollado.

8

Con todo el panorama descrito podría pensarse que el control del bloque de poder contrainsurgente es total y no reina ningún desorden bajo los cielos, o por lo menos eso era lo que se deduciría de los resultados electorales del Plebiscito sobre la Paz de 2016 y de las elecciones presidenciales de 2018, en donde ganaron el No a los acuerdos de paz y el candidato de la extrema derecha uribista, respectivamente. Sin embargo, por lo que ha sucedido a finales de 2019, el sentimiento de una porción significativa de la población colombiana no se corresponde con esos resultados electorales.

Desde el 21 de noviembre del año anterior comenzó una movilización nacional que ha llevado a las calles a millones de colombianos, en un movimiento de protesta, principalmente urbana, como no se vivía desde septiembre de 1977, cuando se presentó lo que se denomina en nuestra historia como el Primer Paro Cívico Nacional.

Este movimiento social, que al momento de escribir estas líneas está en marcha, es la más importante movilización urbana de los últimos cuarenta años en el país, y es producto de un hecho trascendental: la ruptura de la hegemonía del paramilitarismo uribista en la vida urbana colombiana, porque debe recalcarse que la influencia de los paramilitares en las ciudades, tanto en términos militares como ideológicos y

culturales, fue notable en los últimos veinte años, reforzada por supuesto desde la presidencia de la República en el período 2002-2010. Y algunos pensaban que esa influencia iba a ser eterna y nunca se iba a romper, pero vaya que se ha roto, como lo demuestra una de las consignas coreadas en forma repetida durante las protestas de fin de año: «Uribe, paraco, el pueblo está verraco [bravo, indignado]». Esta, que era una consigna de sectores del movimiento estudiantil y de militantes de izquierda, se fue generalizando en las últimas semanas y se llegó a corear en lugares y espacios inimaginables, como en la Feria de Cali.

Aparte de ello, la movilización involucra a variados sujetos sociales con un conjunto diverso de reivindicaciones que ponen de presente la magnitud de la desigualdad, la violencia y la injusticia que carcomen a nuestra sociedad. Una de esas reivindicaciones es el desmonte de otro paquetazo neoliberal en marcha, impulsado por el régimen de Iván Duque, que incluye «reformas» laboral, pensional y tributaria; otras tienen que ver con la defensa de la vida, de los excombatientes y líderes sociales, el desmonte del Esmad (Escuadrón Móvil Antidisturbios) de la Policía Nacional; otras plantean que se hagan realidad los acuerdos de paz y el respeto a la protesta social... En el camino, ante la radicalidad de la movilización y la amplia participación, el pliego de peticiones pasó de trece a ciento cuatro puntos, algo explicable por la dinámica del movimiento.

Como era de esperarse, y teniendo en cuenta la tradición violenta del Estado para enfrentar cualquier movimiento reivindicativo y social, el paro ha sido fuertemente reprimido, con un saldo de cinco muertos, y numerosos heridos a la «Chilena» (es decir, con pérdida de ojos de los

manifestantes por las agresiones de las fuerzas represivas). Al mismo tiempo, como para demostrar que la Guerra Fría en Colombia nunca ha terminado, con su anticomunismo visceral, voceros del alto gobierno —empezando por la vicepresidenta de la República— han dicho que el paro es financiado, auspiciado y organizado desde Rusia, Cuba y Venezuela. Y como muestra de la xenofobia que se ha ido generando en los últimos años contra los venezolanos, en forma arbitraria y sin debido proceso fueron expulsados decenas de ellos, acusados sin fundamento de instigar y participar en las protestas.

Un hecho importante que explica la magnitud de la protesta social está referido a que, ante tanta injusticia y opresión, una porción de la población perdió el miedo y salió a las calles a manifestar su inconformidad. Esa es la luz de esperanza que queda y pone de presente que puede haber otro sentido de la paz, diferente al de la paz de los sepulcros que se ha impuesto, entendida como la urgente e imperiosa necesidad de emprender reformas de fondo en la sociedad colombiana, que toquen los intereses de la minoría opulenta que es dueña del país y que proponga la construcción de una «sociedad decente», en la cual se puede vivir y pensar, y donde se realicen las necesarias transformaciones estructurales que nunca se han llevado a cabo en los dos siglos transcurridos desde nuestra independencia de España, lo cual supone que no se mate ni se persiga a los adversarios políticos. Si eso sucediese, ello podría impedir que otra vez nos hundiéramos en el ciclo infernal de la guerra, de una guerra interminable como los cien años de soledad en Macondo.

Bogotá, 15 de enero de 2020 

CLAUDIA ZAPATA SILVA

«Hasta que la dignidad se haga costumbre»¹

La revuelta de octubre y la crisis del neoliberalismo chileno

En los países subdesarrollados, hemos visto que no hay verdadera burguesía sino una especie de pequeña casta con dientes afilados, ávida y voraz...

FRANTZ FANON, *Los condenados de la tierra*, 1961

18 de octubre de 2019

Hacía días que se estaban revolviendo las aguas en el centro de Santiago. El llamado de los estudiantes secundarios a evadir el pago del pasaje del metro y las acciones que ellos mismos iniciaron pocos días antes causaron esa agitación. No era una sorpresa en sí misma, pues se trata del sector que ha protagonizado los movimientos sociales más importantes desde el 2006, cuando iniciaron la impugnación de la educación de mercado que impuso la dictadura cívico-militar.

1 «Hasta que la dignidad se haga costumbre» ha sido una de las frases más reproducidas en grafitis y carteles, transformándose en un emblema del estallido social chileno. Surgió en México en 2017, en la voz de Estela Hernández, mujer del pueblo hñáhnú, en el discurso que pronunció durante el acto de disculpas públicas que le ofreció el Estado mexicano por haberla acusado y condenado injustamente por secuestro. Desde entonces, la frase ha sido utilizada en distintas luchas sociales alrededor del mundo.

Revista Casa de las Américas No. 298 enero-marzo/2020 pp. 27-33

El 18 de octubre, con el avanzar de las horas, ocurrió algo por nadie previsto y de lo que todavía no terminamos de sorprendernos. Ese día hubo más gente en las acciones de evasión, ya no eran solo jóvenes, sino personas de todas las edades y oficios que hacen uso del tren subterráneo, las que pasaban sin pagar y comenzaban a sentarse en los andenes para obligar a la detención de los trenes que seguían de largo en las estaciones tomadas por la protesta. La fuerte represión policial, ordenada por el gobierno, sacó el conflicto desde el subterráneo a la superficie en lo que, visto desde hoy, asoma como uno de los errores fatales en el manejo de la crisis, uno entre tantos. En pocas horas estalló todo y rebasó la ciudad capital para extenderse como reguero de pólvora por todo el país.

Esa noche se inició un estallido social que incorporó rápidamente acciones de violencia popular: destrucción de infraestructura pública, barricadas, fogatas, saqueos, quema de buses, incendios en estaciones del metro y establecimientos comerciales. Todo esto en medio de masivas concentraciones, históricas marchas y caceroleos. Al día siguiente, este movimiento de desobediencia civil enfrentó lo que jamás pensamos que volvería a ocurrir: la declaración del Estado de Emergencia y la salida de las Fuerzas Armadas a la calle.² Para el Presidente Sebastián Piñera estábamos en guerra.

La normalidad neoliberal

El 2019 lo iniciamos alarmados por el ascenso del neofascismo en el mundo y en nuestra re-

gión, pero en los meses siguientes también se produjeron potentes revueltas populares en las que los chilenos terminamos siendo sorprendidos protagonistas.³ Tal ha sido la envergadura de esta revuelta, que hoy es posible hablar de crisis del neoliberalismo chileno, ese modelo de tanta relevancia ideológica a nivel mundial para las fuerzas políticas y económicas que han buscado desmantelar la función social del Estado.

Y si bien los estallidos sociales son imprevisibles,⁴ lo que no era sorpresa era el malestar acumulado por un modelo que se ha negado a oírlo, amparado en cifras macroeconómicas que hablaban de un funcionamiento sólido, con una continuidad temporal como no la ha tenido ningún otro experimento de similares características, siendo abrazado y perfeccionado por los gobiernos civiles que sucedieron a la dictadura. Pero existen también otros indicadores que muestran precarización de la vida y desigualdad social, a pesar de la manipulación estadística que ha buscado minimizar la pobreza (o encubrir las nuevas expresiones de esta) y pulverizar las

3 Uno de los episodios más potentes fue la insurrección popular en el Ecuador, desarrollada entre el 2 y el 13 de octubre, para protestar por el paquete de medidas económicas anunciadas por el presidente Lenín Moreno. No es descabellado pensar que este hecho influyó en el ánimo de las chilenas y los chilenos que se indignaron por una medida económica que fue leída casi de manera instantánea como la expresión de un sistema político y económico arbitrario y abusivo.

4 La historia nos enseña que no necesariamente existe correlación entre los altos niveles de explotación y los estallidos sociales o revolucionarios, de ser así, seguramente los chilenos no habríamos tenido que esperar tanto para protagonizar un movimiento de envergadura (por ejemplo, durante la Revolución Mexicana, los estados sureños, con sistemas de trabajo prácticamente esclavo, tuvieron una participación menos activa en el proceso).

2 La medida no se imponía en Santiago desde 1986, tras el atentado en contra de Augusto Pinochet.

identidades de clase, las populares al menos, que son las que importan a quienes detentan el poder.

En Chile el neoliberalismo funciona –hay que reconocerlo–, pero a costa de un elevado sufrimiento social, que incluye también a las clases medias. Porque es un modelo que favorece el endeudamiento exorbitante y donde esas deudas alcanzan ámbitos de la vida por los que antes respondía el Estado, como la educación y la salud, ambos transformados en mercados desiguales, excluyentes y carcomidos por la mala calidad.

Entre los antecedentes claves de esta crisis están las acciones de protesta que han venido desarrollando distintos movimientos sociales, a través de las cuales han manifestado inconformidad con el neoliberalismo progresista (ese neoliberalismo con democracia representativa y políticas multiculturales). El primero de estos movimientos vino de la vereda de los pueblos indígenas, específicamente del pueblo mapuche, que desde fines de la década de 1980 viene objetando la vigencia de la Constitución Política impuesta por el dictador Augusto Pinochet.⁵ Pero hubo que esperar muchos años para que surgieran otros movimientos, lo que ocurriría recién en 2006 con los estudiantes secundarios, al que se fueron sumando otros que también alcanzaron una envergadura apreciable, como el movimiento de los trabajadores subcontratados del cobre, el movimiento de los estudiantes universitarios y, más recientemente, el movimiento feminista, los

cuales han interpelado distintas dimensiones de la estructura de poder.

Si tomamos nota de que la sociedad chilena no ha derribado simbólicamente la frontera colonial que nos separa del pueblo mapuche, cuyos reclamos son tibiamente recogidos por el mundo social organizado, entonces tenemos que fueron más de treinta años los que la sociedad chilena normalizó el abuso neoliberal e inclusive internalizó muchos de sus códigos ideológicos. Los movimientos que empezaron a surgir en 2006 lograron hacerse escuchar y se filtraron episódicamente en una esfera pública aburguesada y dominada por el poder comunicacional fascista, pero no con la fuerza necesaria para sumar a las mayorías.

El hecho es que, hasta el pasado 18 de octubre, este rincón del mundo se vanagloriaba de una estabilidad económica y política que, se supone, nos distanciaba de los países colindantes y de los latinoamericanos en general. En resumen, estábamos más cerca de las naciones metropolitanas y muy lejos de la América Latina. A tal punto nos convencimos de eso, ya fuera suscribiendo el entusiasmo o considerándolo un peso que impedía la validación pública del reclamo, que se nos había olvidado que la ciudad de Santiago tiene una larga historia de estallidos populares violentos, por lo menos desde las últimas décadas del siglo XIX, todos por el alza en el precio de productos y servicios básicos (la carne, los alquileres, el transporte).

Como ya dije, parte del espejismo de la estabilidad es sostener majaderamente que ella es la que nos hace distintos al resto de los países latinoamericanos. Así lo ha dicho la historia con mayúscula, la que insiste en que Chile es un país de instituciones sólidas, que se autorregulan, con un Estado infranqueable por las masas (esas que

⁵ La Constitución fue redactada por un equipo pequeño de expertos, encabezado por el abogado ultraconservador Jaime Guzmán Errázuriz (ajusticiado por el Frente Patriótico Manuel Rodríguez en 1991) y aprobada por medio de un plebiscito que fue denunciado como ilegítimo, por la situación de amedrentamiento en que la ciudadanía se vio obligada a votar por la opción Sí.

en otros rincones tumban gobiernos y provocan el caos, se nos advierte). Para nuestra desgracia algo de cierto hay en eso, porque esa estabilidad se ha erigido a costa de un poder popular instituyente y destituyente, en el cual la sociedad chilena ha sido siempre deficitaria. Parte de lo inédito de este estallido social ha sido experimentar, como pocas veces, la alteración de esa estabilidad republicana y, más particularmente, de la normalidad neoliberal que se extendía ya por cuarenta y seis años.

La parte que no cuenta esa historia con mayúscula es el proceso de cómo se ha construido la tan manoseada estabilidad: con represión, sangre, criminalización de la lucha social y todo tipo de abusos cometidos por las instituciones del orden, que en esta revuelta se han hecho aborrecibles para la ciudadanía, tal como ocurrió durante la dictadura. La normalidad neoliberal a la que nos habíamos resignado incluso sus críticos, incluía la invisibilización de esa violencia. Porque no es de ahora, no hay un paréntesis entre la dictadura y el 2019, muy por el contrario, ha sido un *continuum* desde el golpe de Estado de 1973 (y tal vez de toda nuestra historia republicana).

Sin esa violencia represiva, difícilmente sería sostenible la violencia estructural que ha producido una de las sociedades más desiguales del planeta. Igualmente, sin la represión a gran escala habría sido impensable el tipo de neoliberalismo que se implementó en este fin de mundo, porque la historia de los ejecutados, los torturados y los desaparecidos no es un capítulo aparte, ni «daños colaterales», como sorprendentemente lo han expresado algunos personeros de la derecha que posa de «liberal», sino una estrategia deliberada para interrumpir el momento de mayor politización de la sociedad chilena, como fue el proceso de la Unidad Popular.

El elemento que introduce el actual estallido es que a esa violencia estructural (la desigualdad escandalosa) y represiva (ejecutada principalmente por la policía) se suma la violencia popular, constituyéndose así una tríada que ha imprimido velocidad al proceso histórico. El primer atisbo de este proceso ocurrió en la región de la Araucanía hace veintitrés años, cuando una parte del movimiento mapuche optó por la confrontación directa con los poderes económicos en los territorios que les fueron arrebatados por el colonialismo chileno durante el siglo XX, utilizados en la actualidad para el monocultivo del pino, uno de los negocios más nefastos para el ecosistema de la región.

En 1997, algunas comunidades mapuche iniciaron la estrategia de los ataques incendiarios contra la maquinaria de las empresas forestales (principalmente camiones) y las propiedades de los colonos. Desde entonces, el movimiento ha sido criminalizado y afectado duramente por la persecución policial y judicial, siendo el laboratorio de la violencia que se aplicó posteriormente a otros movimientos y, desde octubre de 2019, al conjunto de la sociedad chilena. Visto desde el presente, esa estabilidad chilena muestra en estos hechos su cara más represora y anquilosada: la de instituciones que no se autorregulan, sino que requieren de la violencia policial y militar para imponer su supremacía, y la de un neoliberalismo que, lejos de ser signo de avanzada modernidad, moviliza sistemas arcaicos, como el colonialismo y el racismo.

Calle, arte y política

La cultura, ese espacio heterogéneo de actores y prácticas, entre las cuales se despliegan fuerzas

históricas y mundos posibles, ha demostrado en este estallido toda su potencia política. A tal punto, que es imposible entender hoy la cultura como esa esfera aséptica, desproblematizada y apolítica (o políticamente acomodada) que promovieron las políticas multiculturales de los gobiernos civiles. Los hechos han demostrado que conviene más asumirla como ese lugar que «puede ser un auténtico campo de batalla en el que las causas se expongan a la luz del día y entren en liza unas con otras». ⁶ También que en el Chile post 18 de octubre, ese campo de batalla ha desdibujado las fronteras entre cultura, arte, calle y política.

A modo de marea humana, las masivas manifestaciones han sido el espacio para el despliegue de prácticas que transforman e intervienen el espacio urbano, haciendo uso contrahegemónico de sus paredes, calles y monumentos, alterando profundamente el guion neoliberal y su orden. «No volveremos a la normalidad porque la normalidad era el problema» o «No era depresión, era capitalismo» son algunos de los grafitis que van construyendo una narración alternativa que desdice las verdades impuestas por el orden burgués y la narrativa nacional.

El peso de esta dimensión simbólica ocupó mi primer intento por escribir sobre el estallido, ⁷ porque no es posible hablar solo de dinámicas sociales y económicas cuando se suceden ante nuestros ojos la caída de monumentos y estatuas que, aparentemente, nada tenían que ver con la

contingencia (eso al menos fue lo que acusaron los defensores de las formas y del orden). Estas acciones fueron realizadas por esa marea humana que sí operó con la capacidad suficiente para establecer el vínculo más necesario de todos, ese que relaciona la estructura actual del poder con el origen autoritario y colonial de la República de Chile.

Además del derribamiento de las estatuas, se produjo la intervención de estas y actos performativos de enorme poder simbólico, como el degollamiento de los héroes de la Guerra del Pacífico en la ciudad de Arica y el descuartizamiento de los conquistadores españoles en Temuco y Valdivia, cuyos restos metálicos y pintarrajeados fueron trasladados a los pies de las estatuas de Caupolicán y Lautaro, los míticos líderes de la resistencia mapuche frente al imperio español. ⁸

En contraposición, se ha constituido un espacio público alternativo de contracultura, que se desplaza de los purismos nacionalistas para erigir un panteón repleto de perros callejeros (liderados por el mítico perro Matapacos, símbolo del combate a la policía), personajes de comic estadounidense (con particulares adaptaciones locales) y anime japonés. Además de una banda sonora ecléctica donde conviven la nueva trova de los setenta, el rock de los ochenta, con el reguetón y el trap. Un espacio en el que ha tenido cabida, como nunca antes, el principal símbolo de las

6 Edward W Said: *Cultura e imperialismo*, Barcelona, Anagrama, 1996, p. 14.

7 Claudia Zapata: «Poéticas de la insurgencia», en *Palabra Pública*, especial «El despertar de Chile», 4 de noviembre de 2019, disponible en <https://palabrapublica.uchile.cl/2019/11/04/poeticas-de-la-insurgencia/>.

8 Matías Allende, curador e investigador de arte contemporáneo latinoamericano, es autor de un ensayo donde se trata específicamente esta dimensión de la revuelta: «La parte por el todo. Monumentos y gestos anticoloniales», en *Palabra Pública*, especial «El despertar de Chile», 12 de noviembre de 2019, disponible en <https://palabrapublica.uchile.cl/2019/11/12/la-parte-por-el-todo-monumentos-y-gestos-anticoloniales/>.

reivindicaciones indígenas contemporáneas: la wenufoye o bandera mapuche, declarada ilegal en los años noventa por indicar la existencia de redes de asociación ilícita con pretensiones de faccionar a la nación chilena (señalaban los Tribunales de Justicia por aquel entonces).

Desde esa trinchera de contracultura ha surgido también la posibilidad de interrogar críticamente las jerárquicas que existen al interior del mundo social movilizado. Es lo que ha ocurrido con el movimiento feminista y el protagonismo que tomó tras la viralización de la *performance* «Un violador en tu camino», del Colectivo Lastesis, acción de arte para conmemorar el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra las Mujeres (25 de noviembre). Una obra que este grupo de porteñas venía preparando y que supo adaptar a la contingencia para denunciar el abuso sexual que comete la policía, principalmente contra las mujeres. Desde entonces, se abrió el espacio para retomar la acción feminista que se había subsumido en aras de la transversalidad tras el 18 de octubre, sirviendo para visibilizar las prácticas de exclusión que se reproducen en el seno del movimiento.⁹ Se hacía necesario recordar y recordarnos, como dijo la escritora Diamela Eltit, que la irrupción feminista del 2018 —con la masiva conmemoración del 8 de marzo recién pasado— fue el antecedente más directo del actual estallido.¹⁰

9 Como las actividades donde los oradores son únicamente hombres o las fotografías de dirigencias gremiales y de organizaciones sociales donde las mujeres, o no aparecen, o están en posición secundaria y sin voz.

10 Diamela Eltit: «La poética ciudadana es la única que nos lidera», en *El Desconcierto*, 27 de diciembre de 2019, disponible en <<https://www.eldesconcierto.cl/2019/12/27/la-poetica-ciudadana-es-la-unica-que-nos-lidera/>>.

Esta contracultura ha tenido la potencia para desplegar energías pocas veces vistas e indicar caminos distintos para una sociedad que ve en estas acciones la posibilidad de ser mejor, no solo en el combate a los poderosos, sino también en la modificación de sus propias prácticas. Por ejemplo, enfrentando las jerarquías raciales y de género, o concediendo un lugar a los animales entre las luchas de los desplazados, partiendo por preocuparnos de su bienestar, como se ha visto en estos meses de manera conmovedora en un país que está plagado de animales domésticos abandonados, enfermos y hambrientos.

Santiago, 15 de enero de 2020

Termino de escribir estas páginas a pocos días de cumplirse tres meses del estallido social y lo hago con más temores que certezas. Estamos en el momento en que todo puede radicalizarse, o bien, producirse la arremetida de las fuerzas reaccionarias (como le ocurrió a Bolivia). La salida moderada también es plausible y se puede canalizar en el proceso constituyente que inició la propia ciudadanía alzada, que autoconvocada en asambleas o cabildos, llegó a la conclusión de que es inadmisible continuar con la lógica de la continuidad que tiene como emblema la Constitución Política de 1980. Esa que impuso la dictadura militar y que, pese a las sucesivas enmiendas, conserva intacta su lógica subsidiaria, negando los derechos humanos más fundamentales.

La profundidad que pueda alcanzar el proceso constituyente dependerá, en gran medida, de la intensidad del movimiento y de las posibilidades de articulación de los actores que lo componen. No se ve fácil por ahora, porque el estallido no ha dado paso —aún— a la conformación de un

bloque popular capaz de dialogar par a par con el parlamento, y presionar a un gobierno que es contrario a las demandas sociales. Elementos que marcan una gran diferencia con los procesos constituyentes que emprendieron en su momento países como Venezuela, Ecuador o Bolivia.

De momento, seguimos en manos de una elite que trastabilla presa de su codicia, pero que sigue allí, intentando sortear este pueblo movilizado al que tanto había desmerecido. Elites que, aquí y en todo el mundo, han provocado su propia inestabilidad por el ansia infinita de acumulación, aun a costa de perder su capital político.

Así, en medio de un proceso histórico abierto, lo único que tenemos es la convicción de que es mejor que todo esto haya ocurrido, porque

nos dice que no éramos ni tan ingenuos ni tan sumisos. Nos dice también que fuimos capaces de hacer una revuelta que desvaneció el espejismo de la excepcionalidad y nos hizo volver la mirada hacia la América Latina. Porque de qué otra forma podemos explicar el tipo de neoliberalismo que se instaló en este pequeño país del Meridión, ese experimento fanático y radical que nos tiene hoy en calidad de pueblo despojado de sus derechos y recursos más básicos, ese modelo celebrado cínicamente por metrópolis que jamás se atrevieron a tanto. La explicación es que somos periferia, que siempre fuimos periferia, que lo seguiremos siendo, porque el neoliberalismo chileno jamás fue la cima de la modernidad, sino una forma cruel de neocolonialismo. **C**



LUIS BRITTO GARCÍA

Venezuela 2020

País sitiado

A parte de Cuba y Nicaragua, no hay país latinoamericano que en los últimos años haya resistido tantas agresiones asestadas por potencias imperiales como Venezuela. Desde que Hugo Chávez es electo presidente en diciembre de 1998, se suceden campañas mediáticas de deslegitimación, golpes de Estado, desconocimientos de elecciones por la oposición, intentos de magnicidio, oleadas terroristas, conatos de invasión paramilitar, sabotajes masivos de bienes y servicios públicos, conjuras diplomáticas, bloqueos criminales, presidentes auto-elegidos, latrocinio masivo de depósitos y bienes públicos en el exterior.

Guerra de rapiña

Esta Guerra de Cuarta Generación no tiene que ver con la Democracia, los Derechos Humanos ni la Libertad. Busca apoderarse de recursos naturales que comprenden la quinta parte de los hidrocarburos del planeta, la segunda reserva de oro, inagotables yacimientos de hierro, coltán, uranio, biodiversidad y agua dulce. ¿Cómo sobrevive Venezuela a tantas agresiones, por cuánto tiempo continuará venciénolas?

Sociedad

Gracias a los gobiernos bolivarianos, Venezuela es uno de los pocos países que cumplió con la casi totalidad de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, fijados por la Onu para 2015. Según el índice de Gini, es el país con menor desigualdad social de la América Latina capitalista. Venció definitivamente el analfabetismo; uno de cada tres venezolanos estudia, uno de cada nueve en institutos universitarios gratuitos. El 76 % del gasto público es para inversión social. Recientemente el gobierno completó los tres millones de viviendas de interés social. Desde el siglo pasado la pobreza pasó del 40 al 7 %, la mortalidad infantil se redujo a la mitad, la desnutrición disminuyó de 21 a 5 %. Estos resultados explican la victoria en veintitrés de las veinticinco consultas electorales realizadas en veinte años, efectuadas –bueno es recordarlo– con el que Jimmy Carter llamó el sistema electoral más perfecto del mundo.

Agresión económica

Si el bolivarianismo subsiste en parte gracias a la redistribución del excedente para fines sociales, la Guerra de Cuarta Generación trata de imposibilitarla. A partir de 2014 un *dumping* petrolero destinado a arruinar las industrias de los países productores llevó los precios casi al costo de producción. Los Estados Unidos desataron contra Venezuela latrocinios que llama «sanciones»: congeló quince mil millones de dólares en depósitos en bancos del exterior, se apoderó de las refinerías CITGO, que valen más de doce mil millones de dólares, y diversos bancos por su cuenta retuvieron depósitos en

oro y divisas, a pesar de que la Convención sobre Bienes de los Estados en el Exterior de la Onu prohíbe medidas contra dichos activos por presumir que están destinados a finalidades de interés público. Por otra parte, en Venezuela más del 85 % de las empresas son privadas, y en complicidad con páginas web extranjeras que asignan tasas de cambio absurdas entre la moneda nacional y el dólar, han disparado una mortífera hiperinflación irrespetando los precios «acordados» con el gobierno. Por esa complicidad entre páginas web foráneas y empresarios, el bolívar se ha devaluado 40.276.179.416 % desde enero de 2013 hasta fines de 2018. El 2020 ha de ser el año en que nuestra diplomacia exija la aplicación de la Convención de la Onu sobre Bienes de los Estados en el Extranjero, y en que efectivas medidas socialistas de control de costos y de precios corrijan el desastre producido por la libertad de mercado.

Costos sociales

El bloqueo y el sabotaje interno que recrudecen a partir de 2015 amenazan los éxitos sociales del bolivarianismo. Desde principios de 2018 los Estados Unidos suprimieron las compras de petróleo venezolano, que representaban el 35.6 % del total de la producción, consiguieron, mediante amenazas, que países como la India suspendan sus adquisiciones y que las instituciones de crédito nieguen sus préstamos o eleven desproporcionadamente los intereses de estos. Un desabastecimiento programado desaparece de los expendios los bienes no perecederos y por tanto acaparables, tales como artículos de limpieza personal, medicinas, alimentos procesados, repuestos y maquinarias. Repetidas veces sugerimos que

el Estado asumiera la importación y distribución de bienes básicos. La organización de Comités de Lucha, Abastecimiento y Producción (Clap) cumple en parte la sugerencia, distribuyendo cada mes unos seis millones de paquetes de alimentos a precios solidarios. Ello significaría que cada familia de cinco personas recibiría uno. El informe de Mark Weisbrot y Jeffrey Sachs *Economic Sanctions as Collective Punishmen: The Case of Venezuela*, cuantifica los efectos del bloqueo en unas cuarenta mil muertes, pero el cálculo es debatible, pues se fundamenta en supuestas tasas de defunción no oficiales, estimadas presuntamente por ONGs antigubernamentales, quizá para alimentar la matriz de opinión de la «crisis humanitaria» que justifique una intervención armada externa. En todo caso, los efectos de las sanciones son profundos y graves, afectan las espléndidas metas logradas por la gestión boliviariana, y correspondería al gobierno en 2020 cuantificarlos de manera confiable e informar detallada y verazmente sobre ellos.

Demografía

Venezuela ha sido tradicional refugio de inmigraciones masivas. Nada más desde Colombia ingresaron al país en los últimos años unas cinco millones seiscientas mil personas, a las cuales se acogió sin problemas y se otorgaron idénticos beneficios sociales que a los nacionales. Las difíciles condiciones impuestas por el bloqueo han favorecido la emigración. Un informe del Servicio de Estudios Económicos del *BBVA Research* sobre los venezolanos en Perú destaca que estos trabajan veinte horas más, presentan mejor estado de salud y en promedio mejor educación que los peruanos. Además, supuestamente ha-

brían aumentado en 1 % el PIB del país receptor. La oposición ha fantaseado cifras de emigración absurdas; sin embargo, ni el *CIA Factbook* ni el *Index Mundi* registran ingresos significativos de migrantes en los países vecinos. Según sus datos, de Venezuela habrían migrado solo unas treinta y ocho mil veintisiete personas en 2018, cifra significativa pero no exorbitante para un país de treinta millones de habitantes. Campañas mediáticas han creado un clima de xenofobia contra los venezolanos. El año 2020 será el momento para que el gobierno desmienta fabulaciones opositoras informando con exactitud el número real de emigrados, su edad y grado de educación, e inicie políticas de inserción laboral de los profesionales que desestimulen su éxodo.

Dolarización

En Venezuela el 97.5 % de las divisas proviene de exportaciones del Estado, única entidad competente para ejercer la industria petrolera. El gran y casi único negocio de la burguesía parasitaria es que el Estado le transfiera ese ingreso mediante divisas a tasa preferencial, condonaciones de deudas o contratos ventajosos, al extremo de que solo entre 2003 –año en que Chávez instauró el control de cambios– y 2014 fueron transferidos trescientos veintinueve mil setecientos cincuenta y seis millones de dólares del Tesoro Público a un sector privado cuyas exportaciones no aportan más del 2.5 % de las divisas que nos ingresan. La adopción del dólar como divisa nacional es imposible. La masa monetaria de Venezuela era en 2013 de un billón ciento ochenta y ocho mil millones de bolívars, un 44.82 % del Producto Interno Bruto. El PIB para 2017, según el FMI, sería de doscientos quince mil trescientos siete

millones de dólares; para obtener las divisas equivalentes aproximativamente a un 44.82 % de esa magnitud deberíamos gastar la totalidad de nuestras reservas internacionales –que a mediados de 2017 totalizaban los nueve mil novecientos veintiocho millones de dólares– y todavía encontrar otros novecientos noventa y nueve mil novecientos noventa millones de dólares en momentos en que el país confronta problemas de liquidez para satisfacer compromisos internacionales y realizar importaciones indispensables. A pesar de ello, desde 2019 se permitió la libre circulación de dólares, sin que ninguna norma explícita prohíba la transferencia de ellos al sector privado. A pesar de que este solo aporta el aludido 2,5 % de las divisas que ingresan y las remesas no pasan de trescientos millones de dólares al año, muchos comercios fijan sus precios en dólares inaccesibles para las mayorías. Divisas de origen desconocido compran bienes y empresas a precios irrisorios: no es imposible que se trate de legitimación de capitales o de intereses hostiles que adquieren propiedades que les reportarían determinante influencia negativa en nuestros asuntos internos. Es una situación inaceptable para la soberanía que la Reserva Federal controle el signo monetario nacional. Para el año 2020 debe ejercer el gobierno estrecha vigilancia sobre la procedencia de divisas foráneas y su inversión en campos que pudieran afectar el interés público, y retornar al control de cambios que frenó la fuga de divisas durante la presidencia de Hugo Chávez Frías.

Unión cívico-militar

En las últimas décadas los gobiernos progresistas que han persistido incólumes o recuperado

el poder han sido aquellos que lo conquistaron a la cabeza de un ejército revolucionario, como en Cuba o Nicaragua, o lograron un acuerdo con la institución armada, como en Venezuela. El bolivarianismo se ha ganado la confianza del ejército, y solo una fracción de este flaqueó en el golpe de Estado de 2002. Desde ese entonces los enemigos externos e internos vacilan ante un cuerpo del ejército que ha crecido hasta los trescientos quince mil efectivos, una Reserva de unos cuatrocientos treinta y ocho mil, y una Milicia estimada en un millón de miembros, cuerpos que cuentan con armamento moderno vendido por Rusia y por China. Las amenazas bélicas de Donald Trump y sus asesores han bajado de tono, y con ellas las bravatas de otros países de la región. El 2020 debe ser el año de integración del total de la población a un esquema de resistencia defensiva que imposibilite todo ataque.

Victoria política interna

A comienzos del año 2020, un radical cambio de la oposición ayuda a frustrar la maniobra concebida por los Estados Unidos de reconocer a un presidente de la República títere. Según el artículo 233 de la Constitución de la República Bolivariana:

Cuando se produzca la falta absoluta del Presidente electo o Presidenta electa antes de tomar posesión, se procederá a una nueva elección universal, directa y secreta dentro de los treinta días consecutivos siguientes. Mientras se elige y toma posesión el nuevo Presidente o la nueva Presidenta, se encargará de la Presidencia de la República el Presidente o Presidenta de la Asamblea Nacional.

Fundándose en dicha norma, a comienzos de 2019 se autoproclamó presidente de la República el para entonces presidente de la Asamblea, Juan Guaidó, a pesar de que no se había producido falta absoluta del legítimo presidente; de que no se convocaron nuevas elecciones, y de que el autoelegido pretendió permanecer en dicho cargo, no treinta días, sino indefinidamente. Los actos del fantoche fueron dignos de él: ocupó con soldados engañados una intersección de una autopista, convocando a un fallido golpe de Estado que costó la vida a varios efectivos del Ejército leal; trató de invadir territorio venezolano con fuerzas extranjeras por las fronteras con Colombia y Brasil, con el pretexto de introducir «ayuda humanitaria»; se convirtió en agente del despojo de los bienes de la República en el exterior, comenzando con las refinerías de CITGO en los Estados Unidos. Al concluir su período como presidente de la Asamblea Nacional el 5 de enero de 2020, la mayoría opositora de dicho cuerpo eligió otra directiva, por cierto también toda opositora, con lo cual el «encargado» eterno quedó sin investidura y su «gobierno» paralelo dejó de existir. Dicho sector de la oposición convino en participar en las elecciones parlamentarias del presente año y respetar su resultado. Con ello el panorama interno del 2020 fija rumbo hacia la estabilidad.

Victoria internacional

Así, la coalición nacional e internacional forjada por los Estados Unidos contra Venezuela se disuelve. La Onu recibe al embajador designado

por Maduro y no al del títere votado por nadie. Venezuela es aceptada como miembro del Consejo de Derechos Humanos. El Grupo de Lima, creado por la Oea para legitimar la agresión y la invasión imperial, se torna inoperante por las rebeliones sociales o los juicios contra los presidentes en varios de los países miembros. México se retira de sus filas y en contraposición, crea el Grupo de Puebla. Sigue planteado el posible veto de Rusia y de China en el Consejo de Seguridad de la Onu ante cualquier ataque armado externo. En fin, una noticia ominosa abre la posibilidad de un incremento en la demanda de hidrocarburos. El presidente Trump ejecuta el asesinato del guía y alto oficial de la defensa de Irán, Qasem Soleimani y amenaza con lanzar medio centenar de ataques más, lo cual provoca la respuesta de Irán contra una base estadounidense instalada en Irak. Este nuevo conflicto en el Oriente Medio amenaza el Golfo de Ormuz, vía del suministro energético de Occidente, y se traduce en un inmediato repunte del precio del barril de petróleo, que alcanza los setenta dólares. Ello abre el camino para compensar las pérdidas ocasionadas por el *dumping* de los años precedentes. El 2020 debería estar dedicado a aplicar en forma absolutamente prioritaria estos recursos a la recuperación de la capacidad productiva de Petróleos de Venezuela S.A. y a destinar los beneficios de ella a la recuperación de los objetivos económicos, sociales, estratégicos y culturales del Plan de la Patria.

7 de enero de 2020 

Alberto Fernández y la búsqueda de una política exterior autónoma en Argentina

Duró apenas cuatro años en la Casa Rosada: Mauricio Macri se convirtió en el primer jefe de Estado sudamericano en intentar una reelección luego de su primer mandato y no lograrlo. Ese dato es importante para comprender la magnitud del descalabro político, pero sobre todo económico, que dejó el macrismo: una impagable deuda con el Fondo Monetario Internacional, que deberá ser renegociada, y una pauperización creciente de la población que había adquirido importantes derechos sociales y laborales durante las administraciones kirchneristas.

Cambiemos dejó tierra arrasada: cuatro de cada diez argentinos son hoy pobres y hubo un aumento sostenido de la indigencia, al calor de más despidos y una precarización laboral creciente. Con 40 % de inflación anual promedio, Macri acumuló una subida total de 300 %, que tuvo fuerte impacto en los precios, particularmente en productos de primera necesidad. Su último año, devaluación mediante, fue el peor: el acumulado inflacionario en 2019 fue de 53.8 %, el más alto en los últimos veintiocho años. En cuanto a la deuda, Macri dejó una bomba a punto de explotar: la deuda total creció un 38 %, la de mediano y largo plazo un 47.6 % y la de corto plazo un 80 %. En ese contexto, como era de esperar, los trabajadores también la

pasaron mal: el poder adquisitivo promedio cayó aproximadamente un 14 %, para ubicarse en niveles similares a 2008. Como se ve: un retroceso en todos los parámetros. Si Macri hizo hincapié sostenidamente en una supuesta «pesada herencia», quien verdaderamente la recibió fue Alberto Fernández: Cambiemos gobernó para un segmento minoritario de la población, castigando a las mayorías, que respondieron en las urnas.

Además del incontrastable fracaso económico, ¿por qué el proyecto insignia de la derecha continental quedó hecho trizas en apenas cuatro años? La unidad del peronismo fue un factor decisivo para la eyección de Macri de la Casa Rosada: Cristina Fernández de Kirchner leyó correctamente la derrota justicialista en las legislativas de 2017, cuando Esteban Bullrich la venció por escaso margen. De allí salió una premisa de cara a las presidenciales de 2019: «Con Cristina sola no alcanza, sin Cristina no se puede». La repitieron los kirchneristas y también los peronistas duros, como un mantra que podría devolver al macrismo a la oposición. Así, Alberto Fernández, histórico jefe de Gabinete de Néstor Kirchner durante su presidencia (2003-2007), pulió las diferencias que tenía con la expresidenta, que editó un libro *best seller* y, como primer mensaje político, puso a Fernández en primera fila en la presentación, cuando algunos medios de comunicación especulaban con que anunciaría su propia candidatura. Un video en las redes sociales de la exjefa de Estado, apenas semanas después, pateó el tablero de la política argentina: a través de su voz en *off*, CFK anunciaba que sería candidata a vicepresidenta de Fernández, en una estrategia inédita a nivel regional. A ese armado se sumó velozmente Sergio Tomás Massa y buena parte de los gobernadores del peronismo.

Aquella decisión tomó por sorpresa al elenco gobernante, que improvisó una fórmula electoral buscando un espejo invertido: para eso llamó a Miguel Ángel Pichetto, histórico dirigente peronista enfrentado con CFK, para intentar ofrecer a la población algo distinto a la coalición PRO-UCR. La llegada de Pichetto, un dirigente superestructural que se mueve con mayor facilidad en ámbitos palaciegos que frente a las mayorías populares, no movió el amperímetro electoral. Así, el 11 de agosto de 2019 se produjo una derrota estruendosa del oficialismo en las Primarias Abiertas, Simultáneas y Obligatorias (Paso), superando ampliamente las ventajas que ofrecían las encuestas: la fórmula del Frente de Todos le sacó veinte de ventaja a su par de Juntos por el Cambio, nombre aggionardo de un Cambiemos que ya era una marca desgastada.

Hasta el 27 de octubre, Macri intentó capear el temporal que le ofrecían aquellas encuestas que afirmaban que la brecha se agrandaría: buscó una expansión del voto duro antikirchnerista en una serie de concentraciones en diversas ciudades del país. De esa forma, llegó al 40 % del electorado, ocho debajo de la fórmula Fernández-Fernández, que triunfó en la primera vuelta electoral.

Autónoma: la nueva política exterior argentina

Especial importancia tomó el eje Argentina-México en la nueva política regional latinoamericana, por una sumatoria de factores, a saber:

El golpe de Estado en Bolivia, situación que hizo que Fernández perdiera un aliado al poco tiempo de haber ganado la elección e incluso antes de asumir el cargo.

La derrota del Frente Amplio en Uruguay, a manos de la Coalición Multicolor encabezada por el dirigente del Partido Nacional Luis Lacalle Pou, ahora presidente.

A esos dos elementos hay que sumarle un aumento en la persecución judicial a líderes de la Revolución Ciudadana tras las protestas en Quito por el aumento al precio del combustible, durante octubre de 2019. Lenin Moreno utilizó dos planos: negoció con el movimiento indígena, nucleado en la Conaie, pero además avanzó sobre los dirigentes del correísmo, encarcelando a Paola Pabón, prefecta de Pichincha, y a Virgilio Hernández, secretario general del Movimiento Revolución Ciudadana. México se solidarizó asilando en ese país a Ricardo Patiño, histórico canciller de Correa, y a Gabriela Rivadeneira, expresidenta de la Asamblea Nacional. Si bien Pabón y Hernández fueron finalmente liberados durante la navidad de 2019, el morenismo aprovechó el viaje de Rivadeneira a México para encarcelar al padre de la legisladora.

En ese contexto, tras el golpe en Bolivia, y consumado el triunfo de Luis Lacalle Pou en Uruguay, el nuevo gobierno argentino quedó a la intemperie en el Cono Sur, más allá de la ingeniosa vuelta discursiva del jefe de Estado argentino, quien anunció que solos están los gobiernos que enfrentan masivas movilizaciones en sus países. Si Fernández imaginaba una mancomunidad con el Movimiento al Socialismo y el Frente Amplio tras la amplia victoria del peronismo en las Paso del 11 de agosto, ese escenario mutó velozmente.

Analizando ese escenario regional, el nuevo jefe de Estado argentino decidió reforzar el vínculo con Andrés Manuel López Obrador, presidente de México. El Grupo de Puebla (GDP) es un

espacio donde Fernández y AMLO tienen un peso específico, concreto, por encima del resto: son dos presidentes en funciones en una región donde el progresismo pasó –salvo contados casos– rápidamente al bando de la oposición. El GDP se diferencia del Foro de San Pablo (FSP) en un aspecto concreto: no está compuesto por partidos, sino por dirigentes y personalidades. No invalida a ese espacio político, ya que muchos de esos dirigentes están, asimismo, en partidos vinculados al FSP.

En cuanto al nuevo horizonte diplomático, el canciller de Fernández, Felipe Solá, aclaró que Argentina seguirá en el Grupo de Lima, pero con la idea de disputar la posición mayoritaria en ese bloque sobre Venezuela. Allí parece haber una búsqueda: la misma que hicieron, pero a la inversa, Uribe o Piñera cuando participaron de una Unasur mayormente compuesta por gobiernos conservadores. Es decir, dar un debate sobre la situación venezolana bajo una premisa central: la crisis de Venezuela tiene que ser resuelta por los venezolanos, bajo el principio de autodeterminación y sin injerencias externas.

«No puede ser que el único punto que genera la unidad es que se hable de Venezuela. Hay una cantidad de factores mucho más importantes. El subcontinente de América del Sur cada vez pierde más peso relativo, somos el Continente más desigual del mundo», remarcó Solá frente a un público que seguramente esperaba otra cosa, –los empresarios nucleados en el Council of the Americas–, antes de ser designado canciller.

El otorgamiento del estatus de refugiado al expresidente de Bolivia, Evo Morales Ayma, en la República Argentina, fue otra de las decisiones importantes del nuevo gobierno en materia regional. Se conoció apenas días después de la asunción

de Fernández. También el retiro de credenciales de Elisa Trotta, embajadora del gobierno virtual de Juan Guaidó en la Argentina, que había recibido el plázet por parte del canciller de Macri, Jorge Faurie. Ambas noticias cayeron mal en Wáshington, que pidió limitar los movimientos de Morales en Buenos Aires a través de un reclamo formal de su Embajada en Argentina.

A su vez, la administración Trump demostró su enojo por tres noticias durante la asunción de Alberto Fernández. En primer lugar, por la presencia del Ministro de Comunicación de Nicolás Maduro, Jorge Rodríguez. Luego, por la invitación al expresidente de Ecuador, Rafael Correa Delgado, con quien Fernández comparte el Grupo de Puebla y tiene, además, una relación de amistad personal. Y también por el entonces rumor, luego confirmado, de que Evo Morales Ayma se refugiaría en la República Argentina tras un mes de asilo mexicano.

Si en el año 2003 Néstor Carlos Kirchner y Luiz Inácio Lula da Silva firmaron el «Consenso de Buenos Aires», que repotenció los vínculos entre la Argentina y Brasil, Fernández parece haber encontrado en AMLO un socio de características similares, sobre todo en el plano político. La cumbre Celac realizada el 8 de enero de 2020 en la Ciudad de México, con una bilateral entre Solá y Ebrard, estrechó aún más los lazos entre ambas administraciones. A tal punto es la afinidad que el jefe de Estado argentino anunció que su Embajador en México será Carlos Tomada, histórico Ministro de Trabajo de las administraciones kirchneristas y hombre de gran confianza en la Casa Rosada. Tomada viajó junto a Solá a la Ciudad de México y verificó de primera mano la cercanía de Andrés Manuel López Obrador con el gobierno «albertista».

Tampoco pasó inadvertida por Buenos Aires la visita de Miguel Díaz-Canel Bermúdez, presidente de Cuba, que aprovechó su viaje durante la asunción de Fernández para hacer un acto de solidaridad con la Revolución Cubana en la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires, apenas días antes del aniversario 61 del ingreso de Fidel Castro Ruz a La Habana. Las vueltas de la historia: en la Facultad de Derecho de la UBA, en mayo de 2003, el líder histórico de la Revolución Cubana había hecho uno de sus actos más recordados en el exterior, en tres vibrantes horas frente a una verdadera multitud que sobrepasó el salón de actos, por lo cual la actividad se trasladó a las escalinatas, en la parte exterior del edificio.

El desafío de un nuevo acuerdo social

«Una de las razones por las que se conformó el binomio opositor Fernández-Fernández fue la necesidad de construir unidad no solo para ganar, sino sobre todo para gobernar», resumen Cafiero y Sosa (2019:19), fundadores del *think tank* albertista Agenda Argentina. Es en ese texto donde ambos autores recuperan dos categorías: la de *intelectual orgánico* elaborada por Antonio Gramsci y la de *contrato social* trabajada por Jean-Jacques Rousseau desde las propias entrañas de la Revolución Francesa.

La propia Cristina Fernández de Kirchner había trazado su idea (2019: 594) en relación a la necesidad de acordar una serie de condiciones para la cotidianidad tras la dura experiencia macrista, al decir que:

Se requiere algo más profundo y rotundo: un nuevo y verdadero contrato social, con dere-

chos pero también con obligaciones, cuantificables, verificables y sobre todo exigibles y cumplibles. Un contrato que abarque no solo lo económico y social, sino también lo político e institucional. Hay que volver a ordenar todo, pero no en el viejo orden, sino en algo nuevo, distinto y mejor que lo que tuvimos [...]. El deterioro provocado por las políticas de Mauricio Macri y Cambiemos ha sido demasiado grande, vertiginoso y profundo como para pensar que solo unos pocos pueden solucionar esto. Ese nuevo contrato social exigirá también la participación y el compromiso de la sociedad, no solo en los grandes temas, sino en la vida cotidiana.

La idea de un nuevo acuerdo social también estuvo presente en el discurso de asunción de Alberto Fernández en el Congreso de la Nación, donde además anunció un renovado énfasis en los derechos de las mujeres y el regreso de los ministerios de Salud y Ciencia y Tecnología, además de la intervención de la Agencia Federal de Inteligencia (Afi). De acuerdo al jefe de Estado:

Desde la humildad de esa escucha, y desde la esperanza que millones de compatriotas han expresado en las urnas el pasado 27 de octubre, vengo a convocar a la unidad de toda la Argentina en pos de la construcción de un Nuevo Contrato de Ciudadanía Social. // Un contrato social que sea Fraternal y Solidario. Fraternal, porque ha llegado la hora de abrazar al diferente. Solidario, porque en esta emergencia social, es tiempo de comenzar por los últimos, para después poder llegar a todos. Este es el espíritu del tiempo que hoy inauguramos. Con sobriedad en la palabra y expresividad en los hechos.

Este «contrato social» se evidenció en una batería de medidas que Fernández y su equipo implementaron durante el primer mes: congelamiento de las tarifas en los servicios públicos y el transporte; bono para los jubilados que cobran la mínima; regreso de la doble indemnización para evitar despidos; retracción de 8 % en el precio de los medicamentos; aumento salarial para trabajadores del ámbito privado; incremento del estipendio en las becas doctorales y posdoctorales del Conicet, que durante el macrismo estaban bajo la línea de la pobreza; implementación de la tarjeta alimentAR para beneficiarios de la Asignación Universal por Hijo, con el objetivo de que compren alimentos por entre cuatro mil y seis mil pesos mensuales; el relanzamiento del programa «Precios Cuidados», con trescientos diez productos y el regreso de primeras marcas.

Los desafíos de Argentina en la nueva coyuntura regional

Argentina fue impulsora de Unasur, durante 2008, bajo la primera presidencia de Cristina Fernández de Kirchner, pero también de Prosur, durante 2019, bajo la única experiencia de Mauricio Macri en la Casa Rosada.

El segundo organismo, lanzado en Chile antes del triunfo del Frente de Todos, tenía un único fin: enterrar a la Unión de Naciones Sudamericanas. Al momento de escribir estas líneas, Unasur no solo había perdido su histórica sede de Quito, sino también la de su parlamento, en Cochabamba. Los cambios políticos operados en Bolivia y Ecuador, golpe de Estado y cooperación mediante, respectivamente, configuraron ese escenario de deterioro casi total de las instancias de integración autónomas creadas al calor

de los gobiernos nacional-populares, progresistas y de la izquierda.

En ese contexto, un relanzamiento de Celac como foro de debate de los problemas de los países latinoamericanos y caribeños resulta un objetivo deseable del nuevo gobierno argentino.

Argentina enfrenta varios desafíos en simultáneo, en una región por demás en conflicto y en un 2020 donde habrá elecciones presidenciales en los Estados Unidos:

Intentar coordinar un nuevo espacio regional, en dos vías: Grupo de Puebla, es decir encuentro de líderes y dirigentes; y Mercosur-Celac, es decir encuentro de presidentes y cancilleres. No refundar, sino hacer funcionar lo que existe y no está funcionando. Esa parece ser una de las premisas de Solá, como canciller de Fernández.

Repotenciar el comercio exterior, visto y considerando la necesidad de divisas para hacer frente a las obligaciones externas en materia de deuda. Argentina necesita redoblar esfuerzos para exportar más y mejor, y allí la Cancillería tiene un rol decisivo que desempeñar.

Mostrar gobernabilidad en un país fuertemente impactado por las medidas ortodoxas del macrismo, que hicieron que cuatro de cada diez argentinas y argentinos sean pobres, y en un contexto de revueltas populares (Chile, Ecuador y Colombia contra gobiernos conservadores; Bolivia, contra el gobierno de facto de Añez). Lograr que la unidad del peronismo enhebrada desde la oposición al macrismo continúe durante la administración de Fernández, evitando roces estériles que favorezcan cualquier hipotético retorno del macrismo, o el posmacrismo, a la Casa Rosada. En definitiva,

mantener una cohesión más allá de permitir una pluralidad de voces en el marco del equipo de gobierno.

Como conclusión de este artículo: Argentina no solo tuvo movilizaciones importantes contra las políticas ortodoxas de Mauricio Macri. Además de eso, logró canalizar el descontento social a través de una oferta electoral donde se combinaron diversos elementos del movimiento mayoritario —el peronismo— en pos de brindar una opción ganadora. En eso se diferenció de la serie de movilizaciones impugnatorias a las políticas neoliberales que se vieron en las calles de Quito, Santiago de Chile y Bogotá. Por ello ahora, junto a AMLO, Alberto Fernández tiene una responsabilidad mayor: deberá conducir, en la mayor armonía posible, los destinos de uno de los países más influyentes de la América Latina y el Caribe, buscando impulsar una unidad de los gobiernos nacional-populares que aún perduran en sus funciones y, a la vez, favorecer el regreso de otras opciones progresistas (sin que ello implique, además, una ruptura con los gobiernos en funciones en esos países). Y conducir, claro, puertas adentro, como lo debe hacer un gobierno peronista: favoreciendo a los sectores populares, aquellos largamente postergados por el neoliberalismo. En definitiva: comenzar por los últimos para después poder llegar a los primeros.

Referencias bibliográficas

Cafiero, Santiago y Sosa, Nahuel (comps.): «Un nuevo acuerdo social», en *Hablemos de Ideas. Una nueva generación piensa como gobernar una Argentina que cambió*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2019.

Fernández, Alberto: «Discurso de asunción ante la Asamblea Legislativa», 2019, disponible en <<https://www.lanacion.com.ar/politica/la-asuncion-alberto-fernandez-discurso-completo-asamblea-nid2314415>>.

Fernández de Kirchner, Cristina: *Sinceramente*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2019.

Karg, Juan Manuel: «La estocada de Lenín Moreno a Unasur», en *Página/12*, 15 de marzo de 2019, disponible en: <<https://www.pagina12.com.ar/181054-la-estocada-de-moreno-a-unasur>>.

—: «El Grupo de Puebla, ¿volverá América Latina a girar hacia la izquierda en un mundo derechizado?» en *RT en España*,

ñol, 26 de septiembre de 2019, disponible en <<https://actualidad.rt.com/opinion/juan-manuel-karg/328362-grupo-puebla-nuevo-progresismo-latinoamericano>>.

—: «Alberto Fernández en el laberinto latinoamericano», en *RT en Español*, 23 de diciembre de 2019, disponible en <<https://actualidad.rt.com/opinion/juan-manuel-karg/337672-alberto-fernandez-laberinto-latinoamericano>>.

Mardones, Claudio: «La matrix de todas las batallas», en *Crisis*, No. 40, Buenos Aires, 2020.

Tokatlian, Juan Gabriel: «Las siete cajas de Pandora de la derecha suramericana», en *Crisis*, No. 39, Buenos Aires, 2019. **C**



Gobierno Bolsonaro: autoritarismo y regresión colonial

Las causas *inmediatas* de la actual crisis brasileña pueden encontrarse, por lo menos, hace diez años, con el final del superciclo de *commodities*, entre 2005 y 2010, cuando se produjo un pequeño crecimiento de la economía acompañado de una redistribución de ingresos relativa y de una proyección favorable de la imagen del país en el plano internacional. Aunque ese fue un momento importante dentro de la ola progresista de la América Latina, con la implementación de políticas sociales y culturales inclusivas, que contemplaban y elevaban los niveles de educación e ingresos de los segmentos menos privilegiados de la sociedad, era posible, al mismo tiempo, verificar los claros límites del lulismo, que nunca se propuso rupturas radicales y decisivas con el capital, mejorando sin duda la calidad de vida de los más necesitados, pero garantizando y preservando, a través de compromisos conciliatorios, enormes dividendos y ganancias para los sectores financieros, rentistas, bancarios, empresariales y del agronegocio. La recesión en el período 2014-2016 (y el estancamiento de los tres años siguientes) presagió y complementó el deterioro en el ámbito político, simbolizado por las jornadas de junio de 2013, el rápido ascenso de sectores conservadores en diferentes grupos sociales, y el golpe institucional contra la presidenta Dilma Rousseff.

Una disputa entre las facciones de la clase dominante por el aparato estatal y la falta de un candidato competitivo para las elecciones de 2018 llevó a la elección de Jair Bolsonaro como la opción más segura para frenar el posible regreso del Partido de los Trabajadores (PT) al poder. Todo esto, por cierto, con el apoyo de buena parte de las clases medias. Si, por un lado, durante el mandato de Michel Temer la política de hostigamiento contra las masas desposeídas en las ciudades y en el campo se intensificó (con un mayor uso de la fuerza, la coerción, la represión de manifestaciones y asesinatos sistemáticos en zonas rurales y urbanas), la reforma laboral impulsada por él, por otro lado, creó mecanismos para eliminar derechos históricos de los trabajadores, al tiempo que garantizaba la posibilidad de una expansión exponencial de la tasa de ganancias para las empresas y los bancos (incluidos los extranjeros).

Al tiempo que esto ocurría, la Operación Lava Jato ayudó a desintegrar o diluir las empresas nacionales (especialmente a contratistas de la construcción, así como a empresas públicas como Petrobrás o una institución del tamaño del Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social, BNDES) y encarceló a varios políticos conocidos, entre ellos el más emblemático de todos, Luiz Inácio Lula da Silva (en este caso, en un proceso lleno de irregularidades), para evitar que se postulara y ganara las elecciones; estas, por cierto, estuvieron dominadas por tácticas de «guerra sucia» en Internet, *fake news* y construcción de milicias virtuales de extrema derecha, listas para consolidar la posición de Bolsonaro (que concurría por el Partido Social Liberal, PSL, y que ahora está sin partido) como favorito. Más tarde, la divulgación (por parte del

sitio *The Intercept*) del intercambio de mensajes y grabaciones de los fiscales del Ministerio Público de Paraná con el exjuez Sérgio Moro, mostró claramente la intención política sesgada y antipetista de esa «organización criminal» disfrazada de grupo de combate a la corrupción (dentro de la lógica de la llamada *law fare* o guerra judicial). Moro sería recompensado con el cargo de ministro de Justicia de la nueva administración.

Está claro que, si decidimos analizar la situación con mayor profundidad y dentro de un proceso «a largo plazo», nos daremos cuenta de que se trata de una reproducción clásica del patrón histórico brasileño, en el que la burguesía interna crea todo tipo de mecanismos, acuerdos, alianzas o arreglos intraclasis «de arriba hacia abajo», en una dinámica vertical y autoritaria, para alienar a la mayoría de la población del proceso de toma de decisiones (cooptando líderes o reprimiendo cualquier intento de resistencia de los medios populares) y para mantener su estatus como grupo hegemónico (autores como Caio Prado Junior, Nelson Werneck Sodré, Florestan Fernandes y Edmundo Moniz, entre otros, son algunos de quienes han estudiado este tema en profundidad), además de preservar las «constantes» estructurales y seculares que mantienen al país en su posición subordinada, dependiente y periférica en términos globales, es decir, consolidando su inserción mundial como nación prioritariamente volcada a la exportación de productos agrominerales y eliminando, por lo tanto, cualquier énfasis en el desarrollo del sector industrial y tecnológico, que ha perdido espacio durante décadas (la industria nacional acumuló una caída del 1.7 % en 2019, y del 15 % desde 2014 hasta el año pasado). Esa dinámica

de «regresión colonial» se ha intensificado en esta administración. Está claro que actualmente no existe ningún proyecto de «nación». Al contrario. Si históricamente diferentes pensadores se preocuparon por proponer ideas para «construir» y desarrollar el país, Bolsonaro ya dijo explícitamente que su intención es «destruir» y dismantelar lo que queda de la organización del Estado. Es decir, promover un supuesto estado «mínimo» y represivo, dejando el medio ambiente a merced de la rapiña desenfrenada del capital privado nacional y extranjero, y defendiendo la continuidad de un orden social injusto que garantiza los privilegios de una minoría adinerada, dueña de los medios de producción y los aparatos ideológicos.

Aparte de eso, no se pueden olvidar las tendencias autoritarias «estructurales» incrustadas en la sociedad brasileña desde la época esclavista, que nunca han abandonado la escena y ahora regresan con fuerza. El cansancio y el agotamiento del modelo de «Nueva República» e incluso del sistema político y sus principales partidos, el PT, el Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB) y el Movimiento Democrático Brasileño (MDB), también son elementos señalados por algunos analistas para tratar de explicar el actual escenario.

En este contexto, el presidente es un personaje prescindible que tuvo un papel muy definido que desempeñar. Capitán retirado del ejército, político inexpresivo y representante del «bajo clero» en el Congreso durante casi tres décadas, ha canalizado el odio de clase de las elites a través de las expresiones más abyectas de racismo, homofobia, misoginia, «anticomunismo» de mente estrecha y todo tipo de prejuicios (especialmente los ligados con las costumbres), así como su

exaltación explícita de la tortura y la dictadura militar. Su función, en la práctica, sería viabilizar el retorno de la derecha al poder, incluso si presenta una fachada «antipolítica», «salvacionista» y «redentora», así como levantar la bandera de la lucha contra la corrupción, algo que se ha hecho habitual en las campañas electorales en Brasil desde hace décadas. Su visión extremista, radical y religiosa, y sus lazos personales con milicias de bandidos (especialmente de Río de Janeiro), e ideológicos con individuos como Steve Bannon y Olavo de Carvalho, sin embargo, demuestran ser excesivos y perjudiciales no solo para los intereses de la derecha «tradicional» y la imagen de Brasil en el exterior, sino también para las transacciones comerciales corrientes, especialmente el agronegocio (ministros «antiglobalistas», negacionistas del calentamiento global e intelectualmente ineptos, como Ernesto Araújo, Damare Alves, Abraham Weintraub y Ricardo Salles, que más que ayudar perjudican la posición del país en foros internacionales y la imagen del gobierno en el extranjero).

Existe, quizá, el peligro aún difuso de un autogolpe, de una colusión de los órganos públicos y un intento de mantenerse en el poder a toda costa, a partir de un refuerzo en las áreas de inteligencia, vigilancia y represión (los comentarios recientes de uno de sus hijos sobre la posibilidad de una redición del AI-5¹ lo demuestran), a pesar de que existen equilibrios y contrapesos institucionales, mínimos y diversos sectores de la sociedad civil, la prensa, la legislatura y el poder judicial que podrían frenar sus posibles

1 El Ato Institucional Nº 5 o AI-5, emitido por la dictadura militar brasileña en marzo de 1968, daba poderes extraordinarios al presidente de la República y suspendía varias garantías constitucionales (N. del T.).

ambiciones autoritarias. Por otro lado, hay un intento de construir, aunque no oficialmente, un «parlamentarismo blanco», en el que el Congreso (y especialmente el presidente de la Cámara, Rodrigo Maia) adquiera cada vez más protagonismo al evitar violaciones y excesos de Bolsonaro a través de articulaciones con el llamado *Centrão*,² que habitualmente se ha opuesto a las deliberaciones del presidente.

Más importante, en este sentido, es la implementación de la agenda económica liberal agresiva y privatizadora del ministro y banquero Paulo Guedes (un egresado de la «Escuela de Chicago»), con profundos cambios en el área de la seguridad social (que tiene la intención de retirar, en la próxima década, ochocientos millones de reales de los bolsillos de la mayoría de la población y liberalizar la sobreexplotación del trabajo) y la garantía de la ley y el orden, sin mediaciones, pasando por encima de cualquier oposición, incluso si se amplía la precariedad del trabajo y hasta el desempleo (aunque en el discurso esto no se admita). Todos los sectores de la burguesía y las principales corporaciones mediáticas apoyan la política económica de Guedes y sus reformas (que tienen como objetivo cambiar drásticamente las relaciones laborales generalmente favorables a las patronales), divulgadas en la prensa como «modernizadoras». Por otro lado, hay un recrudecimiento de las acciones policiales en las favelas, un aumento en la com-

pra de armas por parte de las clases medias y altas, arrestos masivos, masacres, asesinatos de trabajadores en comunidades pobres y represión de cualquier protesta de los moradores de las periferias. Actualmente hay alrededor de setenta proyectos de ley en la Cámara y el Senado (elaborados por diferentes partidos de derecha) contra las protestas callejeras, que en última instancia criminalizan la conducta de los militantes y los condenan a castigos más severos. Entre las propuestas, se hallan el monitoreo de individuos mediante mapeo genético o mediante comunicaciones particulares en redes sociales, la infiltración de agentes en organizaciones populares y la interceptación de llamadas telefónicas sin necesidad de autorización judicial. Además, algunos parlamentarios sugieren cambios a la Ley de Terrorismo (aprobada en 2016 durante el gobierno de Dilma Rousseff), flexibilidad de la definición de «terrorismo» con el fin de incluir los movimientos sociales en esta categoría (vale la pena recordar que el Artículo 5 de la Constitución garantiza la protección de la libertad de expresión, asociación y reunión para todos los ciudadanos). Y, por si fuera poco, no podemos dejar de mencionar la defensa que hace Bolsonaro del proyecto para eximir de castigo a los agentes públicos acusados de crímenes durante las operaciones de Garantía de la Ley y el Orden.

Existe, por lo tanto, una articulación entre una agenda económica ultraliberal y una política de «seguridad» dura, mientras que la retórica hacia las masas tiene rasgos conservadores, evangélicos y moralistas. Bolsonaro alienta así la privatización de las empresas estatales (los planes del gobierno incluyen al menos ciento treinta y tres empresas, lo que generaría «ganancias» estimadas en treinta y tres mil millones de euros), dando

2 El término *Centrão* designa a un conjunto de partidos políticos sin una orientación ideológica específica, cuyo objetivo es asegurar su cercanía al poder ejecutivo, con el fin de obtener privilegios. Se trata por lo general de un grupo de orientación conservadora, compuesto por parlamentarios del «bajo clero» que actúan según sus propios intereses (N. del T.).

como resultado una reducción significativa de la empresa pública (las encuestas indican que la gran mayoría de la población está contra esa medida); la creación de un entorno que estimula al gran capital privado, acaparamiento de tierras, avance de la deforestación de la Amazonía y, en consecuencia, del sector extractivista maderero y los incendios (en 2019, la Amazonía tuvo ochenta y nueve mil focos de incendios, un 30 % más que en 2018, mientras duplicaba el área devastada por los incendios en todo el país, alrededor de trescientos dieciocho mil kilómetros cuadrados de bosques).

Asimismo, promueve el desmantelamiento de los organismos de inspección relacionados con el medio ambiente, la apropiación desenfrenada y agresiva de los bienes de la naturaleza por el capital privado (petróleo, minerales, biodiversidad), el acercamiento político e ideológico con el gobierno de Donald Trump, la posibilidad de establecer un régimen de excepción para contener las protestas populares, el desguace de las universidades y la apuesta por las instituciones educativas privadas, el acercamiento a los neopentecostales, recortes de fondos de salud pública (solo su proyecto para abolir el seguro obligatorio de vehículos podría retirar alrededor de seis millones de reales del Sistema Único de Salud) y el desmantelamiento del Programa Más Médicos. Si es posible, además, defenderá el fin del programa de vivienda popular, la paralización de la reforma agraria (algo que venía sucediendo desde hace algunos años), la eliminación de las obligaciones sobre las nóminas salariales, ataques al medio cultural (considerado izquierdista por él), y una ofensiva contra estudiantes, militantes progresistas, movimientos sociales y sindicatos.

En la primera mitad de 2019, por ejemplo, hubo una disminución en el número de huelgas en el país. Vale la pena recordar que Brasil ha perdido 1.5 millones de trabajadores sindicalizados desde la reforma laboral que entró en vigencia en noviembre de 2017, lo que equivale al 11.9 % de afiliados a sindicatos. Hay aproximadamente doce millones de desempleados, mientras se expanden considerablemente las capas de trabajadores precarizados, subcontratados e informales, lo que en este último caso alcanza el 41.4 % de la población (la caída promedio del PIB per cápita en los últimos cinco años fue de 1.5 %, con una reducción promedio anual de la productividad laboral en ese período del 1.1 %).

La tasa de subutilización de la fuerza laboral (es decir, aquellos que trabajan menos horas de las que necesitarían para tener un ingreso acorde con sus necesidades) es de treinta millones de personas. Incluso los trabajadores formales (quienes tienen un contrato) también sufren una alta rotación, es decir, cambian de actividades constantemente. La baja calificación técnica y profesional de la mayor parte de la fuerza laboral, en términos generales, permanece inalterada. Vale la pena recordar que el crecimiento económico en el primer año del gobierno de Bolsonaro fue magro, alrededor del 1 %, lo que significa que el país está en una condición de semiestancamiento, con poco dinamismo en el mercado laboral, a pesar de que se ha flexibilizado excesivamente (y desorganizado) en los últimos años. El aumento de la pobreza y la desigualdad está claro hoy (en este caso, el 1 % de la población monopoliza casi el 30 % de la riqueza, mientras que la «pobreza extrema» afecta a 13.5 millones de personas, que sobreviven con menos de ciento cuarenta y cinco reales al mes).

En el campo, según informa el líder del Movimiento Sin Tierra (MST), João Pedro Stedile, en su reciente artículo «Un balance del gobierno de Bolsonaro», no se han demarcado ni legalizado áreas indígenas o *quilombolas*; tuvo lugar la edición de la Medida Provisoria (MP) 910, que regula la legalización de tierras públicas usurpadas en la Amazonía por parte de grandes terratenientes; fueron paralizados el programa de compra anticipada de alimentos (PPA), el Programa Nacional de Educación para la Reforma Agraria (Pronera), programas de asistencia técnica y fomento para la agricultura familiar y asentamientos, y el programa de vivienda rural; el Programa Nacional de Reducción del Uso de Pesticidas fue interrumpido; el gobierno liberó la venta de quinientas dos nuevas marcas de pesticidas (muchas de las cuales están prohibidas en varios países); hubo mayor flexibilidad en las reglas para el registro de nuevas plantas transgénicas; suspensión de la prohibición de la siembra de caña de azúcar en el Pantanal y la región amazónica; impunidad para las compañías mineras que cometieron delitos ambientales; desmantelamiento del programa de construcción de cisternas en la región semiárida del Nordeste; desmantelamiento y readaptación de los restos del Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria (Incra); una política de abandono de la agricultura familiar; y un proyecto para eliminar cientos de pequeños municipios, entre otros. Además, según la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT), la violencia en las zonas rurales aumentó con el asesinato de veintinueve líderes de movimientos sociales, indígenas y *quilombolas* en 2019. Para completar ese panorama, Bolsonaro envió al Congreso un proyecto de ley que permite la minería, agricultura, ganadería,

hidroeléctricas, prospección de petróleo y gas, extractivismo y turismo en tierras amazónicas, *sin que los pueblos originarios tengan poder de veto*, cumpliendo al Ejecutivo definir las áreas que se otorgarán para actividades depredadoras de grandes empresas y allanando así el camino para la explotación legal de esas reservas.

La izquierda, por su parte, no ha mostrado ninguna capacidad de resistencia o de «ofensiva» efectiva. Sin un proyecto o programa claro y audaz que movilice a la población, aún desorganizada y fragmentada, se presenta principalmente como un elemento disonante y crítico en entornos parlamentarios (estaduales y nacionales), buscando, de momento, alianzas circunstanciales y coyunturales para las próximas elecciones municipales de 2020, por lo que no va más allá de un papel convencional en la política institucional cotidiana. Los partidos más radicales, a su vez, son pequeños y no tienen capilaridad ni mayor penetración en las masas. Y los movimientos sociales, que salen a las calles intermitentemente, no son lo suficientemente fuertes y a menudo tienen como foco prioritario una agenda identitaria, ambiental o de costumbres, además de promover manifestaciones específicas vinculadas a situaciones puntuales, como eventuales deliberaciones desfavorables de algún órgano de gobierno (el caso del Ministerio de Educación es un ejemplo) o el aumento de las tarifas del transporte público. Todas ellas son, sin duda, importantes formas de acción, pero de momento no parecen capaces de ir más allá de la coyuntura inmediata.

Hay un fuerte componente «posmoderno» en estas luchas, con la presencia de autoproclamados militantes «autonomistas» y «anticapitalistas» (generalmente jóvenes desempleados y estudiantes de las clases medias urbanas), pero que

a grandes rasgos no usan ni les gusta el término «socialismo». Estos activistas, incluso sin admitirlo, terminan sirviendo en gran medida para «perfeccionar» el sistema existente (y no «destruirlo») al proponer ante todo políticas públicas inclusivas, mecanismos compensatorios para las minorías, y medidas jurídicas y legislativas «progresistas». La idea de la revolución es tan lejana a ellos como un proyecto de construcción del «socialismo».

Por lo tanto, la situación es bastante complicada y solo se definirá con mayor claridad en los próximos meses. Después de todo, el panorama político en Brasil a menudo cambia rápidamente y los acontecimientos se aceleran.

Nuevos hechos pueden alterar la dinámica política inmediata y provocar huelgas y protestas espontáneas u organizadas, como las que han ocurrido en otros países del Continente en los últimos tiempos. El gobierno lo sabe y se está preparando para cualquier eventualidad. Una respuesta violenta tiene el potencial de conducir a una mayor radicalización del ambiente. Pero también podría ser una oportunidad para que las izquierdas den un salto de calidad en términos de organización y programas, y para cambiar el curso de las luchas populares. Es cuestión, por lo tanto, de observar la marcha del proceso. **C**

Traducido del portugués por J.F. Gil



México: antecedentes, esperanza y retos

A Roberto Fernández Retamar, fraternalmente

La herencia neoliberal y precisión conceptual

Para ser justos, los complejos asuntos relacionados con el huracán electoral que llevó a Andrés Manuel López Obrador (AMLO) a la presidencia de México necesariamente exigen, al inicio de 2020, adentrarnos en la revisión de la herencia neoliberal. Desde esa revisión es posible generar vistas al futuro con cierta sustancia. Este es asunto vital en estos tiempos de crisis y de graves retos existenciales, sea por las guerras y el estado de excepción que se despliegan desde el 11/S, en escenarios que cubren el orbe, o por el colapso bioclimático «capitalogénico», por su ya detectada vinculación con el despliegue del capitalismo fósil desde la Revolución Industrial. En la auscultación de lo ocurrido, centramos la atención en el futuro. En especial porque la enorme movilización del electorado y su aprobación, luego de un año del nuevo gobierno, no solo permanece, sino que se acrecienta a pesar de la persistencia e intensificación de la violencia.

No es asunto menor. Es el rompimiento histórico con la secuela de regímenes que por treinta y seis años, más que a gobernar, se dedicaron al despojo y saqueo de bienes y activos públicos a favor

de monopolios extranjeros y domésticos. Atestigüamos, atónitos, el tránsito *de facto* de las más altas funciones del Estado, aquellas propias de un presidente o secretario de Estado (ministro) de una nación soberana a lo que Rodrigo Carazo, expresidente de Costa Rica, calificó en relación con la América Latina, los «*country managers*» —en materia económico-financiera, de energía, minería, etcétera—, del FMI, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, entes bancarios cuyos sistemas de votación son dominados por la presidencia de los Estados Unidos, lo que permite que sean utilizados como instrumentos vitales a la diplomacia de fuerza de ese país. En este sentido son algo más que meras «multilaterales». Con el voto de cualquier aliado europeo, los Estados Unidos logran capacidad de veto en el FMI. Joseph Stiglitz, exprimer economista del Banco Mundial, reveló al periodista Gregg Palast, entre otros asuntos de relevancia política y económica para la región latinoamericana, que el Departamento del Tesoro controla al 51 % las acciones del Banco Mundial, así como pormenores explosivos del Programa de Ajuste Estructural (Pae), mantenidos hasta ese momento en sigilo.¹

Los efectos acumulados del recetario antinacional y antipopular, atado a las líneas de crédito articulado por esos entes, están en la base del inusitado aumento de la informalidad económica, del desempleo, del auge de una economía «criminal», y de la militarización de la campaña antidrogas que otorga funciones de «ministerio

público» a las fuerzas armadas. La estrategia recomendada por el Pentágono de eliminar a los capos de la droga ha generado estallidos de violencia, la multiplicación de cárteles con el correspondiente deterioro de la seguridad pública y del tejido social. El número de muertos y desaparecidos, aun después del primer año de gobierno de AMLO, es semejante al de naciones en guerra.

En esa histórica entrevista, Stiglitz informó que en la América Latina el Banco Mundial entrega a cada integrante del gabinete presidencial (ministro) el mismo programa de cuatro pasos del Programa de empréstitos de «Ajuste Estructural» (Pae). Palast consigna que

el paso uno es la privatización —lo cual Stiglitz dice que se puede llamar con más precisión, «la sobornización». En lugar de oponerse a la venta de industrias estatales, me dijo que los líderes nacionales —usando como excusa «las exigencias del FMI»— liquidan alegremente sus empresas de electricidad y de agua. «Podías ver cómo se les abrían los ojos» ante la posibilidad de una «comisión» del 10%, pagada en cuentas suizas, por el simple hecho de haber bajado «unos cuantos miles de millones» del precio de venta de los bienes nacionales.²

En los otros tres pasos se confirma que el «neoliberalismo» es la acentuación de la guerra de clase del capitalismo contra trabajadores y clase media (pequeños y medianos empresarios, comerciantes, estudiantes universitarios, profesionistas, etcétera) y además instaura mecanismos de corte colonial en el manejo de sectores

1 Greg Palast y Joseph Stiglitz: «El globalizador que desertó. Conversaciones con Joseph Stiglitz», en Sin Permiso, 9 de agosto de 2005, disponible en <<http://www.sinpermiso.info/textos/el-globalizador-que-desert-conversaciones-con-joseph-stiglitz>>.

2 Palast y Stiglitz: ob cit.

estratégicos —de la energía, el agua, la minería, los ferrocarriles, entre otros. En el caso de México se trata de un asalto multidimensional acompañado de una enorme transferencia de riqueza pública a multinacionales y a la plutocracia local. Es la guerra de clase camuflada de «neoliberalismo» para el mayor saqueo de recursos y activos públicos registrado en la historia nacional. Son las componendas oligárquico-imperiales de lo que André Gunder Frank, siguiendo a Marx, calificó de *lumpen burguesías*, eje de clase para el impulso imperialista del «desarrollo del subdesarrollo»,³ el pillaje contra los pueblos latinoamericanos. El México destrozado, poblado de fosas clandestinas que hereda el nuevo gobierno, proviene de los treinta y seis años de ese «modelo». Eso sí, inclúyase como elemento clave adicional la capacidad de los dueños del capital en México de capturar los instrumentos de Estado, que se acentuó de manera significativa con la instauración del régimen acreedor a ultranza descrito en breve, que no es resultado de fuerzas incontenibles de la «globalización», sino de los mecanismos antes descritos y de una negociación floja (por decir lo menos) de la crisis deudora de México que estalló a principios de los años ochenta del siglo xx, y que antecede y conduce a la formalización de sometimientos bajo el Tratado Norteamericano de Libre Comercio (TLCAN) y ahora de su diseño sucesor, el Tratado México, Estados Unidos, Canadá (T-MEC).

Cuando en el Congreso de los Estados Unidos diputados y senadores discutían el TLCAN se

dio un debate presidencial entre Albert Gore, entonces vicepresidente de Clinton y el multimillonario Ross Perot, opuesto al TLCAN. El argumento del vicepresidente ante el rechazo de Perot es de lo más significativo, dado la historia de despojo territorial de México por los Estados Unidos, formalizado en 1848 luego de cruenta invasión militar y guerra: «Gore equiparó el TLCAN a eventos trascendentales en la historia estadounidense... la compra de Luisiana y la compra de Alaska». Agregó «vivimos una encrucijada de dimensiones históricas... si no decidimos bien, los resultados serían catastróficos».⁴ Si se tiene presente lo que ocurrió con los territorios involucrados, se comprende que el TLCAN y su sucesor se inscriben en el largo —y sangriento— expansionismo territorial de los Estados Unidos sobre la población y los territorios de las naciones indígenas de la América del Norte.

La respuesta sobre qué está comprando Estados Unidos en México va en línea con lo anterior. Se lanzaron sobre la energía, principal eje de acumulación y vital a la integración de estados y regiones de la federación mexicana. El petróleo fue nacionalizado por Lázaro Cárdenas del Río en 1938, operado por Petróleos Mexicanos (Pemex) y la electricidad fue nacionalizada por Adolfo López Mateos en 1960, a cargo de la Comisión Federal de Electricidad (CFE). Revertir esas nacionalizaciones y restaurar en ese sector estratégico el mando imperial se realizó bajo lo que la presidencia del Banco Mundial se planteó como meta del Pae, «llevar Pemex a un punto de venta». Algo similar con la

3 André Gunder Frank: «El desarrollo del subdesarrollo», en *Pensamiento Crítico*, No. 7, La Habana, agosto de 1967, pp. 159-172. Originalmente publicado en *Monthly Review*, 1966.

4 James Gerstenzang y Paul Richter: «Gore, Perot tangled in heated NAFTA debate...», en *Los Angeles Times*, 10 de noviembre, 1993.

CFE. El proceso, paso a paso, se fue concretando en medidas de desarticulación administrativa, quebrando la integración vertical, algo central a toda gran petrolera, acicateando su endeudamiento, y el mirar al otro lado ante la firma de contratos leoninos en ambos entes de la energía. En los Estados Unidos se consideran los intereses de sus monopolios asunto de seguridad nacional. No es novedad. Cuando en los años setenta se le solicitó a Marcus Raskin, un politólogo estadounidense de visita en la Unam, una definición de «seguridad nacional», respondió con ironía y tino fáctico: «*national security is business, business is national security*» (la seguridad nacional son los negocios; los negocios son la seguridad nacional).

Al agregarse un intenso programa de intervención en materia de seguridad, durante el sexenio de Felipe Calderón (2006-2012) a cargo de Genaro García Luna, el reto se hizo más complejo por incluir un monumental riesgo para México como nación soberana: el desate de una guerra irregular bajo el Comando Norte, la contraparte del Comando Sur cuyo perímetro de seguridad y actuación incluye a los dos vecinos de los Estados Unidos. Una primera aproximación a este largo proceso está disponible en <<https://www.alainet.org/es/articulo/176189>>. Por ahora basta sintetizar que se trata de la extranjerización de los activos más importantes y estratégicos (Pemex-CFE), incluyendo a Ferrocarriles Nacionales de México (FNM). Columna vertebral de cualquier sistema multimodal para la movilidad de pasajeros y carga, FNM fue binacionalizada (se la repartieron firmas norteamericanas y de mil millones mexicanos). Se canceló el servicio de pasajeros para dificultar el paso de migrantes centroamericanos a los Estados Unidos, acen-

tuando su tasa de mortalidad. La extensión de FNM es ahora menor a la de los ferrocarriles del Porfiriato (1876-1911), además sin servicio de pasajeros por ferrocarril. Lo único que dejaron a los migrantes fueron los techos del ferrocarril de carga que llaman La Bestia, donde se han perdido vidas y mutilado cuerpos.

El desmantelamiento de las «joyas de la corona» se dio en medio del torbellino y apremio gestados al calor de esquemas impulsados por el mismo Departamento de Defensa estadounidense, en lo militar, y por los mencionados bancos encabezados por el FMI, Banco Mundial en lo económico. El Almirante Michael Mullen, jefe del Estado Mayor Conjunto de los Estados Unidos, realizó, en marzo de 2009, la primera visita oficial a México de un titular con ese cargo en la historia bilateral. Mullen expresó tener conciencia del éxito del plan de juego para poner de rodillas al país gracias a Calderón y su encargado de seguridad, el ya mencionado Genaro García Luna. Al no renovarse en 2004 la prohibición federal de los Estados Unidos al armamento de asalto, como era de esperar se observó un incremento exponencial del flujo de armas de asalto y de la concomitante violencia en México. Al respecto dijo Mullen: «tienen una necesidad urgente. Todos tenemos una sensación de urgencia sobre esto. Así que todos vamos a empujar duro para entregar esa capacidad tan rápidamente como sea posible». Y esa «capacidad» —de contrainsurgencia— fue entregada con todo tipo de acotaciones y supeditaciones útiles a la oligarquía mexicana ante las reacciones sociales por el acelerado deterioro económico; pero también, de gran interés para la geopolítica de los Estados Unidos en la América Latina y el Caribe por agregar a los instrumentos de política exterior

el de modular grados de «guerra irregular» que acotan la vigencia operativa del Estado nación, en torno a su jurisdicción territorial, ahí donde están los recursos naturales o la infraestructura crucial. Desde una nota periodística Mullen dio aviso a la opinión pública mexicana de que las fuerzas armadas a su cargo «están listas para ayudar a México en su guerra contra el narco con tácticas de contrainsurgencia como las empleadas contra los rebeldes de Irak y Afganistán» (sic).

La declaración fue y es ominosa: anunció la ocupación militar con operaciones de inteligencia y patrullajes terrestres, aéreos y navales conjuntos, bajo esquemas de estabilización y reconstrucción utilizados por el Pentágono en Irak y Afganistán en los que la resistencia a las corporaciones y a la ocupación militar se catalogaron como «insurgencias». Así lo anticipó y conceptualizó la oficina encargada de la coordinación interdepartamental y de las agencias de inteligencia estadounidenses en 2004, entonces a cargo de Carlos Pascual, quien pronto sería designado embajador de Wáshington en México para proseguir con el asalto multidimensional de los Estados Unidos.

En México, la «guerra al narco» del Pentágono incluye, igual que en Colombia, una política que no ataca las raíces ni los pilares de la criminalidad ni el narcotráfico, o los deja intactos o los estimula. Eso sí, los utiliza como excusa para intervenir por tierra, aire y mar, junto con despliegue de bases, esquemas portuarios y empresariales, de dominio económico / territorial sobre recursos humanos y naturales. En México, el Pentágono también se comprometió con sus contrapartes a combatir al crimen organizado mediante el impulso de tecnologías como sistemas de detección y alerta temprana

en vuelos, embarcaciones y rutas terrestres provenientes de Centro y Sudamérica, con énfasis en la decisión del Departamento de Defensa para proveer más ayuda en inteligencia, vigilancia y reconocimiento en la forma de aviones espías no tripulados. Este es el contexto desde el que procedió un brutal «régimen» de clase, con más de doscientos cincuenta mil muertos, decenas de miles de desaparecidos y acrecentada violencia. Todo para el despojo y el saqueo.⁵

Es insuficiente hacer análisis del desastre humano, económico y de descomposición sociopolítica, de alta violencia al nivel de «guerra irregular» y de despojo (privatizaciones ahora vía asociaciones público-privadas elaboradas, diseñadas y alentadas por el Banco Mundial) en el Pae cuya alta «condicionalidad», a nivel macroeconómico y por rama, se bautizó de «neoliberalismo». Una noción bien criticada por Noam Chomsky, ya que no es «neo» por contener prácticas de explotación semejantes a las de la era victoriana, ni es «liberal» una doctrina política opuesta a las autocracias.⁶ Arturo Ortiz Wadgymar, en *Política Económica de México 1982-1995*⁷ da sustancia a Chomsky al detallar aspectos cruciales del recetario atado a todo empréstito:

«a) reducción del gasto público; b) eliminación del déficit presupuestal liquidando todo tipo de subsidios (alimentos, producción agropecuaria, educación y transporte); c) reducción

5 Ver Anabel Hernández: *El Traidor*, México, Grijalbo, 2019.

6 Noam Chomsky: *Neo-liberalism, neither new nor liberal, U-tube*, disponible en <<https://www.youtube.com/watch?v=8AIBPvUmF-U>>.

7 Arturo Ortiz Wadgymar: *Política Económica de México, 1982-1995*, México, Nuestro Tiempo, 1997.

del tamaño del Estado, despido masivo de burócratas, privatización de empresas paraestatales; d) desregulación a favor de empresarios, banqueros, industriales y comerciantes, limitación a todo tipo de controles a los empresarios; (eliminación) de los controles de precios, que no se limiten las ganancias, que no se grave el capital y que, eso sí, los salarios se fijen en función de las leyes de la oferta y la demanda; e) (sector externo): “apertura total e indiscriminada a la inversión extranjera y a las mercancías” del exterior; f) “una política cambiaría altamente flexible que permita la entrada y salida libre de los capitales nacionales y extranjeros sin intervención del Estado; y g) libre oportunidad de especular en bolsas de valores globalizadas”.⁸ Así es la guerra de clase disfrazada de «neoliberalismo».

Fracking: El «NO» de López Obrador y las presiones imperiales⁹

Antes de iniciar su campaña política hasta obtener la presidencia de México, Andrés Manuel López Obrador ha mostrado un abierto rechazo al uso del *fracking* para la extracción de gas y petróleo en lutitas, que contó con una importante aprobación por parte del electorado. Esta postura contrastó con la política del gobierno de Enrique Peña Nieto (2012-2018), quien a partir de 2013 formalizó la Reforma Energética, montada sobre mensajes repetidos ad nauseam que anunciaban una «revolución shale», la

misma que estaría transformando a los Estados Unidos en «SaudiAmérica». La «complejidad técnica y el alto costo», argumentaba, requería en México de modificaciones constitucionales que permitieran «alianzas estratégicas» entre la estatal Petróleos Mexicanos (Pemex) y otras compañías nacionales o extranjeras. En los hechos, la reforma constitucional canceló la nacionalización petrolera del presidente Lázaro Cárdenas de 1938.

El Plan Quinquenal 2015-2019 del gobierno de Peña Nieto, apoyado por el *big oil*, (Exxon-Mobil, Chevron/Texaco, Shell, BP, ConocoA/Phillips, etcétera), es parte de un proceso de privatización sistemático aplicado desde los años ochenta (Saxe-Fernández, 2016). En ese plan se informa la culminación de nueve procesos licitatorios y de quinientas veintiocho áreas por licitar (cuya superficie total alcanza los doscientos trece mil kilómetros cuadrados y cuyo recurso prospectivo es de cuarenta mil cien millones de barriles de petróleo crudo equivalente). En el Plan Quinquenal también se contempla la asignación de áreas terrestres para la explotación de los combustibles fósiles no convencionales. Cabe destacar que en 2015 la Administración de Información de Energía (EIA) del Departamento de Energía estadounidense, que cuantifica la existencia de gas y petróleo en lutitas en las cuencas del mundo, había consignado que en el país los recursos «técnicamente recuperables» eran de quinientos cuarenta y cinco mil millones de pies cúbicos de gas y trece mil millones de barriles de petróleo (*tight oil*).

Sin embargo, en las elecciones de 2018, poco más de treinta millones de votantes decidieron no elegir como presidente a ningún candidato del Partido de Acción Nacional (Pan) o del

⁸ Ibid, p.17.

⁹ Versión inicial de esta sección en *Fractura Expuesta*, Observatorio Petrolero del Sur, primavera, 2019.

Partido Revolucionario Institucional (Pri), que históricamente han mantenido el poder en el país, sino a uno del Movimiento de Regeneración Nacional (Morena): López Obrador, que durante su campaña había prometido el «no» al *fracking* y había dejado entrever su disposición para recuperar el timón energético del país en Pemex y en la empresa Comisión Federal de Electricidad (CFE).

Ante la inercia corporativa

Ya presidente, López Obrador reiteró el «no» al *fracking*. El rechazo, basado en los riesgos bioclimáticos de la técnica por las fugas de metano, se ha reforzado recientemente por los datos científicos recabados en revistas especializadas que incluyen amplios recuentos sobre los efectos de esa técnica en fetos en gestación y en la salud humana, contaminación del agua, del aire, consecuencias del metano sobre el calentamiento global, que aumenta y se acelera. Nada de esto parece importarle a la Comisión Nacional de Hidrocarburos (CNH), que «aprobó el plan para una exploración que contempla recursos no convencionales de aceite y gas en lutitas, donde utilizaría la fracturación hidráulica».¹⁰

Los recursos «técnicamente recuperables» conllevan el reconocimiento de que, como advierte Anthony Ingraffea,¹¹ no hay técnica capaz de recuperar la totalidad existente del recurso, por lo que los volúmenes son «típicamente menores». Así que de los sensacionales quinientos cuarenta y cinco mil millones de pies cúbicos de

gas, afirma Ingraffea, «para el caso de México no se puede extraer todo ya que no sería redituable hacerlo por la diferencia entre costos y precios. Los recursos “económicamente recuperables” dependen del mercado, de qué tanto alguien querría pagar por el gas que se podría extraer del suelo».¹² Los «recursos probados», es decir, que se sabe que se pueden obtener del suelo a un precio que será pagado en el mercado, representan la categoría más realista (y reducida).

López Obrador desautorizó de manera contundente esa decisión, consignada en el plan de exploración de Pemex: «No vamos a usar *fracking* en la explotación del petróleo», sostuvo el mandatario.¹³ No obstante, *Oil & Gas Magazine*, revista vinculada a intereses de las grandes compañías del gas, petróleo y carbón en México, informó que «Pemex considera el *fracking* en su Plan de Negocios»¹⁴. Con el subtítulo «La extracción de recursos de lutitas forman [sic] parte de los seis proyectos estratégicos de la petrolera», esa fuente sintetiza: «Pese a los anuncios de prohibición de la técnica *fracking* por parte del presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, Pemex contempla dentro de su Plan de Negocios la utilización de esa técnica».¹⁵

Ante esta controversia, la Alianza Mexicana Contra el Fracking consideró alarmante que «mientras el presidente reitera el compromiso de no permitir el *fracking* por los riesgos ambientales, los planes de Pemex y los permisos de la CNH ignoran al ejecutivo».¹⁶

¹⁰ *La Jornada*, 25 de junio de 2019.

¹¹ Anthony Ingraffea, en John Saxe-Fernández: *Sociología política del colapso climático antropogénico*, México, CEIICH/Unam, 2019, p. 90.

¹² *Ibíd.*, p. 90.

¹³ *Milenio*, 26 de junio, 2019.

¹⁴ *Oil & Gas Magazine*, 18 de Julio, 2018.

¹⁵ *Ídem.*

¹⁶ *Milenio*, 26 de junio, 2019.

Cabe mencionar que la Comisión Nacional de Hidrocarburos (CNH) es un órgano regulador con personalidad jurídica propia, autonomía técnica y de gestión, está integrada por comisionados nombrados a partir de ternas propuestas por el presidente de la República. Al momento de ejercer AMLO su cargo, todavía la CNH estaba integrada por sugerencias de sus antecesores.

Hasta donde sabemos, la desautorización de López Obrador sigue vigente, pero la presión es ahora desde el FMI, instrumento al servicio de la presidencia imperial, que anunció que «mandará misión de supervisión a México con foco en Plan de Negocios de Pemex»¹⁷ (es más que un indicio de los intereses del *big oil*. Este es el tipo de «colonialidad neoliberal», implantada en México durante treinta y seis años, que incluye una desnacionalización del proceso de toma de decisiones en asuntos de seguridad y energía, centrales a la independencia y soberanía nacional.

México va, no por la extracción y exportación del crudo, sino por agregarle valor y generación de empleos mediante la refinación, además de sustento a la seguridad energética. Los neoliberales dejaron un México importador de gasolinas de los Estados Unidos al 80 %, con un parque vehicular con entre cuarenta y cuatro y cuarenta y cinco millones de motores de combustión interna y una capacidad de almacenamiento de dos días. El esfuerzo de López Obrador por la recuperación de las seis refinerías que operan al 30 % de capacidad, más la construcción de otra, obedece a una vulnerabilidad producto de la condicionalidad que imponen los empréstitos de «ajuste estructural».

¹⁷ *El Financiero*, 29 de julio, 2019.

El T-MEC y el «no» de AMLO

En materia de combustibles fósiles y de negacionismo climático, el presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, más que «presidente» parece un operador del *big oil* en pos de la «supremacía energética». Uno de los diseños que está contemplando y utilizando es el Bloque Energético de la América del Norte (Bean), propuesto por Rick Perry, actual secretario de Energía estadounidense, que acompañaría el T-MEC. A decir del investigador César Augusto Díaz Olin, el Bean es un planteamiento que «se inserta [...] en el marco de un proyecto geopolítico de mayor escala que, para su proyección internacional, requiere del acceso ilimitado a los recursos energéticos de los socios de los Estados Unidos».

Tras la asunción en diciembre de 2018 del nuevo gobierno mexicano, y en este contexto regional, las calificadoras Fitch Ratings, S&P y Moody's evaluaron desfavorablemente a Pemex. Estas acciones, que tienden al aumento en el costo de la deuda de Pemex, dificultan tanto el acceso a endosos bancarios exigidos, por ejemplo, por el FMI para acceder a líneas de crédito, como a inducir recortes en inversión privada productiva, y no son hechos aislados. Usualmente coinciden con operaciones de una diplomacia de fuerza no tan encubierta, sea bajo la narrativa de guerra al narco (Iniciativa Mérida) o del odio antinmigrante, del racismo y del supremacismo blanco que está en la base relectoral de Trump. En la segunda semana de agosto de 2019, Trump lanzó varias amenazas a México, entre ellas la de incluir al país en la lista de «no cooperación» en la campaña antinarco.

Téngase presente que los documentos de la CNH indican que las veinticinco asignaciones

a Pemex Exploración y Producción para hidrocarburos no convencionales tienen una superficie de 9 mil 161.96 kilómetros cuadrados. Adicionalmente, existen ciento ochenta y tres bloques con potencial para ser licitados y adjudicados en un futuro, identificados por el Plan Quinquenal de Hidrocarburos actualizado a noviembre de 2018, con una superficie total de 53 mil 072.33 kilómetros cuadrados (Cartocrítica, 2019). Esto da la pauta de la importancia de los intereses en disputa.

Al *big oil*, a Trump y a la CNH poco les importa la población de México y de los Estados Unidos; no dudan en recetarnos sesenta mil pozos de *fracking* para alimentar la ganancia del 0.1 %, lanzándose sobre el recurso desde Alaska a la Cuenca de Burgos, y de ahí al petróleo venezolano hasta Vaca Muerta, en Argentina. Van por la «gestión directa» de recursos, que no son suyos ni deben lanzarse al piso de remates de Wall Street, ni expulsarse a la atmósfera, menos cuando la «revolución shale» está en plena debacle financiera y bursátil.

En el T-MEC más sigilo para el *fracking*

El *big oil* y las firmas dedicadas a la explotación *shale* en los Estados Unidos mantienen su intención de acelerar todavía más el *fracking* al sur del Río Bravo. La unanimidad con que la precipitada legislatura mexicana acaba de ratificar el T-MEC ha sido un craso error (Saxe-Fernández, 2019). En él quedó consignado un estatuto de supeditación neocolonial que abre espacios en el sector estratégico de la energía y los recursos naturales al gusto de una Casa Blanca «negacionista» del papel de los gases de efecto invernadero.

La unanimidad legislativa en favor de T-MEC abre espacios de alto riesgo para la población más pobre y vulnerable: aquella que vive en regiones y localidades cercanas a sus valiosos recursos naturales. Antes del régimen neoliberal Pemex ofrecía resguardo ante los potenciales riesgos de violación a los derechos civiles y humanos de la población o los costos medioambientales. Ahora el T-MEC da la garantía del «secreto comercial» para asegurar la superexplotación mediante *fracking* en México y resguardar las letales fórmulas químicas en casos de litigio. Por la inclusión de los Estados Unidos en el T-MEC sería emulado automáticamente por los centros del capitalismo que compiten entre sí. La política energética de México es parte de la disputa global motorizada por Trump para promover el desarrollo de hidrocarburos no convencionales como ingrediente de una ambicionada supremacía energética. En un escenario todavía abierto, las controversias locales se vinculan con las demandas de otras latitudes. Fue bajo la ola de la «revolución shale» en los Estados Unidos que Enrique Peña Nieto prosiguió con la línea privatizadora del sector petroeléctrico, atada a todas las líneas de crédito del «ajuste estructural» del FMI, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo. Reparar el daño de la reforma energética llevará tiempo y recursos. La desarticulación del sector consumió décadas y préstamos de «ajuste estructural» con la intención de «llevar Pemex a un punto de venta».

Jaime Cárdenas, del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Unam, autor del libro *Reforma Energética. Análisis y consecuencias* (2015), indica que durante las sesiones, discusiones y votaciones parlamentarias de la «Reforma» Energética, doscientos cincuenta cabilderos de una vasta gama de

ramos económicos deambulaban —y deambulan— por pasillos, comedores y hasta por los sótanos del Congreso. En este mercado, senadores y diputados procedieron con la mayor opacidad, desde una suerte de amnesia histórica, sin mediar discusión alguna con la oposición ni grupos ciudadanos. El finiquito de la nacionalización petrolera y eléctrica fue un pacto corrupto a espaldas de la población,

que debe revisarse a la luz de la avalancha electoral a favor de López Obrador. El ataque al histórico rescate del timón petroeléctrico del país llama a la movilización ciudadana, a la formación de agrupaciones en torno a la recuperación de lo saqueado. **C**

Ciudad Universitaria, 15 de diciembre 2019

EL CANTO LIBRE DE VÍCTOR JARA



Victor Jara, figura esencial de la nueva canción chilena, fue uno de los participantes en el Encuentro de Música Latinoamericana, de 1973. En 2009, la Casa digitalizó el disco El canto libre de Victor Jara. En la foto, junto a Haydee Santamaría y Rafael Aponte Ladue.

MUSICA



En 1971, Homenaje a Violeta Parro incluyó la publicación de su libro Décimas, la edición de un disco de larga duración, una exposición de tapices y un recital de canciones ofrecido por su hija Isabel. Cinco años después tuvo lugar la exposición Violeta regresa a la Casa, y más adelante, el Fondo Editorial publicó poemas suyos en su colección de clásicos.

En 1971, Homenaje a Violeta Parro incluyó la publicación de su libro Décimas, la edición de un disco de larga duración, una exposición de tapices y un recital de canciones ofrecido por su hija Isabel. Cinco años después tuvo lugar la exposición Violeta regresa a la Casa, y más adelante, el Fondo Editorial publicó poemas suyos en su colección de clásicos.

Bolivia: entre el golpe y las utopías posibles

I. El racismo colonial republicano

Bolivia es un país que está aprendiendo a aceptarse a sí mismo después de siglos de derramamiento de sangre y de negación a causa del colonialismo, el mismo que nos enseñó a sentir vergüenza de nuestra diversidad. Durante mucho tiempo los que se encumbraron en el poder nos hicieron creer que el ser indios era la mayor desgracia de esta tierra. Los primeros colonizadores explotaban a los indios y se preguntaban si tenían almas; en la República los consideraban como pueblos necesitados de patrones para vivir mientras imponían relaciones serviles. Incluso en los años setenta, a un dictador se le ocurrió la idea de traer africanos blancos para «mejorar la raza», poniendo de manifiesto que el colonialismo se había desplegado como la forma de dominación permanente hacia la mayoría plurinacional de Bolivia.

Durante las grandes guerras nacionales que tuvimos con los países vecinos —que las perdimos todas, a pesar de las heroicas batallas finales en cada contienda que impidieron que se apropiaran de más territorio— fueron los pueblos indígenas originarios campesinos los que, como «carne de cañón», estuvieron al frente de las batallas, defendiendo un país del que no se sentían parte y en el que no habían sido convocados a participar, y sin

embargo, lo defendían con sacrificio y heroísmo. Fue en esos espacios en los que la diversidad de un país plurinacional se encontró y se reconoció como tal, en donde se empezaron a gestar los movimientos sociales que cambiarían Bolivia. La historia de nuestro país se encuentra plagada de dictaduras militares y democracias excluyentes, que únicamente expresaban la estructura señorial de una sociedad que jamás quiso verse en el espejo de su realidad y vivió de cara al Primer Mundo, copiando, imitando y sirviendo los intereses imperialistas, conjugados con el poder local de una elite cómplice.

La matriz de dominación de clase en Bolivia siempre estuvo ligada al factor racial en la estructura de dominación. Siempre la confrontación clasista, a lo largo de la colonia y después en la república, estuvo permeada por la explicación discriminadora del poder como un privilegio que «dios y el esfuerzo habría dotado a los sectores blancos y de apellido para que dominaran a quienes habían sido predestinados solo a trabajar con las manos y obedecer a los ilustrados».

Por tanto, el racismo no se fundó con tan solo algún gobierno, sino que fue el sustento del poder de las minorías en Bolivia a lo largo de nuestra historia. Con esa perspectiva, los sectores dominantes «explicaron» el atraso boliviano, mientras lo saqueaban, que tanto «indio impedía el desarrollo, pues no existía el empuje y la templanza de los europeos o norteamericanos»; por eso, las políticas migratorias de los gobiernos oligárquicos no solo buscaban ocupar territorialidad sino también espacios de poder nacional ligados a esta suerte de racismo, buscando «emprendedores que conducirían a los originarios en la ruta del desarrollo», pensamientos no solo expresados por presidentes y oligarcas anteriores a 1952,

sino por el propio Banzer en los setenta y varios presidentes del Comité Cívico Cruceño, incluido Luis Fernando Camacho, refiriéndose a la migración colla.

II. Evo y las mayorías indígenas originarias campesinas (IOC)

La elección de Evo Morales como presidente significó un quiebre histórico en la historia boliviana y latinoamericana. Por primera vez, las mayorías votaron por uno de ellos, se arriesgaron a soltarse de padrinazgos y señoríos para atreverse a construir un mundo diferente. Sin embargo, el camino recorrido en estos casi catorce años de construcción del Estado Plurinacional está plagado de reflexiones y retos históricos, que a través de la Democracia Intercultural puedan construir el Socialismo Comunitario.

En este tiempo de cambio y desde los explotados y excluidos, Bolivia ha sido capaz de construir la sociedad más incluyente de su historia. En términos de la teoría política debemos decir que las tareas liberales, nunca antes asumidas por los grupos de poder en la República, hoy son parte de la realidad a través del acceso fundamental de los explotados a la representación política y a oportunidades que mejoran su capacidad económica para combatir las desigualdades históricas. Existen leyes que penalizan la discriminación y existe un reconocimiento político al actuar de las organizaciones sociales, al margen del sistema político institucional, estas entre muchas otras han generado una mejor Democracia Representativa en el país.

Al margen quedaron, por un tiempo, las voces discordantes de los grupos minoritarios, que excluidos del poder de antaño gritaban en

los medios de comunicación opositores la falta de libertad de expresión, mientras insultaban al presidente Evo; denunciaban sentirse perseguidos, empero no habían rendido cuentas de su gestión cuando ellos eran parte de los gobiernos neoliberales, o bien, los que se habían convertido en periodistas intocables otorgaban discurso a la oposición casi inexistente por su incapacidad de generar liderazgos propios. Sin duda, y en esta Democracia, la oposición nunca antes había tenido tantas posibilidades de generar propuesta de país, con la libertad que han tenido de opinar y organizarse; sin embargo, su única contribución ha sido el insulto y la mentira como estrategia política. Por eso su mayor propuesta alternativa de país ha sido el NO a la continuidad del proceso de cambio.

El golpe de Estado neofascista cívico evangélico

En ese contexto, de autocrítica de lo que en catorce años no se avanzó, es que nos encontramos con que en Latinoamérica nos presentábamos como un proceso exitoso en el propio mercado capitalista dependiente, en el que la redistribución fue la clave de un modelo exitoso que cambió la vida de la mayoría de los bolivianos; frente a ejemplos importantes de gobiernos progresistas vecinos, que tuvieron graves problemas para administrar su economía, teniendo como consecuencia el ascenso de gobiernos neoconservadores de derecha. No obstante, el modelo boliviano no tuvo el análisis político de sus actores, tanto que el factor político ideológico fue dejado de lado o bien idealizado y a veces sustituido por la acción de la gestión estatal; por otra parte, la acción estatal benefactora orientó

sus políticas públicas a ganar esa nueva clase media que reclamaba cada vez más mercado y beneficios, junto a un nuevo protagonismo que despolitizado fue tomando un curso opositor y de confrontación con el proyecto de cambio. En este contexto es que analizamos algunos de los factores que hacen al golpe de Estado neofascista cívico evangélico en el que hoy vivimos en Bolivia.

1. El fraude inventado. Antes del proceso electoral de octubre de 2019, incluso desde el mismo 21 de febrero de 2016 donde se realizó un referéndum constitucional en el que el *no* al cambio del artículo que permitía la relección fue rechazado por menos del 1 % de la población votante, se empezaron a organizar los sectores opositores y de clase media, más allá de los partidos políticos opositores.

Empezaron a crear los colectivos ciudadanos, que aglutinaban a los sectores medios en su descontento y en sus preocupaciones urbanas, algunos con un tinte muy político y en la disposición de ser alternativa política local al oficialismo, otros aglutinados en torno a temas sensibles como el ecológico o el de las mascotas, que de alguna manera encontraron su enganche político con temas politizados relacionados con el Tipnis y, en el último tiempo, con los incendios forestales generados en la Chiquitanía.

En esas condiciones, tomando las redes como principal medio, se difundió el descontento urbano de las clases medias contra el gobierno del MAS-IPSP e impulsaron el mito del fraude fraguado. Carlos Mesa se convierte en un candidato de referencia y obligada unidad opositora; sin embargo, era evidente que no podía llegar a ganar al voto duro del MAS-IPSP.

Entonces, montados en el descontento y el desconcierto oficialista, que no impulsó en campaña sino las mismas estrategias del pasado de asumir la victoria como única posibilidad, la oposición desplegó su estrategia.

Iniciaron una campaña intensiva contra el Órgano Electoral Plurinacional (Oep) acusándolo de oficialista y gestores del futuro fraude, ante cuya acusación el Oep no fue capaz de recuperar la confianza ciudadana por los propios conflictos internos. El proceso electoral transcurrió de manera tranquila para la población; los interfaces empezaron cuando el sistema de Transmisión de Resultados Electorales Preliminares (Trep) —creado por el Oep para tener de manera rápida un conteo aproximado vía foto celular del acta, con la perspectiva de informar a la población sobre el proceso de conteo, que además no era vinculante ni válido, sino hasta que las actas físicas son contadas— interrumpió su transmisión del conteo a las 22:00 horas del día de la elección. Y su posterior reinicio al día siguiente a las 20:00 horas levantó las susceptibilidades consiguientes, en una situación ya creada por los medios y las redes en relación a la posibilidad del fraude.

Entonces aparecieron ánforas en las calles, votos en los basureros y otras supuestas pruebas que no tuvieron explicación oportuna del Oep, y más bien los propios medios y las redes se encargaron de encender el ánimo ciudadano sobre el supuesto fraude. Luego el propio presidente Evo dijo que la Oea sería quien auditaría el proceso y que sería vinculante; mientras tanto los levantamientos urbanos no cesaban e incluso iniciaron la quema de las oficinas de varios Tribunales Departamentales Electorales.

La Oea, quien finalmente fue no solo cómplice sino impulsora del golpe, días antes de concluir

su auditoría expresó que había encontrado irregularidades en doscientas treinta y cuatro actas, que además utilizaron el propio Trep como base de fundamentación, sin tomar en cuenta que en el proceso electoral boliviano existen treinta y cuatro mil cuatrocientas actas que hacen al conjunto de la población votante, lo que nos llevaba a la conclusión que aun repitiéndose las elecciones en esas doscientas treinta y cuatro mesas, como dice la ley, el MAS-IPSP hubiera ganado al segundo lugar, Carlos Mesa, con más de 10 % en la primera vuelta.

Pero esta situación ya estaba controlada por la oposición en las calles y por los organismos internacionales que apañaron las condiciones que se gestaron a continuación. El presidente Evo buscó el diálogo —perdido de antemano por la ofensiva opositora—, el refugio en el Chapare, presentó la renuncia y ante el anuncio de posible magnicidio, pidió refugio en México. Mientras, el país, la dirigencia y la representación parlamentaria del MAS-IPSP quedaron en total incertidumbre. Con la convocatoria a la renuncia, situación impensable cuando posees un parlamento en el que tienes los dos tercios de la fuerza, las principales directivas renunciaron dejando el campo libre a una interpretación forzada sobre «vacío de poder» que dio lugar al autonombramiento de la senadora Añez, tercera senadora de la directiva, representante del partido Demócratas, que había obtenido menos del 4 % de la votación.

Pero este autonombramiento de la senadora Añez tiene antecedentes aún más nefastos: primero, que salta todo procedimiento constitucional boliviano, *sin quórum* parlamentario y sin la debida sucesión constitucional (ya que hacen renunciar a todos los habilitados bajo coacción). Para lograr este evento inédito, los grupos de cho-

que, en connivencia con la policía y el ejército, se dedicaron a perseguir, amedrentar y eliminar a todos aquellos que podían acceder legalmente a la presidencia, que al final desembocó en una anomia jurídica. La cabeza del gobierno de facto surgió de una reunión realizada en la Universidad Católica Boliviana de la ciudad de La Paz, donde participaron representantes de Mesa, de la Embajada norteamericana, Camacho, la Iglesia Católica, Embajada de Brasil, Unión Europea, Albarracín y el Conade, en la cual pactaron y negociaron los detalles del golpe, vendido como «sucesión democrática». Por eso, una vez que el jefe de Estado se ve obligado a renunciar, luego de que las Fuerzas Armadas le retiran el apoyo que le debían por mandato constitucional, por la pacificación y seguridad del pueblo, el bloque opositor asume el poder del país y concreta sus planes de recuperar el dominio de este que se resumía en «sacar al indio del poder».

La propia ingenuidad y las traiciones internas determinaron que el gobierno anterior quedara sin posibilidad de revertir constitucionalmente una situación de facto. La policía y el ejército fueron los garantes para que se hiciera imposible cualquier salida democrática. Su amotinamiento también resulta de una violación flagrante a sus propios juramentos constitucionales. De ese modo, el golpe fue planificado con una eficiencia que no es característica de la mezquindad imaginativa de la oligarquía nacional.

2. Golpe blando imperial. Con el golpe de Estado en Bolivia, que es, en realidad, el inicio de un golpe continental, las «formas aparentes» transitan a una reconfiguración del diseño centro-periferia. La implantación, vía golpe, de un régimen inconstitucional en Bolivia es la antesala de la «anomía estatal» que se precisa

para socavar la soberanía nacional y provocar, sin otra alternativa, la feudalización de los Estados periféricos. El laboratorio de aquello se lo estaría promoviendo en Bolivia, desde el golpe orquestado con la complicidad de la propia Oea.

Todo lo que viene realizando el régimen actual no es solo inconstitucional, sino un desconocimiento sistemático de toda juridicidad básica. Ni la autonombrada ni sus ministros saben por qué están allí, ni por qué manifiestan la insensatez misma de una fisonomía del no-derecho (Zaffaroni). Son solo piezas dispensables de un ajedrez geopolítico que despliegan elementos del Estado más allá de lo neoliberal (por eso vuelve la Usaid y la CIA, y todo el aparato de inteligencia gringo y hasta sionista). La intención política finalmente recae en derrumbar un modelo alternativo que plantea soberanía frente al imperialismo y las transnacionales, y de esta manera, además, tomar control con los gobiernos cipayos del recurso energético fundamental del presente y el futuro, como es el litio. El camino soberano de nuestra propia industrialización, y luego la asociación con socios que respeten nuestra posición como Estado Plurinacional, no fue del agrado de esta estrategia imperial de tomar por asalto los recursos naturales del mundo en función de sus intereses.

En la guerra híbrida, la diseminación mediática y cibernética de las *fake news* tiene como fin el desplome de la cohesión social y política. Instala un estado latente de beligerancia creciente. Una «revolución de colores» (bautizada en Bolivia como «resistencia pacífica de las pititas») tiene ese objetivo: provoca una insurrección fascista con cara de revolución democrática, que acaba en un golpe de Estado suave y la implantación de una dictadura intensiva; de ese

modo socava toda la institucionalidad que dice defender para implantar el desorden de «anomia estatal»; esto ha significado la cooptación de casi todo el espectro opositor boliviano, subyugando hasta sus rivalidades y discrepancias.

3. Las clases medias movilizadas (pititas).

Organizaron su rebeldía, virtual, temática y también generacional, que eran aspectos que en estos casi catorce años habían cambiado en el país, sin que el propio gobierno del cambio asumiera plenamente que teníamos un nuevo país producto de las transformaciones, que necesitaba repolitizarse y abrir los espacios deliberativos para seguir construyendo más interculturalidad en la revolución que seguía. Aparecieron algunos partidos en la coyuntura electoral, que buscaron monopolizar el descontento, otros movimientos cívicos con una estructura más flexible, buscaron la movilización y en definitiva empezaron a copar las calles, hasta el desenlace consecuente del golpe de Estado en Bolivia.

Pero en definitiva, las confrontaciones de clase, permeadas con el racismo, nunca fueron un factor nuevo, siempre estuvieron presentes en el discurso y la acción de las minorías, mientras las mayorías solo optaron políticamente por el ejercicio de sus derechos en la ciudadanía intercultural que se estaba construyendo. Por eso la irrupción de las minorías, el copamiento inicial de las calles, junto a la complicidad de la oficialidad –tanto del ejército como de la policía–, está mostrando una irrupción del poder de clase, que se rebela frente al poder popular, frente a los derechos de todos sin privilegios, tan añorados por ellos: es la venganza de clase por tantos años de igualdad social que hemos vivido.

Toda esta transformación para ellos, junto a sus medios de comunicación y las redes, ha

significado la violación de la «democracia», en realidad de sus privilegios, y aunque se puede asumir errores cometidos en el campo popular en su estrategia de gobierno, siempre el factor de aprovechamiento clasista para sumar descontento fue un factor fundamental, que además no pudo disimular ni en los mayores discursos de los golpistas, el factor racial como factor de poder. De eso nos hablan los exabruptos tuiteros de la presidenta, o las expresiones raciales de la ministra de Comunicación, o bien de los otros ministros cuando pretenden englobar a la rebelión popular en el denominativo despectivo de «masistas» o «sediciosos», cuando es más que evidente que el factor político MAS-IPSP y Evo es uno solo de los múltiples factores que ahora movilizan a la población rebelde.

A todos ellos se refieren como «hordas» o delincuentes, pues así piensan sobre la indianidad que expresa el país; pues mientras eso ocurre, no es extraño que los sectores medios, de la juventud cruceñista o la juventud Kochala, que han quemado cinco tribunales electorales departamentales, y otros edificios públicos, reciban el apelativo de «patriotas». Tampoco es extraño que mientras ellos violentaban las calles, no hubieran recibido ningún herido y, por el contrario, los sectores populares movilizados hubieran tenido más de treinta y cuatro muertos y más de mil heridos y el mismo número de detenidos. ¿No es este también un factor racial y de clase? ¿No lo es también el que sea la oficialidad policial la que públicamente queme la wiphala o la corten de su uniforme, frente al perdón pedido por los policías de base que son aymaras?

Los jóvenes de clase media coparon las calles junto a las agrupaciones ciudadanas y la Comunidad Ciudadana de Carlos Mesa, a la que

apoyaron en las elecciones. Asumieron en este movimiento urbano su reivindicación del «mestizaje» y se cubrieron de banderas bolivianas, las llevaron en ristre o como capa en las calles, como si salieran de un partido de fútbol del Mundial; en realidad el mensaje que emiten es el que los «bolivianos» no son los «indios», son, en realidad, los de «familia bien» de abolengo colonial, aunque muchos de ellos sean morenos y quizá otros con algunas polleras en su árbol familiar.

Buscaron reposicionar la bolivianidad y la ciudadanía como parte de la herencia colonial, que en la república se institucionalizó como sello de quienes «divinamente» habían sido elegidos para mandar «a los indios», que solo debían trabajar hasta morir. Así, las protestas y bloqueos se convirtieron en lugares de paseo y de aventura para llenar sus monótonas vidas y afirmar su identidad mestiza. Bloquear al presidente indio fue su salida existencial.

Aún más el modelo pititas, ahora se convirtió en la expresión para-policial del gobierno de facto que apela a vecinos del sur y a jóvenes deseosos de acción —cual si fuera juego de *paintball* o *counter-strike*— que buscan escenarios para patear a los siempre sospechosos indígenas originarios campesinos, bajo el pretexto de la democracia, que es en realidad la defensa de sus propios intereses, ante la mirada distante y cómplice de la policía, que avala sus atropellos. En ese camino, cuando la policía decidió sumarse a su cruzada por intereses propios y económicos, también a través de la oficialidad cargaban con el discurso de clase, entonces permitieron la quema pública de la Wiphala, y públicamente también algunos la cortaron de su uniforme. Esta situación puso de manifiesto, al contrario de lo que algunos pretendieron explicar con que la

Wiphala es el símbolo del MAS, el significado profundo de que es el símbolo de la indianidad plurinacional de Bolivia y que los sectores medios movilizadas quieren negar y pisotear para parecer «menos indios» ante el primer mundo al que desearían pertenecer.

Por eso la rabia del cabildo de la ciudad de El Alto y la reivindicación de la Wiphala como identidad, por eso la fuerza de la movilización, que hizo que las bases de la policía pidieran perdón públicamente y reivindicaran su origen. Este contexto nos da la pauta de que este país no ha cambiado para algunos, para esos racistas de antaño que lo siguen siendo y que se reivindican como dueños del poder; mientras la mayoría indígena originaria campesina ya no calla y reivindica y ostenta orgullosamente su identidad. Ya no más sumisión, ahora el presente es de lucha y defensa de una democracia que no sirve si la mayoría del pueblo no está presente y el futuro es nuestro y será plurinacional como nuestra tierra teñida de colores.

4. Los cívicos. La anomia estatal en la que Bolivia ha vivido gran parte de su historia pasa por intentos institucionales de lograr la representación a través de los partidos, y sin embargo, las organizaciones cívicas en el país, pero principalmente en el oriente, son las que se convierten en el canal representativo de los grupos de poder regionales, para que a nombre de toda la región a la que dicen representar, pongan de manifiesto los intereses de las oligarquías locales, y a nombre de todos saqueen las riquezas regionales.

Además, históricamente estos grupos de poder en el oriente han sido el contrapeso de representaciones gubernamentales en occidente, aun siendo de las mismas oligarquías locales. A lo largo del proceso de cambio, y aunque hubo

intentos de golpe como el cívico prefectural del 2008, el Estado Plurinacional pudo neutralizar a las oligarquías locales, que aunque siempre se encontraron complotando, su empresariado más fuerte prefirió velar por sus intereses y sus ganancias. Entonces, muchos de los cívicos radicales, implicados en el golpe de Estado del 2008 o en defraudaciones al Estado en gobiernos neoliberales, optaron por el camino del exilio dorado y escaparon del país con una serie de causas penales abiertas en su contra.

Este quiebre estatal que se presenta a partir del golpe, tiene como punta de lanza a dos cívicos, Luis Fernando Camacho, de Santa Cruz, y Marco Pumari, de Potosí. Ambos son las fichas imperiales que simbolizan el federalismo, que es de larga data en la constitución de las oligarquías locales, pero que en esta disputa por el poder han apostado por el golpe y el repotenciamiento regional implantado para producir la posterior feudalización en el país. Ambos representan los intereses no solo empresariales sino separatistas que, tanto en Potosí como en Santa Cruz, en relación al gas y al litio, confluyen con la oligarquía fascista que, bajo patrocinio gubernamental, hace retornar a personajes que huyeron después del fracasado golpe cívico-prefectural del 2008, siendo recibidos como «héroes de la democracia» por estos candidatos, preparando el camino para nombrarlos candidatos en alguna fórmula de la oposición.

5. Los evangélicos. El éxito inicial de todo este movimiento en los votantes tiene que ver con una estrategia, la del cansancio alentado en la ciudadanía para culpar a la política por todos los males, la violencia y la corrupción que el propio sistema capitalista genera como estrategia de mercado, echar la culpa a las decisiones liberales o izquierdistas que, en definitiva, busca

la despolitización de los votantes y las organizaciones sociales para que la ciudadanía apele como al único resguardo a la moral tradicional y a la religión como reservas fundamentales a proteger.

En este camino, y de manera casi caricaturesca, se han presentado algunas candidaturas en el proceso electoral boliviano de 2019. Así Cárdenas (ahora ministro de Educación, en el gobierno golpista de Añez), imitando al bolsonarismo, se hizo bautizar por una secta en el Brasil y eligió a un pastor como vicepresidente, aunque la repetición calcada de su discurso no logró el efecto deseado de romper los esquemas políticos. Por su parte el candidato por el PDC, el coreano Chi, también pastor evangélico, generó una irrupción en las encuestas con sus opiniones conservadoras que en tan solo unos días le permitieron ascender a un casi 4 %, muy por delante de las otras organizaciones pequeñas. Tal condición peculiar expresa que un sector conservador encuentra un referente en un candidato nuevo, *outsider*, que mostrándose como no político, plantea una visión conservadora que busca sintonizar con los miedos de la población, y con la moralidad alentada por el sistema desde los medios de comunicación y las redes, en torno a la familia y los movimientos pro vida. Estos apuntes del proceso electoral de 2019 ya nos mostraban los atisbos de la importancia del movimiento evangélico en la política.

Ya en el proceso del golpe de Estado, el comité cívico cruceño, con la presidencia de Camacho, se encontró con la entronización de un nuevo liderazgo nacional, expresado en un empresario exitoso que hizo dinero gracias al propio proceso de cambio, pero que se encumbró políticamente en este nuevo contexto de negación de la política formal, sin embargo,

coordinando con ella a través de los partidos de oposición. No solo el discurso radical y racista de la exclusión volvió abiertamente con este personaje, sino que asumió que su principal estructura discursiva debía ser con componentes religiosos.

Entonces incorpora no solo la mención de Dios en sus discursos, sino también la imagen de la virgen de Schoenstatt (devocionada por los croatas, que son un grupo oligárquico de Santa Cruz), realiza oraciones en los cabildos, llora y gesticula como los pastores evangélicos. En este camino es que la siguiente etapa de este proceso de rebelión se sobrepone a los liderazgos partidarios y se asume como salvador de Bolivia. En un acto «de valentía» se lanza a La Paz para entregar una carta de su renuncia a Evo Morales, diciendo que se la entregaría junto a la *Biblia*, «porque Dios volverá a entrar al Palacio de Gobierno, pues con Evo estuvo en manos del diablo». Todavía más cuando dijo que llegó al palacio y a los quince minutos Evo renunció. Esa fue su propia unción como elegido para ser el próximo líder. Mientras tanto apoyó la sucesión de la senadora Añez, poniendo sus respectivos ministros, pero además sosteniendo junto a la presidenta de facto el discurso mesiánico de que Dios dispuso que ellos estuvieran hoy en el poder.

6. La oposición electoral. Según la encuesta de reciente aparición, en la que el MAS logra el 20 % aun sin candidato, aparece de manera sorpresiva la candidatura de Añez con cerca de cinco puntos menos y con otros casi cinco puntos sobre el resto de los posibles candidatos. No debería sorprendernos esta nueva jugada en el tablero, puesto que la oposición ha reinventado a sus candidatos y los viene promoviendo. No obstante, quien decide desde el norte imperial los ha ido desechando como alternativas.

Así, Camacho y Pumari, por sus mutuas infidelidades, por un lado, y sobre todo por carecer de una alternativa viable-creíble más allá del evangelismo militante, dejaron de ser una alternativa para el imperio, así parece demostrarlo el hecho de que a pesar del periplo de Camacho a los Estados Unidos a presentar su informe, la entrevista en CNN habría sido una celada en la que quedó muy mal parado, por supuesto, con el permiso de los halcones del imperio. Así que no hace mucho la reconciliación entre Camacho y Pumari, que ya carga consigo la pérdida de apoyo en el propio oriente, de los cívicos y Conade, donde Albarra-cín busca promocionarse a toda costa como el recambio de la representación cívica.

Por otra parte, habría que mencionar al casi desaparecido Carlos Mesa, que imperceptiblemente aparece y cuyo mensaje parece seguir siendo que se presenta como la oposición más estable, porque incluso ratificó a sus candidatos, y sin embargo la novedad puede ser el cuestionamiento al interior del propio frente, cuando Revilla se anuncia como posible candidato de recambio. Los demás en realidad esperan contentarse con los rebalses, y participar de la feria de siglas donde se cuotea la representación al mejor postor; así encontramos a Chi en su periplo de ofrecer su potencial de votos, así como el Patzi que oferta a los posibles descontentos del MAS-IPSP, la posibilidad de la representación.

Este es el contexto en el que aparece Añez como candidata creada para buscar la unificación de la oposición. Se trabaja desde el gobierno en la construcción de su cuento de la Cenicienta. De origen humilde, que salió de un pueblo pequeño del oriente, que con sacrificio se hizo profesional y por dotes propias se convirtió en política. Luego viene la parte mítica, cuando según los

evangélicos y ella misma es Dios el que le da la oportunidad de hacerse «presidenta» del país.

Tiene toda la parafernalia de las películas, las historias con final feliz y los cuentos de hadas, solo que además en realidad es patrocinada por la oposición neoconservadora evangelista del país y del Continente, y cuenta con todo el apoyo político y los recursos de la administración Trump; a cambio no solo de una jugada geopolítica de buscar la derrota absoluta de la figura del liderazgo de Evo y los gobiernos progresistas, sino materialmente en el menor tiempo posible reponer el poder territorial imperial sobre Bolivia, con la reposición de relaciones diplomáticas con los Estados Unidos, el reingreso de la Usaid y la Dea y, finalmente, el tema más importante: retomar la potestad futura sobre el recurso del litio boliviano.

III. Proyecto imperial vs. proceso revolucionario

Hemos vivido casi catorce años de construcción de una Democracia Intercultural, y a partir de los acontecimientos que han derivado en la renuncia de Evo Morales, volvemos a la situación de un enfrentamiento clasista y racial de los sectores dominantes, con mayores dolores y muertos, frutos de la movilización popular convencida de que defiende un proceso que les pertenece.

Así pues, más allá de sus elucubraciones justificadoras, están los hechos y el perfil del nuevo gobierno. Asumió bajo un artilugio legal, que no justifica en democracia que quien no ha obtenido ni el 4 % de la votación como partido se haga de la presidencia, que si bien los desencuentros masistas no tuvieron reacción inmediata, eso no justifica el atropello de las reglas y leyes vigentes. No existen renunciaciones

(que además deben ser escritas) si no son aprobadas por el pleno del congreso, que recién las abordó el pasado 21 de enero, luego de más de dos meses, y bajo la amenaza golpista del ejército desplegado en las calles y los legisladores amenazados para aprobar la renuncia. Todavía más, habrá que decir que hasta esa fecha Evo Morales seguía siendo el presidente de Bolivia, poniendo de manifiesto una vez más el golpe de Estado.

Peor aun cuando un gobierno «transitorio», instaurado por el ejército y la policía, se autoatribuye el poder de asesinar, como poder de Estado, a treinta y cuatro personas, herir a más de mil y apresar otro número similar, además de desatar una persecución sobre dirigentes políticos y sindicales bajo el argumento de bandas narco terroristas (el mismo discurso anticomunista que levantaban los gobiernos militares de los setenta), a las que además se les culpa de «haber matado a sus propios compañeros». ¡No hay mayor terrorismo de Estado que este! Y nos dicen que no es golpe.

Partimos de la premisa de que se ha perdido una batalla, de las calles y del discurso, pero que las confrontaciones deben reanudar un curso organizativo e institucional, que retomando autocríticamente el proceder político de esta coyuntura, podamos rearmar políticamente al MAS-IPSP, que representa el 50 % de la población votante, y que a partir de una mirada autocrítica y del potenciamiento de nuevos liderazgos, permita coyunturalmente participar en la disputa electoral por la representación de quienes como mayoría aún sostienen el único instrumento político con representación nacional.

Los primeros pasos fueron dados al nombrar y ratificar al binomio de Luis Arce Catacora a la presidencia y David Choquehuanca a la vicepresidencia, de forma unificada. Ocurre en medio

Pero todavía tenemos que apuntar más lejos que la coyuntura electoral, pues la oposición y el imperialismo no están dispuestos a entregarnos nuevamente el gobierno ante una inminente victoria; por eso debemos trabajar en temas estructurales tocantes a la revolución y su sostenibilidad. Retomar el camino de la democracia intercultural como alternativa fundamental frente al racismo, recuperar la representación de base como esencia de esa democracia, movilizarnos para defender nuestros derechos fundamentales, defender la representación de la mayoría, continuar con la revolución es indispensable para seguir construyendo una Patria para todas y todos.

comunitario. **C**



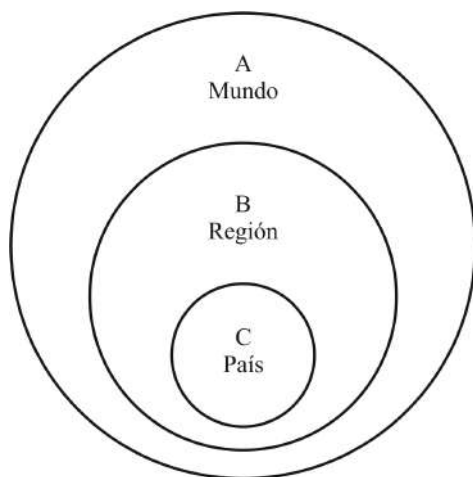
Complejidades de un siglo de turbulencia global

Sería difícil precisar las reflexiones que aspiro a resumir a continuación sin una advertencia previa de cómo llegué a las afirmaciones que siguen, aunque solamente tengan sentido en el plano hipotético. Mi discurso intenta atenerse a coordenadas de tiempo y espacio que debo aclarar.

Asumo el tiempo en tanto causa, lastres, retos y probabilidades, más que por la descripción de episodios o encadenamientos cronológicos. Busco una referencia desde lo presente para el desafío tras las lecturas, que a veces informan y otras confunden, la ineludible incertidumbre, que no nos debe asustar, y el constante ponerse a prueba de la inteligencia. Recuerdo de un filósofo afirmar que la historia avanza enmascarada, pues entra al escenario con la máscara de la escena precedente. No obstante, el reto de nuestro presente, de la contemporaneidad que nos toca vivir, no es solo sacarle la máscara; incluye, sobre todo, el atisbo, la responsabilidad y la aventura del futuro, que no puede pasar por alto quien no se conforme con la solución individualista de su subsistir. Si para algo urge desenmascarar el presente es para descifrar los enigmas del horizonte.

De igual manera, al tomar en cuenta el espacio me refiero a la indispensable localización de estas figuraciones en una

geografía, su contextualización, sus relaciones. Pienso que hoy no puede ser objetiva una mirada que no parta de entender al sistema-mundo en términos de conjuntos y subconjuntos.



En la perspectiva que me ocupa aquí, intento colocar la escala del sistema-país como subconjunto del sistema-región, que lo es a la vez del sistema-mundo, para explicarme la complejidad del enjambre de relaciones sociales que configuran el mapa político y económico. Desde esta convención cualquier perspectiva que suponga segregar lo externo de lo interno, o subordinarlo mecánicamente, o simplemente polarizar a priori la mirada, puede ser un despropósito. Hasta aquí mis prevenciones generales para hacer sintonía con lo que sigue. Tengo la vanidad de creer que se corresponden –aunque no me he inspirado en una expresión doctrinal– con lo que hace más de siglo y medio nos legó la idea del materialismo histórico.

|

En estas notas trato de focalizar la mirada en la escala regional, en un momento marcado, como

ningún otro, por su complejidad y sus contradicciones. Un interesante pronóstico mundial que acaba de aparecer¹ sintetiza su visión de la coyuntura en tres conceptos: «desorientación, desigualdad y desincronización». La diversidad y el atascadero propio de los escenarios críticos locales, en obligada relación de conjuntos y subconjuntos, exhiben una precipitación y un bascular con frecuencia inesperado. Y, en consecuencia, una cantidad tal de interpretaciones disonantes, que nos obliga a descifrar el sentido de los hechos tras un incremento cualitativo de los riesgos de percepción distorsionada. Pienso que no es posible hoy inferir con rigor conclusiones estratégicas sustentadas si nos basamos sincréticamente en informaciones coyunturales. Si desde una perspectiva científica estas nunca fueron suficientes, hoy suelen hacerse, además, equívocas y de discutible credibilidad.²

Tampoco basta con descansar en una comprensión de las crisis locales, aun cuando se nos presente en apariencia acertada, pues en este momento las políticas que prevalecen en dichas

1 *El mundo en 2020: diez temas que marcarán la agenda global*, Barcelona, CIDOB NOES, diciembre de 2019.

2 Tomo como ejemplo puntual el golpe de Estado en Bolivia, sobre el cual las críticas inoportunas de una prestigiosa antropóloga de la academia brasileña, en una entrevista que circuló con amplitud, tuvo que ser refutada con sólidos argumentos desde redes de mujeres bolivianas. Igualmente, en *Ciudadabierta* –una red ambientalista reconocida– un sociólogo santacrucense publicó enseguida una nota del exdiplomático Pablo Solón en que trata de fundamentar, en nueve puntos, el desgaste de Evo en el poder y la solución golpista como democrática (reaccioné a las falsedades de Solón y también fue circulado en la propia red). Cito dos entre los muchos ejemplos posibles de cuán distorsionada fue la noticia.

crisis —en las que se originan— provienen sobre todo de relaciones de dominación. Proceden, además, del análisis y la experimentación de requisitos de perpetuación subalternante más allá de la estricta acumulación de ganancias o del reforzamiento localizado del ejercicio de poder. Aun si estos no dejan de presentarse con centralidad. No estamos en los tiempos en que los ejércitos domésticos propiciaban la continuidad de la dominación con un paquete que incluyera el golpe y la sucesión de la dictadura militar como suficiente, porque el desgaste de credibilidad de los cargos jerárquicos aumenta irremediablemente bajo el esquema neoliberal. Se impone una intensidad y una sofisticación en la corrupción administrativa que reclama otras frecuencias en la rotación en el poder.

Pasan así, poco a poco, a primer plano, nuevas claves de influencia cultural (ideológica en esencia) con vistas a recuperar efectividad en el sometimiento de los sistemas (países) periféricos a los centros de poder (imperialistas). Aumentó la distancia entre las oligarquías locales y la población y la tónica que diferencia la orientación de sus programas políticos. El sentido político de las burguesías nacionales no existe más. La función de las oligarquías se limita a abrir camino a los intereses del capital transnacional, adoptando un carácter subalterno, parasitario, que las inhabilita para pretender que actúan prioritariamente en interés de la nación, al margen de las apariencias difundidas por el *marketing* político.³

3 Desde Ariel Dorfman y Armand Mattelart en *Para leer al pato Donald* (1972) a Ignacio Ramonet en *El imperio de la vigilancia* (2019) se han escrito miles de páginas dedicadas al análisis crítico de la sofisticación mediática en la hegemonía.

Se percibe con más claridad en nuestro tiempo la máxima de que el capital no tiene patria. El vínculo entre el gobierno de los Estados Unidos y las oligarquías latinoamericanas tenemos que analizarlo, en consecuencia, como los dos componentes orgánicos de una misma fuerza, y no en los términos asociativos propios de los pactos internacionales, en que se nos presentan, o más bien, en que se nos ocultan.

Enormes franjas de la población venezolana, brasileña, boliviana, ecuatoriana y argentina, por citar los casos más evidentes, fueron sacadas de la miseria y el desamparo en el curso de los primeros quince años del siglo por las reformas de los gobiernos de izquierda que las urnas llevaron al poder. A pesar de ello, sorprende, en no pocos casos, ver, tras años de beneficio popular, reaccionar a las mismas urnas contra el modelo social que permitió la elevación de sus condiciones de vida, cuando la inclinación popular del electorado debiera aumentar su ventaja frente a la de los intereses oligárquicos. Una explicación para este hecho, insólito en apariencia, la encontré por primera vez en Álvaro García Linera, al apreciar que aquellas vastas capas de la sociedad beneficiadas por el cambio que les sacaba de la pobreza habían mejorado su posición en la escala social, y ahora pensaban y actuaban guiadas por intereses de clase media. Una explicación convincente, a mi juicio y al de otros estudios que la han replicado y explorado ya en aplicaciones concretas. Pero anoto: a) que estamos ante un descubrimiento *a posteriori*, a partir de los primeros reveses sufridos, que por lo tanto nos revela una imprevisión y una debilidad en los proyectos de reformas sociales establecidos; b) que este ascenso social, que creo irrenunciable en el plano material, tendría que

haber encontrado ya un anticuerpo ideológico (cultural) en los programas sociales en vigor; c) que la explicación a partir de la elevación en la estructura social puede considerarse necesaria pero no suficiente, y estamos obligados a decodificar la inducción en el terreno de la vida espiritual, de agentes dirigidos a revertir los cambios que no tributen al propósito de perpetuar la dominación y la dependencia.

Estimo que sin esta comprensión no tendremos una explicación satisfactoria, por ejemplo, de cómo el fundamentalismo de sectas evangélicas de matriz estadounidense se ha ido posicionando como un decisivo factor de influencia en la vida política latinoamericana. Una cerrada influencia de derecha. Se establece como una revitalización cristiana que produce sus conversiones en respuesta a la secularización ocasionada por el desgaste del catolicismo, en medio además de una larga crisis de corrupción clerical. Un reavivamiento religioso centrado en una devoción carismática excluyente se ha vuelto así dominante. Esto no es del todo una novedad, sino el resultado de un proceso de más de medio siglo, puesto a prueba con recurrencia y hasta con impunidad, que ha sido referenciado en numerosos estudios.⁴ En tanto, las derechas políticas se han entrenado para instrumentar esta expansión espiritual, las izquierdas siempre acaban limitándose a acciones correctivas, a veces con resultados políticos

que pueden calificarse de aceptables en la coyuntura, pero con una apreciable insuficiencia de pronósticos y estrategias a largo plazo.

La fe religiosa es la mayor y más antigua fuerza reguladora del espíritu humano; ha servido para propiciar, desde la antigüedad, sostén a las estructuras de poder, o para confrontarlas. No nos puede extrañar que hoy los resortes ideológicos de dominación hayan acoplado al carisma de pentecostés un estilo de devoción que hasta desplaza, o al menos opaca, la dimensión cristocéntrica de la tradición cristiana. El incentivo que esta tendencia imprime al evangelismo puede hacer, de no hallar un cauce limpio, que la onda de conversión se haga más funcional a las estrategias de perpetuación de la dominación neoliberal.

II

La extensión de la marea progresista de la primera década del siglo XXI en la América Latina y el Caribe, que no creo necesario describir ahora, aceleró, en los enemigos, la búsqueda de nuevos dispositivos de blindaje para el modelo neoliberal en la relación de dependencia neocolonial en la región. Aquí funciona el tema de la exaltación del progreso. El problema de medir el progreso en nuestra América presenta dos vertientes antagónicas: la de la acumulación del capital y la del bien común de la sociedad. El PIB, indicador clave, no puede reflejar esta diferencia por sí mismo, pues las dos vertientes requieren expresarse a través de una escala positiva en la producción de valores. No obstante, acentuar la sujeción a las políticas de ajuste del FMI –como aconseja la fórmula neoliberal– y someter el país al espejismo de los créditos no es la vía buena de hacer crecer la economía.

⁴ Se pueden considerar estudios pioneros sobre la expansión evangélica, *El refugio de las masas. Estudio sociológico del protestantismo chileno*, de Christian Lalive d'Epinay (1968) y *El pentecostalismo en Brasil*, de Prudencio Damboirena, s.j. (1970). Desde entonces se han publicado numerosos trabajos sobre el problema. Para dar una referencia actual remitiría al lector al dossier *Estrategias de la fe*, en *Temas*, No. 76, La Habana, 2013.

El giro que inició el proceso revolucionario bolivariano en Venezuela y el vuelco político que vieron los seis primeros años en Brasil, Argentina, Ecuador y Bolivia demostraron que la caída del muro de Berlín no marcó el «fin de la historia». La capacidad de acción soberana que se concertó en noviembre de 2005, en la quinta Cumbre de las Américas, en Mar del Plata, permitió el rechazo de la Alianza de Libre Comercio para las Américas (Alca). No era aquella una victoria definitiva, pero su importancia era innegable; baste pensar que de haberse aprobado el Alca la situación actual para las estrategias de la izquierda sería mucho más complicada aún de lo que es. Se puso de manifiesto allí el potencial de una acción soberana concertada en defensa de los intereses de nuestros pueblos, aunque devino también un pitazo de alarma para las potencias.⁵ Pero estaba lejos de ser suficiente como victoria. Todavía tenía que ponerse a prueba la capacidad de perpetuar soberanía en los proyectos que tomaban distancia del poder imperial, lo cual se dificulta en la medida en que el imperio no solo actúa desde afuera; también está dentro representado por las oligarquías —un hecho que hoy no admite discusión. Es del todo evidente en el esfuerzo del imperio por hallar carriles alternativos para restablecer el efecto dominó. Carriles que respondan a una resistencia cuya complejidad comenzaba a cobrar forma temprana en el siglo XXI.

Se puso de manifiesto para la inteligencia de las fuerzas dominantes en el contexto interame-

ricano —que son las mismas que imponen reglas en el nivel mundial— la necesidad desingularizar escenarios locales y particularizar respuestas. Se puede constatar que Brasil, Venezuela, Argentina, Bolivia, Ecuador, Chile, Colombia, e incluso Cuba exhiben muestras de la particularización de estrategias de dominación, diferenciadas según la composición de las características específicas. Exhiben también, sin embargo, el denominador común de obstaculizar, por todos los medios, sistemas que se estructuren sobre la satisfacción de los intereses populares y la soberanía efectiva,⁶ que se distancien (nacional y regionalmente) del modelo de subalternidad neoliberal (con el FMI como órgano de referencia del poder neocolonial).

En el caso de Cuba, Barack Obama no se atrevió a dar (o no lo logró) un paso irrevocable, o al menos de difícil revocación, contra el bloqueo, lo cual era todavía posible dentro de sus facultades presidenciales, y aunque lo prometiera en su visita a La Habana en 2016, cuando le quedaban todavía varios meses en la Casa Blanca. Esta inconsecuencia (por decir lo menos) propició una reversión muy fácil del giro que daría Washington a su «política cubana» después de su salida. Ni siquiera el restablecimiento de embajadas está a salvo de un retroceso bajo Trump. Es probable que Obama pretendiera diferenciar (individualizar) el caso de Cuba dentro de su política hacia la América Latina, marcada desde el principio por la intransigencia ante la Revolución Bolivariana en Venezuela, y la antipatía por los proyectos progresistas implantados electoralmente.

5 Sobre la evolución de las Cumbres de las Américas y la negativa al Alca, escribí «El siglo XXI y el ocaso del panamericanismo», para un dossier coordinado por Juan Manuel Karg, que tituló *La América Latina en el siglo XXI*, publicado por el Centro Cultural de la Cooperación de Argentina (2015).

6 Me gustaría poder generalizarlos bajo el concepto desarrollado por Franz Hinkelammert y Henry Mora Jiménez en *Hacia una economía para la vida. Preludio a una segunda crítica de la Economía Política*, La Habana, Editorial Caminos, 2014.

Trump reforzó la intransigencia en su política latinoamericana con una estrategia de cierre de cauces y de extrema agresividad, mediante el reforzamiento de las oligarquías y el apoyo inescrupuloso a un protagonismo golpista contra cualquier alejamiento nacional de los lazos de dependencia en el hemisferio. Restaurar gobiernos sin vocación emancipatoria, está en la línea de sus prioridades. Llevar el bloqueo de Cuba –donde Wáshington no cuenta con oligarquía local– a su máxima expresión⁷ se corresponde con esta política y no es una simple concesión a la mafia cubano-estadunidense.

Mientras más genuina se hace la identidad socialista de un proyecto nacional mayor es la agresividad imperial. Hoy es del todo irreal pensar en la posibilidad de socialismo sin afrontar agresión externa. Esa fue en el fondo la mayor victoria cultural que el imperio estadounidense extrajo de la desintegración del sistema soviético, desde la cual se permite fijar las condiciones en que la humanidad tiene que enfrentar el monopolio de su hegemonía. ¿Es que la izquierda ha perdido definitivamente la batalla cultural?

III

El uso del concepto de democracia restringida se extendió, hace más de tres décadas, para admitir la insuficiencia democrática de los regímenes liberales (la confrontación entre liberalismo y

democracia no es un tema nuevo). El liberalismo se distancia por su esencia de la única utopía democrática genuina –y, como tal, nunca alcanzada– que tiene que comenzar por poner la justicia social y la equidad en el centro del proyecto de sociedad, sintonizando la prosperidad de la familia con la del país. Preguntas claves serían, para mí: ¿dónde se da la democracia?, ¿dónde el Estado de Derecho?

Se hacen visibles con claridad los extremos de la manipulación actual del concepto de democracia en su concreción latinoamericana. Los Estados Unidos han priorizado la tarea de poner en juego, sobre la base de un conocimiento minucioso de las situaciones específicas, el entramado, los entresijos y sobre todo las trampas que propicia el pretendido patrón democrático neoliberal. No se limita al manejo de la prensa y los recursos mediáticos, que funcionan dentro de una estrategia integral, sino que toca todo el cuadro institucional, en el cual vale resaltar ahora el refinamiento en el diseño golpista. Porque copar gobiernos es el camino de retener y reproducir dominación.

Me permito un recuento resumido en que se revela esta manipulación de las instituciones en los golpes de nuevo tipo: 1) en junio de 2009 se aplicó a Manuel Zelaya, en Honduras, una asonada militar directa, convencional, secuestrado por el ejército en su residencia –pero con signos de respaldo de quienes objetaban el referendo por una Asamblea Constitucional en los poderes legislativo y judicial–, conducido a una base militar, expulsado y luego impedido por la fuerza de regresar al país, donde siguió una escalada criminal; 2) la destitución de Fernando Lugo de la presidencia de Paraguay en 2012, meses después de haber sido elegido, mediante un recurso de retiro de apoyo parlamentario, experiencia

⁷ Como informó el presidente de Cuba, Miguel Díaz-Canel Bermúdez, el 21 de diciembre en la Asamblea Nacional del Poder Popular, en 2019 la política estadounidense registra un promedio de una «sanción» por semana contra la economía y la sociedad cubanas, en la que destaca la persecución de las navieras que suministran petróleo, con vistas a producir la asfixia energética generalizada del país.

que mostró la utilización del poder Legislativo contra los gobiernos de izquierda, por primera vez sin acción militar; 3) en el caso de Brasil se combinó la manipulación del parlamento que comenzó por imputarle, a Dilma Rousseff, en diciembre de 2015, una violación nunca probada de la Ley del presupuesto estatal, la cual terminó en su destitución, y culminó el poder Judicial con el encarcelamiento de Lula en abril de 2018 para impedir que se presentara a las elecciones presidenciales donde sería electo (a pesar de los «teólogos de la prosperidad»); y 4) finalmente una operación sincronizada a través de las fuerzas armadas, la oposición santacruceña y la Oea, para impedir a Evo Morales asumir su victoria electoral en octubre de 2019, realizada con la más escandalosa impunidad. En los pasillos de Langley pensarán, quizá, que si acabaron con Evo y su Estado plurinacional, pueden acabar con cualquier cosa en el Continente. Pero no es exactamente así; la inexactitud es a veces el camino para ser más exactos.

No he considerado aquí el fracaso del candidato perdedor que Cristina escogió para su sucesión en la presidencia de Argentina en 2014, ni del que Correa no pudo imaginar que, tras ganar las urnas, traicionaría sin recato el proyecto que lo llevó a gobernar en Ecuador, pues los valoro en la práctica como dos regalos involuntarios a la estrategia imperial.

Una constante a tomar en cuenta es la diversidad de variables que modifican la concepción del golpe de Estado tradicional. No parecen responder a un modelo rígido sino que el diseño procura en cada caso que funcionen los componentes institucionales más proclives para lograr el efecto deslegitimador. Se prioriza la utilización de los poderes legislativo y judicial, del sistema

electoral, de las lagunas en las Constituciones y en los procedimientos civiles. Se procura que el poder no tenga que quedar en manos militares. Los diseños se orientan a que los militares entren en acción como instrumento⁸—con poco protagonismo en el poder resultante, al cual se vinculan como sostén de una presencia civil.

En sentido inverso, la estructuración de la resistencia legítima, destinada a proteger, a su vez, el Estado de Derecho y al ciudadano, se fortalece en la alianza cívico militar, que cobra sentido si, y solo si, las Fuerzas Armadas se logran identificar con el pueblo. Es una ecuación que Hugo Chávez logró armar en Venezuela y Nicolás Maduro ha cuidado con celo. En Cuba aquella afirmación temprana, «el ejército rebelde es el pueblo uniformado» indicaba el núcleo de un principio. Sin esta identificación, los cuerpos armados, como los de las instituciones religiosas, y los medios de comunicación social, son los más vulnerables al mercenarismo y la corrupción, a la manipulación de las oligarquías y los espejismos.

IV

La idea del agotamiento del sistema neoliberal, tiene, a mi juicio, que ser mejor relativizada desde la perspectiva de los intereses de la izquierda. En términos de verdad la confirma la aplicación del neoliberalismo, que desde los ochenta ha demostrado a) que el grado de desigualdad distributiva

8 La crisis boliviana ha generado ya reflexiones valiosas sobre el papel actual de los militares, como el artículo de Atilio A. Boron del 18 de noviembre titulado *Militares y policías en Bolivia. Rencor histórico en las entrañas del aparato político fascista*, —o el del 1º de diciembre de Boaventura de Sousa Santos, *Evo Morales: el indio fuera de lugar*.

y el desamparo que genera se hace insoportable para la población mundial, y especialmente para los países que reconocemos como periféricos; b) que el desenfreno del consumo hace imposible controlar el ritmo de erosión del medioambiente en el cual se sostiene la humanidad, y previsible la catástrofe ecológica total. Son las dos conclusiones que con más fuerza sostienen, a mi juicio, la tesis del agotamiento neoliberal. La humanidad no puede aguantar más; el planeta tampoco.

No obstante, el modelo neoliberal se sostiene sobre sus logros (o sea, los logros para la concentración del capital a costa del bien común), tales como a) propiciar un estado de revolución permanente en la tecnología⁹ en beneficio correlativo a las posiciones de clase y de la dominación por el poder y las ideas (la ciencia y la técnica, y no solo el dinero y las armas, están en manos de los explotadores); b) monopolizar transnacionalmente desde los centros de poder la reglamentación de las finanzas mundiales (FMI, BM, etcétera),¹⁰ en las cuales la deuda externa, los intereses, las tasas de cambio y otros instrumentos ostentan, desde los ochenta, un peso específico de sometimiento total;

9 Las fuerzas productivas de la sociedad (FP), que la ecuación marxista previó que alcanzarían su más alto impulso una vez liberadas de las relaciones de producción (RP) capitalistas, se siguen nutriendo con preferencia de la dinámica de acumulación del capital. Me limito aquí a una constatación, pues no creo necesario detenerme ahora en lo que los hechos hacen tan evidente.

10 El alcance del bloqueo financiero contra Cuba, Venezuela, Nicaragua y cualquier interés nacional que no cuadre a Washington en nuestra América, y en cualquier espacio geográfico que califique como periferia, mediante sanciones millonarias a la banca que otorgue créditos o dé cobertura a operaciones comerciales o inversiones, no solo afecta a las víctimas directas sino que contribuye al desequilibrio regional y global.

c) crear, como sistema, condiciones privilegiadas en la competencia en el mercado mundial, en el cual no gobierna la «mano invisible», como quiso ver Adam Smith, sino las ventajas competitivas¹¹ cuya ostensible marca de crédito es ahora el papel que desempeñó hace tres décadas esa competencia en el fracaso del proyecto soviético; d) el estrechamiento de la relación de dependencia de las zonas periféricas, combinando efectos subordinantes de la deuda externa, y el control de las zonas de recursos estratégicos. En ninguno de esos aspectos veo retroceso.

Apropiarse de recursos de los países dependientes y derrocar jefes de Estado que no se avengan parecen dos constantes insuperables para las estructuras imperiales. Las fórmulas para hacerlo varían de acuerdo con lo histórico concreto, pero esas constantes aparecen siempre como coordenadas del poder en las relaciones de dependencia.

Por tal motivo la precaución frente al triunfalismo de la derrota del modelo se hace indispensable ante el riesgo de desestimar las capacidades de recuperación que le siguen dando vigencia. El capital ha mostrado hasta el momento no tener competencia para hacer progresar las FP, pero al propio tiempo es generador de una desigualdad distributiva de la satisfacción (bienestar) que se hace cada vez más insoportable e irracional.

11 Una de las distorsiones de la economía (o la filosofía económica) soviética fue creerse que con el Came se creaba otro mercado, en competencia con el capitalista. Aunque no me cuento entre los que centran el derrumbe socialista en el fracaso económico, creo que la imagen de dos mercados a escala mundial fue un síntoma de estrabismo. Mercado mundial solo hubo uno todo el tiempo y el éxito del Came no pasaba de ser un acomodo de las economías de este grupo de países para insertarse con más provecho.

Las crisis mundiales no siempre se parecen entre ellas: en la actualidad no se hacen tan repetitivas como en el siglo XIX, ya que los inmensamente ricos, muy distantes en su cúpula, harán cada vez lo posible por perpetuar su lugar en la sociedad volviéndose invulnerables a pérdidas millonarias; pérdidas de tal magnitud que podrían hacer inviable la subsistencia de un país pequeño. Es una enseñanza que debiéramos incorporar tras la salida de las potencias de la crisis inmobiliaria del comienzo de siglo en los Estados Unidos. En aquel mismo escenario se produjo el despegue del *fracking* en la industria petrolera estadounidense, con un efecto tan negativo en las exportaciones venezolanas. En ese afán de asegurar el dominio petrolero, realizaron la grotesca ocupación de Libia en 2011, que el Consejo de Seguridad de la Onu cargará siempre con la vergüenza de no haber tratado siquiera de impedir. Y el intento paralelo de consumir una operación similar en Siria, donde no contaron con la solidez de la resistencia del país y de fuerzas solidarias de la región, y el apoyo que Moscú sumó desde 2014, convirtiendo la intentona en la derrota militar más importante afrontada por Washington en los últimos años.

No excluiría la hipótesis de que este revés evidente en el Oriente Medio haya incidido en la decisión estadounidense de agotar los medios para producir una reversión de lo avanzado, en términos de políticas soberanas, por la América Latina en los primeros diez años del siglo. Fortalecer la condición de traspaso en el plano político y económico puede valorarse como prioritario en Washington, cuando China prepara un salto de su presencia comercial en Occidente mediante

la «ruta de la seda», y su asociación con Rusia anuncia un redimensionamiento de la correlación Este/Oeste, en el sistema-mundo. Desde el Brics, China, Rusia y la India buscan un esquema financiero que gire sobre el yuan, en tanto Europa intenta adoptar un sistema de pagos paneuropeos (Pepsi). Esfuerzos por ganar independencia financiera frente al dominio del patrón dólar, que sirve también para legitimar la facultad de aplicar sanciones de manera unilateral.

¿Qué opción estratégica podría asegurar a los Estados Unidos la retención de un liderazgo global? ¿Qué tipo de liderazgo sería viable, que no se pareciera al depredador vigente, inaceptable tanto para su periferia como para sus asociados en el centro mundial? ¿Será capaz el sistema norteamericano de tal transformación? ¿Sería posible un liderazgo del mundo desde un punto que no monopolice el primado de desarrollo de las fuerzas de producción? Ni la más ilusoria visión de futuro podría concebir el mundo sin los Estados Unidos en un lugar prominente, pero tendría que lograrse sin costo para el resto de la humanidad, y lamentablemente no hay señales de decencia política que lo sugieran.

Imposible hallar indicios que avizoren este liderazgo en una perspectiva de paz cuando los Estados Unidos han aprobado el abultado presupuesto militar de setecientos treinta y ocho mil millones de dólares para 2020. El Estado, cliente exclusivo del complejo financiero productivo de armamento, se obliga así a proveer un incremento del consumo, que no se limita a la modernización de las propias fuerzas, sino que incluye armar a gobiernos satélites para el trabajo sucio, mantener los cientos de bases desplegadas en el globo, financiar ejercicios conjuntos con cómplices o aliados, e implicarse en guerras

Las sanciones de congelación de fondos en cuentas bancarias en los Estados Unidos, ahora a empresas involucradas en la realización de los gasoductos North Stream 2 y Turkish Stream (Congreso, 14/11/19), no son las primeras del género –recuerdo que desde fines de los sesenta una legislación estadounidense ya sancionaba el comercio con empresas industriales de terceros países cuyos productos contuvieran níquel cubano. Pero este paso puede ser un hito que fije esa arbitrariedad a escala global. Es decir, fijar como regularidad, en un mercado que opera en su moneda nacional, atribuciones arbitrarias para sancionar; facultades que otrora se justificaban

La victoria de López Obrador en México y la de Alberto Fernández en Argentina vuelven a cambiar el tablero político, a pesar de tanta presión. Las manifestaciones de resistencia en Bolivia, Ecuador y en especial en Chile, que podría convertirse en el bastión de un nuevo giro, nos prueban que no terminaron las jugadas críticas. Ahora estamos obligados, desde la izquierda, a sumar, a los desafíos de los logros de justicia y equidad, el del aprendizaje de las derrotas propinadas por las oligarquías con el respaldo geopolítico de los Estados Unidos. No solo restañar los retrocesos neoliberales sino ingeniar reformas que obstaculicen la reversión, sin lo cual la consolidación de los logros podría hacerse inalcanzable. La verdadera democracia no va a encontrarse nunca en retroceder en la lucha por la soberanía, la solidaridad, la justicia y la equidad, que son más importantes aún que el PIB. Para esas dudosas libertades que tratan de impedirnoslo debemos aprender a cerrar los espacios. **C**



 PIEDAD BONNETT

Domingos

I

***E**l hueso de pollo sobre el plato vacío
no tiene una sola hilacha de carne.
Muerde con fuerza y con método el que hizo esta
limpia tarea.
Si cerrara los ojos podría oírlo masticando sin tregua,
desgarrando también los cartilagos.
Sobre mi plato, en cambio, una presa de pollo casi intacta
se enfría con desgano.
En la piel erizada ya hay puntitos de grasa.*

Esta cocina es grande los domingos.

II

*Los domingos
una presencia enorme
tiene costumbre de invadir la casa.
Algo hay en ella de animal marino,
de ballena varada que agoniza.
Se tensa el aire en las habitaciones,
y el silencio
trepa por las paredes como pulsión violenta.*

*Él duerme
y ella sueña
los domingos.*

III

Los domingos

*se pudre el tiempo como carne cruda
y expuesta al sol. El moscardón del tedio
pega contra el cristal y vibra el aire
cargado de una nueva pestilencia.*

Algo se descompone

*en un lugar que nos está vedado.
Todo aquí es duro encerramiento, piedra
tapando las salidas. Y allá arriba,
corona de arduo luto, los zamuros
girando en torno a nuestra vieja torre.*

Manual de autoayuda

*Teme a la furia del enfermo,
a la zarpa que araña la mano que lo cuida.*

Al mar en calma

*y al que parte su pan al desayuno
mirando el filo con que te hirió en sueños.*

Al que no te perdona que envejezcas.

*Al que no tiene dudas y conoce
todos los trucos de los crucigramas.*

*A los que solo miran hacia arriba
y a ese que está gritando cuando calla.*

Témele al miedo, al asco, a la impotencia,

al agua cenagosa de la lástima. ©

En la antesala del paraíso*

En la avenida Máximo, al fondo de un callejón que no invita, se encuentra la puerta del Paraíso. O del Infierno. Un callejón como los cientos que hay en Puerto Príncipe en esos barrios abandonados por cierta burguesía desde hace cerca de medio siglo.

Así pues, la puerta del Paraíso está en uno de esos viejos barrios de Puerto Príncipe transformados en una mezcla de casas de viviendas, oficinas, escuelas, clínicas médicas, medianos y pequeños comercios. Y callejones. Barrios híbridos, de densa circulación de peatones y automóviles donde árboles centenarios resisten el paso del tiempo. Viejas calles de casas de ladrillos y madera calada, casi todas desfiguradas hoy por construcciones de hormigón armado que les salen como verrugas en la cara, que han devorado sus grandes árboles y sus jardines donde antiguamente crecían blancos coralillos, nomeolvides lilas y rosas rojas. Pero regresemos al callejón. Un callejón sin carácter particular, miserable más bien, con el asfalto en ruinas. Charcos de agua enfangados después de la lluvia. Algunos autos estacionados, una tienda de productos alimenticios en la esquina, un puñado de casas con cortinas abiertas sobre los portales y construcciones de dos pisos de hormigón armado.

Al fondo del corredor un muro elevado, no se ve nada detrás: en mitad del muro, una verja de hierro forjado herméticamente cerrada y, al lado, una puertecita de hierro, entreabierta. La puerta del Paraíso. O del Infierno. No hay presencia de fuerza disuasiva evidente y *a priori*, hostil. Ni de ángeles a tamaño natural con alas fosforescentes montando una guardia aérea. Sin embargo esa puertecita da acceso al Paraíso. O al infierno.

* Este cuento, en su versión original («Dans l'antichambre du paradis»), apareció en *Et tant pis pour la mort*, C3 Editions, Pétion-Ville, Haití, 2014.

Zonas estratégicas por excelencia. Hay solo un guardia; primera posta fronteriza; primera etapa que zanja el camino al cielo.

Desde las seis de la mañana comienza delante del muro la ronda de solicitantes a la eternidad. ¿Un mes, seis meses, un año? Poco importa, el Paraíso es un sueño que se conquista con paciencia y perseverancia. Los negociantes también están allí. Representantes del Más Allá para proponer fotocopias, llenado y verificación de formularios, cambio de dinero, alquiler de sillas: la emoción debilita las rodillas. Esos representantes siembran la duda en el espíritu de algunos solicitantes inseguros y que, encima, vienen de pasar la noche en blanco. ¿La carta de invitación está legalizada? Un formulario V-4218/b debe ser llenado por cada solicitante menor de edad y firmado por uno de los padres o por el tutor legal. Se necesitan dos fotos de identidad, 6.5 cm x 6.5 cm, con fondo blanco y nada más.

Para sortear la puertecita en el muro, hay que enseñar todos los documentos habidos y por haber delante del guardia. Cita de entrevista confirmada, expediente completo con piezas justificativas, aunque ese pobre diablo lleno de buena voluntad no pinte nada allí. Una vez franqueada la puertecita, se pasa a un patiecito rectangular cubierto de una techumbre ligera que colinda con un edificio administrativo de aire anodino; nadie creería que es allí donde se confirman o se rompen tantos sueños. El entorno ya cambia, se olvida el callejón de colores imprecisos; un poco más adelante, ante las miradas asombradas se abre un gran jardín con profusión de verde, paredes blancas, sillas anaranjadas. Ya se está en la antesala de Dios.

La fila de sillas anaranjadas rodean la sala de espera; forzosamente los solicitantes tienen que verse las caras. Miradas a hurtadillas inevitables. El otro deviene objeto de exploración. Se comparan oportunidades. Se intenta adivinar el nivel de tensión que habita en ese hermano o hermana de infortunio que intenta también franquear las fronteras celestiales. Manos nerviosas, mandíbulas apretadas, suspiros a intervalos regulares, sobresaltos incontrolables de piernas. ¿Primer pedido o renovación? ¿Lo conseguirá? ¿No lo conseguirá? A veces la curiosidad arrastra y las conversaciones nacen.

—¿Es... es tu primera vez?

—No, mi hermano... es la cuarta.

—¿Cuándo fue la última vez que viniste?

—Hace seis meses. Cuando recibes una denegación, hay que esperar por lo menos seis meses antes de volver a presentarte.

—¡Ah, ¿sí?!... ¿Y tú vienes cada seis meses?

—¡Sip!... Esta es mi cuarta vez en dos años. Pero, ¿sabes qué, mi hermano? Yo voy a acabar logrando esa jodida visa para el Paraíso. Va a acabar tocándome el funcionario que me dirá que sí. Porque, mira lo que te digo, hermano, esto es una cuestión de alquimia. Si

pasa la corriente, si el fluido se agita, ese día es tu día... Estoy convencido de eso. Nada más que una cuestión de alquimia. ¿Y tú, ya habías venido a probar suerte para el Más Allá?

—No, esta es mi primera vez.

—¿Tienes familia en el Paraíso?

—No... ejem... sí... pero no los conozco. Se fueron hace mucho tiempo.

—¿Tú estás estudiando?

—No... Pero terminé una licenciatura hace dos años.

—¿Tienes trabajo?

—No...

—¿Quién te invita entonces?

—Un amigo... es como si fuera mi hermano mayor... me mandó la carta de invitación y el dinero para pagar los trámites de mi expediente de esperanza paradisíaca.

—Hmmm...

La conversación se cierra con el Hmmm. Un suspiro dubitativo del reincidente hacia ese joven solicitante que viene a intentar la suerte por vez primera.

Una joven con dos largas trenzas está sentada, tranquila en apariencia, su carpeta plástica apoyada sobre las piernas. Anillos y pequeñas conchas ensartados dentro de algunas de sus trenzas. Una mochila cuelga de sus hombros hasta el suelo. Una artista casi seguramente. Algo inasible en ella la distancia del resto de los mortales. Debe dedicarse al teatro. Los monólogos son lo suyo. Sabe mantener el aliento durante más de una hora por el reloj con su voz y los gestos de su cuerpo. Con sus silencios. Cuando está en el escenario, es otra mujer, lo olvida todo, no teme a nada. Pero ese pequeño patio interior le mete un miedo increíble. Sin embargo, hace como si nada. Habla un momento sobre la planilla de estancia prolongada con su vecino de la derecha. Ella, probablemente, va al Paraíso a perfeccionarse. Pero un ojo avezado se da cuenta de que no está muy segura de sí misma. Probablemente le falta un documento importante en su expediente. ¿Será la carta de recomendación del Ministro de Cultura? Sostiene en la mano una revista que hojea distraídamente. A cada rato levanta los ojos, mira a la gente que la rodea, presta oído a sus conversaciones susurradas y suelta una risita nerviosa.

En la hilera de la izquierda hay sentada una gorda. La silla de hierro gime bajo sus nalgas con cada uno de sus movimientos. Está con dos muchachos jóvenes. Se nota enseguida un aire de familia entre los tres. Lleva una peluca de cabellos rojos y negros. Creyón de labios de un blanco con tono de escarcha. Su boca parece pintada con neón. Ojeras de un negro espeso. Chaqueta negra corta sobre una ajustada camiseta de tirantes muy corta, también negra y licra de encaje negro. Tacones altísimos. Los muchachos que están con ella tienen el mismo estilo en masculino pero menos ostentoso. La mujer es probablemente una yuma,

vive en el Paraíso. Su perfume, su *look*, su aplomo no son de aquí. Los muchachos son seguramente sus hermanos más jóvenes para quienes ella había hecho desde hace diez años un pedido de residencia a las autoridades paradisíacas. Si sale todo como está previsto, ella regresará con ellos en el mismo avión. Pero no les ha dicho a sus jóvenes hermanos lo que es trabajar en una fábrica o en asilos de ancianos seniles o en discotecas de mala fama. Todos esos trabajos donde ha perdido, cada vez, un poco de su alma. No les ha hablado del desempleo, del frío inhumano, la droga, la delincuencia, el racismo sutil o violento, los octavos pisos sin ascensor. Hay también bajos fondos en el Paraíso. Pero ella tiene el coraje de trabajar, eso sí. En el Paraíso hay siempre una oportunidad cuando se tiene agallas. Una oportunidad para sus hermanos, para que hagan los estudios que ella no hizo, es todo lo que ella pide. En su país natal ella no había encontrado esa, su oportunidad. Esta vez podría ser la buena vez, la buena entrevista. Después de tantos años de espera. No falta el más mínimo documento en su expediente, todo está ahí, hasta el *test* de ADN de cada uno de ellos, para corroborar la filiación. Ellos cuchichean, ríen para relajar u olvidar la tensión. Pero la tensión está ahí, fuerte, precisa, no se va. Los escollos del camino al Paraíso son numerosos e imprevisibles. Una verdadera vía dolorosa.

Dos hombres pasan la mano sobre sus laptops mientras parlotean. Son jóvenes; llevan corbatas y camisas de mangas largas recientemente planchadas. No parecen ansiosos. Funcionarios. ONG o del Gobierno. Maestría en Ciencias políticas o gestión de proyectos. Ya lo tienen en el bolsillo. El Paraíso sin lucharlo. Viajan para hacer prácticas de formación o para seguir un curso de perfeccionamiento, con todos los gastos pagos. Una ganga. Invitación certificada y sellada como es debido desde los jardines del Edén. Los afortunados. Sacando bien sus cuentas, regresarán al país dentro de dos o tres meses con algunos ahorros, algunos conocimientos técnicos suplementarios que no les será fácil poner en práctica en su medio laboral y el recuerdo de un idilio breve y ardiente con una colega de las prácticas, vietnamita o malgache, que verán de nuevo en Facebook probablemente.

Aquellos tres de allá son músicos seguramente. Se sabe por la jerga que se escapa de sus murmullos. Hablan de música, festival, contrato, retribución. Sueñan con multitudes delirantes, iluminados de todos los colores que gritan, *groupies* excitadas. Sueñan también con transmitir un mensaje planetario, decir que ellos existen y que están hartos de ser explotados, abusados, que lo quieren todo y que lo quieren ya. Posiblemente tres jóvenes músicos raperos. Les debe haber costado vestirse tan chic y con tanto tono esta mañana. Lo de ellos son los *jeans* a ras de las nalgas, la camisa abierta sobre el pecho, el bling blang en el cuello, muñecas y dedos, la gorra virada al revés, los tenis sobredimensionados. Se les nota que no están a gusto con esa ropa conformista de ocasión. Sus *dreadlocks* están prudentemente sujetos por cintillos elásticos. Hay electricidad alrededor de ellos y por todas partes por donde pasan. Son bellos. Son fogosos. Están como enjaulados en la antesala

del Paraíso. Esto no es el escenario. Aquí no hay micrófono. Aquí uno no se coloca. Hay que calmar sus manos, refrenar los sueños que parten al galope. Hasta el último momento, hasta el veredicto. Para ir a tocar música en el Paraíso hay que esperar aquí, hacer horas nalgas en una silla tras otra. La angustia. Uno de los músicos jóvenes está particularmente nervioso. Todo ese trámite burgués y probablemente discriminatorio lo jode al máximo. Tiene ganas de darle un piñazo a cualquier cosa. No se aguanta en su lugar, se levanta de vez en cuando y va algunos pasos más allá a fumar.

Esa viejita y su hijo. Ella está seca. Tiene la mirada viva y todos sus dientes. Ha anudado un pañuelo amarillo alrededor de su cabeza. Lleva un traje de chaqueta verde de mangas largas, un poco grande y mocasines negros bien lustrados. Está sentada al lado de su hijo: no puede ser otro que su hijo ese hombre a inicios de su cuarentena, la misma piel, un tono cálido de naranja agria. Él usa pantalón caqui, camisa azul pálido y zapatillas deportivas. En general la gente de a pie viene elegante a la entrevista. Más que todo porque no se puede dar la impresión de estar en la miseria. Aproximadamente quince minutos después de llegar al patiecito de espera, ella saca una caja de fósforos de su bolso, la abre, se unta los dedos de algo grasoso que hay dentro y frota ligeramente la cara y los brazos del hijo. Enseguida, discretamente hace la misma operación para ella. Un golpecito dentro de la caja de fósforos, un golpecito sobre la piel. Saca al instante un pañuelo blanco del bolso y lo desliza sobre la cabeza del hijo, después sobre la suya propia. A renglón seguido lo dobla cuidadosamente y lo guarda en su mano izquierda.

De cuando en cuando, otro guardia invita a los solicitantes sentados en el patiecito a transferirse a una sala en el interior del edificio. Los que vienen a recibir su veredicto remplazarán a los que salen de allí. Pasaje jubilatorio al Paraíso, o de regreso al Infierno. Al desempleo crónico. A batir el agua para sacar mantequilla. Aquí no hay Purgatorio. Adentro el aire acondicionado ronronea. Sala desnuda, una fotocopidora, un bebedero de agua potable, un buró y dos sillas contra una pared, avisos en las paredes. La antesala del Paraíso. O del Infierno. Ahí, otras hileras de asientos esperan por los solicitantes que van a jugar a las sillitas hasta que les llegue el turno delante de la empleada de los servicios edénicos. Tres mostradores estrechos, alineados a la izquierda, parecidos a las cabinas de las oficinas de votación. Es el destino final, la última etapa de la esperanza. Justo delante suyo, la empleada. Apenas se le distingue detrás del cristal que les separa. Hay un hueco para hablar a través de él. La tensión sube. El pecho se inflama en un largo suspiro.

Y cuando llega su turno, cada quien se levanta, desliza sus documentos por el espacio estrecho reservado al efecto. Responde a las preguntas. Hay que hablar alto, quizá alzarse sobre la punta de los pies para colocar la boca allí donde se debe para poder ser escuchado por la empleada. Esa empleada que no sabe que puede provocar un infarto en cualquier momento a ese hombre o a esa mujer que la esperan con los ojos, los oídos, la piel y todo su ser.

Todos han pasado delante de los empleados del Cielo. La actriz de los caracoles en el pelo que reía nerviosamente. El trío de los hermanos y hermana híper elegantes. Los dos funcionarios que tenían de antemano el Paraíso metido en el bolsillo. Los tres raperos con los reflectores llenándoles la cabeza. No se oyó casi nada de sus intercambios con la encargada de la felicidad. Salvo en el caso de los raperos. El más nervioso, el que fumaba un cigarro tras otro, ha estallado. No admitía la negativa. Sus papeles estaban en regla, con boletos de avión, invitación y todo. Hablaba alto, demasiado fuerte. Se movía sin cesar, incapaz de controlar su decepción. Pedía explicaciones. Aquí nadie da explicaciones. El Paraíso tiene criterios divinos, más allá de la comprensión humana. La empleada, por un momento, tuvo miedo de un gesto desesperado del joven. El guardia se acercó, silencioso, la mano apoyada sobre el arma que llevaba a su costado. Pero no sobrevino ninguna desgracia. El guardia los escoltó hasta la puertecita. Los demás se marcharon, intentando mantener una cara neutra. No mostrar su alegría por miedo a que ella sea raptada por las vibraciones negativas de quienes esperan afuera. No mostrar su pena, tragársela, porque eso no es cosa de nadie.

Los dos últimos solicitantes en pasar delante del tribunal celestial fueron la viejita del cuerpo reseco y su hijo del pantalón caqui y la camisa azul. La empleada estaba ya cansada. Tres horas de tensión muda o verbal de los solicitantes agota. Hablar detrás del cristal, alzar el tono a veces, articular bien para hacerse entender, durante toda una mañana, eso agota. Era solo una empleada cansada que intentaba hacer su trabajo. Después de algunos años de ejercicio, ya ella no tenía estados de ánimo. No podía tenerlos, de lo contrario, la depresión estaba asegurada. Nada podía hacer por el hombre de camisa azul y su madre anciana de traje de chaqueta verde parada dos pasos detrás de él. No era nada personal. Lo único que le importaba ahora era que ellos se fueran. Sus expedientes tenían problemas serios. Documentos de recomendación dudosos. Título de propiedad sospechoso. Cuenta bancaria reciente y evidentemente inflada. Nada, ella no podía hacer nada por ella y ya lo había dicho claramente en las dos lenguas oficiales del país. El hombre simplemente no llegaba del todo a creer las palabras que oía. No era posible, espiritual y técnicamente no era posible.

El hombre de camisa blanca y pantalón caqui no comprendía. El hombre no comprendía. Pero, ¿qué había pasado? Porque todo debía ir bien, según el pastor de su iglesia a quien él había dado una generosa contribución voluntaria. Paula había hecho el máximo y enviado una transferencia consecuente. Había gastado hasta el último centavo. Todo estaba seguro según la Mambo¹ que le había entregado la pomada a la anciana para una unción mágica de último minuto y el pañuelo blanco «trabajado» para guardarlo en su mano izquierda

1 Sacerdotisa de la religión vudú.

todo el tiempo de la visita. ¡No puede ser! ¿Regresar en cero? Pero si en el templo, el pastor había rezado imponiéndoles las manos a él y a su madre, y había dicho delante de toda la congregación que el expediente estaba ya desbloqueado, que los malos espíritus, los espíritus retrógrados y celosos que le obstaculizaban el camino al interior mismo de la antesala del Paraíso ya habían sido neutralizados por la oración y el ayuno y por todo el poder de la Santa Biblia. ¡No puede ser! Debía estar soñando. Sí, estaba soñando. Iba a despertarse de esa pesadilla, tenía que despertarse. Él no había entrado todavía en la sala fatal; no había pasado la zona de seguridad, mostrado las piezas de identidad y los formularios correctamente llenos. No había esperado aquella larga hora, deslizándose de una silla a otra para finalmente presentarse delante de la empleada, una joven de rostro impasible, inmunizada contra la desesperanza, la incredulidad, los nervios que fallan. No había escuchado esas palabras asesinas, esas palabras condenatorias, esas palabras sin recurso, sin pasión, esas palabras caparazón, esas palabras duras como los muros que les niegan el Paraíso. Volvería a ver la misma película, volvería a comenzar. Su madre había venido con él. Paula lo esperaba allá; se habían hablado por teléfono la noche anterior. Se verían pronto. Volver a verse al fin. ¿Qué es lo que había salido mal? ¿Por dónde fue que pasó el Maligno para cortarle el paso una vez más?

Finalmente hace un signo a su madre de seguirlo, se va. Ella no entiende todavía. Es verdad que su hijo fue un poco rudo con la dama de detrás del cristal. Ella tenía cara de no entender lo que él le decía pero debió darles la visa. Su hijo iría pronto a reunirse con Paula del otro lado del charco. Y ella iría a estar con ellos en cuanto él pudiera enviarle el dinerito para el avión. Todos los papeles estaban en regla. Una pila de papeles que le habían llenado a precio de oro en el cibercafé del centro comercial Clercine. La madre caminaba detrás de su hijo hacia la salida, sin saber qué pensar, el pañuelo blanco en la mano izquierda, apoyado sobre los labios un poco temblorosos. **C**

Traducido del francés por *Laura Ruíz Montes*

Encuentros

*P*asan años
pasan más años que los años que creo haber vivido,
eras geológicas que me cambian,
que nos cambian
y tú sigues conmigo,
granos de arena del mismo remolino eterno,
en el secreto delirante de las noches que inventamos
a la hora del almuerzo,
desayunando juntos,
lejos o cerca,
con el mar de por medio.
Por siempre invocándonos,
tú sigues conmigo,
apacible y salvaje
por siempre sin ansias
a través de las edades
en secreto y contra todo,
en la intimidad más íntima,
inventando el deseo inacabado,
agotando la locura inagotable de la carne
nuestros cuerpos saben esperarse,
sin maravillarnos de no padecer en la espera.
Eso te agradezco,
tu inextinguible fuego que alimenta mis vísceras
tu mejor guardado secreto,
tu eternidad.

Habla la flecha

***E**stas son mi felicidad y mi destino verdadero:
volar,
rasgar el aire, ave con veneno en la punta,
describir mi parábola entre el arco y el blanco.
Si atino es albur,
un azar que no importa.
Lo importante es volar.*

Habla la estatua

***L**a lluvia y la indiferencia de los peatones me dieron
/ las lecciones que la vida no me enseñó.
Nadie sabe quién fui. Alguien se robó la placa que colocó
/ a mis pies una academia
y me quedé sin nombre viendo pasar a los hombres sin historia.
Ahora vivo en los tiempos en que no existe el pasado.
La memoria alcanza apenas para el último mártir, que fue ayer,
el horror se agota con la última masacre, que fue hoy,
los recuerdos se remontan a la más reciente catástrofe,
que también ocurrió hace pocos días.
Hombres sin pasado, sin historia, sin abuelos, pasan frente a mí.
Todos ignoran de dónde vino esto, cuál es la herencia
/ que deberán guardar;
solo conocen al actor de la telenovela de esta noche
y apenas pueden tararear la canción que suena en todas partes:
mañana los olvidarán, cantarán otra canción de moda,
adorarán a otro dios de la farándula.*

*Entre esta anestesia ya no sé cuáles méritos hice, qué batallas
/ gané, qué libros escribí,
con quién fui justo para que mi pecho amanezca a la intemperie,
incólume mientras mis biznietos envejecen.
¿Qué estoy haciendo aquí?*

Habla la lámpara

No puedo ver.
Estoy encandilada.
Otros se sirven de mí
mientras yo enceguezco
aturdida de luz. 



Ese día

Afuera las explosiones.

Los destellos se cuelan por las cortinas corridas. Las ventanas tiemblan. Estremece los muros el peso del polvo arremolinado.

Primero son los gritos. Gritos y quejidos. Luego los lamentos, los arañazos, el sonido reptante de los cuerpos.

Después el silencio. Por las rendijas solo vadea la oscuridad.

Asegura la puerta.

Se sienta a solas.

Enciende la televisión.

El tío

Pedía que lo llamáramos tío, aunque en realidad era padrastro temporal. Mi madre bebía sin enterarse de sus pasos furtivos hasta mi cama con sábanas de Barbie. A mí me dolía, pero era él quien gemía y me sofocaba su aliento.

Una noche, bruscamente, sentí una oleada de placer. Mordía las sábanas para que no supiera.

Eres una perra, se reía.

Cuando miraba a mi hermanita, lo atraía hacia mí para que nunca la tocara. Yo podía resistirlo, ella no.

Eres una perra, repetía.

Después se fue. Supimos que lo mataron, que murió en la calle, reventado como un perro.

La nana

Entonces yo le temía a la oscuridad. Veía emerger manos largas y envolventes desde los rincones de mi cuarto.

Ella cantaba canciones en un tono quedo mientras me mecía contra su pecho enorme y blando. Cerraba los ojos como si soñara con ángeles que descendían a arroparme. Más allá, mi madre brindaba con los invitados, restallando las copas de cristal.

Una noche no llegó. En su lugar vino una joven silenciosa, de manos frías y pasos rápidos.

—No ponía cuidado al lavar la loza, era un desastre —explicó mi madre al cerrar la puerta y dejar mi dormitorio a oscuras.

El gordito

Con el paño amarillo hacía señas a los automovilistas. Lavaba los vehículos estacionados, conversaba unas palabras con la gente que regresaba y sentía el peso de las monedas contra su abdomen.

Había días buenos: niños saludando desde sus bicicletas, él señalando amablemente direcciones y rutas, flores emergiendo en el follaje de la cuadra.

Una mañana los municipales pintaron las veredas de amarillo y pusieron letreros prohibiendo estacionarse.

Ahora los autos avanzan veloces por la calle. No tiene con quien hablar. Vaga por el barrio con el paño en el bolsillo y mira las casas, las mira demasiado, dicen los vecinos.

La casa vacía

El hombre, que entonces no era viejo, abrió la puerta. La muchacha dijo que había vivido ahí y necesitaba buscar algo en el altillo. Parecía desesperada y él la dejó entrar.

Trepó como un gato por la abertura; tenía las piernas doradas y firmes. Durante mucho rato la sintió andar. Cuando descendió, no llevaba nada.

—¿Mala suerte? —preguntó.

Ella se echó a llorar. Su pecho temblaba y los brazos caían inertes. También los suyos. Aún hoy recuerda sus manos indiferentes abriéndole la puerta para que se fuera, para que, por Dios, de una vez por todas saliera de su casa.

El profesor de matemática

No entendía nada; fue una suerte que el mejor profesor pudiera reforzarla por las tardes.

Explicaba el orden natural existente detrás de los números. Hablaba de las maravillas de la mente humana. También la tocaba y susurraba que entre ellos crecía algo infinito como la línea en el plano.

Cuando la madre lo sorprendió se echó a gritar. Escandalizó al colegio, denunció en los juzgados y él acabó esfumándose, llevando a otra ciudad su susurrante lógica cartesiana.

Años sin guiños en clase, muchachos imberbes resoplando sin contención en su oído y ese rencor que le impide perdonar a su madre.

Bus

Como el viaje duraba más de veinte horas, los vecinos de asiento acababan conversando para espantar el tiempo.

La muchacha a mi lado me miró lánguidamente. Yo no tenía ganas de hablar, pero le pregunté a dónde iba.

Respondió:

—Voy al funeral de mi madre.

Murmuré algunas palabras de condolencia, pero ella me cortó alegremente:

—Ah, no se desgaste. Será el mejor día de mi vida, quiero verla, tocar su carne fría, asegurarme de que la dejen bajo tierra y volver con lo mío, con todo lo que me robó.

No quise saber más, cerré los ojos y fingí dormir.

Anorexia

No puede tragar el huevo
ve los embriones, su redondez agostándose y la gallina, cuántos días cacareando feliz
sentada sobre este plato de comida.
No puede tragar la lechuga
ve la tierra cerrada, abrazando las raíces mínimas y las hojas verdes abrirse en un grito
desgarrado.
No puede tragar la carne
que huele a muerte, que es su propia sangre endureciéndose en la tela.
No puede tragar la fruta
suave y turgente, que ingenua cae al ácido violento de su garganta.
Los doctores dicen a la madre:
—Esto empieza por vanidad de verse delgada. Hay que obligarla a comer.

Recuerdos

Él sabe que había estado detenida, que la habían torturado, posiblemente violado. Que había
respondido a gritos todas las preguntas.
Ella no menciona el tema y él tampoco. Probablemente los niños nunca sabrán, tampoco
sus padres ni los nuevos amigos.
Pero la vida cotidiana no es suficiente para ahogar la terca inquietud de tantas preguntas
que a dentelladas roen sus entrañas. Ahora él quiere saberlo todo.
Un día ella accede y en tono cadencioso, deja caer una avalancha de imágenes sombrías
y terribles, de rincones turbios y espesos.
Al final dice:
—Ahora, no me pidas que te ayude a soportarlo.

Primavera

Estamos tumbados sobre la hierba. A lo lejos, la algarabía de los otros jugando a perseguirse entre matas apenas reverdeciendo y el canto estridente de los pájaros.

No hablamos.

Tantas veces dijimos que pasaríamos las tardes en la terraza, que veríamos crecer los árboles y los niños, que al llegar el invierno escucharíamos el baile cadencioso de la lluvia sobre el tejado, yo te prepararía un guiso caliente y tú descorcharías una botella de vino, tal vez dibujaríamos en el vaho de los cristales empañados.

Ese pájaro solitario no canta, sino que grita un escalofrío que corre por la espalada.

Cuarenta y cinco días después de Beslan

Cuando el sol se levanta, los niños no recuerdan la nieve.

¿Y la escuela?

La escuela está cerrada. Cuadrillas de hombres hacen faenas. Algunos no son obreros, pero quién lo sabe, van de un lado a otro, escondiendo bombas y desgracia para el primer día de clases.

¿Y el sol?

Ahora llueve. Las nubes se ladran como perros rabiosos, se vuelven lobas negras, se despedazan y la tormenta es sangre y vísceras, no más agua y viento.

¿Y los niños?

Llevan flores. Sus pupilas desoladas reflejan los nombres de niños que murieron solos, que tampoco estarán cuando caiga la nieve.

Giro

Si ese día hubiera pensado en cazuela o cualquier guiso, las cosas serían como antes. Pero recordó la salsa de queso, lanzó un beso desaprensivo y pidió lasaña.

Cientos de platos que no necesitaban que ella encendiera el horno. Esa noche el olor habría delatado la fuga de gas y nada hubiera cambiado.

Pudo invitarla al restaurante, compartir un aperitivo, pasear por las calles solitarias. No deja de pensar.

Ahora todo parece igual: el trabajo, la casa, una nueva mujer cocina para complacerlo y los árboles reverdecen en el patio. Pero por un plato de lasaña, nada será lo mismo.

Valiente

A veces me prometía que iríamos al estadio, al museo, a la nieve. Lo esperaba durante horas sentado en los peldaños, viendo autos acercarse y pasar de largo. Se me cansaban los brazos sosteniendo esquís, la gorra ladeada caía al suelo.

Llegaba con amigos y me advertía sonriente:

—No vayas a llorar.

Yo no lloraba. En la cama, escuchando su voz lejana y festiva, apretaba la almohada y murmuraba:

—No me va a importar.

Mis ojos se quedaron secos.

Los de mis hijos lagrimean fácilmente, sin haberse quedado nunca a solas en un balcón, viendo cómo anochece en la ciudad. **C**

Cabalgando en caballos de palo

A Clemente Soto Vélaz

*Lo conocí,
Cuando Nueva York era algo más que un lugar donde salta el
olor a uvas, a pescado, desfilan las antigüedades y en un balcón,
una matita de rojo geranio, prematura, se atrevía a asomarse
entre el acero.*

*Lo conocí,
Cuando esa diminuta mancha de rojo, me recordaba la
brillantez del color de nuestros orígenes, y Nueva York era el
crisol de otra caribeña, la del exilio, y Manhattan una isla donde
se forjó la Federación de las Antillas en la determinación de
nuestros próceres.*

*Lo conocí,
Cuando el East Harlem era pasaje, túnel, excursión a los
siete infiernos de Dante, no el italiano, sino aquel bongosero
argentino que sobrevivía en el Vietnam de la Avenida Ámsterdam,
Nueva York del Este donde coincidieron José Martí, Juan Isidro
Jiménez Grullón, Juan Bosch, Betances, todo el exilio de las
ideas, agonizando y resucitando en la poesía de Julia de Burgos.*

*Lo conocí,
Cuando como estudiante ignorante de mi propia historia, de esa
que no nos enseñan en los libros de texto, arribé adolescente a
Nueva York, ciudad que en su belleza aún me sobrecoge, sobre
todo a esa hora en que el sol enciende todas las vidrieras y, todo
el azul y todo el rosa, el amarillo y lila de la tarde, desciende
para suavizar las duras aristas del cemento.*

*Lo conocí,
Cuando, afortunada, llegué a Nueva York en plena revolución
educativa, y negros y puertorriqueños impusieron con su
masiva presencia y organización, el acceso de las minorías a*

las universidades. Allí entré en contacto por primera vez con la inmensa generosidad puertorriqueña y, en una esquina de Manhattan, formada por las calles 105 y Quinta Avenida, un poeta boricua me habló del estandarte poético de su isla, la poeta Julia de Burgos.

Lo conocí,

Cuando con su poesía, Julia de Burgos me abrió las puertas al corazón y casa del poeta y dramaturgo Víctor Fragoso y este me llevó a la casa de Clemente Soto Vélez, al mismo brandy que este le brindaba a Julia, en terribles noches de invierno; y a la cálida fraternidad de Amanda, con su amor de arroz y gandules para poetas hambrientos de solidaridad y cariño.

Lo conocí,

Cuando miré sus ojos claros y vi en ellos su inmensa ternura. ¿Siempre son tan altos los dominicanos? Preguntó, muerto de la risa.

Lo conocí,

Cuando de él solo conocía que era un poeta mayor de Puerto Rico y un promotor cultural de múltiples generaciones de artistas en Nueva York, siempre dispuesto a leer los balbuceos iniciales de alguien que como yo regresaba de su primer Viaje desde el Agua.

Lo conocí,

Sin saber que era un estandarte de la lucha nacionalista puertorriqueña, curiosamente nacido en Lares, y que con los poetas Fernando González Alberti, Luis Hernández Aquino, Samuel Lugo, Juan Calderón Escobar y Antonio Cruz Nieves, había fundado el grupo El Atalaya de los Dioses, e intentado que la poesía fuese más que un bello decir, que fuese la máxima expresión de lo nacional.

Lo conocí,

Ignorando que en Caguas Clemente fue organizador del Partido Nacionalista y ejerció como periodista del periódico El Nacionalista y que en 1934 había sido arrestado por participar en la huelga de los trabajadores del azúcar.

Lo conocí,

Obrero y poeta, poeta y obrero de tantas luchas y de tantos exilios, fundador de la Asociación de Dueños de Bodegas,

de la Asociación Puertorriqueña de Comerciantes; nunca distinguiendo entre intelectuales y trabajadores, ambos fundamentales a la vida de su Puerto Rico desplazado.

Lo conocí,

Sin saberlo fundador y Presidente del Círculo de Escritores y Poetas Iberoamericanos; del Instituto de Puerto Rico en Nueva York; y de La Voz de Puerto Rico en Estados Unidos.

Lo conocí,

Ignorando que había sido un sedicioso impenitente, junto con Albizu Campos, Juan Antonio Corretjer, Luis Velázquez, contra la colonia y preso y exiliado una y otra vez, siete años en Atlanta Georgia, segundo eslabón de su periplo por Lewisburg, Pennsylvania, y tantas otras cárceles de los Estados Unidos.

Lo conocí,

Sin haber leído aún Scalion, su ensayo filosófico de 1937, donde declara que sin libertad no hay conciencia y comienza a buscar la plenitud del ser en un diálogo entre conocimiento y creación. Soy lo que imagino, decía, y sin conocimiento no hay imaginación creadora.

Lo conocí,

Sin leer aún Caballo de Palo, donde se coloca fuera de sí, para hablarnos de un Clemente que va desglosando, en tono confesional, para entender y para entenderse, en 1 724 versos, 21 Secciones numeradas y un verso tan libre como él.

Lo conocí,

Cuando al reencontrarme con su infancia descubrí que el cedro y el mamey hablaban, y que el surrealismo había sido siempre, y seguía siendo, la forma principal de la realidad de nuestras islas.

Lo conocí,

Cuando supe que el cedro, «con sus vocales perfectas y preciosas, como el cuerpo que brilla en la respiración de la palabra», era como el mamey, con «su tronco amanecido, en su carne de delicia aborigen», y que ambos alzaban en su cuello hermoso «la admiración sencilla y casta» de los niños.

Lo conocí,

Cuando me dijo que el «mamey no era artífice de prosodia oscura» y el cedro sí lo era de «minerales de sílabas que se inventan».

*Lo conocí,
Cuando lo descubrí niño libre de toda influencia materialista,
inmune a la búsqueda de reconocimiento literario, que a él
siempre le llegó más tarde, cuando su libro, de 1959, revolución
de la vanguardia literaria boricua, tuvo que esperar una segunda
edición en 1976 y a los ochenta para que nos enteráramos de
que por las calles de Manhattan andaba un poeta cabalgando
en un caballito de palo.*

*Lo conocí,
Cuando lo vi llorar en un hospital de Manhattan, al despedirse
de Víctor Fragoso y decidir que era hora ya de regresar a
Borinquén. Ahí partimos aguas. Yo decidí regresar a Santo
Domingo y él a su amado país, donde guardaría en el armario
de los sueños su caballito de palo y retornaría al alazán con que
recorrería, siempre riendo, cabello blanco al aire, los amados
trillos de la Borinquén de su infancia. **C***

Santo Domingo
6 de marzo del 2017





WILFRIDO H. CORRAL

El crítico mayor*

Conocí a Jorge Ruffinelli durante mi posgrado. Había ido a Xalapa para conseguir el volumen *Monterroso* que él había armado con colaboradores como Ángel Rama (de quien es el heredero verdadero). Le pedí que me sugiriera dónde hospedarme, e inmediatamente me dijo que con su familia. Llevamos más de cuarenta años como amigos fraternos, colegas, colaboradores y aliados en lo que se puede hacer por nuestra cultura, en un país cuyas instituciones académicas la definen como solo un latinoamericano colonizado la entiende. No siempre de acuerdo respecto a las causas de los problemas de nuestros países, coincidimos en lo que se refiere a la soberanía de nuestras ideas y pueblos.

Desde siempre, lo que más define a Jorge es su calor humano, agudeza intelectual, picardía y gran generosidad. Luego me visitó en Nueva York, para documentarse más sobre John Reed y otros escritores estadounidenses en México. En la Universidad de Columbia revisamos los inmensos archivos que mantenía su otrora mítica *Revista Hispánica Moderna*. Nunca dejó de mandarme libros, ensayos, recortes, notas críticas o reseñas acerca de cualquier tema que me ocupaba o nos interesaba. Junto con su prolificidad, sigue ayudando a colegas de otras generaciones, algunos invitados a este dossier.

* Agradecemos a Wilfrido H. Corral idear, proponer y coordinar este dossier para *Casa de las Américas*. (N. de la R.)

En un momento me notificó que con mi maestra y directora de tesis en Columbia, Ana María Barrenechea, decidieron «adoptarme». Heredaba así la ética de una generación crítica insuperable, de continua gran influencia, de cuya modestia y sabiduría siempre se aprende, aunque cambien los métodos. Si Anita renovó la filología concentrándose en la narrativa contemporánea, Jorge ha hecho más que nadie por calibrar el estado del arte de la interpretación, en números de *Texto Crítico* y *Nuevo Texto Crítico* sobre la crítica, autores como Fernández Retamar, obras, movimientos, generaciones o problemas literarios; y en este siglo por el cine. Sabe más que nadie sobre Onetti porque vivió para entenderlo, como a Rulfo, y es uno de los pocos críticos a quien se asocia inmediatamente con un autor.

Como personajes de Bolaño o Kerouac, hicimos un viaje a Washington, para pasar unos días con Rama y Marta Traba, comienzo de otras relaciones e inflexiones críticas. Ha habido otros viajes reales e intelectuales, y con la generosidad que mencioné Jorge me ha presentado o recomendado a críticos que serían definitorios para mi vida profesional. Mi esposa Adrienne y yo trabajamos casi una década con él y su compañera Cristina en Stanford, y podemos atestiguar, como otros colaboradores de este merecido homenaje por su jubilación, que Jorge ha estado presente en cada instancia importante de la literatura y el cine latinoamericanos: es quizás el crítico mayor que nos queda, y vale emular su generosidad y honestidad. **C**

GONZALO AGUILAR

Mi amigo cinéfilo

Dedicar un libro es retribuir un afecto que nos dio la vida e inscribir en la página un misterio (el verbo *dicare*, de donde viene la palabra, significa «consagrar» y «destinar algo con justicia»). ¿Qué es lo que hace que el resultado de un trabajo que puede llevar años anteponga esa preposición tan mágica («a») y un nombre, ese nombre? ¿Qué historia hay detrás de cada dedicatoria? La invocación a mi padre en mi libro sobre el «nuevo cine argentino» era

previsible («*A Tuchi, mi padre, que me llevó a ver la de Buster Keaton*»). La otra dedicatoria (el libro tenía dos) no tanto: «*A Jorge Ruffinelli, cinéfilo y amigo*».

Cuando definí a Jorge evité hacer mención a su trayectoria académica. Los lectores sabemos de sus trabajos y en algún momento de nuestras investigaciones seguramente acudimos a alguno de sus textos. Recuerdo, por ejemplo, lo importante que fue para mí poder contar

con una edición de *Los de abajo* como la que había hecho Jorge para la colección Archivos, o la ayuda salvadora que tuvieron varios de los números de *Nuevo Texto Crítico* (además del placer de descubrir en sus páginas escritores o directores de cine de los que apenas habíamos oído hablar). Preferí no hacer mención de una trayectoria que era conocida por todos y todas los/las que pertenecemos al campo académico de los estudios latinoamericanos. «Cinéfilo» me pareció una buena definición: hablaba de una pasión compartida y del impacto que había sido conocer el método de trabajo de Jorge. La palabra «cinéfilo» se agregaba a aquello que se sabía: profesor, crítico, intelectual, investigador. Pero Jorge no era un cinéfilo clásico de esos que consumen películas indiscriminadamente.

Tampoco le cabía la redefinición del término que había hecho Serge Daney («cinefils», esto es, hijos del cine) porque Jorge era claramente un hijo de la literatura, de la magnífica cultura intelectual uruguaya de mediados del siglo xx que había hecho un culto del libro. En algún momento (desconozco los detalles), Jorge se pasó de bando y comenzó a dedicarse al estudio del cine cuando en el campo académico latinoamericano eran muy pocos los que lo hacían. Jorge era un cinéfilo muy metódico: veía dos o tres películas por día y escribía una ficha con la intención de componer —¡él solo!— una Enciclopedia del cine latinoamericano. La tarea

que se había propuesto vacilaba entre Borges y Google y tenía sentido en un terreno en el que los archivos habían sido descuidados, muchas películas olvidadas y varias obras maestras ignoradas. Jorge seguramente experimentaba un gran placer en la empresa que se había propuesto pero no lo hacía solamente para alimentar su narcisismo o su vanidad: trabajaba con la idea de constituir una base para que otros sacaran provecho. Ese sentido tienen también sus libros más didácticos (sobre el cine uruguayo o *América Latina en 130 documentales*) o las películas que iba comprando para la biblioteca de Stanford (algunas rarísimas que solo se preservan allí). La pasión del cinéfilo, en Jorge, no era mezquina sino generosa. En la dedicatoria, quise retribuir esa generosidad.

La otra palabra era «amigo». Disfruté mucho de la compañía de Jorge y Cristina en Stanford, pero hubo algo mucho más importante: en un momento muy difícil de mi vida profesional, Jorge tuvo un gesto que no voy a olvidar. Descubrí que su generosidad de cinéfilo era también la de Jorge como persona. Pude compartir muchas tardes con él, hablar de Carlos Hugo Christensen, el cine uruguayo, las películas piqueteras, Buñuel y las glorias del cine mexicano (solo no nos poníamos de acuerdo cuando el tema era si Carlos Gardel era o no uruguayo). Por eso en la dedicatoria de mi libro junté, cuando inscribí el nombre de Jorge, dos palabras: cinéfilo y amigo. 

Espacio biográfico y amistad

Conocí a Jorge en Chile, en un brindis para celebrar un libro mío, *El espacio biográfico*, en el cual estaba particularmente interesado. Recuerdo la sonrisa con que me recibió, que fue desde ese día el gesto que acompaña nuestra larga, profunda y cariñosa amistad. Me habló entonces del documental subjetivo, un oxímoron que se había transformado en un género acuciante e innovador y me invitó a un evento en Stanford, que reuniría a varios cineastas, para hacer el análisis crítico desde mi perspectiva, que consideraba afín. Así sucedió en 2009, y tanto el personaje como la obra y el lugar se desplegaron ante mis ojos en toda su potencia. Una obra multifacética, que traza una parábola sin fin, a través de países, regiones, géneros, teorías, atenta a los destellos de la palabra y de la imagen —feliz alianza entre el cine y la literatura—, que supo anclar en las problemáticas de su tiempo: memorias traumáticas, dictaduras, desplazamientos, exilios, migraciones, historias de vida, afecciones de la identidad. Como si de algún modo acompañara sus propios tránsitos, de su Uruguay natal —y su compromiso militante— a la vecindad de la Argentina y sus cursos de Letras con Noé Jitrik, y luego México, en la Veracruzana, dirigiendo un Centro que se transformó en atracción para grandes nombres de la literatura

mundial, para llegar finalmente a California, como profesor de Iberian and Latin American Cultures en la Universidad de Stanford, donde desarrolló una infatigable tarea pedagógica, crítica y de gestión cultural. Allí nos encontramos varias veces, reiterando generosamente la invitación inicial, y en cada visita reanudamos el diálogo sobre obras, autores y momentos del acontecer, de los que siempre estaba *update*. Así llegó también el tema de la frontera —o mejor, del arte en la frontera, en la emblemática Tijuana-San Diego—, que pudimos abordar y discutir en un inolvidable encuentro con sus estudiantes.

De su profusa obra, y de su trayectoria, que reúne admirablemente diversidad temática y hondura conceptual, apertura al debate y compromiso ético, quiero destacar en particular *Nuevo Texto Crítico*, la revista que dirigió y que reunió, durante décadas, a las voces más relevantes del pensamiento latinoamericano en sus más diversas facetas, en un agudo vaivén dialógico de análisis, conversaciones y debates. Un verdadero acervo crítico, atento a una política de lenguas, donde campea, como en su presencia, ese perfil singular de su «espacio biográfico», esa sintonía de saber, humor, chispa, ironía, anecdotario, calidez y confianza que deja una impronta entrañable en la relación de amistad. **C**

Los hijos de Jorge Ruffinelli

Innumerables son los aportes de Jorge Ruffinelli a los estudios del cine latinoamericano: el haber sido jurado de festivales internacionales como el de Málaga, La Habana y San Sebastián, el haber dirigido el documental *A Short Story* sobre Augusto Monterroso, o ser el autor de la «Enciclopedia de cine latinoamericano» (su gran proyecto inédito con más de dos mil entradas). Estos son mínimos ejemplos de sus contribuciones al pensamiento crítico sobre el séptimo arte. Queda como tarea pendiente el editar el centenar de entrevistas en video a escritores y directores que reposan en su valioso archivo.

Su obra fundamental es *América Latina en 130 películas* (2010), que contribuye a borrajear la imagen de un continente, y sobre todo, la imagen de un prosista que sabe perfectamente cómo acercarse al fenómeno cinematográfico. No existe la intención del arqueólogo o del historiador, no cae en los pantanos de explicar escenas desde la técnica o la lógica de la industria. Estamos más bien frente a un titán que sostiene un atlas (el autor usa la metáfora del mapa), o una especie de manual que no necesariamente contiene lo mejor de cada nación, pero sí lo más representativo.

La introducción revela una especie de arte poética sobre lo que es la crítica de cine: «Es ensayo, a su manera», pero también es placer, pues se nota en cada texto la fruición del escritor-espectador: «Escribir sobre cine o en torno al

cine es un placer. Generalmente surge del placer anterior de la percepción (vista y oído) y de otro simultáneo: la imaginación». Con esto cumple la máxima ley de un crítico de cine, que es la de convertirse en un puente entre el lector y el filme, comunicando en todo momento el goce visto y oído, siempre en un tono didáctico, nunca soporífero.

Cada microensayo frisa las dos carillas (con fotograma incluido) y está encabezado por una ficha técnica. Se empieza con un filme de 1925 y se concluye con uno de 2009. El libro se percibe inacabado (no incompleto) pues no pretende sino bosquejar la imagen de un continente que «es un proyecto vanguardista sin concluir» (cita de su maestro Rama). «Es un proyecto que nunca se concluirá», añade Ruffinelli. Quizá por ello este libro tiene la magia de lo inacabado, aunque cada reseña es completamente redonda en sí misma. Solo se cuenta lo esencial de lo que sucede en la pantalla, apenas enseñando la punta del iceberg de la trama. El crítico funciona más como un proveedor de contextos, entregando datos de experto con una sencillez casi diletante, ubicando al lector a la misma altura del autor.

He titulado este homenaje parafraseando el título de «Los hijos de Pedro Páramo», publicado por Ruffinelli en su *Texto Crítico* (No. 1, 1975, pp. 89-106). Todos aquellos que ejercen la crítica de cine tienen una deuda con el pensador uruguayo.

A partir de él la reseña como género desplazó el formato de la sinopsis industrial, el sociologismo vacío y apostó por un tejido crítico que abarcó década a década, siempre englobando

todo tipo de latitudes y registros. Sus textos sobre cine no son solo la imagen de la América Latina, sino también la de él y, obviamente, la de nosotros. **C**

IGNACIO BAJTER

Correspondencias

Cada vez que hablo con Ruffinelli le pregunto por la historia de su tío anarquista, el poeta-obrero que viajó de Montevideo a Barcelona para unirse a los republicanos durante la Guerra Civil. Supongo que cuando él mismo rompió el cascarón y escribió poemas, lo hizo por seguir al tío aquel. Ruffinelli nunca dijo nada de la vida de poeta que coincide con el comienzo de su trabajo como crítico y editor.

Lo sé por él: en 1966 publica un artículo sobre *Tierras de la memoria*, de Felisberto Hernández, y luego un ensayo sobre la poesía de Pavese. Estas muestras sirven para que Ángel Rama y Carlos Quijano lo recluten como colaborador de *Marcha*. A esa altura (veintidós años) ya tenía fama de lector. El profesor Juan Fló salió a buscarlo porque quería conocer en persona a quien había pedido, antes que él mismo, todos los libros de estética marxista de la biblioteca de Humanidades. Algo había leído pues a partir de Plejánov y Lukács empezó una conversación con Fló que, en el recuerdo, dura hasta ahora.

A medida que su entrañable picaresca creaba amistad, Ruffinelli hacía trabajos que acaba-

ron abriéndoles camino a otros. Habrá ejemplos innumerables. A mí me toca la parte que conozco: rearmando la correspondencia de Felisberto Hernández, un día comprobé que fue Ruffinelli quien inició esa historia. Hizo el primer movimiento, el más importante de todos. Cuando se lo dije no recordaba detalles. Aquella había sido una aventura entre tantas. Por su buena relación con la escritora Paulina Medeiros a partir de la amistad en común con Enrique Fierro e Ida Vitale, había accedido a las cartas de Felisberto a Paulina y publicó algunas en *Marcha*, en 1973, cuando dirigía las páginas literarias del semanario. Ruffinelli hizo esto en un momento en que todo lo que estratégicamente propuso como «epistolario intelectual y amoroso» no formaba parte de la literatura, sino de los documentos auxiliares para excitar la curiosidad morbosa. No sé qué habría sido de estas cartas –y de lo que de inmediato se creó alrededor de Felisberto– sin la voracidad y la agudeza de Ruffinelli en su papel de editor.

La historia del libro quedó tapada por las circunstancias: se imprimió en 1974, poco después

de que la policía desocupara la imprenta de *Marcha*, cuando Ruffinelli estaba en México y empezaba a olvidar, para no hundirse, lo que había dejado en Montevideo. *Felisberto Hernández y yo*, de Paulina Medeiros, fue desde entonces un libro de otros, para Ruffinelli otro trabajo en el

anonimato. La figura funciona con él: nunca ha sido de los intelectuales que plantan un árbol para descansar bajo su sombra, y menos de aquellos que pretenden apropiarse del terruño: más bien todo lo contrario, y esta es otra marca profunda, quizá, del tío que tuvo como ejemplo. 

EDUARDO BECERRA

Admiración, afecto, gratitud...

Es imposible valorar con brevedad la magnitud de la obra crítica de Jorge Ruffinelli y de su intervención en el campo de la literatura y el cine de la América Latina. Como profesor universitario en Uruguay, Argentina, México y los Estados Unidos, y en su papel en publicaciones de referencia como *Marcha*, en Montevideo, y *Nuevo Texto Crítico*, en la Universidad de Stanford, nos encontramos ante una de las figuras fundamentales de una generación de críticos —entre los que se contaron Ángel Rama, Jean Franco o Noé Jitrik, entre otros muchos— que acompañó y dio aún mayor impulso a ese momento estelar de la literatura latinoamericana del medio siglo: una generación que supo apreciar de inmediato la magnitud de ese fenómeno y trasladó al ámbito académico el impacto y la importancia de aquella irrupción.

En mi caso, su obra crítica me acompañó desde mis inicios como investigador. Comencé mi carrera estudiando la narrativa de Juan Carlos Onetti, y obras como *Onetti* (1973), volumen de estudios críticos coordinado por

él, y sus ediciones de *Tiempo de abrazar y cuentos de 1933 a 1950* (1974) y de *Réquiem por Faulkner y otros artículos* (1976), fueron clave para el desarrollo de ese primer trabajo. A partir de ese temprano descubrimiento, pude seguir disfrutando de sus lecturas de autores como Juan Rulfo, José Revueltas y un largo etcétera.

Junto a todo ello, está muy presente en mi recuerdo la alegría de unos cuantos encuentros que llenaron de afecto lo que antes había sido una relación intelectual a distancia basada en la admiración. En 1997 en Alicante, con motivo de la concesión del doctorado *honoris causa* a Mario Benedetti; en 2009 en Madrid, en el marco del homenaje a Onetti por su centenario que tuve el honor de coordinar, y finalmente en 2014, en la Universidad de Stanford, donde gracias a su generoso apoyo pude disfrutar de una estancia de tres meses. Allí pude comprobar la labor que Ruffinelli seguía ejerciendo en la difusión de la literatura y el cine latinoamericanos, siempre atento, en eso no había cambiado nada, a las propuestas más inno-

vadoras en ambos campos y a las que continuaba empeñado en darles la repercusión que merecían. Recuerdo su casa inundada de libros y películas, la

sensación, oyéndole hablar de cine y literatura, de que los había leído todos y las había visto todas... y más de una vez. Gracias por todo, Jorge. 

FERNANDO BLANCO

¿Por qué leer a Ruffinelli?

Parafraseo el título del volumen 22 de *Nuevo Texto Crítico* (2009) que Jorge organizara un tiempo después de nuestra coincidencia en La Habana para la Semana de Autor, dedicada por la Casa de las Américas a Pedro Lemebel en 2006. En él Jorge, con su habitual generosidad intelectual, nos invitaba a reflexionar sobre la trascendencia de la obra de Pedro. Un gesto franco que se agradecía en medio de una academia doblegada a las manipulaciones de la jerigonza, del *paper* apurado por la conferencia y la exigencia mercantil de su publicación. Jorge fue, de esta manera, construyendo su obra a contrapelo de las modas críticas, de las agendas, apostando por la vinculación humanista, interesado en la palabra del otro. Esta habilidad humana, la de conversar, hablar, entretejió sus libros, las amistades que surgieron de ellos, el pensamiento compartido en el arte del diálogo. Pero no solo está hecho de palabras este archivo intelectual, sino también de imágenes. El fotograma al servicio del pensamiento y la investigación. Recoger ese fragmento visual desde el que su intuición crítica

reconstruía una anécdota, investigaba los secretos o revelaba dimensiones del acto creativo ocultas para el ojo mecanizado frente al cual él oponía una cierta fabulación. Un discurrir del pensamiento cinematográfico liberado de las imposiciones formales de la burocracia intelectual.

Abierto siempre a la formación de públicos lectores, *Nuevo Texto Crítico* contribuyó bajo la peculiar guía de Jorge a fortalecer la producción artística e intelectual latinoamericana. Podríamos hablar casi de una pedagogía curatorial en cada uno de los números, pensados por Jorge como actos estéticos. La lectura y la escritura conjugados en la *performance* de la lectoría cuya curiosidad era satisfecha por números que evitaban la compartimentación disciplinar para, en cambio, exponer una rigurosa selección de lo que podríamos llamar un «campo de curiosidades», relacionado con cada tema o autor, siguiendo la idea de campo cultural de Bordieu. Esta práctica estaba también presente en su propia escritura. Con celo de relojero, Jorge identificaba lugares, acontecimientos, protagonistas, funciones, tiempos de modo de reponer el sistema de

percepciones de quiénes eran protagonistas y creadores de sus obras. Patricio Guzmán, Valeria Sarmiento, Cristián Sánchez, Pedro Lemebel, por nombrar algunos de los creadores a los que

Jorge trabajó en su obra, representan parte del archivo cultural de Chile que Ruffinelli recogió con lucidez en sus escritos. Leerlo es entender el placer intelectual de la simpleza. 

PABLO BRESCIA

Cinco tesis sobre JR

1- Me sorprende no tener más que un par de libros de Jorge Ruffinelli en mi biblioteca (*La escritura invisible*, de 1986, y el número coordinado por él que le dedicara a la narrativa del nuevo milenio en *Nuevo Texto Crítico* en el 2008). Igual, leí un montón de sus cosas, artículos, prólogos, etcétera. Parte de la ilustre promoción de estudiosos que tuviera como antecesores a Emir Rodríguez Monegal y Ángel Rama, y que luego continuara con él y profesores y críticos como Fernando Aínsa, Ida Vitale y Enrique Fierro, JR pertenece a la estirpe de aquellos que leen la literatura como una intervención crítica sobre la sociedad, sobre la cultura y sobre la vida, pero siempre privilegiando el decir de la literatura. Son, ante todo, lectores. Jorge, el lector uruguayo.

2- JR dirigió el suplemento literario de *Marcha* en Uruguay, fue profesor de la Universidad Veracruzana en Xalapa, México, donde dirigió la revista académica *Texto Crítico*; después se mudó a los Estados Unidos y refundó la revista como *Nuevo Texto Crítico* y fue profesor de Stanford también. Así es Ruffinelli, inquisitivo,

inquieto. Esta naturaleza se nota sobremanera en el prefacio al número de *Nuevo Texto Crítico* que mencioné, donde ausculta la nueva narrativa y se pregunta sobre estos escritores. «¿Quiénes son? ¿Qué prefieren, qué detestan? ¿Cómo escriben? ¿Qué imaginan?». Jorge, el preguntón.

3- Por más de cuarenta años, JR ha escrito sobre grandes: Onetti, Rulfo, García Márquez, Vargas Llosa, Guillén. Lecturas iluminadoras, ejemplares. En el siglo XXI dio un viraje del cual no muchos críticos logran salir airoso: cambió el enfoque y se dedicó al cine latinoamericano. Un amigo me dijo con una sonrisa: «ya casi no lee, se la pasa en la cama viendo películas». De allí, de esa experiencia de ver y pensar, salieron sus últimos libros. Jorge, el cinéfilo.

4- No conozco personalmente a JR, sino, como muchos, por correo. Pero me basta conocerlo como el gran crítico que es. Fue generoso conmigo; me ayudó en mi carrera. Me invitó a que escribiera en un texto de homenaje a Onetti para *Nuevo Texto Crítico*; siempre fue amable y directo. Hay que reconocer su gran honestidad intelectual.

5- A JR le dicen afectuosamente el Petiso. Pero es un grande de las letras. Porque se toma en serio la literatura y, como dice en el prefacio

a ese libro que está en mis estantes, «leer es una manera de escribir». Ruffinelli ha leído y ha escrito mucho. Y eso vale. 

CARLOS BURGOS JARA

Ruffinelli, lector de Palacio

A Jorge Ruffinelli le debemos, en Ecuador, una buena parte de la recuperación continental de la obra de Pablo Palacio. Palacio fue de los mejores narradores experimentales en la América Latina durante la primera mitad del siglo XX, un escritor que se encontraba olvidado o semiolvidado y que Ruffinelli se esforzó por recuperar y hacer circular a partir de los años setenta. En uno de sus artículos, publicado en *Marcha* en 1973, afirmaba: «Las facultades literarias de Palacio están fuera de cuestión. *Vida del ahorcado*, por ejemplo, da pruebas de ese talento a cada instante».

Marcha, como se sabe, fue una revista central en el campo cultural latinoamericano de la época. No era muy común que le dedicara artículos a escritores ecuatorianos. A principios de los setenta, Ecuador era un país completamente aislado del panorama literario regional. El escritor ecuatoriano parecía haber sufrido un doble desplazamiento. No solo se sentía desplazado del canon europeo: la noción misma de «literatura latinoamericana» le resultaba una categoría incómoda que parecía no contemplarlo. Palacio representaba, en este contexto, un tipo de narra-

dor ajeno a la tradición ecuatoriana que se leía en la América Latina por esos años, una literatura que parecía dominada bajo lo que Ruffinelli llamaba el «impulso torrencial del indigenismo y el realismo social a lo Icaza».

Los personajes de Palacio eran, como los del canónico Jorge Icaza, marginales. Pero no necesariamente víctimas de capataces opresores y esclavistas, sino más bien locos, pederastas, antropófagos. Palacio no se preocupaba tanto en denunciar la realidad como en deformarla. Sus novelas y relatos son artefactos difíciles de definir, con tramas muy tenues o inexistentes que normalmente no giran alrededor de temas sino de obsesiones recurrentes: la muerte, la desconexión del mundo, la descolocación social.

Ruffinelli supo rastrear a los primeros críticos importantes de Palacio: Benjamín Carrión, Luis Alberto Sánchez, Alberto Zum Felde. Muchos de ellos, no obstante, veían a Palacio como una novedad, una excepción, un caso aparte. Y de esa forma intentaban abordar su obra: aproximarse a sus libros para estudiarlos como productos al margen del sistema cultural. Ruffinelli, desde un principio, se opuso a estudiar a Palacio desde aquella perspectiva. El

centro de su crítica se movía más bien alrededor de la siguiente pregunta: «¿Es posible, hoy, buscarle un nuevo giro a este problema y reinsertar la literatura de Palacio en la polémica estético-política de la América Latina?».

La pregunta es importante. Poco servía al estudio de Palacio el ubicarlo como una rareza. Había que acercar su literatura al sistema y estudiarla como un dispositivo que podía ser utilizado, incluso en mayor medida que otros autores más visibles de aquella época, para adentrarse en la reflexión y la comprensión de ese mismo sistema. En efecto, ¿qué se escondía detrás de la propuesta de Palacio? ¿Había alguna relación entre la originalidad de la estructura de su narrativa y la particular estructura de la sociedad ecuatoriana de finales de los veinte y principios de los treinta del siglo xx?

Joaquín Gallegos Lara, en uno de los más conocidos ataques a la obra de Palacio, lo llamó individualista y egoísta. Es decir, un escritor sin ninguna preocupación por la situación de un país que parecía caerse a pedazos. Ruffinelli se propuso demostrar justamente lo opuesto: el «purismo» de Palacio es muy discutible y no hay un solo elemento de su obra que no pueda servir para pensar el problemático sistema social y cultural del Ecuador. Aquellos elementos, además, no estaban asociados necesariamente a la trama o al contenido de las historias que cuenta, sino conectados con el aspecto formal de sus cuentos y novelas.

Palacio combina perspectivas y distintos niveles de realidad, el tono es agresivo, sus personajes son desechos sociales. La suya es una literatura que suele arrastrar sus rarezas hacia el centro del campo cultural para demostrar no solo que son productos de ese mismo campo, sino que son también elementos privilegiados para

leerlo. La deformidad estructural, en su caso, no era solo un artificio literario: empataba con la misma deformidad social que Palacio quería subrayar en sus libros.

El atrevimiento de su narrativa mezcla la lucidez social con la insolencia y una permanente inclinación por jugar con el lector. Palacio se burla, como afirma Ruffinelli, «de la literatura (y de su correspondiente visión del mundo) que pretende tomar venganza a través de la palabra». La literatura busca aproximarse a las cosas, tratar de esclarecerlas incluso, pero siempre a través del engaño. El crítico uruguayo concluye que Palacio nunca oculta este doble gesto de su discurso literario y nos lo presenta como la cara y cruz de una misma moneda.

Lamentablemente, la lectura de Ruffinelli no tuvo mayor continuidad en los estudios posteriores de la obra de Palacio. En el Ecuador, concretamente, las aproximaciones a sus textos estuvieron frecuentemente marcadas por el mismo fantasma de fondo: el realismo social. La crítica ecuatoriana ha perdido demasiado tiempo en aquella polémica absurda. Esto es: acercarse a Palacio no para estudiarlo, sino como un (pre)texto utilizado esencialmente para rechazar o defender el realismo social. En ambos casos, diría, con una vehemencia cegadora. Puede decirse incluso que ese ha sido uno de los grandes problemas de la crítica literaria ecuatoriana durante el siglo xx: enfocarse en exceso en aquel debate menor. Ruffinelli lo menciona, por supuesto, pero deja claro que el estudio de Palacio, incluso si va a hacerse una crítica de tipo social, debe concentrarse más en la forma de su obra que en las polémicas que aquella obra suscita o en los temas que trata. Y aquí tal vez se encuentra el centro de lo que quiero decir con respecto al trabajo de

Jorge Ruffinelli: en sus mejores libros, que son muchos y abordan un panorama muy variado de autores (de Palacio a Felisberto Hernández, de Onetti a Rulfo), Ruffinelli nunca renunció a un tipo de análisis que privilegiaba la dialéctica entre forma literaria y proceso social. En la América Latina, aquella manera de desarrollar el trabajo crítico ha tenido felices resultados en autores como Antonio Candido, Roberto Schwarz, Ángel Rama.

En el caso de Palacio, específicamente, Ruffinelli termina sugiriendo una cuestión esencial: la novedad formal de Palacio no se da *a pesar* de haber escrito dentro de una sociedad problemática y de una cultura literaria marginal, sino precisamente *debido* a ello. Las peculiaridades de su obra están conectadas justamente con el lugar y el momento en el que fue escrita. Es una postura parecida a la que años después asumiría Schwarz en su hasta ahora insuperable estudio sobre la obra de Machado de Assis.

Ruffinelli, como todo buen crítico, propuso siempre estudiar el caso concreto de cada autor, las particularidades específicas de su obra, y a partir de allí observar las diferentes tensiones y desajustes que aquella obra guarda con su mundo social y cultural. Es decir, Ruffinelli ha hecho exactamente lo opuesto a lo que gran parte de la crítica literaria latinoamericana lleva haciendo desde hace ya varios años: estar atada a las diferentes variantes de la corrección política. La corrección política se mueve siempre de la misma forma: utiliza la literatura para ilustrar teorías y reivindicaciones políticas. Es la crítica que prescinde del texto y agrupa autores, sin mediar mayores matices, según las preferencias políticas o teóricas del crítico. Releer a Ruffinelli hoy es volver a uno de los momentos más productivos y felices de la crítica literaria latinoamericana, un momento que parece irse perdiendo de manera progresiva y lamentable, pero que nos urge recuperar lo antes posible. 

ROSALBA CAMPRA

Desplazamientos: lecturas entre Europa y América

¿Trazar nuevas cartografías? En otros tiempos, para situar a los autores latinoamericanos, disponíamos de esquemas inmediatos de reconocimiento.

Tiempos en que el mundo descubría la productividad editorial de lo «real maravilloso» y de las dictaduras sangrientas que reclamaban denuncia.

El latinoamericanismo exotista terminó por provocar una saturación; en los países víctimas de golpes militares, el retorno a la democracia transformó la denuncia en indagación de los efectos devastadores del pasado. Pero si bien ciertos estereotipos conservan su elocuencia, la falta de mapas y etiquetas lleva a lectores y críticos a extraviarse en territorios inciertos. Se reactivan entonces las estrategias verbales con que Colón comparaba los frutos de la Tierra Nueva con los de su mundo para hacerlos comprensibles: para Italia, en los años setenta del siglo xx Lezama Lima es *il Proust dei Tropici*; hoy, Vallejo es *il Leopardi delle Ande*... ¿Esquemas que proporcionan una identificación? ¿O un enmascaramiento? La denominación geográfica tampoco es inocente: en los medios italianos, cuando se hace referencia a la mexicana Frida Kahlo, la especificación más frecuente es la de pintora «sudamericana». ¿Error de información, o indicio del menosprecio hacia una Latinoamérica «Sur del mundo»?

Otro riesgo: refugiarse en la comodidad de nomenclaturas vistosas (y preferiblemente herméticas) que eximan de una reflexión sin preconceptos. Ciertos críticos consideran que ocuparse de la identidad latinoamericana es un ejercicio meramente arqueológico. ¿Estamos seguros? En la primera edición de mi *America*

Latina: l'identità e la maschera (Roma, 1982), revelaba cómo el tema era en Latinoamérica materia de muchas discusiones, mientras lo mismo no sucedía en las latitudes europeas. En el prólogo para la edición de 2013, la realidad me obligó a una variación del enfoque: la inevitabilidad de respuesta a las migraciones actuales crea, para Italia como para la Europa entera, el desafío de espejarse en una identidad mestiza.

En estos años presuntamente des- y post-todo, empresas como la llevada a cabo por Jorge Ruffinelli tanto en su obra de investigador como en los senderos abiertos por *Nuevo Texto Crítico* son una respuesta a esas «distracciones». Los instrumentos para la discusión sobre la identidad han encontrado formulaciones de nueva amplitud y complejidad en el espacio explorado y ofrecido por Ruffinelli –y pienso, por ejemplo, en el ineludible número 9/10 (1992) de *Nuevo Texto Crítico*, «Por una redefinición de la imagen de América Latina en vísperas de 1992».

Una imagen en desplazamiento una vez más. Por variadas razones, el buscar morada en un espacio ajeno es hoy la situación vital de los habitantes del planeta. En esa errancia, la escritura es uno de los espacios donde echa raíces la identidad. Quien escribe, confía en la palabra, y en la atención de su destinatario: un yo en incesante renovación. **C**

Jorge Ruffinelli: entre la literatura y el cine

Su ficha en el Diccionario de Cine Iberoamericano define a este hombre nacido en Montevideo en 1943 como crítico e investigador de cine y de literatura. Tras ejercer la docencia en la Universidad de Buenos Aires, y de dirigir entre 1974 y 1986 el Centro de Investigaciones Lingüístico-Literarias de la Universidad Veracruzana, fue profesor en la Universidad de Stanford (California), donde devino incansable promotor de la cultura latinoamericana y, en especial, del cine generado al Sur del río Bravo. Su amplia bibliografía, que supera la veintena de títulos, presta atención a José Revueltas, Bruno Traven, Juan Rulfo, Mariano Azuela, John Reed y Nicolás Guillén, pero también a cineastas como Cristián Sánchez, Patricio Guzmán, Víctor Gaviria y Fernando Pérez.

Tan descomunal es la cifra de fichas de películas de la América Latina que ha redactado, como enorme la cantidad de entrevistas que atesora con los más descollantes realizadores. Cada festival de cine para él significa la posibilidad de registrar el testimonio de los creadores asistentes, como también las visitas realizadas a Stanford por Julio García Espinosa, Eliseo Subiela o Fernando Birri, entre otros, invitados especialmente por él a su acogedor espacio en esa notoria universidad, donde dirigió la revista

Nuevo Texto Crítico. Conversamos con este integrante en dos oportunidades del jurado del Premio Casa de las Américas, que consagrara un documental a Augusto Monterroso y ha publicado más de quinientos ensayos en disímiles revistas.

Teniendo en cuenta tu interés en la literatura latinoamericana, ¿cómo derivó este hacia el cine de nuestro Continente?

Trabajando sobre literatura advertí que algunas novelas y cuentos habían sido adaptados al lenguaje del cine, y examinar las relaciones entre el texto literario y el cinematográfico me resultaba apasionante. También advertí la escasez de estudios al respecto y tuve el deseo de aportar un esfuerzo. Mis áreas de interés derivaron, sin olvidar nunca la literatura, y se ampliaron.

¿Cómo se te ocurrió realizar esa suerte de libro-making of sobre la filmación en Veracruz de La viuda de Montiel por el cineasta chileno Miguel Littin?

La película tenía varios productores, entre ellos la Universidad Veracruzana, en la que yo trabajaba. Le pedí al rector que me financiara hotel y alimentos para convivir durante algunas semanas con el equipo de filmación en Tlacotalpan, Veracruz. Creo que fue sugerencia del rector

que yo usara el tiempo escribiendo una crónica de la filmación. El pequeño libro, *La viuda de Montiel*, con fotos del argentino Julio Jaimes, fue impreso y encuadernado en tres días, y se repartió como «programa» de mano en el doble estreno de la película en la ciudad de México y en Xalapa. Los mil ejemplares desaparecieron en dos instantes. Veinticinco años después, un estudiante que aún conservaba un ejemplar, me lo obsequió, y yo se lo envié a Littin porque él no lo tenía. Hoy es imposible conseguirlo. He pensado en reditarlo.

¿Cuál ha sido el destino final del proyecto enorme que acometiste con las fichas de cine latinoamericano?

Hay proyectos que no tienen destino final salvo la desaparición de quien proyecta. En mi caso, a lo largo de los años vi y escribí sobre miles de películas, sin publicar esos textos. Lo sigo haciendo. Unos años atrás, Ascanio Cavallo, renombrado crítico y periodista chileno, me comentó que le habían ofrecido dirigir en Uqbar Editores una colección de libros sobre cine, muy cuidados en lo formal y los contenidos, y que aceptaría si el primero fuese uno mío sobre Patricio Guzmán. Así se hizo. Salió otro, colectivo y bajo mi cuidado, sobre Cristián Sánchez, y reuní ciento treinta ensayos sobre películas de ficción latinoamericanas (*América Latina en 130 películas*); después se publicó *América Latina en 130 documentales*, y más recientemente *Locas mujeres. 130 directoras en América Latina*. En años más recientes me tomé el tiempo de escribir *Para verte mejor. El nuevo cine uruguayo y todo lo anterior*, para la editorial Trilce, de Montevideo. Tiene seiscientos cincuenta páginas e incluye referencias a novecientos ochenta y tres

películas, cuatrocientas veinte reseñas y ochenta fotogramas.

Aquel «proyecto enorme» de dar cuenta del cine latinoamericano, al que te refieres, fue encontrando lugar en estos libros. Ahora, entre otras ideas o proyectos, quisiera hacer un libro sobre fútbol y cine, solo que no restringido a la América Latina; fútbol y cine en el mundo. Y estoy terminando un libro sobre el cine de Fernando Solanas. Y quisiera rescribir mi libro sobre el cine de Fernando Pérez (*Sueños de realidad*). El destino del proyecto no es «final», sino continuado.

¿De qué modo la obra de Fernando Pérez suscitó tu interés para dedicarle una monografía?

Una noche, en la Escuela Internacional de Cine y Televisión de San Antonio de los Baños, Fernando nos invitó a Benito Zambrano y a mí a una función privada de su nueva película: *Madagascar*. Me fascinó. Unos pocos años más tarde vi *Suite Habana*, que considero una obra mayor del cine, y eso me decidió a visitar toda la obra de Pérez y escribir un libro. Ahora lo estoy rescribiendo, para ofrecerlo a una editorial de España, tal vez Cátedra.

¿Esa cifra desmedida de reseñas de cine cubano, además de las entrevistas a importantes cineastas, algunos ya desaparecidos, piensas reunirlos en un libro en fecha próxima?

Lo de «fecha próxima» me inquieta. Son dos o tres mil páginas ya escritas a las que tendré que darles forma para que sea un libro grande pero no excesivo. Como me ha sucedido a veces, creo tener el título: «El cine cubano y sus creadores. Una visión personal». En eso estoy. Estará listo «en fecha próxima»...

Como uno de los más rigurosos especialistas en el cine latinoamericano, ¿cómo valoras el cine cubano en casi dos décadas del siglo XXI?

Creo que este cine cubano sabe que ha dejado atrás la infancia (*Historias de la Revolución, El joven rebelde*), el período de madurez artística (*Memorias del subdesarrollo, Lucía, Retrato*

de Teresa), la época de redefinir el lenguaje y el contexto social (*Reina y Rey, Suite Habana*), y se siente inquieto como si se supiera en un período de transición hacia un futuro que nadie puede adivinar cómo será, pero que el cine ayudará a construir, volviendo, una vez más, a ser pionero y experimental. **C**

YANARA GUAYASAMÍN

Para Jorge, desde el Ecuador

Desde un Ecuador en llamas (2019), sacudido por un grito indígena milenario, ese que reúne gran parte de América, pienso en Jorge Ruffinelli y ese encuentro de cineastas latinoamericanos trabajando en temas indígenas que él realizó hace muchos años (2008), en Stanford.

Encuentro, rico en diversidad y en prácticas cinematográficas, que nos permitió visualizar las diferentes voces que en su momento se levantaban desde nuestro arte, el cine. Sin distinción del género con que se expresaban (antecedente de lo que es hoy el cine híbrido, que quisiera yo se defina más por su relación con la realidad que con el género al que pertenece), voces que desde ese tiempo ya se reunían a este grito que hoy los indígenas de mi país ponen en la tierra.

No sé si fue su calidad humana, su erudición o una sensibilidad visionaria que le hizo ya en ese momento proponer una reunión al respecto de este

tema. Tema candente en un mundo bajo amenaza de crisis climática y donde los seres que hoy callamos a la fuerza, los nativos de nuestra tierra, son los mayores guardianes. Tema que hoy más que nunca necesita presencia a través de los artistas de la comunicación que somos los cineastas.

No puedo más que estar agradecida por la experiencia vivida en ese encuentro, y agradecida pues de las palabras siempre sabias de Jorge en sus textos, magnífico ejemplo de su sensibilidad, su tenacidad en el trabajo emprendido y su calidez.

Agradecerle también junto con el trabajo que ha realizado sacando a la luz obras a veces escondidas, el acercamiento que hizo esos días a cineastas que con su visión, desde ya hacía posible sentir que el cine que hacemos es la gota de agua que aportamos para mejor comprender el mundo en que vivimos.

Gracias, Jorge, por todo eso. **C**

Con Jorge Ruffinelli

Nadie más se ha dedicado constantemente a nuestro cine latinoamericano que Jorge Ruffinelli, quien supo estudiar ese objeto con método que él atribuía a su maestro Ángel Rama, pero que yo entiendo muy mejorado y menos subjetivo.

Hay que pensar en cómo hacía para ver (todos los días y quizá en cada hora), filmes y más filmes, algunos solo encontrados por él, pero siempre encuadrados en una descripción y un análisis; y que se sospecha que lo hacía hasta con placer, más que por deber de erudito máximo.

Tres semanas en Stanford, precisamente invitado por él a través del convenio Simón Bolívar, fueron tarea placentera para mí, encuentros inspiradores con sus alumnos, con producción de buenos textos –incluida obra mía–, el encuentro con la eficiencia y el pragmatismo de esa muy prestigiosa universidad... y el disfrute de su compañía y sus colaboradores.

Curioso su poder ejercer una jefatura de departamento de Literatura, junto a su aspecto productivo creativo, algo lejano para nuestros atributos universitarios uruguayos. Y el continuo aprovechamiento de sus largos viajes de estudio y producción, siempre conociendo de primera mano a todos los que hacían cine de nuestro

Continente, siempre rastreando producciones que casi nadie había llegado a conocer.

Inmensa colección en su casa, todo adecuado para objetivar y transmitir. ¿Quizá desde el polo Sur hasta el Norte? ¿Un Alejandro de Humboldt, pero hoy y ahora? Ya sé que es exagerada comparación, pero...

En mi corto tiempo, por suerte, estaba Augusto Monterroso, el príncipe de la brevedad, que debería siempre existir en un mundo excesivamente frondoso. Esa brevedad, sin embargo, Jorge supo dejarla impresa en volúmenes textuales imprescindibles. Y la transmisión de su liderazgo a muchas otras dignas personas que también nos querían y nos daban existencia, digamos sobre todo Julianne Burton y demás.

Cada año, Jorge volvía a Uruguay, sobre todo para encontrarse con su desparejo parejo intelectual Ronald Melzer, y ampliarse mutuamente en pensamientos, sin dejar de lado sus conflictos de pensamiento con este segundo personaje, por suerte algo atrabiliario en otros dogmas, pero ambos produciendo dialécticos encuentros verbales.

Verlos en acción, juntos, era espectáculo de amistades y conocimientos, de lo cual estoy muy agradecido. 

Mi colega y amigo Jorge Ruffinelli

Quiero unirne con sincera admiración por Jorge Ruffinelli a este homenaje que le rinde *Casa de las Américas* ya que, como colega en el departamento de Español y Portugués de la Universidad de Stanford, tuve el placer de conocerlo y compartir muchas experiencias profesionales durante un cuarto de siglo.

Durante sus tres décadas de gestión en Stanford, Jorge ofreció cursos sobre directores de cine latinoamericanos de varias nacionalidades y generaciones, como Eliseo Subiela, Arturo Ripstein y Juan Carlos Rulfo. Algunos de ellos fueron invitados por él a dar cursos y talleres sobre su quehacer. Esto fue muy interesante para sus estudiantes de posgrado e incluso para mí misma, pues Eliseo Subiela me permitió amablemente que asistiera a sus clases como oyente.

Las clases de Jorge eran particularmente atractivas puesto que no solo se podían ver filmes que no se habían estrenado en los Estados Unidos, sino que eran difíciles de encontrar en las principales bibliotecas universitarias, o incluso en las librerías mejor surtidas. No había otro lugar donde se ubicara un mayor número de casettes VHS que en su oficina o hasta en su misma residencia.

Además, como acudía a un sinnúmero de festivales internacionales de cine, en muchos casos como jurado, conocía siempre detalles de la vida de los cineastas, contaba anécdotas de sus encuentros, daba opiniones sobre los filmes

y los premios. Es decir, difícilmente podían sus alumnos encontrar información más completa y comentarios más relevantes.

Aparte de cineastas conocidos, Jorge invitó a escritores latinoamericanos de prestigio y varias generaciones, como el chileno Pablo Lemebel o el colombiano Juan Gabriel Vásquez, a dar conferencias, cursillos sobre sus obras; o a ser Escritores en Residencia, como en el caso del guatemalteco Augusto Monterroso. Así atrajo a muchos estudiantes de diversas especialidades que disfrutaron de la interpretación de obras que nunca hubieran leído, y da la oportunidad de conocer personalmente a autores laureados.

Jorge siempre ha sido un profesor dedicado a sus estudiantes, con los que mantenía una relación cercana, amistosa. Muchos fueron los doctorandos que eligieron escribir sus disertaciones bajo su dirección, estímulo y consejos. Por otro lado, es un crítico literario prolijo y reconocido crítico cinematográfico. Sus enciclopedias de cine latinoamericano son una fuente de información importantísima para conocer el tema, histórica y estéticamente. Como director de la excelente *Nuevo Texto Crítico*, renovada cuando se trasladó de México a Stanford, en varias ocasiones dedicó dossieres o números a cineastas y escritores.

Personalmente deseo expresarle mi agradecimiento por la ayuda desinteresada que me brindó siempre que la necesité para preparar cursos y

cuadernos de lectura sobre cine del Cono Sur, cuando fui invitada a impartir clases en el programa de Stanford en Santiago de Chile o en la Universidad de Guanajuato. No solamente fue generoso al compartir sus conocimientos, sino que fue uno de los mejores colegas en mi vida profesional, ya que siempre me trató con respeto y delicadeza, de igual a igual.

Nunca distinguió entre latinoamericanistas y peninsularistas, como suele ser la costumbre

institucional, y otros leales colegas y amigos de esa época en Stanford pueden ser testigos de su calidad profesional. Puedo recordar que en cierta ocasión se le ofreció mi oficina (que por su gran tamaño albergaría su colección de VHS más fácilmente) y rechazó la oferta en consideración al trastorno que esto me ocasionaría. Siempre recordaré nuestras charlas distendidas, sus simpáticas anécdotas, su buen humor y su amistad noble y sincera. 

HÉCTOR HOYOS

Lecciones para el futuro

En los diez años que compartí cátedra en Stanford con el profesor Jorge Ruffinelli, fui testigo de su infinito conocimiento sobre cine latinoamericano y de su relación vivencial con la literatura. Para Jorge el campo literario estaba conformado por relaciones de amistad y solidaridad. Si había algún tema, por vago que fuera, en el que sus interlocutores tuvieran interés, Jorge sabría con toda precisión cuál sería la película más indicada para recomendarles. Entrar a su oficina, con su archivero metálico y sus varias computadoras de distintas generaciones, las dobles filas de libros en los anaqueles, era como si California y los Estados Unidos se suspendieran, y en cambio se fuera configurando un entramado de relaciones, una suerte de Aleph, y fueran paseándose a

sus anchas Luis Ospina y Tomás Gutiérrez Alea, Gabo y Fidel, Marta Traba y Ángel Rama. Aquí mismo, a dos puertas de distancia.

Hace un tiempo presentábamos a Gabriel Gatti, sociólogo uruguayo e investigador sobre el tema de la desaparición forzada en el mundo, el último profesor visitante invitado por Jorge. Quiso la suerte que Gabriel pospusiera su estadía, de modo que en el ínterin desde que aceptó la invitación, sobrevino pues la jubilación de Jorge, quien ya no llegó a presentarlo. La charla de Gabriel fue un sentido homenaje. Vale la pena traerla a cuento, porque versaba sobre la diseminación de la categoría jurídica del «desaparecido», concebida en el Cono Sur en dolorosas circunstancias, y hoy un instrumento legal que influye sobre innumerables contextos. Como se

sabe, la trayectoria intelectual de Jorge también estuvo marcada por ese momento originario, traumático aún, cuyas consecuencias siente el mundo entero. Jorge hizo parte de esa globalización forzada (¿cuál no lo es?) y, cuando no reflexionó explícitamente sobre ella, sí la reflejó durante varias décadas de quehacer académico.

Hay ochenta y tres registros en la biblioteca de la universidad en donde figura Jorge, sea como autor, entrevistador o entrevistado, miembro de comité de tesis. También están algunos de los programas de estudio de sus cursos. Es un acervo indispensable, rico en antes y después, en lecciones para el futuro. ©

BÁRBARA JACOBS

Tres recuerdos de Jorge Ruffinelli

Cuando salió al exilio a mediados de la década de 1970, una de las primeras personas a las que Jorge Ruffinelli buscó en la Ciudad de México fue a Augusto Monterroso, de quien fui esposa y de quien enviudé. De modo que conozco a Ruffinelli desde entonces, y registro aquí que siempre que entré en relación con él fue a partir de la amistad y frecuentación que estableció y conservó con Monterroso, hasta que Monterroso murió.

Ruffinelli asistió a la recepción que mis padres nos dieron cuando Monterroso y yo nos casamos, en 1976. Lo recuerdo al lado de Juan Rulfo, en el momento en que socarronamente Rulfo tanteó a Monterroso: «Así que a tu boda iban a llegar apenas unas pocas personas, ¿no?». No sé si los dos llegaron juntos, pero los vi comer juntos, en un rincón de la sala algo tupida de amigos y familia. La comida iba a tener lugar en el jardín, pero a pesar de la fecha fue un día que amaneció

lloviendo y en el que no dejó de llover hasta entrada la noche. De modo que, amontonados, comimos incómodos en donde encontráramos lugar, incluso debajo de la escalera.

Aparte de esta ocasión, de las otras circunstancias en que recuerdo de forma particular a Ruffinelli, destacaría la vez que, en 1985, nos invitó a Monterroso y a mí a la Universidad Veracruzana, en Jalapa, donde él era profesor y desde donde fundó la revista *Texto Crítico*. La invitación consistió en dos presentaciones. La de Augusto, de la compilación crítica *Monterroso*, que Ruffinelli coordinó. Mientras que, en mi caso, se presentó *Escrito en el tiempo*, con la particularidad de que la fecha de la presentación de este libro —que consiste en cartas al director de la revista *Time*— fue el 12 de noviembre, día en el cual, en México, tradicionalmente se celebra el Día del Cartero.

Quizá la oportunidad más curiosa de mis encuentros con Ruffinelli tuvo lugar en la Uni-

versidad de Stanford, en 1993, a donde el crítico uruguayo y Will Corral invitaron a Monterroso a dar un seminario sobre el cuento. Una mañana en que acompañé a Monterroso, nos encontramos a

Ruffinelli que, en bicicleta, llegaba a la Universidad. Mientras ellos dos conversaban, le pedí la bicicleta. La monté y me fui a dar la última vuelta que habría de dar en bicicleta, la más feliz. **C**

NORMA KLAHN

El lugar de Ruffinelli

Desde mis años del posgrado Jorge Ruffinelli fue lectura obligatoria. Eran fines de los sesenta, y en la Maestría en Estudios Hispánicos de Queens College en Nueva York, el profesor Ángel Flores nos exponía a las recientes novelas de García Márquez, Cortázar, Vargas Llosa, Fuentes, sin obviar a Borges, Carpentier, Asturias, iniciadores de los rumbos innovadores de la novelística latinoamericana. Llegué a Stony Brook University (N.Y.) atraída por el nuevo programa doctoral en Letras Hispanoamericanas en un momento de crisis y turbulencias, de forzosos exilios, aunque también de resistencias y posibilidades en las que, en solidaridad, se abrió un espacio verdaderamente internacional, crucial en la construcción de un diseminado canon literario. Así, fueron importantes las antologías de Flores, los ensayos de Ángel Rama, los compendios críticos de Helmy Giacomán, la compilación de ensayos de Jorge Lafforgue, y para nuestro caso la intensa labor de Ruffinelli que, exiliado a México en 1974, continuaba la tarea que había iniciado como crítico literario en *Marcha*, del Uruguay.

En Xalapa, fundó y dirigió *Texto Crítico*, revista fundamental que alentaba el diálogo continental sobre aquella nueva literatura que ahora gozaba de traducciones y reconocimiento internacional.

Fue un período creativo y fértil que impulsó una crítica literaria semejante, y que nos animó a los recién graduados a participar activamente en la tarea iniciada. Ya como profesora de la Universidad de Columbia, fue Ruffinelli quien publicó mi primer artículo, en *Texto Crítico* (vol. 13, 1979). Para mí, representó una apertura decisiva. Sentí que empezaba a formar parte de una generación viva, de esas vanguardias críticas que habían sido, no mucho antes, mi objeto de estudio. Ese artículo, para mi sorpresa, ocasionó un espacio polémico de diálogo crítico en México y en la academia estadounidense, pues mi análisis de *Juan Pérez Jolote*, de Ricardo Pozas, leído como ficción (estetización narrativa), cuestionaba el objetivismo etnográfico.

En 1980 tuve la oportunidad de conocer a Jorge personalmente y de ser invitada a participar en el gran e inolvidable «Homenaje a

Onetti» donde él convocó a más de cincuenta escritores, narradores, ensayistas, poetas y críticos literarios y culturales en la Universidad Veracruzana (ver *Texto Crítico*, vol. 18-19). Fue un honor, en efecto, formar parte de un grupo intergeneracional con el que interactué y con el que mantendría un diálogo. Los encuentros con la obra y la persona de Ruffinelli continuarían en Nueva York, más tarde en Madison, Wisconsin, donde organizó una conferencia sobre Carlos Fuentes; y luego en los noventa —con él en Stanford, y yo en Santa Cruz— enriquecimos aún más nuestra colaboración académica. Producto de ello fueron artículos publicados en *Nuevo Texto Crítico* 29/32 (2002-3), fruto de una conferencia de 2001 que organizamos en Santa Cruz en torno a diásporas, exilios y migraciones del mundo hispano.

Aparte de mi relación académica con Ruffinelli, agradezco la amistad que fuimos forjando a

través de los años. En Jorge, desde que lo conozco, vi a un crítico que no ostentaba su erudición, cuya generosidad se extendía de escritores famosos a estudiantes principiantes, y cuyo sentido de humor era y sigue siendo fundamental para los caminos que hay que andar en este «mundo ancho y ajeno». Hasta el día de hoy, sus mudanzas y lugares de trabajo académico no han alterado sus hábitos de lectura, la pasión por su trabajo crítico, su preocupación por el destino de la América Latina y el poder de la literatura de intervenir críticamente. Creo que sigue vigente la frase que expresó en la introducción a *Crítica en Marcha* (1974), cuando dijo que sus ensayos compilados correspondían a una época, «a un tiempo de posibilidades, de crisis, y de esperanza». Hoy, como entonces, sigue respondiendo al presente a través de su crítica literaria y fílmica, siempre actualizada, al tanto de las nuevas corrientes literarias y los autores/as que emergen. **C**

POLA OLOIXARAC

Nadie como Jorge

Nadie como Jorge Ruffinelli leyó y exploró la complejidad de las formas culturales de la América Latina. Su mirada erudita y humanista combina el legado de lo más exquisito de la tradición marxista con una voracidad imparable, siempre despierta e inquieta, que lo llevó a procurar todos los reinos vivos de las

palabras, que luego devinieron imágenes. Lo que comenzó en literatura viró en pasión por el cine. Aunque su mundo era la zona humana de las ciencias, pienso en Jorge y lo imagino parte de la estirpe de los naturalistas del siglo XIX, con una visión enciclopédica que maneja sus especímenes con delicadeza extrema, como si

tuviera entre manos raras mariposas. Coleccionaba sus directores y directoras, etiquetaba sus encuentros con autores que registraba celosamente, atrapando las palabras y los gestos en su propio cine mental. Su obra inmensa nos deja la sensación de la cultura latinoamericana como una cadena montañosa espléndida, poblada de picos de gran arte y simas de oscuridad, que él atravesaba como gigante.

Las investigaciones de Jorge abrieron un camino que nunca desestimó lo popular ni se dejó llevar por los falsos espejos de la academia. Humanista hasta la médula, su generosidad es legendaria: *creía* en las obras, en los destinos que estas crean como líneas de Nazca para la llegada del futuro, es decir del pasado travestido de ovni, objeto volador no identificado a menos

que nos sumerjamos en la cultura y los bosques y desiertos cognitivos que separan a las personas de un mismo país. En lo personal, llevo en mi corazón el placer de haberlo conocido y disfrutado de su brillantez, su vivacidad y su ternura entrañable, su espíritu de dicha, siempre alerta a los detalles donde habitan las novelas auténticas —las que todavía no se escribieron, las que andan agazapadas—, y de haber sido «coleccionada» por Jorge durante nuestros almuerzos regados por Arnold Palmers en el Faculty Club de la Universidad de Stanford. Su periplo intelectual, que comienza en el Río de la Plata junto a Ángel Rama, es el testimonio de una América Latina de promesa revolucionaria eterna, que vive por siempre en las letras de Jorge y en el destino que él forjó para nuestros libros y películas. **C**

WILFREDO PENCO

Ruffinelli en la academia*

En un proceso renovador y de redefinición estratégica al servicio de los cometidos para cuyo cumplimiento fue creada hace sesenta años, la Academia Nacional de Letras

ha ido incorporando, en los últimos tiempos, a destacadas figuras uruguayas del quehacer literario y lingüístico que residen fuera de sus fronteras, donde han desarrollado gran parte de sus trayectorias y se han proyectado con notoriedad e incidencia en el ámbito académico, sobre todo en el marco de universidades europeas y norteamericanas.

Entre esos uruguayos relevantes, que conceden al país, por reflejo de su origen y su perfil cultural, el prestigio de que gozan en el extranjero,

* Jorge Ruffinelli fue elegido miembro correspondiente de la Academia Nacional de Letras del Uruguay el 3 de noviembre de 1995. Su recepción como académico se desarrolló en un acto público que tuvo lugar ocho años después en la sede de la Academia y estuvo a cargo de Wilfredo Penco, cuyo discurso alusivo se publica en estas páginas por primera vez.

el nombre de Jorge Ruffinelli figura en primera línea, al formar parte, por los méritos de su producción literaria y su labor docente, de la mejor tradición crítica latinoamericana. Radicado tres decenios atrás, primero forzosamente, más tarde por deliberada opción, de manera fugaz en Argentina y por largos períodos en México y los Estados Unidos, ha regresado una y otra vez a Uruguay en busca de los paisajes, de los amigos, de las identidades que no lo abandonan. Crítico y ensayista literario, nacido en Montevideo el mismo año en que se fundó esta Academia, cursó estudios en la Facultad de Humanidades y se especializó en la literatura del Continente.

Como asesor de la editorial Arca, en la segunda mitad de la década de 1960 y en los primeros años de la siguiente, participó, entre otros proyectos de entidad, en la edición de las *Obras inéditas y desconocidas* de Horacio Quiroga, de la ya legendaria *Enciclopedia Uruguaya* (en la que fue autor, junto a Eduardo Galeano y Silvia Rodríguez Villamil, del capítulo «El mensaje de los jóvenes») y de recopilaciones críticas sobre Juan Carlos Onetti y Mario Benedetti.

Director de la sección literaria de *Marcha* entre 1968 y 1974, sucedió en esa responsabilidad a Ángel Rama, cuya influencia en la concepción de los primeros trabajos de Ruffinelli fue ejercida bajo el magisterio que el autor de *La ciudad letrada* impuso en el emergente contexto generacional. Sin embargo, la herencia recibida no impidió desarrollos propios y, como ha señalado Pablo Rocca en su investigación sobre *Marcha*, la gestión de Ruffinelli al frente de las páginas literarias del semanario significó una línea de continuidad pero también de ruptura. Lo más valioso de esta etapa, en la que el crítico afinó y puso en evidencia sus dotes para el anclaje en

las más inmediatas circunstancias, a través de un diestro y riguroso lenguaje periodístico, de brillos y relieves polémicos, está recogido, en lo fundamental, en *Palabras en orden* (reportajes, 1974, con redición en 1985) y *Crítica en Marcha* (1979).

Por haber sido miembro del jurado, junto a Juan Carlos Onetti y a la actual académica Mercedes Rein, del concurso de narrativa que determinó la clausura del semanario, la prisión del autor del cuento premiado, la de sus compañeros de tribunal y su propio exilio, Ruffinelli no pudo regresar al país durante los años de dictadura en las décadas de 1970 y 1980. Profesor en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires y, más tarde, director del Centro de Investigaciones Lingüístico-Literarias de la Universidad Veracruzana, de México, integró el Consejo editorial de la revista *La Palabra y el Hombre* y dirigió *Texto Crítico*, una de las publicaciones académicas de literatura más importantes del Continente. Con atención a los procesos literarios, sociales e ideológicos, proyectó sobre ellos una visión coherente y articuladora.

De su fecundo período en México se destacan, entre otros títulos, *José Revueltas: ficción, política y verdad* (1977), *El otro México. México en la obra de B. Traven, D.H. Lawrence y Malcolm Lowry* (1978), *El lugar de Rulfo* (1980), *Las infamias de la inteligencia burguesa* (1981), *Literatura e ideología: el primer Mariano Azuela (1896-1918)* (1982, premio José Revueltas), *John Reed en México: Villa y la revolución mexicana* (1983), *Poesía y descolonización. La poesía de Nicolás Guillén* (1985) y *La escritura invisible* (1986).

Al mismo período corresponden sus esclarecedores trabajos sobre el guatemalteco Augusto

Monterroso. Tuvo a su cargo, además, la preparación de numerosos prólogos y ediciones críticas y tradujo del inglés los *Cuentos de soldados y civiles*, de Ambrose Bierce, y *La verdadera historia de Billy the Kid*, de Pat Garret. Residente en los Estados Unidos, desde hace años ejerce la docencia en la Universidad de Stanford (California) y dirige *Nuevo Texto Crítico*, revista que retoma las líneas académicas establecidas en Xalapa, desde una concepción amplia y actualizada de la crítica como un «espacio en que dialogan las obras y los discursos heterogéneos» —según él mismo ha señalado—, «un espacio de teoría interdisciplinaria, múltiple, que ha dejado atrás las alianzas simples de sociedad y obra, o de lengua y obra». Autor de una anunciada, esperada y todavía inédita enciclopedia del cine latinoamericano que ha ido creciendo en términos gigantescos, en este colosal trabajo ha concentrado sus esfuerzos y desvelos durante el último decenio.

Cuando en 1990 visité Stanford, y tuve la dicha de reencontrar a Ruffinelli y compartir con él esas jornadas, en su casa de Palo Alto pude comprobar con asombro que los libros —a los que había imaginado acaparando, sin resquicios, paredes y rincones, de acuerdo con la voraz vocación lectora del anfitrión— apenas constituían un conjunto sin relieve cuantitativo. Aunque la memoria tiene sus trampas, creo o quiero recordar que los ambientes, despojados, denunciaban una cierta preferencia minimalista, explicada seguramente por el comienzo de sustitución, en el dueño de casa, del discurso literario por el cinematográfico como objeto predominante

de estudio. En medio de esa pulcra austeridad había algo, sin embargo, que no pasaba, no podía pasar inadvertido: una clásica fotografía en blanco y negro enmarcada y colgada sobre una clara y limpia pared, desde la que Carlos Gardel nos saludaba con su legendaria sonrisa como haciéndonos notar los vínculos entre letra, música y cine, y recordándonos, además, que allí vivía un rioplatense, o, tal vez, con más polémica complicidad, que esa era la casa.

En esta otra casa, en el sur, que fue, que sigue siendo la casa de Julio Herrera y Reissig (complaciente con las clepsidras y los cromos exóticos pero también con otros motivos que solía acompañar con su guitarra), en esta ceremonia que no quiere ser más solemne que lo que las circunstancias imponen, la imagen de Carlos Gardel, preservada allá en el norte, en Palo Alto, regresa hoy por sus fueros de la mano del profesor Ruffinelli. Junto a él vuelven también otros recuerdos entrañables de momentos compartidos y de amigos comunes —como el inolvidable Alberto Oreggioni y su editorial Arca—, vinculados para siempre a la cultura uruguaya y latinoamericana.

Al recibir, ahora, de manera formal, a Jorge Ruffinelli como miembro correspondiente de la Academia Nacional de Letras del Uruguay, lo hago con el reconocimiento, la simpatía y la admiración a que son acreedoras su obra literaria y su tarea docente. Lo hago también con la confianza y la expectativa en el valioso aporte intelectual que todos aspiramos realice a esta Academia con su inquieta, persuasiva y lúcida personalidad. **C**

Carta a Jorge Ruffinelli

Querido Jorge:
Recuerdo que desde que yo tenía cinco años, tu nombre siempre estuvo presente en casa. Jorge Ruffinelli me sonaba a pariente porque tiene algo que ver con la sonoridad de mi apellido paterno: Rulfo. Es algo que nunca te dije pero en aquellos años de los que te hablo llegué a pensar que tenías algo que ver en el árbol genealógico de mis antepasados en alguna región apartada del mundo. Y me sonaba más armonioso por la terminación aguda de la palabra: Ruffi-nelli. Era como decir *Rulfitos* en italiano o en alguna lengua inventada. El italiano me gusta porque tiene una sonoridad juguetona; escuchar a los italianos hablar me transportaba a una pastelería de palabras. Pero también me podía asustar porque cuando discuten parece que buscan destrozar las cosas con sus gritos. Rulfo me suena a una evolución producto de algún pariente que un día amaneció muy serio y quiso darle formalidad a su familia, y desde entonces decidió tumbarle las terminaciones juguetonas del *Nelli*, entre otras cosas, para dejarlo simplemente como *Rulfo*. Asunto que realmente extraño porque me identifico plenamente con la posibilidad de ser más suelto y libre, como lo que me inspira tu nombre. En fin, te decía que siempre pensé que éramos parientes y que tenías que ver con algún lazo en el que mis orígenes estaban ligados a los de algún país lejano al que tú pertenecías.

Más tarde vi entre los libros de la casa aquel título que se nombra *El lugar de Rulfo*, y por esos días comenzó a sonarme el otro nombre también muy sonoro con el que tiempo después descubriría que es imposible desligarte: Juan Carlos Onetti.

Uruguay, América del Sur, los viajes de mi padre a las ferias de libro, el principio de los tiempos violentos en aquellas tierras, los exilios, la desbandada que hizo que de alguna manera te quedaras en tierras mexicanas y que más tarde tuviéramos la oportunidad de conocernos gracias a tu manía de investigador del cine latinoamericano. Cambiaste tu biblioteca, que seguramente fue extensa, por montañas de videos de todas las películas. Y con el tiempo lograste ser un cinéfilo profundo y envidiable. Ahí te conocí. Desde entonces tengo que decir públicamente que no existe amigo de mi padre con el que yo haya tenido lazo tan fraterno como contigo. Me ofreciste directamente tu amistad en Guadalajara, en aquellos festivales de cine, por 1995. Fuiste de los primeros críticos con los que intercambié ideas sobre lo que estaba haciendo. De pronto me encontraba en tu casa, en Stanford, admirando una cantidad extraordinaria de videos de todas las películas de cine latinoamericano que podían existir; versiones extrañas de algún cineasta mexicano o brasileño desconocido para mi escasa cultura cinematográfica, pero del que

seguramente conoces no solo por el título, sino por cada escena y cada pequeño instante.

Tiempo después me ofreciste junto con mi familia esa oportunidad de vivir muy cerca de ti, en California. Aquello se convirtió en una de las experiencias más profundas que mis hijos y mi esposa hayan tenido, no solo por vivir algu-

nos meses fuera de México, sino por conocerte más en familia y por regalarnos tiempo y amor. Gracias, Jorge, pariente, amigo y profesor.

Gracias por darme la oportunidad de aprender de ti y por tener la paciencia ante las vueltas que da la vida. Eso tampoco te lo dije. Ya lo estoy haciendo. **C**

SAÚL SOSNOWSKI

De frente y de perfil

Todo empezó el 2 de enero de 1972 con una carta enviada desde Buenos Aires a la Editorial Arca. En ella le contaba al señor Jorge Ruffinelli que había decidido lanzar *Hispanamérica* y que David Viñas me había sugerido que lo invitara a colaborar. Traspapelada, me respondió el 3 de noviembre desde su departamento en Bulevar Artigas 530, prometiendo un trabajo sobre Felisberto. A partir de entonces, y durante un par de décadas, nuestro contacto se tornó cada vez más fluido, más entrañable. Un ensayo sobre el haitiano Jacques Stephen Alexis aparecería en el número 6 en la sección «Los marginados». Su respuesta a algunas observaciones que le había hecho al texto me llegó desde la Universidad Veracruzana. Era 1974 y su país ya no era el mismo.

En 1975 apareció el primer número de *Texto Crítico* y a la ya fortalecida amistad y cercanía se sumó el diseño de nuevos puentes entre nuestros colaboradores. Desde Montevideo me había

hecho llegar el nombre de Hugo Verani; desde Xalapa el de varios autores mexicanos y, entre ellos, la dirección de «uno de los orientadores en bibliografía literaria, muy leído por todos»: José Emilio Pacheco (esa es otra historia, apenas una de nuestras compartidas biografías, junto a otras relacionadas con Xalapa y College Park). Reviso la correspondencia: curiosa, chismosa a veces, formal otras tantas; alguna postal, páginas manuscritas, intercambio de datos sobre nuestras revistas, anuncios personales, colaboraciones... De su autoría aparecieron en *Hispanamérica* ensayos sobre José Agustín y Gustavo Sainz, una entrevista a Salvador Elizondo, notas sobre Mempo Giardinelli y Antonio Skármeta, una revisión de lo que había pasado con los estudios literarios durante la dictadura uruguaya.

Siendo limitado el espacio asignado para hablar de quien desde los setenta ha ejercido un lugar prominente en el estudio de las letras latinoamericanas, y de una carrera que desde

mediados de los ochenta se extendió a Stanford y a *Nuevo Texto Crítico*, me limito a mencionar dos instancias: la primera es el homenaje a Juan Carlos Onetti en junio de 1980, que contó con la participación de un «elenco estelar» (valgan estas palabras para quien luego se dedicara al cine), que Ruffinelli organizó junto al «Primer congreso sobre revistas de crítica literaria». La segunda está relacionada precisamente con las revistas. Frente al embate de publicaciones académicas que privilegiaban aproximaciones formales abs-

teniéndose del espacio en el cual se producían los textos, sumamos nuestras publicaciones a *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, dirigida desde Lima por Antonio Cornejo Polar, y a *Escritura*, dirigida por Ángel Rama desde Caracas, para crear el «Centro Internacional de Revistas de Crítica Literaria Latinoamericana». Eran los primeros años de la década del ochenta, como siempre, la historia se imponía a lo que los textos decían y dicen. Jorge Ruffinelli sigue siendo parte de esta, nuestra historia. 

CASIMIRO TORREIRO GÓMEZ

Tantas veces Jorge

Montevideo, comienzos de los setenta. El letraherido que ya era por entonces quien esto firma tenía, como gran parte de su generación, y por lo menos otras dos que la precedían, una cita semanal con una de esas instituciones que, andando el tiempo, y cuando ya había dejado de existir, tanto habríamos de añorar: el inolvidable semanario *Marcha*, verdadera escuela de pensamiento para todos nosotros. Allí, nos familiarizamos con una firma que aparecía tras reseñas de libros extranjeros de los que lo desconocíamos todo, o de atinadas entrevistas con otros escritores que comenzábamos entonces a descubrir. Era algo extraño, porque quien estaba detrás de esos textos, Jorge Ruffinelli, aparecía ante nuestros ojos como alguien

dotado de un juicio certero, de esos que solo dan los años y las muchas lecturas. Lejos estábamos de sospechar que en realidad Jorge solo tenía veintipocos años, y que con solo veintiuno (pero eso lo supimos mucho después) había sustituido al gran Ángel Rama como responsable de las páginas literarias del semanario. Insisto en esto: para nosotros, Ruffinelli era, debía ser, un veterano profesor de Humanidades, alguien que lo había leído todo, lo había discutido todo en alguna de esas tertulias culturales que, todavía entonces, y por desgracia por poco tiempo más, se reunían en viejos y entrañables bares montevideanos abiertos a todas horas, y nos ofrecía cada semana su callado pero feliz, reconfortante magisterio.

Perdí de vista no solo a Jorge, sino también a mi país, mi ciudad y mi gente cuando, como tantos otros, me tuve que ir de Uruguay en 1973, debido a mi militancia política. Y hasta España solo llegaron ecos de que el profesor Ruffinelli había logrado «zafar» y vivía en México, por fortuna lejos de las garras de unos militares que habían dictado contra él gruesa condena que lo llevó largos años al exilio; una orden de detención por haber formado parte, junto a Juan Carlos Onetti y a Mercedes Rein, del jurado que osó premiar un cuento de Nelson Marra que los uniformados consideraron «injurioso» para las Fuerzas Armadas. Y nos alegramos, claro, porque, a diferencia del autor del cuento y de los dos otros jurados, no tuvo que pisar la cárcel: México y la Universidad Veracruzana lo hospedaron y hasta logró allí la nacionalidad mexicana. Por entonces, todavía era alguien a quien seguía vinculando con la literatura, puesto que lideraba el Centro de Investigaciones Lingüístico-Literarias de la universidad, cargo en el que habría de estar hasta 1986.

El segundo Jorge fue el de la metamorfosis: sin abandonar nunca esa literatura latinoamericana a la que dedicó tantos esfuerzos, trabajos y libros que seguramente otros glosarán en estas mismas páginas, Ruffinelli comenzó a unir su nombre a sus primeros textos sobre cine, aún fronterizos (siempre fronterizos) con lo literario (sus trabajos sobre el misterioso B. Traven y sobre el gran guionista José Revueltas). Era sorprendente, pero yo lo habría de conocer solo más tarde (eran tiempos anteriores a internet, por supuesto): como otros profesores que ejercían en universidades estadounidenses, y él lo hacía nada menos que en una de las más importantes, la de Stanford, en la que habría de discurrir el

resto de su carrera hasta su reciente jubilación, las derivas de los estudios latinoamericanistas se estaban dirigiendo hacia ese cine del que nuestro hombre siempre había sido adepto confeso. De esos esfuerzos nacería no solo una carrera docente prestigiosa, sino también una de sus criaturas más queridas, la revista *Nuevo Texto Crítico*, que da cumplida cuenta de esta bifronte actividad, letra impresa e imagen en movimiento, que ya no abandonó Ruffinelli desde entonces.

El tercer Jorge comienza para mí un día de septiembre, en una ciudad que a ambos nos fascina: San Sebastián. Allí, a la entrada de un restaurante de la Parte Vieja, mi tan añorado colega Alberto Elena me presentó no solo a Jorge, sino también a Cristina, su esposa, notable poeta y mejor compañera, momento previo a una de esas mesas bien servidas que serían, desde entonces, una marca de nuestros encuentros. Y vinieron años de confesiones transoceánicas (bendito internet, claro), encuentros en España y en Montevideo, festivales de cine que frecuentamos juntos. Ni Jorge era tan viejo como yo sospechaba, ni yo era ya tan joven, qué le vamos a hacer (se llama vivir). Y este Jorge, coleccionista casi compulsivo (seguramente será la suya la mayor filmoteca privada de cine latinoamericano jamás reunida por persona alguna, y en cualquier parte del mundo), sería desde entonces no solo el suministrador de DVDs de viejas películas inencontrables, sino el más atinado interlocutor en todo lo referente a la historia de las cinematografías nacionales de nuestro Continente. Él, que no se tiene por historiador cinematográfico, y sin embargo...

El cuarto Jorge es, en fin, el que tal vez me interesa más glosar aquí. No a quien firmó monografías fundamentales sobre Víctor Gaviria,

Patricio Guzmán, Cristián Sánchez o Carlos Gardel (que también), sino al autor de un libro por el cual, incluso si jamás hubiera escrito ninguna otra cosa, ya merecería pasar a los anales de la historiografía cinematográfica latinoamericana. Me refiero a su fundamental inventario *Para verte mejor. El nuevo cine uruguayo y todo lo anterior*, que Trilce publicó, con enorme repercusión, hace ahora cuatro años. Sin duda alguna, la contribución más importante jamás realizada sobre nuestro cine, el libro de Jorge es un resumen de la personalidad del profesor dedicado a dar a conocer, incluso a públicos no especialmente cinéfilos, aspectos que le importan de esa gran parcela de la cultura que es el cine. Por un lado, una erudición

que jamás se complace de sí misma, sino que es solo el instrumento para ir siempre un punto más lejos, en busca del dato no ya útil y relevante, sino virtualmente olvidado o desconocido. Por el otro, una prosa límpida, de la que está expulsada toda pedantería, en pos de una comprensión del texto que un lector atento agradece como agua de mayo. Y por otro, en fin, una perspicacia para leer los filmes desde un ángulo a menudo impensado, en busca de esas luminosas comparaciones que nos permiten reconocer la marca del mejor de los talentos: el de quien tiene literalmente en la cabeza todo el cine del mundo y sabe, por fortuna para todos, explicarlo como nadie. Por muchos años, amigo querido... **C**

"Esta es la historia de un premio literario. Pero es también -si se nos perdona la inmodestia - la historia de buena parte de la literatura latinoamericana y caribeña en las últimas cuatro décadas".
Así se iniciaba en 1999 el libro *Premio Casa de las Américas. Memoria*. Veinte años más tarde, tras su edición sesenta, esta oración sigue intacta.



Desde el año 2000 la Casa integra, de forma paralela a sus premios tradicionales, tres de carácter honorífico: el Premio de poesía José Luis Lima, el de ensayo Enrique Martínez Cedeño y el de narrativa José María Arguedas.



El teatro ha sido una presencia desde la primera edición del concurso. El dramaturgo argentino Rafael Spangberg obtuvo el Premio en 2007 con su obra *Reparaciones de Hierro* de D. La Perouse.



En 2010 se lanzó por primera vez la convocatoria al género testimonio. Los escritores Raúl Alfonsín (Argentina) y Margaret Randall (EE.UU.) han formado parte de su jurado.



En 2010, las bases incluyeron por primera vez la literatura para niños y jóvenes. El escritor argentino, autor viajante Jorge Luis Borges, fue el jurado que premió a *El libro de la casa*.



En 2010, las bases incluyeron por primera vez la literatura para niños y jóvenes. El escritor argentino, autor viajante Jorge Luis Borges, fue el jurado que premió a *El libro de la casa*.




Desde los tiempos modernos y hasta la aludida del siglo, Umberto Eco funda y edita una revista gráfica que ha significado a la Casa. Su creación ha sido un referente para los diseñadores que han construido su valor. En el Premio Literario de 2010 se entregó la exposición *Umberto Eco: la casa de la casa*.

Una tradición del Premio es invitar a escritores relevantes a dar las palabras inaugurales. El escritor italiano Antonio Tabucchi lo hizo en 2010, y cuatro años más tarde, el narrador argentino David Viotto.



Durante a otros siglos del continente ha sido una de las propuestas del concurso. El barbaresco a una tradición es el escritor que en sus oraciones la ha recibido. La brevedad de la obra, el libro *Chivakal* por representación de la literatura brasileña y de la producción literaria de los siglos indígenas.




La exposición *Planos del Arte Digital en la Colección Arte de Nuestra América* exhibió a un grupo de artistas latinoamericanos que se dedicaron a la pintura digital.




Tres cartas inéditas de Mario Vargas Llosa

Ambrosio Fornet y Mario Vargas Llosa se conocieron en 1958, cuando ambos estudiaban en la entonces llamada Universidad de Madrid. A mediados de 1959 Fornet regresó a Cuba y el vínculo entre ellos quedó trunco, hasta que el peruano enviara la primera de las cartas que reproducimos aquí. A partir de ese momento la relación entre ambos se haría fluida y se iría estrechando con el paso del tiempo, hasta que la ruptura de Vargas Llosa con la Revolución Cubana en 1971, a raíz del llamado caso Padilla, provocara un paulatino distanciamiento entre ellos.

El pasado año Fornet donó a la Casa de las Américas el grueso de su biblioteca personal, y entregó algunas de sus cartas al Archivo de esta institución. Entre ellas se encuentran las que le dirigiera el escritor peruano en abril y mayo de 1962, y en octubre de 1966, las únicas que conserva de él. Parte de las que enviara Fornet, por otro lado, pueden encontrarse en la biblioteca Firestone de la Universidad de Princeton, que atesora el archivo de Vargas Llosa.¹ Hay referencias en las

¹ En dichos fondos se encuentran siete cartas de Ambrosio Fornet dirigidas al peruano –gracias a lo cual es posible citarlas aquí–, con fechas de 27 de julio de 1963, 9 de abril y 5 de octubre de 1964, 18 de mayo de 1966, una más sin datar pero posible de ser ubicada cronológicamente entre aquella y la que sigue, fechada el 7 de diciembre de 1966, y una del 24 de agosto de 1967. Esta última, a diferencia de las anteriores –escritas en La Habana–, se envió desde Londres.

cartas de ambos que hacen suponer la existencia de otras al parecer extraviadas. Para empezar, no se encuentra en el archivo de Vargas Llosa en Princeton la primera carta de su amigo cubano, a la que responde la segunda que reproducimos aquí.

Vargas Llosa viajó por primera vez a Cuba en 1962, durante los tensos días de la Crisis de octubre. De esa experiencia surgen las crónicas «En Cuba, país sitiado», aparecida originalmente en Le Monde el 23 de noviembre de 1962, y «Crónica de la revolución», fechada también en París ese mismo mes. Regresó a La Habana en 1965 como jurado del Premio Literario convocado por la Casa de las Américas, ocasión en la que participó, además, en un Café Conversatorio dedicado a La ciudad y los perros. Para entonces su nombre era conocido entre los lectores de la Isla, pues la novela había circulado ampliamente aquí en la edición de Seix Barral. Años después su editor, Carlos Barral, comentaría que la cuantiosa venta a Cuba de libros de su catálogo —entre los que se encontraba la recién aparecida y premiada novela del peruano— «ha sido, creo, la única operación verdaderamente comercial que he hecho en mi vida».

Antes de eso, en carta del 9 de abril de 1964, Fornet le anunciaba a su amigo que la revista Casa... estaba preparando «un número dedicado a la madurez de la nueva novelística hispano-americana». Eso implicaba dejar fuera —decía en alusión a notorios títulos de la vieja guardia— «los papas verdes y los mundos anchos y ajenos». Añadía que entre los autores mayores de cuarenta años «queremos incluir trozos inéditos de Carpentier, Cortázar, Rulfo y algunos más; de los jóvenes, tú, Fuentes y García Márquez, exclusivamente». Dada la urgencia de recibir las colaboraciones, explicaba Ambrosio, «yo me

comprometí a pedirte la tuya». Finalmente ese número, el 26, de octubre-noviembre de 1964, incluyó textos de y sobre Carpentier, Cortázar, Onetti, Sábato, Fuentes y Vargas Llosa, más dos sobre Rulfo y Arguedas (este último del propio Vargas Llosa). Todos ellos iban precedidos por el ensayo «Diez problemas para el novelista latinoamericano», de Ángel Rama, quien al parecer fue el promotor principal de aquella entrega, en la que apareció una reseña de Fornet a La ciudad y los perros.

Resulta reveladora, por otra parte, la carta de Fornet del 5 de octubre de 1964, enviada en mano con Lisandro Otero y Marcia Leiseca, quienes viajaban a París. En ella, el remitente formula una pregunta y un comentario que refieren, obviamente, a algo que habían conversado antes y que resultaba coherente, dicho sea de paso, con el entusiasmo que el proceso cubano despertaba en el joven escritor, como se verá claramente en la segunda carta que reproducimos de este. Dice allí el cubano:

¿te sigue interesando la idea de trabajar durante un tiempo por acá? ¿Unos meses, un año? Lo importante es saber si te gustaría y si te sería posible. Si fuera así, convérsalo con Lisandro y Marcia. Puedes hablar con ellos como si fueran viejos amigos; plantéales incluso las dudas o reparos que pudieras tener. Sería magnífico que al final la cosa fuera «sí»; contra todos los inconvenientes —y no creo que sean pocos— está la ventaja de la experiencia, de ver la cosa por dentro y ver qué se puede hacer; vale la pena. El paso del neocapitalismo boyante al pre-socialismo ascético debe ser interesantísimo. Sobre todo para el que puede elegir ambos!

Aunque, como sabemos, tal experiencia nunca tuvo lugar, lo cierto es que a partir de ese 1964 la relación de Vargas Llosa con la institución cubana y con sus amigos de la Isla se haría cada vez más intensa: colaboraciones cuyas aparecerían habitualmente en la revista Casa de las Américas; se publicaría una edición de Los cachorros en la naciente colección La Honda; se previó la edición y llegó a concluirse una Valoración múltiple dedicada a su obra (que no alcanzó a ser publicada, debido a la ya mencionada ruptura); y Vargas Llosa integraría el Comité de colaboración de la revista, y participaría en dos de las reuniones convocadas al efecto. La Casa de las Américas conserva veintinueve cartas dirigidas por él a la institución (tanto a Haydee Santamaría y a Roberto Fernández Retamar, como a otros destinatarios) entre el 10 de julio de 1964 y el 5 de marzo de 1971. Asimismo, guarda copia de las enviadas desde aquí, que también se encuentran en el archivo de Princeton.

La tercera y última de las cartas que reproducimos a continuación² aborda un tema que

2 Existe en el Archivo de la Casa de las Américas copia de una carta adicional de Vargas Llosa, en respuesta a la de Fornet enviada desde Londres. Está fechada el 2 de octubre de 1967 y dice allí: «He encontrado también [al regreso a esta ciudad después de una estancia en Lima] una cariñosa carta de Haydee [Santamaría], en relación con los líos que hubo en Caracas por el texto que leí al recibir el Rómulo Gallegos. Como las cosas

provocó sinsabores y discrepancias entre la intelectualidad de izquierda del Continente: la Carta abierta que un nutrido grupo de intelectuales cubanos dirigiera a Pablo Neruda el 25 de julio de 1966. La carta de Vargas Llosa, de hecho, es muestra de las diferencias entre las posiciones cubanas (visibles en la respuesta de Fornet que se cita en nota al pie) y las de algunos de sus amigos. Tales diferencias formaban parte de los modos diversos de concebir la lucha ideológica en el terreno cultural, y las concepciones no siempre coincidentes sobre qué modelo de intelectual revolucionario se deseaba y qué papel debía asumir en el ineludible proceso de transformación social, que era una exigencia básica entonces.

Ha transcurrido muchísimo tiempo desde que se produjeron aquel entusiasmo y esos acalorados debates; de hecho, casi medio siglo desde que Vargas Llosa rompiera de manera dramática sus relaciones con la Revolución cubana y con la Casa de las Américas. Estas cartas —mínima muestra de su copioso epistolario— quedan como testimonio de una época y de las obsesivas preocupaciones de su autor. 

que quisiera decirle no puedo ponerlas en una carta, te ruego que hables con ella, le agradezcas sus palabras tan afectuosas, y le digas que haré todo lo posible por viajar a Cuba en enero. Allá hablaré mucho con ella y (díselo) *la venceré* de que estuvo equivocada al escribirle a Alejo [Carpentier] en los términos que lo hizo».

Paris, 4 de abril, 1962.

CUBA

Estimado amigo,

Estimado amigo,

Hace tanto tiempo que no nos vemos, y en Madrid lo hicimos tan poco, que temo no te acuerdes de mí. Yo en cambio tengo muy presentes las rápidas conversaciones que tuvimos, en la Facultad de Letras, en un café vecino al parque del Retiro o mientras caminábamos hacia la Plaza España. Recuerdo que hablábamos con fervor y con inquietud de la Revolución, apenas iniciada, y de la posición equívoca del Apra ante Cuba. Más tarde me diste tu libro, que encontré muy hermoso, y yo quedé en enviarte el mío. Siguiendo tus consejos, cuando fui a Tanger, me alojé en un infecto hotel del zoco chico que nunca olvidaré. Y entonces, perdimos el contacto. Hasta hoy en que, casualmente, descubrí tu nombre hojeando unos números viejos de "Bohemia" que tiene un amigo y por ellos me enteré que trabajas en "Revolución". No puedes saber la alegría que tuve. Yo había tratado antes (sin éxito) de aviguar tu paradero en Cuba, por medio de algunos buenos amigos de la embajada cubana. Así que me apresuro a escribirte unas cuantas líneas que no tienen otro objetivo que el de reanudar ese contacto interrumpido, esa amistad truncada. Contéstame pronto, dime dónde puedo enviarte mi libro de cuentos (que por lo demás ya no me gusta, lo considero superado) y, sobre todo, háblame de Cuba, de la Revolución que, para suerte de América, cada día parece más firme, más sólida. ¿Has publicado otras cosas? Envíamelas. Yo haré, por mi parte lo mismo. Espero tu respuesta con impaciencia.

Un gran abrazo,

Mario Vargas Llosa

Dirección: 17, rue de Tournon
Paris VIé.

Hace tanto tiempo que no nos vemos ni hablamos por carta, que no sé por donde comenzar. Cuando estaba en Lima, Mario Benedetti me hizo llegar esas líneas que me mandaste con motivo de esa mesa redonda que tuvo lugar en París. Benedetti me dijo que ya les había escrito largo a ustedes, explicándoles que ese coloquio fue muy confuso, porque el periodista de "France Nouvelle" que lo dirigió andaba en la luna sobre América Latina (sólo conocía algo de cine brasileño) y los que intervinimos nos limitamos, en realidad, a hablar un poco de la literatura en nuestros respectivos países. No recuerdo muy bien todo lo que se dijo en las dos horas que duró el encuentro, pero desde luego que no hubo nada que pudiera interpretarse como anti-cubano. Había muchos amigos de Cuba ahí, que hubiéramos saltado como galitos (así dicen en el Perú) si se hubieran atacado a la revolución. Voy a escribirte largo con motivo de la

También pensé escribirte largo con motivo de la carta abierta que mandaron ustedes a Neruda sobre el asunto del Pen Club. La verdad es que el texto me pareció algo injusto y excesivo. Yo estuve en esa reunión del Pen y la actitud de Neruda, tanto en las sesiones como en los recitales que dio, fue siempre atinada, nada "aprovechable" por el imperialismo. Yo sentí mucho, también, que Neruda hubiera ido a almorzar con Belaúnde y se hubiera dejado condecorar, pero tal vez hubiera sido más prudente dirigirse a él personalmente y no reprocharle esta debilidad de sesentón de esa manera. Yo estaba en Buenos Aires cuando ustedes publicaron la carta abierta y te aseguro que resultaba muy penoso ver cómo la prensa argentina usaba aprovechada del texto de ustedes para cubrir de insultos a Neruda, "ese viejo estalinista denunciado por los nuevos estalinistas" (decían cosas así, o muy parecidas, en un editorial de "La Nación"). De otro lado, el texto de ustedes contenía una grave inexactitud respecto al Perú. La verdad es que ya no hay guerrillas en mi tierra que todo ese movimiento insurreccional ha terminado de una manera absolutamente trágica (no sólo porque fue aplastado, sino porque en la feroz represión que llevaron a cabo los militares en la sierra murieron los muchachos más preparados y puros de la izquierda peruana) y que pasarán muchos años antes de que pueda plantearse con un mínimo de seriedad una nueva insurrección armada. Lo más triste de todo esto, es que las guerrillas desaparecidas han servido, por ahora, para fortalecer a las Fuerzas Armadas (de las que Belaúnde es un simple muñeco), a los sectores más reaccionarios del Perú, para estimular un macabrysmo de nuevo cuño y para reducir a la nada la audiencia de la izquierda en la vida política peruana. Ojalá me equivoque, pero mi impresión es que tanto el MIR como el ELN (los

Sr.
Ambrosio Fornet.
La Habana.

Estimado amigo,

Estimado amigo,

Recibí tu carta cuando ya pensaba que le más se había extraviado y estaba viendo la posibilidad de enviarte otro, por medio de los Embajados de Cuba. Lo que me cuentas es extraordinario. ¡Contando con eso como trabajo voluntario! No puedes imaginar la impresión que me ha hecho. He visto, de pronto, lo mediocre, lo absurdo que es mi vida aquí, en comparación con la que tú llevas. No sabes qué daría por estar yo también allí, con la conciencia de estar haciendo algo efectivo y durable. Desde que salí de España y me vine a París un poco a la aventura, con la intención de terminar una novela, he pasado momentos difíciles, realizando trabajos absurdos y sólo un año después de llegar aquí, conseguí una situación que me dejase tiempo libre para escribir. Estoy en el radio francés, en los emisoras para América Latina; eso me ocupa las noches pero me deja todo el día para mí. He escrito la novela tres veces, de principio a fin y ahora creo que está acabada. Desde hace un mes, trabajo en otra, más ambiciosa que la primera, pero yo no tengo ni lo creo como antes que un trabajo no me significa todo para mí, ni creo como antes que un escritor puede cumplir sus obligaciones morales con su país sólo con la pluma. El verdadero compromiso, en sociedades como las nuestras, es la militancia, la acción colectiva. Y en el Perú las cosas van muy, pero muy mal. La izquierda es la lucha por la propuesta de los derechos, las elecciones, la lucha por los escanos parlamentarios, juego peligroso y en el cual jamás podremos ganar. Los pequeños grupos conscientes del verdadero camino, trabajan aislados y, lo que es peor, enemistados: el régimen los desmienta sistemáticamente. A veces, los propios pertenecientes de izquierda denuncian a los "provocadores" y "aventureros". El partido aprista, sumido en el más indecible abyección, se ha convertido en una fuerza de choque de la reacción. En fin, mejor no digo mejor que yo cuál es la situación. En todo caso, esto es la razón por la cual no regreso; tengo miedo de caer en los mismos errores de las actividades políticas inútil, en nofragar en alguno de esos diarios amarillos líneas de "cabo grafía", como decía Balzac. Aquí, por lo menos puedo escribir. Pero lo hago con eso que los franceses llaman "maigre conciencia".

No puedo mandarte mi libro de cuentos, pues la editorial Roccos no me envió los ejemplares que me prometió. Se trata, además, de un libro adolescente y defectuoso que deplore haber editado. Creo que lo que he hecho después es más serio. Por desgracia, la novela -se llama, provisionalmente, "Los impostores"- no está publicada aún, ni tengo muchas posibilidades de editarla en español. En el Perú casi no hay editoriales de editores en español. En la censura la rechazaría de plano; en España, la censura la mutilaría o la rechazaría de plano por el lenguaje y por el tema. En cambio, hay una vaga posibilidad de que se edite en francés, en Julliard. Está actualmente en el Comité de lectura de la editorial y me que uno de los lectores ha hecho un informe favorable. Ya veremos.

Me gustaría que me contaras qué ocurre en Cuba en este sentido. ¿Has escrito nuevos interesantes? Vi en "Bohemia" que recientemente el excelente Alejo Carpentier? Vi en "Bohemia" que hebes aparecido un libro tuyo sobre la batalla de Playa Girón. Mándemelo cuanto antes, así como todo lo que edites. ¿Propósito, llegas a Cuba un seminario uruguayo que se llame "Marcha"? Conoci al director aquí en París y me pidió que le enviara colaboraciones mensuales. Me aseguró que se trataba de un órgano de izquierda, defensor decidido de la Revolución cubana. Les he mandado algunos artículos y ellos me han escrito cartas muy amables. Pero hasta ahora no he visto un sólo número de "Marcha" y no sé si mantiene una línea política recta.

¿Puedo servirte en algo en París? Si te interesa alguno revisa-
te, algún libro o lo que sea, no dejes de decírmelo. Ahora estoy
con dinero pero lo próximo semana te despacharé por barco un nú-
mero de "Les lettres nouvelles" dedicado a América Latina y en
el que figuran dos o tres cubanos. También hay un cuento mío, el
peor de "Los Jefes". En fin, nada más por hoy, viejo. Contéstame
pronto y dame noticias sobre la revolución. Ya se que va siempre
adelante, venciendo todos los obstáculos. Pero aquí se tienen po-
cas noticias, los diarios sólo dan los males y en la radio hago
malabares para evitar que se propalen informaciones tendenciosas
o columnistas contra Cuba. No puedes saber cómo admiro a tu país
y cómo te envidio.

Un gran abrazo,

París, 4 de abril, 1962

Sr. Ambrosio Fornet
La Habana
Cuba

Estimado amigo,

Hace tanto tiempo que no nos vemos, y en Madrid lo hicimos tan poco, que temo no te acuerdes de mí. Yo en cambio tengo muy presentes las rápidas conversaciones que tuvimos, en la Facultad de Letras, en un café vecino al parque del Retiro o mientras caminábamos hacia la Plaza España. Recuerdo que hablábamos con fervor y con inquietud de la Revolución, apenas iniciada, y de la posición equívoca del Apra ante Cuba. Más tarde me diste tu libro, que encontré muy hermoso, y yo quedé en enviarte el mío.¹ Siguiendo tus consejos, cuando fui a Tánger, me alojé en un infecto hotel del zoco chico que nunca olvidaré. Y entonces, perdimos contactos. Hasta hoy en que, casualmente descubrí tu nombre hojeando unos números viejos de *Bohemia* que tiene un amigo y por ellos me enteré que trabajas en *Revolución*. No puedes saber la alegría que tuve. Yo había tratado antes (sin éxito) de averiguar tu paradero en Cuba, por medio de algunos buenos amigos de la embajada cubana. Así que me apresuro a escribirte unas cuantas líneas que no tienen otro objetivo que el de reanudar ese contacto interrumpido, esa amistad truncada. Contéstame pronto, dime dónde puedo enviarte mi libro de cuentos (que por lo demás ya no me gusta, lo considero superado) y, sobre todo, háblame de Cuba, de la Revolución que, para suerte de América, cada día parece más firme, más sólida. ¿Has publicado otras cosas? Envíamelas.

Yo haré, por mi parte, lo mismo. Espero tu respuesta con impaciencia.

Un gran abrazo,

Mario Vargas Llosa
Dirección: 17, rué de Tournon
Paris Vié

1 Se refiere al libro de cuentos de A.F. *A un paso del diluvio*, y al suyo propio, *Los jefes*.

París, 26 de mayo, 62.

Sr.

Ambrosio Fornet.

La Habana.

Estimado amigo,

Recibí tu carta cuando ya pensaba que la mía se había extraviado y estaba viendo la posibilidad de enviarte otra, por medio de la Embajada de Cuba. Lo que me cuentas es extraordinario. ¡Cortando caña como bracero voluntario! No puedes imaginar la impresión que me ha hecho. He visto, de pronto, lo mediocre, lo sórdido que es mi vida aquí, en comparación con la tuya. No sabes qué daría por estar yo también allí, con la conciencia de estar haciendo algo efectivo y durable. Desde que salí de España y me vine a París un poco a la aventura, con la intención de terminar una novela, he pasado momentos difíciles, realizado trabajos absurdos y solo un año después de llegar aquí, conseguí una situación que me dejase tiempo libre para escribir. Estoy en la radio francesa, en las emisiones para América Latina; eso me ocupa las noches pero me deja todo el día para mí. He escrito la novela tres veces, de principio a fin y ahora creo que está acabada.² Desde hace un mes, trabajo en otra, más ambiciosa que la primera, pero ya no tengo el entusiasmo de antes. La literatura ya no significa todo para mí, ni creo como antes que un escritor puede cumplir sus obligaciones morales con su país solo con la pluma. El verdadero compromiso, en sociedades como las nuestras, es la militancia, la acción colectiva. Y en el Perú las cosas van muy, pero muy mal. La izquierda ha aceptado el juego que le propuso la derecha, es decir las elecciones, la lucha por los escaños parlamentarios, juego peligroso y en el cual jamás podremos ganar. Los pequeños grupos conscientes del verdadero camino, trabajan aislados y, lo que es peor, enemistados: el régimen los desmantela sistemáticamente. A veces, los propios partidos de izquierda denuncian a los «provocadores» y «aventureros».

El partido aprista, sumido en la más indecible abyección, se ha convertido en una fuerza de choque de la reacción. En fin, mejor no sigo; pienso que allá en Cuba debe haber muchos peruanos, ellos te dirán mejor que yo cuál es la situación. En todo caso, esta es la razón por la cual no regreso; tengo miedo de caer en las arenas movedizas de la actividad política inútil, en naufragar en alguno de esos diarios amarillos limeños de «cacógrafo», como decía Balzac. Aquí, por lo menos puedo escribir. Pero lo hago con eso que los franceses llaman «mala conciencia».

No puedo mandarte mi libro de cuentos, pues la editorial Rocas no me envía los ejemplares que me prometió. Se trata, además, de un libro adolescente y defectuoso que deploro haber editado. Creo que lo que he hecho después es más serio.

2 Alude a *La ciudad y los perros*, entonces con el título provisional de *Los impostores*.

Por desgracia, la novela –se llama, provisionalmente, «Los impostores»– no está publicada aún, ni tengo muchas posibilidades de editarla en español. En el Perú casi no hay editoriales; en España, la censura la mutilaría o la rechazaría de plano por el lenguaje y por el tema. En cambio, hay una vaga probabilidad de que se edite en francés, en Julliard. Está actualmente en el Comité de lectura de la editorial y sé que uno de los lectores ha hecho un informe favorable. Ya veremos.

Me gustaría que me contaras qué ocurre en Cuba en este sentido. ¿Hay escritores nuevos interesantes? ¿Ha publicado algo recientemente el excelente Alejo Carpentier? Vi en *Bohemia* que había aparecido un libro tuyo sobre la batalla de Playa Girón.³ Mándamelo cuanto antes, así como todo lo que edites. A propósito, ¿llega a Cuba un semanario uruguayo que se llama *Marcha*? Conocí al director aquí en París y me pidió que le enviara colaboraciones mensuales. Me aseguró que se trataba de un órgano de izquierda, defensor decidido de la Revolución Cubana. Les he mandado algunos artículos y ellos me han escrito cartas muy amables. Pero hasta ahora no he visto un solo número de *Marcha* y no sé si mantiene una línea política recta.

¿Puedo servirte en algo en París? Si te interesa alguna revista, algún libro o lo que sea, no dejes de decírmelo. Ahora estoy sin dinero pero la próxima semana te despacharé por barco un número de *Les lettres nouvelles* dedicado a la América Latina y en el que figurarán dos o tres cubanos. También hay un cuento mío, el peor de «Los Jefes». En fin, nada más por hoy, viejo. Contéstame pronto y dame noticias sobre la revolución. Ya sé que va siempre adelante venciendo todos los obstáculos. Pero aquí se tienen pocas noticias, los diarios solo dan las malas y en la radio hago malabares para evitar que se propalen informaciones tendenciosas o calumniosas contra Cuba. No puedes saber cómo admiro a tu país. Y cómo te envidio.

Un gran abrazo,

Mario

3 Editado en cuatro volúmenes, *Playa Girón: derrota del imperialismo* estuvo al cuidado de Lisandro Otero, Edmundo Desnoes y el propio Fornet.

Londres, 4 de octubre, 1966.

Ambrosio Fornet
Línea 53,10 piso
Vedado, Habana.

Mi querido Ambrosio,

Hace tanto tiempo que no nos vemos ni hablamos por carta, que no sé por donde comenzar. Cuando estaba en Lima, Mario Benedetti me hizo llegar esas líneas que me mandaste con motivo de esa mesa redonda que tuvo lugar en París. Benedetti me dijo que ya les había escrito largo a ustedes, explicándoles que ese coloquio fue muy confuso, porque el periodista de *France Nouvelle* que lo dirigió andaba en la luna sobre América Latina (solo conocía algo de cine brasileño) y los que intervinimos nos limitamos, en realidad, a hablar un poco de la literatura en nuestros respectivos países. No recuerdo muy bien todo lo que se dijo en las dos horas que duró el encuentro, pero desde luego que no hubo nada que pudiera interpretarse como anti-cubano. Había muchos amigos de Cuba ahí, que hubiéramos saltado como gallitos (así dicen en el Perú) si se hubiera atacado a la revolución.⁴

También pensé escribirte largo con motivo de la carta abierta que mandaron ustedes a Neruda sobre el asunto del Pen Club. La verdad es que el texto me pareció algo injusto y excesivo. Yo estuve en esa reunión del Pen y la actitud de Neruda, tanto en las

4 Las «líneas» de Fornet a las que se refiere Vargas Llosa corresponden al 18 de mayo de 1966. En ellas el remitente anunciaba el envío de la copia de una «Carta abierta» dirigida a los participantes en la entrevista de Albert Cervoni para *France Nouvelle*, semanario del Partido Comunista Francés, que reprodujo el suplemento cultural de la revista mexicana *Siempre!* Además del propio Vargas Llosa, tomaron parte en dicha entrevista Claribel Alegría, Mario Benedetti, Héctor Cattolica, Carlos Fuentes y Efraín Hurtado (ver Alberto Diazlastra: «Latinoamérica: un mundo que se descompone y transforma», en *La Cultura en México*, No. 219 [en *Siempre!*, No. 670], 27 de abril de 1966, pp. II-IV). Fornet explicaba las causas de esa Carta en los siguientes términos: «hemos tenido indicios de que, en algunos círculos culturales latinoamericanos, gana fuerza –aunque sin definirse del todo aún– la consigna de “silenciar” a Cuba –no mencionarla, simplemente, hacerse de cuenta que no existe– y sabemos que es una táctica grata a los organismos patrocinados directa o indirectamente por E.U., Alianza para..., etc. Entre algunos intelectuales ha tratado de justificarse moralmente –de “racionalizarse” como diría algún freudiano– con el argumento [...] de que si Cuba “ha abandonado” a los países hermanos, satisfecha ya con su revolución “en un solo país” (el nuestro) es justo que... etc. // Creemos que algunos de los participantes de la entrevista comparten este criterio [...]. Ese es el propósito de la Carta abierta; estaban amigos como tú, “revueltos”, sin que pudiéramos evitarlo, con otros que no lo son. ¿Qué hacer? Se me pidió opinión, respondí por ti, estaba seguro de que a pesar de la ambigüedad de la carta, ni remotamente podías sentirte aludido, especialmente porque yo también la firmaba. *Teníamos* que hacer primero y aclarar después, a ti, a Benedetti...; mientras tanto, los que sientan que el sayo les sirve, tendrán que ponérselo. Por favor, dime si te parece bien, si no crees que al dirigir la carta a *todos* (¿qué íbamos a hacer?) hemos abusado de la confianza y la amistad».

sesiones como en los recitales que dio, fue siempre atinada, nada «aprovechable» por el imperialismo. Yo sentí mucho, también, que Neruda hubiera ido a almorzar con Belaúnde y se hubiera dejado condecorar, pero tal vez hubiera sido más prudente dirigirse a él personalmente y no reprocharle esta debilidad de sesentón de esa manera. Yo estaba en Buenos Aires cuando ustedes publicaron la carta abierta y te aseguro que resultaba muy penoso ver cómo la prensa argentina se aprovechaba del texto de ustedes para cubrir de insultos a Neruda, «ese viejo estalinista denunciado por los nuevos estalinistas» (decían cosas así, o muy parecidas, en un editorial de *La Nación*). De otro lado, el texto de ustedes contenía una grave inexactitud respecto al Perú. La verdad es que ya no hay guerrillas en mi tierra, que todo ese movimiento insurreccional ha terminado de una manera absolutamente trágica (no solo porque fue aplastado, sino porque en la feroz represión que llevaron a cabo los militares en la sierra murieron los muchachos más preparados y puros de la izquierda peruana) y que pasarán muchos años antes de que pueda plantearse con un mínimo de seriedad una nueva insurrección armada. Lo más triste de todo esto es que las guerrillas desaparecidas han servido, por ahora, para fortalecer a las Fuerzas Armadas (de las que Belaúnde es un simple muñeco), a los sectores más reaccionarios del Perú, para estimular un maccarthysmo de nuevo cuño y para reducir a la nada la audiencia de la izquierda en la vida política peruana. Ojalá me equivoque, pero mi impresión es que tanto el MIR como el ELN (los dos movimientos guerrilleros) no levantarán ya cabeza. Creo que, aparte del partido comunista —que mantiene una línea electoral y coexistente y es de audiencia muy escasa— el futuro de la izquierda en el Perú depende un poco del desarrollo de un movimiento todavía muy pequeño pero de muchachos muy lúcidos y activos que se llama «Vanguardia Revolucionaria». He visto un análisis de ellos, aparecido en uno de los últimos números de *Ruedo Ibérico*,⁵ sobre la experiencia guerrillera peruana, que me parece muy exacto. «Vanguardia» piensa también que hay que revisar completamente las tesis del MIR y del ELN sobre las posibilidades de una acción armada en el Perú.

En fin, viejo, espero que todo esto que te digo no te haga pensar que me he vuelto belaundista o que me he vendido al imperialismo. Como somos viejos amigos, pensé que debía ponerte unas líneas sobre mi desacuerdo con algunas cosas del texto de ustedes, y supongo que no lo tomarías mal.⁶

5 Probablemente se refiera al artículo de Américo Pumaruna, «Perú: revolución, insurrección, guerrillas», aparecido en el número 6 de *Cuadernos de Ruedo Ibérico* (abril-mayo de 1966), como parte de un dossier dedicado al Perú.

6 El 7 de diciembre de 1966, Fornet respondía: «Nuestra carta [a Neruda] no le reprochaba el viaje [...] sino la tesis de que el viaje fuese un triunfo de la izquierda y, sobre todo, fundamentalmente, su relación con Belaúnde. [...] Tú hablas de sus debilidades de sesentón, pero mi viejo, si uno se llama Pablo Neruda no puede tener esas debilidades a los 60 años, y si las tiene hay muchos que no van a perdonárselas. En cuanto al uso que ha hecho cierta prensa, como *La Nación*, de nuestra carta —eso del “viejo estalinista atacado por los nuevos estalinistas”

Ya salió *La casa verde* en Barcelona, hace tres meses. Yo recibí pocos ejemplares en Lima y no te mandé ninguno porque era improbable que te llegara desde allá. Lo haré desde aquí apenas reciba los ejemplares que le he pedido a Barral. Te enviaré varios. Para que los repartas a los amigos: Desnoes, Lisandro, Fernández Retamar, etc.

He perdido el trabajo que tenía en París y me he venido a vivir aquí, a las afueras de Londres, con mis indemnizaciones de la radio y unos derechos de autor que me mandó Barral. Calculo que con ese dinero tendré unos ocho, tal vez diez meses de paz, y en ese tiempo espero adelantar algo la novela que estoy escribiendo. Cuando comiencen a escasear los fondos, buscaré trabajo, tal vez en la BBC, o en algún colegio como lector de español, y si no sale nada por aquí, me regresaré al Perú. Hay una cosa que quisiera pedirte: ¿podrías darles mi dirección a los amigos de la Casa de las Américas para que me manden la revista? No la veo hace mucho tiempo y no sé si Roberto publicaría un texto que le envié antes de viajar a Lima.⁷

Cuéntame qué haces tú y dime si por fin terminaste tu novela (con ese escritorio que tienes, la verdad es que no tienes excusa posible si no has escrito ya las primeras tres mil páginas del libro).

Ah, me olvidaba: ya soy papá, de un varón entero y de buen peso que se llama Álvaro. Patricia les manda muchos recuerdos a los dos y yo los abrazo muy fuerte,

Mario

Mi dirección: 81 «A», Oxgate Gardens
Cricklewood, London, N.W.2

—creo sinceramente que es menos perjudicial para nosotros que el uso que hicieron la prensa y la radio del viaje de Neruda y de sus declaraciones posteriores (tergiversadas, naturalmente). La Voz de los Estados Unidos de América llegó a transmitir una nota donde Neruda aparecía “arrepentido de su vida” y “dispuesto a recapacitar” sobre su adhesión al comunismo... que había demostrado ser un fracaso. [...] Comprendo perfectamente tus reservas; no me parecería lógico que miraras las cosas exactamente igual que nosotros cuando, precisamente, las vemos desde perspectivas distintas: nosotros, como una toma de posición ante el conformismo, por una parte, y ante la arremetida imperialista en el terreno cultural latinoamericano; y tú por el uso que nuestros enemigos hacen de esa posición, tratando de volverla contra nosotros y contra toda la izquierda latinoamericana. Para nosotros se trataba de conquistar algo, aun a ese precio; tú solo podías ver el precio que se pagaba —sin poder valorar *a cambio de qué*, y es lógico que ese precio te pareciera demasiado alto, pues en cierta forma se lo hacíamos pagar también a ustedes, que en cambio no recibían nada».

7 El texto en cuestión puede ser «Los ríos profundos», aparecido en el número 35, de marzo-abril de 1966, o, más probablemente, «Pichula Cuéllar», que vio la luz en el número 38, de septiembre-octubre de ese mismo año.

KAREM TIFFANY CASTAÑÓN HERNÁNDEZ

Destino a una criatura excepcional*

Haydee Santamaría Cuadrado formaba parte de mi imaginario sobre la historia de la Revolución Cubana como cualquier otra persona. No la recordaba como un ser significativo, protagonista de grandes hazañas ni como una notoria pensadora. Para serles totalmente sincera no la recordaba muy a menudo.

Si Haydee cruzaba por mi mente es porque palabras como Moncada, Abel, o tortura se conjugaban para hilar un relato que, al parecer, era la única huella que había dejado aquella mujer en la historia. Ese mismo relato se repetía una y otra vez, examen tras examen, enseñanza tras enseñanza y finalmente Haydee, luego de años de historia simplificada quedó tallada en mi cabeza como una mujer detrás de una reja,

* Silvia Gil, Ana Cecilia Ruiz Lim y Chiki Salsamendi (comps.): *Destino: Haydee Santamaría*, La Habana, Fondo Editorial Casa de las Américas-Fundación Rosa Luxemburgo, 2019.



condenada a siete meses de prisión por semejante desacato a la dictadura batistiana.

Lo puedo contar. Son cuatro líneas. Eso era Haydee para mí. En cuatro líneas se resumía su paso por la historia. No me cuestioné nada más sobre su vida, solo poseía dos datos más, que luego del triunfo de la Revolución dirigió una institución cultural: la Casa de las Américas, y que en 1980 se había suicidado. Cuando supe cómo había sido su muerte me estremecí, es un detalle de su vida que turba a cualquiera, enseguida regresó a mi mente el Moncada, la cárcel, los interrogatorios, Abel. Ahí me detuve, y no pensé más en ello.

Yeyé se quedó ahí, entre un amasijo de historia que mezclaba lo aprendido en la primaria, la secundaria, el preuniversitario y luego la

junto a Melba Hernández. Estaba allí porque había tomado parte en el asalto al cuartel Moncada en 1953. Después, interrogada cruelmente por los torturadores que le mostraron los ojos de su hermano menor para amedrentarla, pero sin claudicar, había sido

universidad. Estaba enredada entre las guerras de independencia, la Constitución de 1940, la Primera Ley de Reforma Agraria, y siempre revivía en mi memoria en el momento justo del Moncada, aquellos eran sus minutos de protagonismo, minutos de acción y dolor.

Un día en una clase de Historia de Cuba, ya en la universidad, Haydee se asomó de nuevo y esta vez, sin yo saberlo, llegaba para quedarse. Aquel día en el aula no estábamos hablando del Moncada pero la profesora se disponía a orientar el trabajo final y asignó a cada estudiante una figura histórica. Me quedé pensando si podía hacerle una propuesta antes de que ella me diera la suya, solo recuerdo haber decidido mentalmente que prefería trabajar una mujer. Pero no me dio tiempo a más. Karem, tú haces a Haydee Santamaría, sentenció.

Intenté negociar un cambio pero fue imposible y, ante la amenaza de hacer un examen final sobre todo el contenido del año en lugar del trabajo, quedé sin más opción que Haydee. Lo más pronto que pude comencé mi búsqueda. Me atormentaba la idea de no poder llenar las diez páginas necesarias por falta de información. ¿Qué había pasado después de los eventos del Moncada? ¿Qué había hecho esta mujer en la Casa de las Américas?

En medio de aquellos tormentos y con otros trabajos pendientes, Haydee se me estaba convirtiendo casi en una carga cuando una amiga muy cercana me dijo que tenía unos libros que podían servirme. Dispuesta a ponerle fin a la dichosa tarea volé a su casa. Allí puso en mis manos dos volúmenes: *Haydee, hace falta tu voz* de Ediciones Ojalá y *Destino: Haydee Santamaría*, del Fondo Editorial Casa de las Américas.

Miré las fechas de ambos y me di cuenta de que hacía rato podía haber averiguado un poco más sobre la vida de esta mujer y ni siquiera lo había intentado, me sentí mal e irresponsable como estudiante de Historia. No había escrito una letra del trabajo y ya me estaba haciendo efecto su elaboración.

Hojeé rápidamente los libros. En el primero encontré opiniones de diferentes intelectuales, amigos y compañeros de Haydee, incluso había fragmentos de discursos y charlas ofrecidas por ella en las que hablaba sobre el arte y el papel de la cultura en la Revolución. Me quedé medio perpleja y recuerdo pensar que tal vez todo este tiempo la había subvalorado. Luego revisé un poco el segundo libro: *Destino: Haydee Santamaría*. Fui directo al índice y ahí sí fue el colapso final, los ojos casi fuera de órbita se deslizaban a lo largo de un amplio listado de nombres, y eran los nombres de un nutrido grupo de intelectuales y artistas de Latinoamérica y otras partes del mundo, notables todos. Ernesto Cardenal, Alejo Carpentier, Julio Cortázar, Eduardo Galeano, Mario Benedetti, Isabel Parra, Ángel Rama, Antonio Saura, Marta Lynch, y muchos más engrosaban el índice.

Todos le habían escrito a Haydee. Mi amiga subrayó el hecho de que el libro recogiera cartas. Para la investigación histórica una carta es un objeto invaluable: es una de las fuentes primarias más codiciadas. Y es que el mundo de la correspondencia está lleno de detalles, todo, absolutamente todo en una carta aporta algo: fechas, lugares, tipografía, tipo de papel. Y por supuesto la riqueza de su contenido, que nos obliga por breves instantes a deshacernos de nuestro presente y encarnar en otra época.

Aquel libro no pedía una lectura pausada, exigía ser devorado, ya no solo por la inmediatez

de la entrega de mi trabajo. Muchos factores se habían unido para quitarme el sueño: ¿quién era Haydee Santamaría? Porque si una certeza tenía era que aún no sabía nada de ella.

Aquella primera edición de 2009 de *Destino: Haydee Santamaría* me dio la oportunidad de empezar a descubrir a Yeyé. Fue el comienzo de un camino largo en el que no solo entregué el trabajo final de la asignatura sino que decidí el tema de mi tesis: el pensamiento de Haydee Santamaría Cuadrado. La oportunidad de una segunda edición, como parte de la celebración por los sesenta años de la Casa, permitirá que más jóvenes ciegos como yo abran sus ojos y redescubran a esta mujer en el universo que entraña esta Casa, su Casa. El prólogo de Roberto Fernández Retamar nos acerca a la vida y obra de esta criatura excepcional, como él la llama. Apunta él que «las grandes ideas y las grandes acciones son la familia natural de una mujer grande», ese fue el eje de su vida, una perfecta conjunción entre praxis revolucionaria e intelectual.

Las cartas de *Destino...* permiten que conozcamos no solo el trabajo de Haydee como presidenta y líder política de esta institución, también nos aproxima a la evolución del centro en sus primeras décadas de vida. El crítico español José Ayllón comenta en una de las misivas:

A través de la Casa de las Américas [...] estoy conociendo las diversas manifestaciones culturales del país [...]. Me ha sorprendido encontrar en la mayoría del grupo [...] una gran unidad de concepto, que, por qué no, podríamos llamar revolucionario [...]. A diferencia de lo que ocurre en otros países, donde el artista se siente totalmente desligado del medio e incluso su obra se crea como una

reacción contra el mismo, en Cuba se está produciendo una completa identificación.

La noción del intelectual comprometido con el proyecto social que se estaba por entonces fraguando en Cuba atraviesa cada línea de trabajo de la Casa y se convierte en sello de su política cultural. Haydee recibe correspondencia de escritores y artistas de todas partes, ávidos por formar parte de la experiencia casamericana. Así, carta tras carta, se consolidan lazos con los creadores, se premian y publican libros, se materializan exposiciones, conciertos, conferencias. La Casa no cesa en ningún momento, solo crece y se fortalece, y hoy podemos vivir el proceso en la sucesión de cartas reunidas aquí. Las amistades que va ganando, hombres y mujeres, le confían los más diversos problemas. Desde sus empresas literarias hasta sus conflictos políticos y personales.

En carta de 1970, Luis Britto García le explica alguna de sus tribulaciones:

[...] en la actualidad trabajo en una vasta novela, [...] quiero hacer en este libro una alusión al más remoto pasado y al más improbable futuro a través del más insoportable presente; quiero enfrentar formas de pensar y formas de sentir contradictorias; quiero describir tanto literalmente como por alusión. Me propongo asimismo explorar y describir algunos de los mecanismos que aseguran la servidumbre de nuestros pueblos.

Ariel Dorfman, por otra parte, le comparte su experiencia en Cuba:

[E]l silencio no es una de mis virtudes y además estoy con el soplo angelical o demoníaco

de la palabra y, además sabes, tengo ganas de escribirte —y a través de ti a mis amigos y amigas de Casa. [...] Quisiera haber explicado la lección que significa Cuba para mí. Aprender la materia, Haydee. Aprender que la crítica sin la solución no tiene sentido. Aprender el punto de vista maduro desde el cual se juzgan las cosas. Aprender una estrategia para la eternidad de la revolución.

Las cartas traslucen el contexto histórico inmediato a Haydee tanto como el regional. Las memorias compartidas describen los escenarios políticos latinoamericanos, las complejidades que vive la Revolución Cubana y las novedades de la cotidianidad tanto de cada emisor como de la destinataria.

En ocasión de la muerte de Benigno Santamaría, padre de Haydee, Atahualpa del Cioppo escribe:

No imaginaba que tendría que despedirme de usted en circunstancias en que la afecta una dolorosa pérdida. Sabemos que hay cosas inevitables, pero también es inevitable vivir. Usted que ha sabido superar acontecimientos inmensamente dramáticos, estoy seguro de que superará también este, aunque sufra. Sé que las palabras son inútiles y las mías en este caso solo pretenden alentarle mi comprensión de su pena, y mi solidaridad en la lucha. [...] Reitero a usted [...] mi fe en la obra social y de cultura que realiza el instituto que usted preside con tanto acierto y honra.

Las vibrantes palabras de Julio Cortázar a raíz de los sucesos del caso Padilla, todavía conmueven. Los une un profundo cariño y respeto, su

amistad les permite el diálogo ante una situación tan delicada.

En la medida de lo humano, dispongo ahora de todos los elementos de juicio para hacerme una idea precisa del episodio que se ha dado en llamar «el caso Padilla» y sus repercusiones. // Puedo, pues, decir mi palabra, individualmente, sin concederle otro valor que el de la sinceridad y la solidaridad. Quiero que usted la conozca directamente. [...] Acepte también, como siempre, la admiración y el afecto de quien sigue siendo su amigo.

El teatrista Darío Fo confiesa sentirse aturdido luego de conocerla, califica el encuentro como un golpe de gracia; García Márquez la alienta en su trabajo durante la zafra del setenta en el central azucarero Amancio Rodríguez, al cual ella denominó el Macondo cubano, y la artista uruguaya Leonilda González se emociona con la carta que le enviara Haydee, porque está su nombre tan ligado a la Revolución Cubana que sintió que era un pedazo de la Revolución misma la que la saludaba.

El buen sentido y la inmensa responsabilidad ante la memoria histórica de la Casa de las Américas, eje de la labor de Silvia Gil, Ana Cecilia Ruiz y Chiki Salsamendi hizo de esta acertada selección un documento entrañable e insustituible. Ellas forjaron esta contundente muestra de los valores atesorados en el archivo histórico de la institución que, en una segunda edición, nos entrega el Fondo Editorial de la Casa y la Fundación Rosa Luxemburgo.

Nosotros, jóvenes investigadores, esperamos ansiosos que la Casa ponga ante nosotros

más cartas como estas; solo así la historia nos comprometerá con el legado que desde hace más de medio siglo viene fraguándose en esta institución.

Haydee Santamaría supo defender brillantemente la labor de la Casa de las Américas con la palabra y el acto. Su trayecto del central Constancia a la presidencia de la Casa es un testimonio del proceso de crecimiento no ya de una intelectual, sino de una intelectual revolucionaria. Su fructífera vida es, a fin de cuentas, la mejor herencia que nos dejó. Cada carta de este libro es una pieza que nos aproxima a la América Latina, nos enorgullece del trabajo de la Casa y nos acerca cada vez más al desciframiento de aquella criatura excepcional. **C**

TERESITA PADRÓN DE LA PAZ

El mundo visto desde tacones altos*

La obra literaria de un autor puede asemejarse a un laberinto. Posee derroteros más evidentes y otros escondidos, enrevesados, aparentemente imperceptibles. El lector inexperto podrá salir por el camino más fácil, recorrer los textos y dejar al margen las oquedades donde se esconden los significados más profundos. Sin embargo, el crítico indaga en cada paraje oscuro y lo enfoca, excava en el césped textual y se introduce en la esencia de la escritura del autor.

Lemebel se devela como un libro necesario. La aproximación al escritor no se produce desde un solo ángulo, la mirada de Soledad Bianchi es caleidoscópica y se mantiene atenta a cada trazo. Los ocho ensayos que aparecen en el volumen han sido elaborados en distintos momentos de la producción literaria de Pedro Lemebel. Algunos, como es el caso de «Pedro Lemebel, pupila *equis* de la transición», «El cronista Pedro Lemebel» y «Cómo saltar al cielo, pero al revés», tienen como excusa la presentación de uno de sus libros, *La esquina es mi corazón*, en el primer caso, *Loco afán. Crónicas de sidario*, en el segundo, y *Serenata cafiola*, en el último.

El compendio ensayístico permite un acercamiento a la poética lemebeliana. En estos textos

* Soledad Bianchi: *Lemebel*, Santiago de Chile, Editorial Montacerdos, 2018.



se atiende sobre todo a los procedimientos escriturales utilizados por Lemebel-cronista. Esta faceta del escritor resulta fructífera, más de cinco libros de crónicas le fueron publicados.

Como la investigadora sugiere, no existe una demarcación fija

entre vida y arte. El cronista recopila hechos que ha presenciado o de los que ha tenido conocimiento y los vierte en la página en blanco. Empero, las creaciones, aunque se inspiran en la realidad, son producto de la pluma inquieta del chileno. Lemebel filtra a través de su prisma lo real y se revela un universo otro, aderezado con neologismos.

El primer ensayo alude a lo que se podría denominar un Pedro «íntimo», construido desde la perspectiva de una amiga. Soledad Bianchi, además de estudiosa de su obra, se reconoce cercana al autor. La ensayista revela opiniones que pudieron haber sido expresadas por él, incluso reproduce dedicatorias que conserva, como es el caso de la que le hace el cronista en la edición española de *Loco afán...* Aunque algunos de los hechos que se relatan pudieran ser conocidos por un lector informado (como los *performances* que realizan Las Yeguas del Apocalipsis o las presentaciones de libros), otros emergen desde la experiencia personal de la autora. Un paseo por la ciudad acompañada de su amigo le muestra a Bianchi el sórdido rostro de la discriminación, le aporta la clave para entender, más allá de los escritos, el mundo de las crónicas.

Uno de los méritos de este volumen es precisamente el de no restringirse a un estudio de la obra del autor, y es que no podía ser de otra manera; para penetrar en su producción artística y literaria hay que también mirar a Pedro Lemebel, aunque sea «de reojo», como se propone. Es su experiencia vital la que muta en las páginas de un libro: lo homosexual y sus vertiginosos senderos por las calles donde todos miran y pocos aceptan.

En este contexto, ¿cómo pasar por alto a Las Yeguas del Apocalipsis? Las intervenciones de sus dos miembros: Pancho Casas y Lemebel, conjugan la denuncia a una sociedad poco inclusiva (perdida en sus derivas políticas) con la manifestación de la diferencia, de la singularidad, que no por diversa debe ser despreciada. La ensayista alude a las «acciones de arte» (no gusta de utilizar el término *performance* y explica que Las Yeguas no lo utilizaron), y las describe como la espectadora que fue. Su condición de público le permite no solo narrar lo ocurrido en ellas, sino también expresar el sentimiento de la audiencia al presenciar el acto.

Quien transite por las primeras páginas del libro podrá hallar a Lemebel al descubierto. El autor inagotable, el artista del *performance* dan paso al enfermo que cubre con un pañuelo su cuello para que no se le note la herida. Pedro Lemebel cambia su voz radial por un sonido metálico, se transforma en el silencio. La ensayista reproduce el correo que envía Lemebel a sus amigos más cercanos con motivo de su cumpleaños en 2014. En la celebración, se devela el comportamiento de los asistentes y el sentir de Pedro, todos condicionados por un *fatum* que rodeaba silencioso el apartamento. Luego sobrevendría la hospitalización que concluiría con la muerte.

En la distribución de los ensayos que se hace en el libro resulta pertinente colocar «Lemebel de reojo» al inicio.¹ Este texto es una carta de presentación de la figura lemebeliana. Incluso si el lector es de aquellos desprevenidos que gusta acercarse al ámbito crítico antes de tomar en sus manos la obra de un autor, y, por lo tanto, desconoce a Pedro Lemebel, luego de repasar este volumen tendrá una visión panorámica no solo de los textos sino también de la vida del cronista.

En los ensayos siguientes se advierte un interés por entrever las especificidades de su obra. Desde «Pedro Lemebel, pupila *equis* de la transición», existe una voluntad por describir o aprehender la escritura de Lemebel con un concepto. Un término es una apuesta riesgosa, puede ser capaz de dilucidar una poética, pero también encerrar la obra en un solo sentido. Sin embargo, cuando la elección es correcta, las claves para comprender el universo escritural se develan al estudioso. Con el «neobarroco», Bianchi no solo alude al estilo del autor, sino que además lo sitúa dentro de una genealogía. Este vocablo, deudor del lexema neobarroco (deformado por la ensayista), permite enlazar la producción de Lemebel con la de otros escritores como Lezama Lima, Severo Sarduy o Néstor Perlongher.

En «Del neobarrocho o “la inestabilidad del taco alto” (¿Un neobarrocho chilensis?)», Bianchi no solo se detiene en repasar ciertas características del «neobarroco» en este escritor; además sondea otros autores y textos. En esta búsqueda contempla la poesía, el teatro, las artes visuales y la novela. Las referencias que expone la ensayista (aparecen, entre otros, Javier Bello

o los versos de *Sayal de pieles*, de Carmen Berenguer), posibilitan entender las conexiones que atan a Lemebel con su entorno.

La escritura del «neobarroco» es, además, «Un guante de áspero terciopelo» (título del cuarto ensayo del libro). De nuevo, nos encontramos ante una deformación, esta vez no de un vocablo, sino de un sintagma utilizado por Lemebel en *La esquina es mi corazón*: «terciopelo enguantado». La estudiosa muta las palabras y las frases en estos dos ejemplos en un afán por describir la obra del autor. Pudiera decirse que trata de calificar lo lemebeliano a partir de una de sus singularidades: la distorsión en la escritura. Sin embargo, en el caso de Bianchi, las deformaciones son mínimas y solo intentan encontrar un calificativo acorde a la poética de Lemebel, no es un rasgo latente en sus ensayos.

El Lemebel cronista no se queda solo en las páginas de un libro. Existe otra faceta a la cual Bianchi no deja de referirse, esta vez en «El ojo copuchento». La Radio Tierra, propiedad de la Corporación de Desarrollo de la Mujer La Morada, brinda la oportunidad al escritor de convertirse en locutor y así nace su programa *Cancionero*. El contexto radial permite formas de expresión alternativas. Las «crónicas radiales», como las denomina la ensayista, están marcadas por la oralidad. Pedro Lemebel produce entonces textos para ser leídos e incorpora matices tales como el tono o la imitación de sonidos mediante la voz. En la segunda parte de este mismo ensayo: «El ojo copuchento de Pedro Lemebel y sus *crónicas radiales*», Bianchi se detiene en las llamadas «formas orales de producción cultural» y atiende a las crónicas recogidas en *De perlas y cicatrices*.

En «Cercanías: Pedro Lemebel y Edgardo Rodríguez Juliá», se exploran las relaciones entre

¹ Publicado, además, en el número 295 de la revista *Casa de las Américas*.

la obra del chileno y la del puertorriqueño. Según Soledad Bianchi, la crítica no se ha detenido lo suficiente en buscar analogías entre la producción literaria lemebeliana y la de otros autores. El punto que enlaza a Lemebel y a Juliá es la crónica. Sin embargo, Bianchi reconoce que ninguno de los dos se reveló como cronista en sus primeros escritos, lo cual considera como una semejanza entre ambos. Las similitudes halladas en los textos de los cronistas se abordan en este apartado, sin dejar de reconocer las diferencias existentes.

Lemebel se erige como un libro de obligada consulta para el estudio de la obra del chileno. La imagen de la portada recibe al lector, una foto inédita de Paz Errázuriz muestra a una virgen/Lemebel de brazos abiertos que espera ser descifrada. Una interrogante abulta los ojos cansados de la figura, el vestido permite suponer los contornos redondos detrás de las líneas rectas que dibujan las telas. Los rostros maquillados se erigen. Las contradicciones entre el ser y las máscaras se muestran. El mundo de la noche alberga las historias. En una esquina, suenan unos tacones altos. 

MARÍA LUCÍA PUPPO

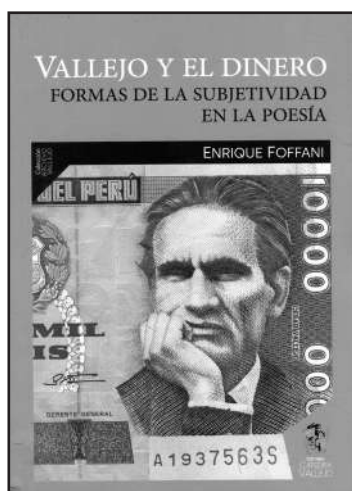
El don-oro de la poesía contra la economía-hambre capitalista*

Se han escrito muchas páginas sobre la filosofía del don, «lo sin precio» (Mauss) que puede asimilarse al «gasto improductivo» (Bataille), aquello que adviene como «el dar mismo y nada más» (Derrida) en tanto exceso que suspende la economía del intercambio (Marion) y se inserta en la lógica de la sobreabundancia (Ricœur). En la medida en que resulta gratuito y anterior a todo gesto, el fenómeno del don pone en jaque las simetrías y la simple linealidad donador-don-donatario.¹ *Es gibt, Il y a*: lo que hay es lo que existe porque «ha sido dado».

La poesía puede ser entendida como don en todos los sentidos y con todas las implicancias del término. Discurso hipercodificado que tensa el entramado basal de la lengua, la poesía explora la redundancia del sonido habilitando la proliferación infinita del sentido. ¿Es posible evaluar el alcance y espesor del objeto poema desde la lógica de la donación? ¿Cómo leer sus contornos vacilantes y rastrear en su superficie las marcas

* Enrique Foffani: *Vallejo y el dinero. Formas de la subjetividad en la poesía*, Lima, Editorial Cátedra Vallejo, 2018.

¹ Oscar Del Barco: «La filosofía como pensamiento del don», en *Nombres* X/15, 2000, p. 128.



que delatan el origen? ¿Cómo dar cuenta del trayecto accidentado de una imagen, una frase o una experiencia que van a plasmarse en la letra? ¿Qué roles juegan el sujeto que enuncia y el sujeto que lee en la dinámica del poema-don? En

suma, ¿cómo aceptar o apropiarse de la ofrenda de un poeta que lo da todo sin que nadie le haya pedido nada?

Estas interrogantes se hallan en el núcleo profundo de *Vallejo y el dinero. Formas de la subjetividad en la poesía*, libro en el que Enrique Foffani ofrece un abordaje sistemático, hondo y sumamente innovador de la obra del autor peruano. Como señala Ricardo González Vigil en las palabras de presentación, la importancia del dinero en esta poética apenas había sido reconocida por la extensa bibliografía vallejana, con la excepción de los trabajos de James Higgins² y José Cerna Bazán.³ A más de veinte y cuarenta años de distancia de esos trabajos, era necesario un enfoque renovado de este tópico sobre el que vuelve, de libro a libro, el autor de *Poemas humanos*.

2 James Higgins: *Visión del hombre y de la vida en las últimas obras poéticas de César Vallejo*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1970.

3 Cerna Bazán: José, *Sujeto a cambio. De las relaciones del texto y la sociedad en la escritura de César Vallejo (1914-1930)*, Lima-Berkeley, Latinoamericana Editores, 1995.

Para plantear un primer acercamiento a la relación entre poesía y capitalismo, Foffani se retrotrae al origen de la modernidad. Propone entonces un lúcido análisis de «El hombre de la multitud», de Edgar Allan Poe, relato cuya influencia se vuelve decisiva en *El pintor de la vida moderna* de Baudelaire. Luego compara las lecturas baudelairianas de Benjamin con una serie de apreciaciones que se desprenden del cine de Chaplin para comprobar que, en todos los casos, las nuevas sociedades urbanas se revelan como templos modernos del consumo, territorios cambiantes donde la medida ya no es lo humano. Esta conciencia asoma en los poemas de Vallejo, donde se sitúan «los nuevos modos de aparecer de la subjetividad y el dinero entendido como la mercancía de las mercancías de la sociedad capitalista» (29). De ahí la autoparodia con que el poeta se figurará en París, primero seducido y luego despreciado por la Ciudad Luz.

Hablar de una trayectoria lírica o un itinerario poético en César Vallejo implicaría integrar en la mirada crítica tanto una definición fija de autor como de obra. Contra esta postura determinista-evolucionista, Foffani recurre a la noción de «recorrido» o «travesía del discurso» (*parcours*) planteada por Michel Serres, que permite articular una compleja intersección de espacios y movimientos progresivos/regresivos en el devenir de un corpus literario (168). Desde esta óptica, es posible trazar diferentes «recorridos del discurso de la poesía de Vallejo» que van desde los *Poemas juveniles* hasta *España, aparte de mí este cáliz*. Uno de ellos se relaciona con la topoelocutiva, es decir, con el modo de estructuración del enunciado lírico, por obra del cual *Trilce* resulta un libro palimpsesto que rescribe

Los heraldos negros. Otra trayectoria posible es la que une la extraterritorialidad de la lengua llevada a cabo en este texto con la realfabetización de la lengua materna que se impone, finalmente, en *España...* Desde esta lectura —que podríamos llamar acaso metadiacrónica—, el sistema poético de Vallejo se muestra atravesado por múltiples desplazamientos hacia adelante y hacia atrás, de modo tal que la búsqueda de nuevas formas de expresión coincide con el esfuerzo de recuperar y resignificar los ecos de lo vivido. De este modo, y contrariamente a lo que indica la vulgata vallejana, el poeta peruano estaría delineando con su obra la figura parabólica de un *regressus ad uterum* puesto que, tras el abandono de la cultura andina natal y la vivencia de extranjería, sobrevendrá una necesaria vuelta simbólica al terruño íntimo y hablado de la infancia.

Otra travesía que revela el examen crítico de Foffani es la de la «materia prima» que conforma los poemas. El guano que canta Vallejo resulta sorpresivamente análogo al *pau* del Brasil, emblema nacional que en el caso peruano se vincula en línea directa con el estiércol, el residuo y la pobreza. Comercialización del resto, ganancia desde la carencia: la paradoja y la ironía surgen como recursos privilegiados de un poeta que, cada vez más, compensará los apremios económicos con los excesos lingüísticos.

Desde un enfoque que complementa y reactualiza la teoría de la imaginación material de Bachelard, Foffani demuestra que el oro se impone como el otro insumo fundamental de la poesía de Vallejo. Si el «oro negro» evoca la codicia burguesa en *Los poemas juveniles*, el «oro absurdo» de *Los heraldos negros* expresa el extrañamiento del sujeto rural en la urbe tanto como el rechazo del léxico modernista. En *Trilce* el dinero genera su pro-

pia retórica («Tengo ahora 70 soles peruanos») para dejar como saldo «su oro en desgracia». Argumenta Foffani: «Vallejo dotó al dinero de una máscara humana» (236). Queda claro que, configurando lo que Charles Mauron llamó una metáfora obsesiva, el poeta animiza la moneda y el metal para decir mejor el hambre y la miseria. La crítica corrosiva de la economía capitalista y el dinero se condensa más tarde en los *Poemas en prosa*, los *Poemas humanos* y *España...*, reforzada por la experiencia de los tres viajes a Rusia, la militancia en el partido comunista y la participación en la lucha por la República española (250). Una de las tesis centrales de *Vallejo y el dinero...* es que la escritura de este autor —«un tiro en la lengua»— busca saldar las cuentas con una sociedad cada vez más inhumana. Su gesto humilde pero grandioso consiste en proponer una operación centrada en el objeto (oro-plata-dinero) para desenmascarar la violencia ejercida sobre los sujetos.

Tres capítulos del volumen están dedicados al estudio de *Trilce*, poemario en el que el crítico argentino reconoce la gran «matriz» de la obra vallejana (163). Numerosas entradas van conformando una lectura caleidoscópica, que alternativamente pone el foco en la descripción de la ciudad como «el ámbito de la disonancia y la hostilidad» (110), el llanto nostálgico por Santiago de Chuco y los amores serranos, o bien la añoranza del hogar en una isotopía que asocia casa-familia-comida. El análisis de Foffani resulta especialmente iluminador cuando demuestra lo que es quizá el drama más profundo de *Trilce*: la constatación de «la pérdida de la experiencia vivida» en el sentido benjaminiano de *Erfahrung*, término que designa la experiencia acumulada como «una suerte de depósito

activo» de donde pueden emerger los contenidos sedimentados en su fondo (117-118). Si el capitalismo instala un presente continuo donde los rastros de la experiencia son borrados, la poesía de Vallejo, en cambio, vehiculiza la actividad de una «memoria rumiante», que no termina nunca de digerir el pasado (142).

Vanguardista antes de que se declararan las vanguardias, *Trilce* se revela como una especulación o un ejercicio que intenta la construcción de un lenguaje nuevo apelando, muchas veces, al vocablo arcaico y la sensibilidad barroca. El lenguaje de la ternura, los diminutivos y la predilección por el mundo infantil magnifican la soledad del poeta extranjero. Si el mal del hablante poético de Rubén Darío era soñar, el del sujeto vallejiano es sentir: experimentar el hambre, la exclusión y la impotencia que instaaura «el alquiler del mundo» capitalista, que Foffani traduce a la fórmula del «mundo desmaternizado» (131). La identificación del poeta con el pobre se entrelaza con la solidaridad con el indio. Siempre alejadas de la ortodoxia doctrinaria y la simpleza del panfleto, las composiciones de *Trilce* asumen el indigenismo como sensibilidad y recuperan a un Cristo inocente y crucificado.

En dos capítulos que examinan el epistolario de Vallejo, el autor del volumen rastrea los índices que delatan la cólera del paria, asimilable a la figura del marginal, el cholo y el latinoamericano en París. La súplica a los amigos por trabajo y por dinero se enuncia en paralelo con «el montaje de un amargo teatro de la intimidad» (367). Resulta especialmente significativo el contraste entre la primera carta enviada desde la capital

francesa, el 13 de julio, y la carta dirigida el 15 de septiembre a Alfonso Silva, donde el poeta le dice a su amigo que «Europa... estruja a uno el espíritu y lo despoja de lo que le dio». Foffani destaca en ese contrapunto el resquebrajamiento de un mito y la ironía que corona la obra del peruano: «Vallejo ha ido a París para demostrar su barbarie y no para corroborar su civilización» (382). Así, las cartas se pueden leer en un flujo continuo con las figuras grotescas que surcan la poesía: el huérfano, el *clown* trapeceista, el sujeto que anticipa su propia muerte.

Como señala Giorgio Agamben⁴ en una de sus obras más recientes, «una forma de vida que se mantiene en relación con una práctica poética, cualquiera sea, está siempre en el estudio, está siempre en su estudio» (2018: 13). Esta hipótesis resulta pertinente a la hora de analizar los sucesivos autorretratos vallejanos, siempre paradójicos, conflictivos y precarios. También puede aplicarse a toda su obra escrita, que funciona como un gabinete de artista donde se pinta el dolor en la sociedad moderna y el rol que la poesía puede jugar en ella. Por último, la idea de «estar siempre en el estudio» se vincula con la práctica crítica de Enrique Foffani, que en todo momento invita a remover certezas, a evaluar matices y, por sobre todas las cosas, a descubrir nuevas significaciones en los textos que creíamos conocer de antemano. Estas riquezas, no asimilables a la plusvalía capitalista, son también formas de multiplicar y compartir el don inagotable de la poesía de César Vallejo. **C**

4 Giorgio Agamben: *Autorretrato en el estudio*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2018.

Dos veces Roberto

El pasado 8 de octubre la Feria Internacional del Libro de Montevideo —que contó con Cuba como país invitado de honor— dedicó un espacio a rendir homenaje a la Casa de las Américas con motivo de sus sesenta años, y al poeta y ensayista Roberto Fernández Retamar, fallecido el pasado mes de julio. // Tomaron parte en dicho homenaje los narradores Fernando Butazzoni y Milton Fornaro —ambos ganadores del Premio Literario que otorga nuestra institución—, las periodistas y activistas culturales Hortensia Campanella y Rosario Peyrou, así como los autores cubanos Ricardo Riverón y Jorge Fornet, director de nuestra revista y del Centro de Investigaciones Literarias. // En las palabras iniciales, Butazzoni resumió parte de la extensa labor de la Casa, y expresó: «Es verdad que la institución no fue ni es el único espacio de intercambio, diversidad y diálogo de la América Latina y el Caribe, pero fue el primero en pensar lo latinoamericano y caribeño de manera integradora y, sobre todo, fraterna. Fue el primero y fue sin duda, el más importante, el más abarcador y el más duradero. Porque fue y es, además, desprejuiciado y plural». //

Fornaro, por su parte, se centró en la génesis y permanencia del ensayo «Caliban», cuyas preguntas continúan siendo pertinentes en nuestro contexto, y válidas en la actual coyuntura uruguaya. Como presidenta de la Fundación Mario Benedetti, Hortensia Campanella se refirió sobre todo a la excepcional relación de Benedetti con la Casa y con el propio Retamar. // Rosario Peyrou, por su parte, consideró que «la actividad de Casa de las Américas de promoción de la cultura en el Continente, de establecimiento de relaciones entre la literatura y el arte de los diferentes países, el interés que despertó la Revolución Cubana en el mundo entero en esos años, fueron cruciales para la visibilidad de la cultura latinoamericana fuera de sus fronteras. Y para la mayoría de edad de nuestra literatura». Asimismo, agregó que la generación del 45 «había puesto al día la cultura uruguaya con el mundo, pues estaba en sus inicios más bien de espaldas a la América Latina», «el encuentro de muchos de sus miembros con la Casa de las Américas implicó un impulso fundamental en la perspectiva de una cultura de proyección continental. Y eso se hizo desde las páginas de *Marcha*, por un lado y por la participación en diversas actividades de la Casa de

varios intelectuales de primera línea como Ángel Rama, Mario Benedetti, Idea Vilariño, Eduardo Galeano, Carlos María Gutiérrez y toda una serie de escritores que asistieron a encuentros, recibieron premios o formaron parte de los jurados del concurso que, desde 1960, jugó un papel clave en la difusión de la literatura de la región».

// El escritor cubano Ricardo Riverón se refirió, fundamentalmente, a la poesía de Retamar, una de las aristas más conocidas, y al mismo tiempo, no suficientemente estudiada, de la multifacética personalidad intelectual de Roberto. Finalmente, Jorge Fornet hizo un breve panorama de la labor de la Casa, sus relaciones con la cultura uruguaya, y se detuvo en la personalidad y la obra de Retamar. Adelantó que la Casa se sumará a los festejos por el centenario de Benedetti en 2020. // Menos de dos semanas después, el 20 de octubre, la Feria Internacional del Libro del Zócalo, en la Ciudad de México, retomó los homenajes a la institución cubana y a quien fuera su presidente durante casi treinta y cinco años. Participaron en ellos el poeta mexicano Eduardo Langagne, la ensayista Caridad Tamayo Fernández, directora del Fondo Editorial Casa de las Américas, y el propio Fornet. // En

esta ocasión los tres integrantes del panel –que tuvo lugar en el enorme y congestionado Foro Libertad, organizado por la Brigada Para Leer en Libertad– conversaron en torno al quehacer de ese centro cultural y, sobre todo, de la obra y significación de Retamar. Paralelamente, cada uno de ellos leyó poemas de Roberto, que eran seguidos atentamente por el público, desde el ejemplar que cada asistente recibió de manera gratuita de la selección *Para fechas vacías que veremos arder*, publicada por la Brigada y la Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad de México.



Cien años de *Repertorio Americano*

Pedro Pablo Rodríguez registró en la publicación digital del Centro de Estudios Martianos los cien años de Repertorio Americano con una nota que tituló «América Latina y el mundo desde Costa Rica», de la cual reproducimos fragmentos:

El lunes 1º de septiembre de 1919 apareció en San José de Costa Rica el primer número de *Repertorio Americano*, una revista que en poco tiempo se convertiría en un órgano de expresión de buena parte de la intelectualidad de habla española. A pesar de su modesta impresión en un papel de baja calidad, sin que dispusiera de fondos económicos elevados y de editarse en un país sin una importante tradición de publicaciones literarias y culturales de alcance continental, esta pudo lograr

una gran relevancia en nuestra América y en España gracias a la entrega total y a la brillante estrategia editorial de Joaquín García Monge, director hasta su muerte en 1958, cuando cesó de publicarse [...]. // *Repertorio Americano* no tuvo colores, nunca dispuso de papel cromado [...] y mantuvo un formato cercano al tabloide. Fue una revista pobre, sostenida por los limitados recursos propios de García Monge, las suscripciones y los escasos anuncios por lo general de pequeños negocios costarricenses. Y, sin embargo, fue lectura obligada y espacio abierto a una nómina gigantesca de lo más brillante y avanzado de la intelectualidad continental y universal, a pesar de que sus colaboraciones no recibieron pago alguno. [...] // El costarricense tomó el nombre de la publicación que hiciera [Andrés] Bello para levantar el espíritu de la patria grande continental, ideal que animó las peleas por la independencia contra el imperio español. La marcada voluntad hispanoamericanista de la revista de García Monge queda sellada con ese nombre, y de hecho se oponía a lo que ya en el segundo decenio del siglo XX era el lugar común de otorgar el gentilicio de americanos solamente a los habitantes de los Estados Unidos. Así el costarricense se vuelve hacia Bello para enfatizar en la identidad común de nuestra América, como la llamó José Martí. // Se dice que la idea de una revista cultural estaba en su cabeza desde años atrás y que intentó buscar apoyo para ello durante su estancia en Nueva York entre 1917 y 1919, tras ser destituido de su plaza de profesor y de director de la Escuela Normal de Costa Rica. Lo cierto es que al regresar a su patria fue nombrado mi-

nistro de Instrucción Pública y creó la revista que nunca tuvo apoyo oficial. // Durante casi cuarenta años *Repertorio Americano* no dejó de circular por la América Latina, España y hasta por las emigraciones de nuestra región en los Estados Unidos. A lo largo de su existencia, y aunque cambió en varias ocasiones su frecuencia de publicación, circuló con regularidad, lo cual no deja de ser sorprendente en una época en que mantener una empresa de ideas y cultura como esa resultaba sumamente difícil en nuestros países, y particularmente en Costa Rica, por los costos de impresión y circulación por el correo postal. // Quizá dos factores esenciales, además del tesorero afán de García Monge, contribuyeron a ello: su marcada ideología latinoamericanista y antimperialista desde sus inicios, y su vocación universalista, respetuosa y admirada de la diversidad cultural y de denuncia de los grandes males como las dictaduras y el fascismo. // *Repertorio Americano*, en consecuencia con su nombre, reproducía lo que estimaba significativo de otras publicaciones, aunque poco a poco fue creciendo la cantidad de autores que enviaban sus inéditos, tanto artículos como creaciones literarias en narrativa y poesía, y hasta cartas dirigidas al director con la evidente intención de que fueran publicadas. [...] // García Monge convirtió su publicación en una sistemática denuncia de la acción del imperialismo estadounidense sobre nuestra América. Las ocupaciones militares de Haití, República Dominicana, Nicaragua, el canal de Panamá, el estatus colonial de Puerto Rico, la Cuba sometida a la Enmienda Platt; el dominio de las economías centroamericanas y antillanas

por parte del capital monopolista del norte; la genuflexión de los políticos y las burguesías dependientes, el continuo apoyo de los gobiernos del poderoso vecino a las dictaduras corruptas y asesinas, todos estos fueron asuntos sistemáticamente tratados y atacados en los escritos de numerosas personalidades académicas, intelectuales y políticas de Latinoamérica, sin darle exclusividad a una postura ideológica sobre otra: anarquistas, anarcosindicalistas, socialistas, comunistas, reformistas, indigenistas, antirracistas pueden encontrarse en *Repertorio Americano*, mas nunca hallaremos firmas que ataquen la diversidad cultural y étnica de nuestros pueblos, la soberanía de nuestras naciones, la necesidad de trabajar en común por la justicia social y en defensa de nuestros propios intereses. [...] // Todas las generaciones actuantes en los cuarenta años de vida de la revista están publicadas en ella. [...] // Vale la pena hacer un estudio amplio de esos debates aleccionadores que todavía mueven a las inteligencias [...].

Ecología y Teología de la Liberación

Con este título el teólogo brasileño Leonardo Boff publicó el 11 de diciembre en su blog Servicios Koinonía, el artículo que reproducimos parcialmente:

La Ecología integral y la Teología de la Liberación tienen algo en común: ambas parten de un grito. La Ecología del grito de la Tierra, de los seres vivos, de los ecosistemas agredidos

por el tipo de crecimiento material ilimitado que no respeta los recursos limitados del planeta. // La Teología de la Liberación nació al escuchar el grito de los pobres económicos, de las clases explotadas, de las culturas humilladas, de los negros discriminados, de las mujeres oprimidas por la cultura patriarcal, de los LGBT y portadores de necesidades especiales. Todos gritan por liberación. De esta escucha nacieron las distintas tendencias de la Teología de la Liberación: la feminista, la indígena, la negra, la histórica, entre otras. En todas ellas el respectivo oprimido es siempre el sujeto y protagonista principal de su correspondiente liberación. // Es importante recordar que ya en los años ochenta del siglo pasado quedó claro que la misma lógica que explota a los oprimidos y a las clases empobrecidas, explota también la naturaleza y la Tierra. La marca registrada de la Teología de la Liberación es la opción por los pobres, contra la pobreza y en favor de su liberación. // Dentro de la categoría pobre debe ser incluido el Gran Pobre que es la Tierra, pues al decir del papa Francisco en su encíclica ecológica «nunca hemos maltratado y herido a la madre Tierra como en los dos últimos siglos». Por lo tanto, no fue por factores extrínsecos que la Teología de la Liberación incorporó el discurso ecológico, sino que la deriva de su propia lógica interna que da centralidad al pobre y al oprimido. // También quedó muy claro que el modo de producción capitalista es el causante del grito de la Tierra y del grito del pobre. Si queremos la liberación de ambos, necesitamos superar históricamente este sistema. Aquí se trata de contraponer otro

modo de habitar la Casa Común, que sea amigable con la Tierra y liberador. // El paradigma del mundo moderno, el poder como dominación sobre todo y sobre todos, alcanzó su máxima expresión en la cultura del capital, generador de desigualdades: una injusticia social y otra ecológica. Es individualista, competitivo y excluyente. // Debemos, entonces, contraponerle otro paradigma. Este será el cuidado. Más que una virtud, el cuidado comparece como un nuevo paradigma de relación con la naturaleza y con la Tierra: no agresivo, amigo de la vida y respetuoso con los demás seres. [...] // Sin cuidado ningún ser emerge ni se mantiene en la existencia. Languidece y muere. // Hoy más que nunca necesitamos cultivar el *paradigma del cuidado*, puesto que todo en cierta forma está des-cuidado. El cuidado da origen a una cultura de la solidaridad contra la competición, del compartir contra el individualismo, de la autolimitación contra los excesos del poder, del consumo sobrio contra el consumismo. // Solamente la incorporación del cuidado, como paradigma y como cultura nos puede, según la encíclica papal *Sobre el cuidado de la Casa Común*, «alimentar una pasión por el *cuidado del mundo*... una mística que nos anima, nos alienta y da sentido a la acción personal y comunitaria».

Fe religiosa y compromiso social

Cercano a la Casa de las Américas desde los primeros años de la institución, Ernesto Cardenal fue colaborador habitual de esta revista

desde 1964. En 1967 su libro *Poemas inauguró la colección La Honda*, y tres años después Cardenal realizó su primer viaje a la Isla tras el triunfo de la Revolución, como jurado de poesía de nuestro Premio Literario. De esa experiencia nació su libro *En Cuba*. Desde entonces regresó una y otra vez a la Isla, y volúmenes suyos fueron leídos aquí con pasión. En 2003 la Casa le dedicó una Semana de Autor, ocasión en la que el Consejo de Estado de la República de Cuba le otorgó la Orden José Martí, la más alta distinción que otorga el país. Hemos escogido como despedida del gran poeta y amigo, fallecido el 1º de marzo, fragmentos de las palabras que Jorge Boccanera le dedicara en el semanario uruguayo Brecha.

Profeta de jeans, camisa campesina y sandalias franciscanas, con una obra ampliamente editada y traducida en el exterior, el recientemente fallecido poeta nicaragüense Ernesto Cardenal (1925-2020) fue, quizá, el último gran intelectual del humanismo latinoamericano. // Cargaba en su mochila una historia de monje trapense, una revolución triunfante, una poesía afincada en Dios, el amor y la naturaleza, una comunidad contemplativa isleña con rango de utopía y una brújula galopante. Una vida larga y, sobre todo, intensa, que de ningún modo se agota en los tres voluminosos tomos de su autobiografía, publicada en 1999. // Poeta, traductor, editor, sacerdote de la Teología de la Liberación, exmilitante del Frente Sandinista de Liberación Nacional, que tomó el poder en 1979, del que fue primero vocero y luego ministro de Cultura, Car-

denal falleció cuando nos estábamos acostumbrando a que era eterno. Un escueto mensaje de su gran amiga, la poeta Luz Marina Acosta, anoticiaba que había «emprendido su proceso de integración al Universo con la mayor intimidad con Dios». Más que un obituario, la escueta nota resume el viaje anunciado de un poeta que parafraseaba a Quevedo, auguraba, desde sus primeros libros, un destino general de mutaciones («Volveremos a ser gas de estrellas otra vez. / Hidrógeno seré, pero hidrógeno enamorado») e indagaba, en muchos de sus libros, las entrañas de un cosmos que veía como «una unidad orgánica de almas». Un torbellino de metamorfosis latía en sus versos: «Ahora vosotros sois fósforo, nitrógeno y potasa... no resucitaréis solos, como fuisteis enterrados, / sino que en vuestra carne resucitará toda la tierra», ya que, agregaba: «Morimos para que nazcan más. Para los otros. // Los astros mueren / para dar origen de otros astros. Estrellas nacen de estrellas». // La conmoción social por su fallecimiento evidencia una popularidad que iba más allá de las fronteras de su patria y del mundo de las letras. Eran comunes sus lecturas y charlas en auditorios abarrotados. ¿Se lo seguía por su obra poética? ¿Por su activismo político? ¿Por su mirada piadosa a los desposeídos? ¿Por su búsqueda de confluencia entre la fe religiosa y el socialismo? Seguramente por todo eso. Pero, además, porque en un mundo que privilegia la industria bélica y aplaca el corcoveo social con un aparato represivo sofisticado, un mundo volcado al vacío del consumo, la indiferencia y la especulación financiera, contrasta la figura emblemática

de un poeta, sacerdote y revolucionario, habitante de un país minúsculo en kilómetros pero inmenso en dignidad y cultura, que, contra los manuales del fin de la historia, esgrimía una conciencia y una sabiduría maravillosamente vivas, y que hasta el último día de su vida encarnó un espíritu de cambio social (repetía que «lo importante es cambiar el mundo, porque es posible y necesario») y conciencia de comunidad enaltecida en sus labores cooperantes, que defendía la diversidad de las lenguas («cuando se pierde una lengua, se pierde una visión del mundo») y el medio ambiente ante un «progreso» depredador. // Nunca bajó los brazos ni se pasó de bando. Por eso, el hombre que ingresó a un monasterio en Kentucky fue el mismo que debió marchar al exilio; el mismo que realizó estudios sacerdotales en Colombia y fue perseguido por su militancia y sus poemas —llegó a utilizar el seudónimo Anónimo Nicaragüense para ocultar su identidad—; el mismo que, en 1966, fundó la comunidad de Solentiname, fue condenado a prisión en ausencia y se integró a las filas de la guerrilla sandinista, que desalojó del poder al sanguinario Somoza. // El título del primer tomo de su autobiografía, *Vida perdida*, resume la paradoja de perder la vida para encontrarla en una forma profunda de la entrega. Esa opción se traduce en darse, consagrarse, brindarse; es un diálogo del alma y la sangre que abarca, en un solo haz, el hacer poético, la fe religiosa y el compromiso. Su anhelo de solidaridad se cristaliza entre la convicción política y la fe, y lo lleva a decir, con Camilo Torres, que la revolución es la caridad eficaz.

Sostiene, además, que «la revolución significa la puesta en práctica del Evangelio» y «la verdadera Iglesia está con los pobres». [...] // Quizá la sanción que más lastimó a Cardenal, acostumbrado a destierros y persecuciones, fue la del Papa Juan Pablo II, quien en su visita a Nicaragua en 1989 lo castigó por su militancia política, apartándolo de su labor pastoral. Cardenal sobrellevó con integridad esa sanción durante treinta y cinco años, hasta que hace poco más de un mes, ya convaleciente, recibió el perdón del Papa Francisco [...]. // Amasada entre la contemplación y la acción, la poesía de Cardenal traza el relato de una experiencia personal y colectiva enraizada en una historia ardiente y una naturaleza exuberante. Sus hilos temáticos –Dios, la revolución, el amor– están entretejidos en un tapiz coloreado por el tiempo, funcionan como filamentos que se refunden continuamente en una indagación perpleja sobre la existencia. Sus principales libros –*Hora cero*; *Getsemaní, Ky*; *Epigramas*; *Salmos*; *Oración por Marilyn Monroe*; *El estrecho dudoso*; *Homenaje a los indios americanos*– publicados en la década del sesenta trazan un puente con el monumental *Cántico cósmico*, editado en 1989, y constituyen el andamiaje medular de su extensa obra, que no duda en dibujar una cosmogonía singular en el cruce del pasado precolombino, los textos bíblicos y las muchas alusiones a una modernidad caótica y vaciada de sentido.[...] // Finalmente, digamos que la naturaleza, el paisaje apabullante, tiene un lugar central en esta poesía que viaja en el latido de la selva, el gran lago de Granada (quizá su paisaje preferido, que lo acompaña desde la infancia), los

volcanes de nombre atronador –Motombo, Mombacho– y los gorjeos de pájaros que llegan desde la garganta abovedada del bosque húmedo. Una naturaleza en estado de gracia, que canta en comunión, porque, escribe el poeta: «Tú has hecho toda la tierra un baile de bodas y todas las cosas son esposos y esposas».

Adioses

A la edad de noventa y nueve años, en la mañana del 3 de febrero, falleció el historiador y diplomático cubano César García del Pino. En 1946 participó en el IV Congreso Nacional de Historia. De ese año data su primera publicación, que dio inicio a una vasta obra historiográfica de más de treinta libros y folletos resultantes de investigaciones realizadas tanto en Cuba como en archivos de Gran Bretaña, Francia y España. Se incorporó al servicio exterior y desempeñó importantes misiones en los primeros años posteriores al triunfo de la Revolución. En 1996 recibió la Distinción por la Cultura Nacional, y en 1999 el Premio Nacional de Historia. En el año 2001 fue condecorado con la Orden Félix Varela de Primer Grado, y en 2012 se le otorgó el Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanísticas. Hasta los últimos momentos de su larga y fructífera vida se mantuvo fiel a su pasión por la historia y atendiendo a los numerosos estudiantes que a él se acercaban.

El poeta Kamau Brathwaite, el escritor que más veces ha ganado el Premio

Casa de las Américas –en cuatro ocasiones entre 1976 y 2011– falleció el pasado 4 de febrero. Nacido en Bridgetown, Barbados, en 1930, publicó casi cuarenta libros por los que fue multipremiado y reconocido en instituciones culturales y académicas de las Américas, África y Europa. Además de los premios que recibió de la Casa, le fueron otorgados el Premio de Poesía Griffin, el Premio Internacional Neustadt de Literatura y el Premio Bussa. En 1966 formó parte del grupo fundacional del Movimiento de Artistas del Caribe (Cam), de Londres, y un lustro más tarde fundó la revista *Savacou*, de dicho movimiento, desde la sede de la Universidad de las Indias Occidentales en Kingston, Jamaica. Sus estudios sobre el Caribe son clásicos del tema, y entre sus títulos más destacados se encuentran *Black + Blues* (1976), *Roots* (1986), *Magical Realism* (2002) y la antología poética *Los danzantes del tiempo* (2011), compilada y traducida al español por Christopher Winks y Adriana González Mateos.

El 25 de febrero falleció el científico y filósofo argentino Mario Bunge en un hospital de Montreal, donde residía desde 1966. Bunge es uno de los científicos más citados de nuestro tiempo y había cumplido ya cien años el pasado septiembre. Autor de medio millar de artículos y más de un centenar de libros, fue reconocido con el Premio Príncipe de Asturias de Humanidades y Comunicación en 1982 por la influencia internacional de su filosofía. Recibió más de una veintena de doctorados *honoris causa*, y profesados honorarios en universidades europeas y americanas. Fue profesor de Física

Teórica y Filosofía, primero en la Universidad de La Plata y luego en la de Buenos Aires, y desde 1966 era profesor de Lógica y Metafísica en la Universidad McGill, en Montreal. En 1938, con menos de veinte años, fue fundador y dirigente de la Universidad Obrera Argentina, que llegó a tener más de tres mil estudiantes antes de ser clausurada en 1943. En Cuba se publicó en 1969 su libro *La investigación científica*, voluminosa obra que desempeñó un papel importante en la primera generación de cientistas sociales formados por la Revolución Cubana. Bunge escribió decenas de libros sobre filosofía de la ciencia y epistemología, y también sobre física teórica, psicología, matemáticas y ontología, entre ellos los ocho volúmenes de su *Tratado de filosofía básica*.

El 2 de marzo falleció el luchador independentista puertorriqueño Rafael Cancel Miranda, quien puso su vida al servicio de su país. Asaltó el Congreso de los Estados Unidos un 1º de marzo, hace sesenta y seis años, junto con Lolita Lebrón, Irvin Flores y Andrés Figueroa, para llamar la atención internacional sobre la situación colonial de Puerto Rico, osadía por la que fue condenado a prisión perpetua. Gracias al reclamo popular e internacional –que incluyó la decidida intervención de Cuba– se logró la amnistía bajo el gobierno de Carter. Tras veinticinco años de prisión en cárceles estadounidenses recuperó la libertad en 1979 para seguir luchando por su pueblo. Se mantuvo activo, una vez fuera de prisión, en la defensa de la causa independentista, denunciando el colonialismo yanqui, reviviendo la

memoria de los compañeros caídos, transmitiendo a los más jóvenes la impronta de no flaquear en el propósito de alcanzar un Puerto Rico libre. «¡Pa'lante siempre!», decía a sus compañeros al final de sus mensajes y agregaba: «Se llega más pronto a la meta de pie que de rodillas». No quiso banderas ni ceremonias y sus hermanos le despidieron con un aplauso infinito a su vida, su dignidad y su valentía.



La Real Academia y Cuba

El boletín semanal de la agencia IPS del 21 de febrero reporta reconocimientos del director de la Real Academia Española, Santiago Muñoz Machado, a la Academia Cubana de la Lengua, los cuales glosamos para información de nuestros lectores:

«La entidad opina que la Academia Cubana de la Lengua muestra un trabajo ejemplar, a pesar de [...] sus escasos recursos», valoró Santiago Sánchez Muñoz, director de la Real Academia Española (Rae). // La presentación del *Diccionario panhispánico del español jurídico (DPEJ)* resultó el epílogo y una de las actividades más importantes de su visita a Cuba.[...] // Dirigido fundamentalmente a abogados, lingüistas y filólogos de la lengua española, el también presidente de la Asociación de Academias de la Lengua Española (Asale) entregó varios ejemplares del volumen en la Facultad de Derecho de la Universidad de La Habana, en un encuentro con juristas en esa institu-

ción. Durante la ceremonia recibió la condición de profesor distinguido de dicha facultad, como reconocimiento a su relevante y trascendente trayectoria académica e investigativa, así como su experiencia y aportes profesionales al magisterio y las Ciencias del Derecho, según el acta de entrega. Muñoz llegó a Cuba el 14 de febrero, en la primera parada de una gira hasta el 2 de marzo por siete academias de la lengua de Centroamérica y el Caribe, que inició en nuestra Isla. Con el presidente de la República, Miguel Díaz-Canel, dialogó sobre el sostenimiento de la Academia Cubana de la Lengua y la importancia de apoyar su labor. [...] // Muñoz asistió a la sesión plenaria ordinaria de la Academia Cubana, y en declaraciones posteriores a los medios de prensa consideró que «esta Academia, afortunadamente para Cuba, es una de las más admirables y activas que hay en el contexto del cuidado de la lengua en el mundo». // Por ello, añadió, «hay que llamar siempre la atención a los gobiernos» para que respalden a estas instituciones. // «Hay que mantener el valor cultural más importante que tienen nuestros países, que es una lengua que hablan quinientos ochenta millones de personas en el mundo».



Vida y obra de Luis Almagro

El periodista y politólogo cubano Tony López R. publicó en su blog el 20 de diciembre este perfil del actual secretario general de la Oea que lo caracteriza de manera ejemplar:

El fariseo Secretario General de la Oea, Luis Almagro, pretende montar un espectáculo desde la sede de la organización con el objetivo de iniciar una campaña de descrédito contra la Colaboración Médica Cubana, siguiendo a pie juntilla las órdenes del Departamento de Estado y de su jefe, Mike Pompeo. La desvergüenza de Almagro con tal de hacer mérito para ser relegido el próximo año en el cargo no tiene límites. // Atacar la labor de Cuba de ofrecer servicios de salud con el objetivo de salvar vidas, curar enfermos y prevenir enfermedades, al alcance de la población más vulnerable, es algo que jamás se había logrado en la historia de la América Latina, y otras naciones; cerca de setenta y ocho países donde nuestros galenos cumplen y han cumplido esa humanitaria misión, incluso a riesgo de sus propias vidas, como lo fue en África para combatir la letal enfermedad conocida como el ébola. Llevando sus servicios a rincones remotos donde los médicos nativos no llegan a prestar atención; como en el caso de Brasil, cuya brigada tuvo que regresar a Cuba, ante advertencias directas del presidente Bolsonaro, que se congraciaba así con Donald Trump, dejando sin cobertura médica a cerca de dos millones de brasileños que eran atendidos por nuestros profesionales de la salud [...]. // Pero ya Almagro tiene una larga lista de prestación de servicio mercenario a favor de la política imperial del gobierno de Donald Trump. Las presiones sobre los gobiernos latinoamericanos y caribeños son harto conocidas; grandes fueron sus maniobras dentro de la Oea para sancionar a Venezuela, aplicarle la neocolonial «Carta Democrática»

que de colonial tiene mucho y de democrática muy poco.[...] // De nada le sirvió crear el tristemente conocido Grupo de Lima, que ya no sobrepasa los ocho miembros, entre los que figuran Chile, Colombia, Ecuador, Perú y Brasil, los que paradójicamente son hoy los más fieles exponentes de las más graves violaciones a los derechos humanos, civiles y democráticos. [...] // En Colombia, continúan los asesinatos de líderes sociales, ya más de ochocientos, y de ciento setenta los desmovilizados de la guerrilla. El pueblo ha sido reprimido criminalmente por las unidades de la Esmad, entidad policiaca conocida por sus crímenes [...]. // Sobre el escandaloso asesinato del joven Dilan Cruz y las graves violaciones a los derechos humanos, las detenciones arbitrarias, torturas y violaciones en Colombia, el Secretario General de la Oea no se ha pronunciado, en tanto —ha denunciado el gobierno bolivariano— forma parte de una conspiración con el presidente Duque y el senador Álvaro Uribe para dar apoyo al «autoproclamado» Juan Guaidó y a Leopoldo López, en un plan de acciones terroristas. Lo han confirmado las confesiones de algunos miembros de las bandas terroristas venezolanas y paramilitares colombianas, detenidos en días pasados [...]. // Perú y Ecuador, también miembros del llamado Grupo de Lima, están enfrentando serios reclamos por la violación de los más elementales principios de la democracia, mientras que, en el caso de Perú, la impunidad está presente con la puesta en libertad de Keiko Fujimori, y la corrupción en el poder legislativo y judicial, enfrentados al presidente Viz-

carra, quien sigue como fiel cordero las directrices del Departamento de Estado. // En Ecuador, el paquetazo impuesto por el gobierno de Lenín Moreno, cumpliendo las ordenes del FMI, está en un verdadero laberinto, cuya salida no está nada clara; los crímenes cometidos por agentes del Estado contra nueve manifestantes de origen indígena continúan en la impunidad, y el compromiso con la Conaie en Guayaquil fue incumplido y burlado por el gobierno del traidor Moreno. Persiste la persecución a dirigentes y militantes de la Revolución Ciudadana, violando los derechos cívicos y democráticos de los ecuatorianos que militan en las filas que siguen al expresidente Rafael Correa. Tampoco estos hechos han sido ni denunciados ni condenados por el señor Almagro. // La gran responsabilidad del Secretario General de la Oea, en el golpe de Estado en Bolivia contra Evo Morales, debe ser denunciada y juzgada por los pueblos y gobiernos de América Latina y el Caribe.[...] // En las elecciones bolivianas [...] declaró, sin ninguna base, que existían irregularidades en el conteo de los votos, dando lugar a que el presidente Evo Morales, creyendo erróneamente que Luis Almagro y los funcionarios de la Oea actuarían con honradez, aceptó una auditoría que reiteró la farsa anticipada para que el general traidor William Kaliman y los miembros del Comando Militar le «sugirieran» a Evo la renuncia. Era evidente que si no renunciaba lo harían por la fuerza, pues la residencia de la hermana de Evo había sido asaltada ya y ella tomada como rehén. // [...] Almagro tendrá que responder por los críme-

nes cometidos, que suman más de cuarenta muertos, cientos de heridos y detenidos, luego de la salida de Evo Morales y de su vicepresidente Álvaro García Liniera. [...] // En la isla caribeña de Dominica, intentó el mismo operativo que en Bolivia: una campaña de descrédito contra el primer ministro, dando apoyo al opositor, aliado de los Estados Unidos allí. Pero en esta ocasión, el primer ministro Roosevelt Skerrit no le compró la historia al Secretario General, para que la Oea supervisara las elecciones, y Almagro salió derrotado.



La masacre en barbecho

Así califica ahora el amigo Manuel Cabieses una previsión dramática del desenlace de la crisis chilena, que a comienzos del trimestre motivaba al desafío de una Asamblea Constituyente, y puede mutar al juego de masacre tras una crisis presidencial sin arreglo. Lo reproducimos para nuestros lectores:

Los indicios son muy claros: la derecha (y su coro tras bastidores: sectores de la exConcertación) preparan el terreno para una masacre que imponga el orden público. Más de veinte masacres en nuestra historia consagran el asesinato múltiple como brutal correctivo cuando el pueblo se extralimita en sus intentos históricos por sacudirse de la explotación. Masacrar no significa ningún trauma moral para la oligarquía y sus socios políticos. Derramar sangre indefensa es tarea de las Fuerzas Armadas y Ca-

rabineros que cumplen la función de sicarios del sistema. La casta política se lava las manos. Acribillar al pueblo para imponer el orden público adquiere contornos de un sagrado deber para los gobiernos de este país. Ese orden es la piedra angular de la sociedad. La función de las Fuerzas Armadas y Carabineros es hacerlo respetar cueste lo que cueste. Así fue ayer. ¿Así será hoy? Es de temer la continuidad de esta siniestra tradición. No hay antecedentes para suponer que se haya producido una renovación democrática en la doctrina de los cuerpos armados. // Las llagas de las masacres cubren de norte a sur el cuerpo plebeyo de Chile. Algunas fueron masivas como la Escuela Santa María de Iquique, en 1907. El asesino general Roberto Silva Renard, de maldita memoria, ordenó ametrallar a más de tres mil obreros, mujeres y niños. También el siglo pasado —para no ir más lejos— registra las masacres del Seguro Obrero, 1938, en el gobierno del liberal Arturo Alessandri; la masacre en las calles de Santiago del 2 y 3 de abril de 1957, en el gobierno del general (r) Carlos Ibáñez; la José María Caro, 1962, en el gobierno de «los gerentes» de Jorge Alessandri; El Salvador, 1966, y Pampa Irigoin (Puerto Montt), 1969, en el gobierno del democristiano Eduardo Frei; y la peor de todas: la masacre permanente de diecisiete años del general asesino y ladrón Augusto Pinochet, cuyos partidarios vuelven a exigir la paz de los cementerios. // El imperio del orden público a rajatablas es hoy el tema de la casta política y de los medios de comunicación. Unos y otros acarrearán agua para su molino con algunos he-

chos violentos de sospechosa inspiración y factura. El gobierno, conciente de que se encamina a derramar más sangre, ha creado un peaje político para compartir responsabilidades. Exige que los partidos condenen la violencia y pidan restablecer el orden público. La «oposición» lo acepta pero exige a su vez que el gobierno haga uso de sus facultades e imponga el orden público. En buen castellano y sin eufemismos: existe coincidencia entre gobierno y «oposición». Ambos quieren que Fuerzas Armadas y Carabineros efectúen una operación de escarmiento. El objetivo es parar en seco el proceso insurreccional que han generado la codicia y los abusos de los mismos que maniobran para imponer el orden público *manu militari*. // La casta política —y la oligarquía que la prohija— temen que el plebiscito del 26 de abril se escape de sus manos. Una victoria arrasadora del «apruebo» y de la Convención Constitucional de ciento cincuenta y cinco miembros elegidos por el pueblo, podría derribar las cortapisas que condenan la Constituyente a la esterilidad. En ese caso se vería amenazado el corazón de la institucionalidad: el modelo económico neoliberal. Este es el peligro real que angustia a los dueños y señores del país. // Chile debe prepararse para la eventualidad de una masacre con el pretexto de restablecer el orden público. Hay que fortalecer la movilización y las demandas populares. También la autodefensa ante la represión policial. Hay que recuperar el espíritu unitario y democrático de la gran marcha del 25 de octubre [...]. // Los jóvenes, las mujeres y los trabajadores son la punta de vanguar-

día de la protesta social. Imponer la voluntad del pueblo requiere un arco clasista muy amplio y democrático. Las exclusiones y dogmatismos son el cáncer de la unidad que requieren las victorias populares. El actual proceso de rebeldía por la dignidad abarca a la mayoría de la población. Allí están también las bases sociales de la ex-Concertación y sobre todo la inmensa mayoría de los independientes. // El objetivo de este histórico proceso liberador es democrático y pluriclasista. Exige una Asamblea Constituyente que elabore una nueva Constitución legitimada por el veredicto del pueblo. Esta es sin duda la vía que permitirá construir un nuevo orden social en un país que se ha visto desquiciado por la desigualdad.



Del miedo a la esperanza

Ante la implacable e indetenida pandemia del nuevo coronavirus, el escritor y amigo colombiano William Ospina dio a conocer este texto que reprodujo el diario El Espectador el 15 de marzo:

Parecen cosas que solo ocurren en los cuentos. Tener que quedarse forzosamente en casa, volver a alternar con los hijos, trabajar a distancia, consumir apenas lo indispensable, tratar de tener reservas de las cosas más básicas, querer respirar aire puro, esquivar las aglomeraciones, temer los contactos. Que de pronto se cierren las escuelas, se clausure el comercio, se cancelen los espectáculos, se paralicen las fábricas. Que de un momento a otro las economías se hundan, las

monedas colapsen, los transportes se interrumpan, ¿qué nos dice la Tierra con todo esto? // Cuando se presentó la última gran pandemia, la de la gripe española de 1918, no se le experimentó de la misma manera. Era un hecho planetario, pero había que vivirla como un hecho local en todas partes. Ahora, por primera vez, sentimos que nos está ocurriendo lo mismo en el planeta entero. Esta sociedad ultra informada y ultra globalizada nos está brindando esa experiencia nueva de compartir la curiosidad, el miedo y la fragilidad de toda la humanidad, nos está haciendo comportarnos como especie. // Es extraño sentir por primera vez (porque antes fue distinto, y lo vivieron otros) que el tejido de la civilización se conmueve y parece vacilar. Casi nos alcanza el recuerdo de esos viejos oráculos que descifraban señales en el vuelo de las aves, mensajes en los hechos de la naturaleza y en las tragedias de la historia. Ya nada parece azaroso, ni siquiera las formas de las nubes, y al fin se nos revela cuán conectados estamos, de qué manera asombrosa está entretelado este mundo. Entonces cada uno de nosotros se pregunta cuál es el mensaje. ¿Que somos muchos ya? ¿Que devorar animales es dañino? ¿Que la mayor parte de los afanes del mundo son vanos? ¿Que la lentitud y la soledad son preferibles? ¿Que las ciudades, más allá de ciertos límites civilizados, son un error y una trampa? ¿Que el modelo económico en que vivimos no solo es desigual e injusto, sino absurdo y asombrosamente frágil? ¿Que las corporaciones pueden derrumbarse con la misma facilidad que los seres humanos? ¿Que lo que llamamos el

poder es una brizna de hierba al viento de la historia? ¿Que así como Ricardo al final estaba dispuesto a cambiar su reino por un caballo, hay un momento en que cambiaríamos todas nuestras riquezas por un poco de aire puro en los pulmones, por un sorbo de agua en la garganta? // Todo viene a recordarnos que podemos vivir sin aviones, pero no sin oxígeno. Que los que más trabajan por la vida y por el mundo no son los gobiernos, sino los árboles. Que la felicidad es la salud, como quería Schopenhauer. Que, como dijo un latino, la religión no es arrodillarse, rezar y suplicar, sino mirarlo todo con un alma tranquila. Que si los humanos trabajamos día y noche por enriquecer la vida, por intoxicar el aire, por arrinconar al resto de los vivientes, por alterar los ritmos de la naturaleza, por destruir su equilibrio, el mundo tiene un saber más antiguo, un sistema de climas que se complementan, de vientos que arrasan, de catástrofes compensatorias, de silencios forzosos, de quietudes obligatorias, ejércitos invisibles que trazan líneas rojas, neutralizan los daños, controlan los excesos, imponen la moderación y equilibran la tierra. // Después de siglos de atesorar nuestro conocimiento, de valorar nuestro talento, de venerar nuestra audacia, de adorar nuestra fuerza, llega la hora en que también nos toca ponderar nuestra fragilidad, estimar nuestro asombro, respetar nuestro miedo. También hay algo poético en el miedo: nos enseña los límites de la fuerza, el alcance de la audacia, el valor verdadero de nuestros méritos. Como el mar, sabe decirnos dónde hay algo que nos supera. Como la gravedad, nos muestra qué poderes están sobre nosotros. Como la muerte

y como el cuerpo mismo, nos dice qué mandatos no podemos violar, qué no está permitido, qué frontera es sagrada. Y no lo hace con admoniciones ni discursos ni amenazas, sino con un lenguaje sin palabras, eficiente y sutil como un oráculo, que obra «sin lástima y sin ira», como dijo un poeta, y que es luminoso e inflexible, como una llama. // Pero si el miedo es una reacción ante las amenazas del mundo, la angustia es una reacción ante las amenazas de la mente y de la imaginación. Hace evidente el misterio del mundo, aviva la memoria y sus fantasmas, revela la eficacia de lo invisible, el poder de lo desconocido. // Dicen que lo que no nos destruye nos

hace más fuertes. Esa inminencia del desastre pone también un toque de magia aciaga en lo que parecía controlado, un sabor de alucinación en los días, suelta una ráfaga de locura sobre todo lo establecido, un destello de Dios en la prosa del mundo. Y sentimos que hay algo que aprender de estas alarmas y peligros. Si todo lo más firme se conmociona, nos enseñan que todo puede cambiar, y no necesariamente para mal. Que si la tormenta lo estremece todo, nosotros también podemos ser la tormenta. Y que en el corazón de las tormentas también puede haber, como decía Chesterton, no una furia, sino un sentimiento y una idea. // En esa pausa de paciencia

y de miedo ganan nuevo sentido las meditaciones de Hamlet y los delirios de don Quijote, los consejos de Cristo y las preguntas de Sócrates, los sueños de Scheherezada y la embriaguez de Omar Kayam. Si hay un mundo cansado y enfermo que cruje y se derrumba, tiene que haber un mundo nuevo que se gesta y que nos desafía. // Queremos de pronto decir como Barba Jacob: «¡Dadme vino y llenemos de gritos las montañas!». Queremos decir, como Nietzsche: «Y que todos los días en que no hayamos danzado por lo menos una vez se pierdan para nosotros, y que nos parezca falsa toda verdad que no traiga consigo cuando menos una alegría».



RECIENTES

Premio Literario

Con la habitual conferencia de prensa, el viernes 10 de enero se iniciaron las actividades de la sexagésimo primera edición del Premio Literario Casa de las Américas, cuyas palabras inaugurales —el lunes 20— estuvieron a cargo de Abel Prieto Jiménez, presidente de la institución. Tras la estancia de lecturas, visitas y presentaciones de libros en la ciudad de Cienfuegos, el programa de los jurados en La Habana incluyó su presencia en paneles, la presentación de los premiados en la edición anterior y un encuentro —en el Palacio de la Revolución— con el presidente de la República, Miguel Díaz-Canel Bermúdez. El jurado de cuento, integrado por Eugenio García Cuevas (República Dominicana), Beatriz García-Huidobro (Chile), Galo Mora Witt (Ecuador), Mauricio Orellana Suárez (El Salvador) y Rafael de Águila (Cuba), otorgó el galardón al cuaderno *La literatura es cosa seria*, del mexicano José Manuel Ríos Guerra, y concedió menciones a *Mala tierra*, de Godetti Damián Emilio (Argentina) y *Welcome, señor Kerry*, de Emerio Medina (Cuba). El de teatro, compuesto por Lowell Fiet (Puerto Rico), Estela Leñero (México) y Oriol González (Cuba), premió el volumen *Bayamesa. Réquiem por María Luisa Milanés*, de Abel González Melo (Cuba); mientras que concedió una mención a *El circo de la rue d'Antin*, de Domingo Trujillo (Uruguay). En literatura brasileña, Flávio Carneiro (Brasil), Manuela D'Ávila (Brasil) y Pedro Meira Monteiro (Brasil) premieron *Paloté e eu: memórias de meu pai indígena*, de Aparecida

Vilaça, y concedieron menciones a *Escrever sem escrever: literatura e apropriação no século XXI*, de Leonardo Villaforte; *A guerra: a ascensão do PCC e o mundo do crime no Brasil*, de Bruno Paes Manso y Camila Nunes Dias; y *O Brasil e seu duplo*, de Luiz Eduardo Soares. En ensayo de tema artístico-literario, Arnaldo Cruz Malavé (Puerto Rico), María Eugenia Mudrovcic (Argentina) y Cira Romero (Cuba) acordaron premiar el libro *Apalabrarse en la desposesión. Literatura, arte y multitud en el Caribe insular*, de Áurea María Sotomayor (Puerto Rico). En literatura caribeña en francés y creol, Évelyne Trouillot (Haití), Margarita Vargas Canales (México) y Jesús David Curbelo (Cuba) reconocieron el libro *Je ne suis pas un homme qui pleure*, de Fabienne Kanor (Martinica). El Premio de Estudios sobre Culturas Originarias fue para *Le Maya q'atzij / Nuestra Palabra maya. Poéticas de la resistencia y emancipación desde Iximulew / Guatemala (1960-2012)*, del autor maya k'iche' Emil' Keme (Guatemala), tras las deliberaciones del jurado integrado por Ariruma Kowii (kichwa, Ecuador), Miguel Rocha Vivas (Colombia) y Jaime Gómez Triana (Cuba), quienes concedieron menciones a Itzá Eudave Eusebio (México) por *A imagen y semejanza. La colonización del ser y el saber indígenas en la «Historia general de las cosas de Nueva España»*, y a Óscar Huamán Águila (Perú) por *Identidad y memoria de los tiempos modernos en harawikuna de Kusi Paukar*. Por vigésima ocasión la Casa de las Américas otorgó premios de carácter honorífico a libros relevantes de autores de nuestra América, o sobre temas latinoamericanos, en los géneros de poesía, narrativa y ensayo. Este año fueron considerados aquellos publicados en español en 2017 y 2018. Después de evaluar los libros

nominados, el de poesía José Lezama Lima fue para *Ojos de la palabra*, de Jorge Boccanera (Argentina); el de ensayo Ezequiel Martínez Estrada para *Una literatura en los trópicos. Ensayos escogidos*, de Silviano Santiago (Brasil), y el de narrativa José María Arguedas para *Sumar*, de Diamela Eltit (Chile).

De libros y revistas

El martes 1 de octubre, en la sala Manuel Galich, fue presentada por la teatróloga cubana Marta Luisa Hernández el número 191 de la revista *Conjunto*, el cual contiene materiales en torno al teatro extremo en Latinoamérica, el espectador y la liminalidad. Como colofón de la presentación se proyectó el documental *El lenguaje de la montaña*, de Isabel Cristina y Jorge Ricardo, sobre la trayectoria de la Cruzada Teatral Guantánamo-Baracoa.

La sala Manuel Galich acogió el miércoles 9 de octubre la presentación del volumen *Tesoros indígenas*, de los autores paraguayos Luz Marina Acosta, Brígido Bogado y Nilse Acosta. En sus páginas se recogen cuentos, leyendas y poemas inspirados en la cosmovisión de los pueblos originarios del continente americano.

Reconocida en cada sitio donde se hable del teatro latinoamericano y caribeño, la revista *Conjunto* arribó a su aniversario cincuenta y cinco en 2019, edad suficiente para afianzarla como registro y medio difusor de las artes escénicas continentales. A propósito de esa celebración tuvo lugar el miércoles 18 de diciembre en la sala Manuel Galich un panel homenaje con la presencia de la ensayista cubana Graziella Pogolotti, la actriz, directora y dramaturga colombiana Patricia Ariza, y el diseñador cubano Pepe Menéndez, responsable de la imagen visual de la revista. Al concluir el debate, el poeta, dramaturgo y crítico cubano Norge Espinosa presentó *Conjunto 192-193*, entrega que inicia sus páginas con la «Declaración de la Casa de las Américas» ante la muerte del poeta y ensayista Roberto Fernández Retamar. Además, incluye textos especializados de Eugenio Barba, Federico Polleri, Eva Halac, el propio Espinosa y Vivian Martínez Tabares, entre otros autores.

El miércoles 11 de marzo la teatróloga Marilyn Garbey presentó en la sala Manuel Galich el libro *Caminando sobre el agua. 25 años de un espacio guloya*, del director dominicano Claudio Rivera, líder del grupo Guloya y formado en el Instituto Superior de Arte (Isa).

Teatreando

El grupo brasileño Contadores de Mentira llegó el viernes 11 de octubre a la sala Manuel Galich –como parte de un viaje de intercambio profesional– con la demostración del trabajo *Rito de partida*, que realiza la actriz Daniele Santana. El encuentro sirvió, además, para interactuar con los miembros de la agrupación, creada en 1995 en la ciudad de Suzano, Brasil.

Coloquio Internacional Gestión e industrias culturales de latinos en los Estados Unidos y sus espacios transnacionales

Del 15 al 17 de octubre la Casa acogió el Coloquio Internacional *Gestión e industrias culturales de latinos en los Estados Unidos y sus espacios transnacionales*, convocado por nuestro Programa de Estudios sobre Latinos en los Estados Unidos, el cual cumplió diez años de creado en 2019. Este encuentro se convirtió en un espacio para visibilizar problemáticas, proyectos y gestores desde espacios artísticos y literarios, prestando interés a la inserción de estos gestores en los mercados culturales del país receptor y de los países emisores latinoamericanos y caribeños. Paneles y conferencias magistrales integraron el programa de actividades que quedó clausurado con el concierto *Fandango en la Casa*, del reconocido jazzista Arturo O’Farrill.

Talleres y conferencias

Del 22 al 25 de octubre, nuestra institución acogió el tercer módulo presencial del *Taller Nuevas Narrativas*, impartido por los periodistas e investigadores Federico Mastrogiovanni y Sergio Rodríguez-Blanco. Convocado por la Fundación Rosa Luxemburgo, el Taller Iberoamericano de Nuevas Narrativas y la Casa de las Américas, fue, una vez más, espacio teórico y práctico que explora la realidad a través de una narración que permita comprender el mundo.

El viernes 1 de noviembre la sala Manuel Galich recibió al actor, dramaturgo y director puertorriqueño Eugenio Monclova, quien impartió la conferencia «René Marqués y cómo un actor stanislavskiano aborda su teatro lírico», en ocasión del centenario del autor de obras como *Los soles*

truncos y *La carreta boricua*, y del cuarenta aniversario de su muerte.

Del 4 al 9 de noviembre tuvo lugar el III Taller Casa Tomada, *Tierra y territorio del pensamiento y la creación joven en Las Américas*. Por primera vez el encuentro salió del espacio físico de la Casa para recorrer varias localidades de la Isla (Santa Clara, Camagüey, Holguín, Gibara, Baracoa, Playitas de Cajobabo y Santiago de Cuba) y debatir en torno a las zonas conflictuales de la tierra como espacio físico y el territorio, entendido también como identidad cultural. Presentaciones de libros y revistas, trovadas, talleres literarios para niños y adolescentes, exposiciones y performances, obras de teatro, fueron algunas de las actividades del programa del evento, donde participaron jóvenes provenientes de Argentina, Canadá, Colombia, Guatemala, México y Cuba.

Los *Talleres Interculturales sobre Identidad y Representación de las personas afrodescendientes*, convocados por el Programa de Estudios sobre Afroamérica de la Casa, tuvieron lugar el miércoles 20 de noviembre en la sala Manuel Galich. El espacio formativo, liderado por los profesores Agustín Laó Montes, de Puerto Rico, y Dinah Orozco Herrera (Ashanti), de Colombia, se propuso encuentro dialógico en torno a las formas de pensarnos, representarnos y significarnos desde las identidades étnicas y raciales, junto a las de género, generación, cuerpos, corporalidades, opción sexual, edad y clase. El encuentro regresaría el jueves 16 de enero de 2020, esta vez para debatir sobre las representaciones raciales en los medios de comunicación.

III Escuela Internacional de Posgrado Paradigmas críticos de la emancipación en el Caribe y América Latina: *Revolución y memoria*

La sala Manuel Galich recibió, del 21 al 25 de octubre, la III Escuela Internacional de Posgrado Paradigmas críticos de la emancipación en el Caribe y América Latina: *Revolución y memoria*. En el marco de las celebraciones por los sesenta años de la Revolución Cubana, y como continuidad de las ediciones anteriores, el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), la Casa de las Américas, el Instituto de Filosofía, y la Fundación Rosa Luxemburgo, dialogaron con investigadores, académicos

y activistas sociales de la América Latina y el Caribe con estudiantes avanzados de la región, sobre las revoluciones del Continente y sus repercusiones regionales y globales, entre otros temas.

Artes visuales

El viernes 1 de noviembre en la Galería Mariano se inauguró a las cuatro de la tarde la exposición *Viaje a la tierra del Hermano Venado*, una colección del pueblo wixárika que reúne piezas de la artista cubana Nadia Díaz Graverán, inspiradas en la cultura de esa nación enclavada en México.

La exposición De catálogo fue inaugurada el jueves 21 de noviembre en la Galería Latinoamericana. A sesenta años de celebrarse la fundación de la Casa de las Américas y su colección de arte, esta muestra propone un recorrido por la historia de la Colección Arte de Nuestra América Haydee Santamaría a través de documentos, obras, fotografías y materiales de archivo.

Un nuevo Café Arteamérica tuvo lugar el lunes 9 de marzo bajo el tema «El archivo como engaño y promesa. Copia y oralidad como política de documentación en las Yeguas del Apocalipsis», a cargo de una de sus investigadoras, Fernanda Carvajal (Chile), quien –junto con Alejandro de la Fuente– ha desarrollado un trabajo de investigación y recopilación sobre el colectivo artístico las Yeguas del Apocalipsis (Pedro Lemebel y Francisco Casas).

Escritores latinoamericanos en la Casa

A propósito de los ciento treinta años del natalicio de la escritora chilena Gabriela Mistral, tuvo lugar un homenaje a su vida y obra el miércoles 20 de noviembre en la sala Manuel Galich. Entre los temas que se abordaron en este tributo se encuentran el vínculo de la autora con Cuba y su admiración por el pensamiento de José Martí.

El jueves 28 y el viernes 29 de noviembre nuestra institución acogió el Simposio Internacional Indigenismo Global: cincuenta años de la muerte de José María Arguedas. Estudiosos de una decena de países se acercaron a la obra y la presencia del reconocido escritor, en este evento organizado por la Casa de las Américas, la Asociación Internacional de Peruanistas y la *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, con el coauspicio de la Embajada de Perú en Cuba.

Música en la Casa

El miércoles 6 de noviembre llegó hasta la Casa, una vez más, el Festival de Música Contemporánea de La Habana, con un *Espacio Sonoro* en colaboración con el Laboratorio Nacional de Música Electroacústica. En ese contexto, la sala Che Guevara recibió al dúo Lux Chordarum (México), Trío de Cañas Móviles, Dúo Contrastes y Quinteto Ventus Habana (Cuba).

El Festival Internacional de Música Electrónica Eyeife también tuvo una presencia en la Casa, a través de conferencias y talleres el miércoles 11 de diciembre, sobre temas relacionados con la industria de la música electrónica, en que participaron artistas y agentes culturales de México, España y Cuba. Las acciones de este evento en la institución continuaron el jueves 12 con la conferencia del artista visual Milton Raggi en torno al video *mapping*, mientras que un performance audiovisual, producido por AXIS.VisualLab e inspirado en la electroacústica de los años sesenta tuvo lugar ese mismo día en la tarde.

La música electrónica regresó el martes 10 de marzo a la sala Manuel Galich con el performance de Cirkus Toccatta y la instalación sonora de Juan Blanco, a cargo de Milton Raggi. Al finalizar, Djoy de Cuba y Kike Wolf hicieron sonar los *beats* de la electrónica en la Casa.

De cine

Como ya es habitual, y en el marco de la cuadragésima primera edición del Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano, la Casa entregó el viernes 13 de diciembre en el Salón Taganana del Hotel Nacional de Cuba su Premio colateral a la película *Perro bomba*, ópera prima del director chileno Juan Cáceres.

La Casa de las Américas, hermanada en el tiempo con el Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos (Icaic), le rindió homenaje por sus sesenta años de fundado, el viernes 17 de enero en la sala Che Guevara. En el encuentro estuvieron presentes Ramón Samada y Abel Prieto Jiménez, presidente del Icaic y de la Casa, respectivamente.

Medalla Haydee Santamaría

El jueves 19 de diciembre en la sala Che Guevara se entregó la Medalla Haydee Santamaría a la destacada

teatrística y activista colombiana Patricia Ariza –miembro fundadora del Teatro La Candelaria y su actual coordinadora, así como presidenta de la Corporación Colombiana de Teatro–, quien además recibió la conferida al maestro de la escena latinoamericana Santiago García. La medalla fue impuesta por el ministro de Cultura de Cuba, Alpidio Alonso. En esa ocasión, Ariza grabó un mensaje para los jurados de nuestro Premio Literario que se reunirían al siguiente mes.

La Casa en la Feria

Del 6 al 16 de febrero la Casa de las Américas fue nuevamente una de las subsedes de la Feria Internacional del Libro de La Habana, iniciando así las celebraciones por los sesenta años de nuestro Fondo Editorial. Paneles, presentaciones de nuevos libros y la venta de una memoria flash con títulos emblemáticos, junto a otras acciones, acompañaron estas jornadas. En esta oportunidad las actividades se iniciaron con la presentación del número 296-297 de nuestra revista, dedicado al poeta y ensayista Roberto Fernández Retamar en el cual –siguiendo el modelo de la colección Materiales de la revista *Casa de las Américas*, creada por él y de la que se han publicado varios títulos– aparece una selección de textos del autor de *Caliban*, así como mensajes, evocaciones y acercamientos a su obra de varios colaboradores, a raíz de la muerte de quien fuera el director de nuestra revista durante casi doscientos cincuenta entregas. Dentro del programa figuró, además, un panel homenaje a Mario Benedetti, donde participaron Diane Denoir (Fundación Mario Benedetti), Eduardo Heras León, Pedro Simón, Caridad Tamayo Fernández y Jorge Fornet. La inauguración en la sala de Lectura de la exposición bibliográfica *Vietnam puede ser (debe ser) héroes gigantescos y sencillos como el agua* fue el colofón del panel *Memorias paralelas. Vietnam en la Casa de las Américas*, donde intervinieron Marta Rojas, Ana Niria Albo, Vivian Martínez Tabares, Jaime Gómez Triana, Lorena Sánchez y Laidi Fernández de Juan, quien presentó también el volumen de poesía *Cuaderno paralelo*, de Fernández Retamar. El proyecto Casa Tomada y Abel Prieto Jiménez recibieron a los autores invitados al Encuentro de jóvenes escritores de la Feria, el lunes 10 de febrero, intercambio que tuvo como cierre una descarga de poesía y trova con Atemporal Dúo y autores de la

América Latina y el Caribe. Entre las presentaciones de libros que tuvieron lugar en este contexto se encuentra la del volumen *Azúcar, tabaco y revolución*, de Lisandro Pérez, el cual obtuvo una mención del Premio Casa de las Américas 2019 en la categoría Premio de Estudios sobre Latinos en los Estados Unidos. El viernes 14, la sala Che Guevara acogió la presentación de varios títulos de la Fundación Rosa Luxemburgo y la Brigada para Leer en Libertad, entre ellos la novela gráfica *Modotti, una mujer del siglo xx*, de Ángel de la Calle; *El asesinato de Julio Antonio Mella: informes cruzados entre Cuba y México*, de Gabriela Pulido Llano y Laura Beatriz Moreno Rodríguez, y la antología *Su hogar es el mundo*, con textos de Rosa Luxemburgo y Clara Zetkin, compilados por Óscar de Pablo.

Coloquio Internacional de la Mujer

Del 17 al 21 de febrero la Casa acogió el Coloquio Internacional *Humor, ironía, parodia, subversión, transgresión y reescritura de la historia y la cultura de las latinoamericanas y caribeñas de la Colonia al siglo xxi*. El encuentro también debatió sobre la construcción de nuevos cánones en las artes y las letras de la región, y la presencia del humor en la lucha contra el patriarcado y el machismo. Por otra parte, dedicó un espacio destacado a las escritoras y el desarrollo de la crítica feminista en México, con motivo del aniversario treinta del primer encuentro de escritoras mexicanas y cubanas –semilla del Programa de Estudios de la Mujer fundado en la Casa en 1994–, copatrocinado por El Colegio de México y la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

Premio de Musicología Casa de las Américas y su XI Coloquio Internacional

La décimo séptima edición del Premio de Musicología Casa de las Américas y su XI Coloquio Internacional, que tuvo lugar del 2 al 6 de marzo, celebró los cuarenta años de este certamen que contribuye al conocimiento científico, la preservación y el desarrollo de la cultura musical de la América Latina y el Caribe, así como el cumpleaños cien de la musicóloga cubana María Teresa Linares. El programa incluyó paneles, conferencias, mesas redondas, conciertos y presentaciones de libros

–entre ellos el volumen *El dulce reato de la música. La vida musical en Santiago de Chile durante el período colonial*, de Alejandro Vera, quien fuera merecedor del premio en la edición anterior– y revistas, con la participación de los miembros del jurado y los investigadores y especialistas invitados procedentes de once países. El viernes 6, y antes de un concierto en la sala Che Guevara de Pupy y los que Son Son, el jurado –integrado por Berenice Corti (Argentina), Óscar Hernández (Colombia), Alejandro Vera (Chile), Claudia Fallarero (Cuba) y Jesús Gómez Cairo (Cuba)– entregó el Premio de Musicología Casa de las Américas 2020 a *Más allá del humor: articulación de lenguajes artísticos y procedimientos retóricos en la murga hispano uruguaya*, de Marita Fornaro, de Uruguay. Asimismo, se acordó otorgar una mención honorífica a la obra *Fonógrafos ambulantes: las expediciones de la Victor Talking Machine Company por América Latina durante la era acústica*, de Sergio Ospina Romero, de Colombia.

Visitas

El martes 1 de octubre de 2019 nos visitó el embajador de Honduras, Andrés Pavón Murillo, quien se reunió con Marcia Leiseca, vicepresidenta primera de la institución; Caridad Tamayo Fernández, directora del Fondo Editorial; Yolanda Alomá, directora de Relaciones Internacionales, y Jorge Fornet. El miércoles 9, el ministro César Mercado, de la Embajada de Paraguay, y la artista Luz Acosta, sostuvieron un intercambio con Yolanda Alomá y Amanda Sánchez Vega, especialista del Programa de Estudios sobre Culturas Originarias. El miércoles 24, Marcia Leiseca, Jorge Fornet y Yolanda Alomá recibieron a la secretaria ejecutiva del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clasco), Karina Batthyány.

Eugenio Monclova, teatrista puertorriqueño, nos visitó el viernes 1 de noviembre y fue recibido por Vivian Martínez Tabares, directora de Teatro de la institución. El viernes 15 de noviembre llegaron hasta la Casa José Ignacio Jiménez y María Clemencia, exembajadores de Venezuela en Cuba, quienes se reunieron con Marcia Leiseca, Jorge Fornet, Yolanda Alomá, María Elena Vinuesa –vicepresidenta y directora de Música–, y Suilán Rodríguez, vicepresidenta económica.

El jueves 5 de diciembre Agn s Magnien, del Instituto Nacional de Audiovisuales de Francia, sostuvo un encuentro con Silvia Gil, directora del Archivo y Arien González, directora de la Biblioteca de la Casa. El lunes 9, el embajador de Perú, Guido Toro, se reunió con Silvia Llanes, directora de Artes Plásticas; mientras que Johanne Desnoyers, directora de la Oficina Regional de Quebec en La Habana, sostuvo un intercambio con miembros del Consejo de Dirección.

El miércoles 8 de enero nos visit  Lisandro Pérez, menc n del Premio de Estudios sobre Latinos en los Estados Unidos, quien fue recibido por Abel Prieto, presidente de la Casa, y Antonio Aja, director del Programa de Estudios sobre Latinos en los Estados Unidos. El viernes 10, el intelectual brasileño Frei Betto sostuvo un intercambio con Yolanda Alomá, Inés Casañas y Jorge Fornet. El lunes 13, Abel Prieto, María Elena Vinueza y Yolanda Alomá recibieron al embajador de México en Cuba, Miguel Díaz Reynoso; mientras que el martes 14 y el jueves 16 intercambiaron con el embajador de Argentina, Javier Figueroa, y con el embajador de Venezuela, Adán Chávez. El martes 21, el embajador de México, Miguel Díaz Reynoso, repitió una visita, esta vez acompañado por la secretaria de Cultura de este país, Alejandra Fausto Guerrero.

El lunes 3 de febrero, Abel Prieto, María Elena Vinueza y Yolanda Alomá intercambiaron una vez más con el embajador de México, Miguel Díaz Reynoso, quien vino acompañado de la senadora Beatriz Paredes, exembajadora de ese país en Cuba. El viernes 7 llegó hasta nuestra institución Diane Denoire, de la Fundación Mario Benedetti, quien fue recibida por Abel Prieto, María Elena Vinueza, Fornet, Caridad Tamayo y Yolanda Alomá. El miércoles 12, Camila Valdés León sostuvo un encuentro con Saulo Neiva, de la Asociación de Universidades Franc fonas: en tanto el jueves 13 nos visit  Lourdes Díaz, jefa de Bibliotecas de la Intendencia de Montevideo, Uruguay, y se reunió con Abel Prieto. El viernes 14 de febrero, el orfebre y artista ecuatoriano Guido Sotomayor se entrevist  con Silvia Llanes; y el martes 17, Cristina Figueroa, especialista de Artes Plásticas, recibí a la artista boliviana Alexandra Bravo. Ese día Abel Prieto, Vinueza, Alomá y Fornet recibieron al embajador de Chile, Mauricio Hurtado. El miércoles 18 de febrero, los tres primeros y Suil n Rodríguez se entrevistaron con Manuel Copete, exvicepresidente de la Diputación de Sevilla y amigo de la Casa. El viernes 28 de febrero, los señores José Barreiro y Larry MacDermott, de los pueblos originarios de América del Norte fueron recibidos por Jaime Gómez Triana, director del Programa de Estudios de Culturas Originarias de América.

Cierre de la información: 11 de marzo

GONZALO AGUILAR (Argentina, 1964) es profesor titular de Literatura Brasileña en la Universidad de Buenos Aires y autor de *Otros mundos. Un ensayo sobre el nuevo cine argentino* (2006).

LEONOR ARFUCH (Argentina, 1945) es profesora e investigadora de la Universidad de Buenos Aires. Autora de varios libros, entre ellos *Crítica cultural entre política y poética* (2008), *Memoria y autobiografía* (2013) y *La vida narrada* (2018).

MARCELO BÁEZ MEZA (Ecuador, 1969) es autor de *Cine y literatura: Encuentros cercanos de todos los tipos*. Fue becario Fulbright en la Universidad de Louisville, Kentucky, donde estudió literatura latinoamericana, especialidad en la que se doctoró por la Universidad Andina Simón Bolívar.

IGNACIO BAJTER (Uruguay, 1983) fue crítico del semanario *Brecha* e investigador de la Biblioteca Nacional de Uruguay. Tiene en preparación la edición de la Correspondencia reunida de Felisberto Hernández.

El ensayista y editor EDUARDO BECERRA (España, 1963) es profesor de Literatura Hispanoamericana en la Universidad Autónoma de Madrid, autor de varios libros y de estudios sobre Alejo Carpentier, Salvador Elizondo y la nueva narrativa latinoamericana. Ocupó la Cátedra Tinker en la Universidad de Stanford.

FERNANDO BLANCO (Chile, 1965) es director del Programa de Estudios Latinoamericanos en Bucknell University. Es autor de *Neoliberal Bonds. Undoing Memory in Chilean Art and Literature* (2015), y prepara un libro colectivo sobre la obra de Pedro Lemebel, autor al que ha dedicado parte de su producción.

La poeta y narradora PIEDAD BONNETT (Colombia, 1951), autora de una extensa y reconocida obra, recibió en 2014 el premio de poesía José Lezama Lima otorgado por la Casa de las Américas, con su libro *Explicaciones no pedidas*.

El escritor y crítico literario PABLO BRESCIA (Argentina, 1968) es profesor en la Universidad del Sur de la Florida y autor de libros sobre el cuento, los microrrelatos, y las generaciones McOndo y Crack, entre otros temas.

El narrador, ensayista y dramaturgo LUIS BRITTO GARCÍA (Venezuela, 1940) ha ganado el Premio Casa de las Américas en tres ocasiones, la más reciente en 2005 con el volumen *Dictadura mediática en Venezuela: investigación de una prensa por encima de toda sospecha* (Premio de ensayo Ezequiel Martínez Estrada).

CARLOS BURGOS JARA (Ecuador, 1976) es doctor en Letras por la Universidad de Stanford y autor de *Entensión. Lecturas sobre Olmedo, Riofrío y Montalvo* (2008), entre otros textos. Dirige la extensión de la Universidad de San Diego, en Madrid.

La escritora ROSALBA CAMPRA (Argentina, 1940) ha publicado, entre otros libros, *Ficciones desmedidas* (2015), *Los que nacimos en Tlön: Borges o los juegos del humor y del azar* (2016), *Para recorrer Macondo... y encontrar la salida* (2017) y el cuaderno de poemas *Arqueología provisoria* (2018).

KAREM TIFFANY CASTAÑÓN HERNÁNDEZ (Cuba, 1995) es licenciada en Historia e investigadora del Archivo de la Casa de las Américas. Con «Una bala no puede terminar el infinito. Biografía intelectual de Haydee Santamaría Cuadrado» obtuvo mención en el Premio Calendario 2019.

El investigador, editor y profesor LUCIANO CASTILLO (Cuba, 1955) es máster en Cultura Latinoamericana, fundador de la Asociación Cubana de la Prensa Cinematográfica y director de la Cinemateca de Cuba.

La narradora y editora BEATRIZ GARCÍA HUIDOBRO (Chile, 1959) es editora ejecutiva en la Universidad Alberto Hurtado. Su volumen *Hasta ya no ir* (1996) fue finalista del concurso latinoamericano Sor Juana Inés de la Cruz.

YANARA GUAYASAMÍN (Ecuador, 1964) es cineasta, profesora y autora de varios largometrajes y cortometrajes, entre ellos *De cuando la muerte nos visitó* y el laureado *Cuba, el valor de una utopía*. Dirige la productora de cine independiente Luciérnaga Films.

El crítico literario WILFRIDO H. CORRAL (Ecuador, 1950) es autor de títulos como *Cartografía occidental de la novela hispanoamericana* (2010), *Bolaño traducido. Nueva literatura mundial* (2011) y *Discípulos y maestros 2.0. Novela hispanoamericana hoy* (2019).

MARIO HANDLER (Uruguay, 1935) es director, productor, director de fotografía, guionista y docente universitario. Como documentalista, es autor de unos veinte cortometrajes premiados internacionalmente; trabaja en su país natal después de haberlo hecho en Venezuela.

HÉCTOR HOYOS (Colombia, 1978) es director del Departamento de Culturas Ibéricas y Latinoamericanas de la Universidad de Stanford. Autor de *Things with a History: Transcultural Materialism and the Literatures of Extraction in Contemporary Latin America* (2019).

La narradora y ensayista BÁRBARA JACOBS (México, 1947) recibió el Premio Xavier Villaurrutia con la novela biográfica *Las hojas muertas* (1987), la más reconocida de su extensa bibliografía de veinte títulos.

El poeta, novelista y ensayista DARÍO JARAMILLO AGUDELO (Colombia, 1947) mereció el Premio Internacional de Poesía Federico García Lorca en 2018. En 2020 se realizará una edición conmemorativa de su novela *Cartas cruzadas*, a propósito de los veinticinco años de su aparición.

El politólogo y analista internacional JUAN MANUEL KARG (Argentina, 1985) es investigador del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires y del Centro Cultural de la Cooperación.

NORMA KLAHN (Estados Unidos) es investigadora, profesora emérita de Literatura de la Universidad de California y miembro activa de UCMexicanistas. Tiene en preparación un libro sobre la novela mexicana.

KETTLY MARS (Haití, 1958) fue galardonada con el Premio Prince Claus en 2011. Entre sus libros se encuentran las novelas *Kasalé* (2003), *Aux frontières de la soif* (2012) y *Saisons sauvages* (2010).

La escritora POLA OLOIXARAC (Argentina, 1977) publicó las novelas *Las teorías salvajes*, *Las constelaciones oscuras* y *Mona*, así como la ópera *Hércules en el Mato Grosso*. Sus artículos aparecen en *The New York Times*, *BBC* y *Folha de São Paulo*; escribe una columna semanal en el suplemento cultural de *Perfil*.

TERESITA PADRÓN DE LA PAZ (Cuba, 1996) es licenciada en Letras por la Universidad de La Habana. En 2019 le fue otorgada una beca de investigación por el Instituto Etxepare (País Vasco). Integra el Centro de Investigaciones Literarias de la Casa de las Américas.

MARÍA PAZ HARO (España, 1939) es doctora en Filosofía y Letras por la Universidad Complutense de Madrid. Fue directora del Programa de Español de la Universidad de Stanford, de donde es profesora emérita; es líder del movimiento lingüístico «Proficiency» de los Estados Unidos.

El crítico y ensayista WILFREDO PENCO (Uruguay, 1954) es presidente de la Academia Nacional de Letras de su país. Uno de sus más recientes trabajos sobre la obra de José Enrique Rodó es *Rodó: el mirador de las guerras*, aparecido en 2018.

LUIZ BERNARDO PERICÁS (Brasil, 1969) es historiador y traductor. Mereció en 2017 el Premio Jabuti a la mejor biografía con su libro sobre Caio Prado Júnior, y en 2014 la Casa de las Américas le otorgó el premio de ensayo Ezequiel Martínez Estrada por el volumen *Che Guevara y el debate económico en Cuba*.

El sociólogo y analista político JUAN CARLOS PINTO (Bolívia) fue, durante el gobierno presidido por Evo Morales, coordinador nacional de la Representación Presidencial para la Asamblea Constituyente y director general de Fortalecimiento Ciudadano de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional.

MARÍA LUCÍA PUPPO (Argentina, 1974) es directora del Departamento de Letras en la Universidad Católica Argentina y miembro de carrera del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet).

El cineasta JUAN CARLOS RULFO (México, 1964) ha sido premiado por obras como *Del olvido al no me acuerdo* (1999), *En el hoyo* (2006), *Los que se quedan* (2008) y *Carrière, 250 metros* (2012). En 2017 estrenó un documental de siete capítulos en homenaje a su padre, el escritor Juan Rulfo.

JOHN SAXE-FERNÁNDEZ (Costa Rica) es doctor en Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (Unam) y autor de libros y artículos publicados en la América Latina, Canadá, los Estados Unidos y Europa.

SAÚL SOSNOWSKI (Argentina, 1945) es profesor de literatura latinoamericana de la Universidad de Maryland, así como fundador y director de la revista *Hispamérica*. En 2018 la Casa de las Américas le otorgó el premio de ensayo Ezequiel Martínez Estrada por su libro *Cartografías de las letras hispanoamericanas: tejidos de la memoria*.

El pensador y poeta BOAVENTURA DE SOUSA SANTOS (Portugal, 1940) es doctor en Sociología del Derecho por la Universidad de Yale, profesor en la Universidad

de Wisconsin-Madison y director del Centro de Estudios Sociales de la Universidad de Coimbra.

CASIMIRO TORREIRO (Uruguay, 1953) es doctor en Comunicación por la Universidad Autónoma de Barcelona y profesor de cine en la Universidad Carlos III de Madrid. Ha publicado numerosos libros y ha sido comisario de la muestra antológica «Historias en común. 40 años/50 películas del cine iberoamericano».

El historiador e investigador RENÁN VEGA CANTOR (Colombia, 1958), Premio Libertador al Pensamiento Crítico en 2007, es profesor de la Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá y director de la revista CEPA (Centro Estratégico de Pensamiento Alternativo).

La socióloga, escritora y diplomática CHIQUI VICIOSO (República Dominicana, 1948) ha publicado los libros *Internamiento; Algo que decir; ensayos críticos sobre literatura escrita por mujeres*, entre muchos otros.

CLAUDIA ZAPATA SILVA (Chile, 1975) es doctora en Historia y académica del Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos de la Universidad de Chile. En 2015 la Casa de las Américas le otorgó el premio de ensayo Ezequiel Martínez Estrada por *Intelectuales indígenas en Ecuador, Bolivia y Chile. Diferencia, colonialismo y anticolonialismo*.

